

LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. NEUBERG



LA INSURRECCIÓN ARMADA



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 103

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA

SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia

1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS.

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONSCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

**Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO -
DE ÍDOLOS E IDEALES**

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás Gonzáles Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARXISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina.

Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henry Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Ciro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

LIBRO 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

LIBRO 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

LIBRO 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

LIBRO 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

LIBRO 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

LIBRO 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

LIBRO 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

LIBRO 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberg



UN TIRO 22

Letra de Carlos Mejía Godoy
(Música popular de Nicaragua)

Cómpa fíjese que en ese momento
cuando estalló la cuestión
no pude conseguir una ametralladora
y no tuve más remedio que fajarme
con este riflito 22...
ah... pero viera usted cómpa
así como lo ve todo humildito
efectivo el rifle...
enemigo que se asomaba,
enemigo que me volaba...

Un tiro 22 que sale
desde el primer corazón torturado
da en el blanco, da en el blanco.

Es más certero
que las balas disparadas
sin amor, sin odio.

Es más certero
que las balas disparadas
sin amor, sin odio.



<https://elsudamericano.wordpress.com>



HIJOS

La red mundial de los hijos de la revolución social

LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. NEUBERG¹

[1928]

ÍNDICE

¿POR QUÉ ESTUDIAR A NEUBERG, SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA?

Por Iñaki Gil de San Vicente (2013)

INSURRECCIÓN Y PODER DUAL

Por Ben Brewster (1970)

PREFACIO A LA EDICIÓN FRANCESA

Por *Comité Central del Partido Comunista de Francia*. S.F.I.C. (1931)

INTRODUCCIÓN

(Primera versión en español de la Editorial Roja de Madrid. 1932)

CAPÍTULO I – LA SEGUNDA INTERNACIONAL Y LA INSURRECCIÓN

Por Osip Piatnitsky

CAPÍTULO II – EL BOLCHEVISMO Y LA INSURRECCIÓN

Por Osip Piatnitsky

CAPÍTULO III – LA INSURRECCIÓN DE REVAL

Por Josef Unschlicht

Situación Política general en Estonia, en 1924

Preparación militar de la Insurrección

El desarrollo de la Insurrección

Causas de la derrota

CAPÍTULO IV – LA INSURRECCIÓN DE HAMBURGO

Por Hans Kippenberger

La situación general en Alemania en 1923

La situación política en Hamburgo

Preparación de la Insurrección

El ataque de la Organización de Combate y el desarrollo de la Insurrección

Conclusiones

¹ A. Neuberg es un pseudónimo colectivo para: Osip Piatnistky, Tujachevski, Ho Chi Minh, Wöllenberg, Kippenberger, Unschlicht, Togliatti y otros) *Armed Insurrection* NLR 1970. En español, *“La Revolución Armada”*, ediciones *La Rosa Blindada*. Buenos Aires. 1973. Otra edición en español: Edición *Pueblo en Armas*, Ediciones de Cultura Popular. México, D. F. 1973

CAPÍTULO V – INSURRECCIÓN DE CANTÓN

Por Estado Mayor del Ejército Rojo

Observaciones Generales

La situación en China

La situación en la provincia de Kuang-Tung

La preparación inmediata de la Insurrección

El Plan y el desarrollo de la Insurrección

Lecciones que se deben sacar de la Insurrección de Cantón

CAPÍTULO VI – LAS INSURRECCIONES DE SHANGHAI

Por Estado Mayor del Ejército Rojo

La Insurrección del 24 de octubre de 1926

La Segunda Insurrección de Shanghai (22 de febrero de 1927)

La Tercera Insurrección de Shanghai (21 de marzo de 1927)

CAPÍTULO VII – LA LABOR DEL PARTIDO COMUNISTA PARA DESCOMPONER LAS FUERZAS ARMADAS DE LAS CLASES DOMINANTES

Por Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

CAPÍTULO VIII – LA ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS PROLETARIAS

Por Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

CAPÍTULO IX – LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO

Por Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

CAPÍTULO X – CARACTERÍSTICAS DE LAS ACCIONES MILITARES AL INICIARSE LA INSURRECCIÓN

Por Mijail Tukhatchevsky

Observaciones de carácter general

Fuerzas Armadas de las clases dirigentes

El Ejército regular

Flota marítima y fluvial

Policía y gendarmería

Organizaciones militares voluntarias de las clases dominantes

Fuerzas Armadas del proletariado

Los objetivos de combate durante la Insurrección

La sorpresa y el “elemento tiempo”, al iniciarse la Insurrección

La actividad y la perseverancia en el combate durante la Insurrección

El plan de Insurrección armada

CAPÍTULO XI – EL CARÁCTER DE LAS OPERACIONES DE LOS INSURRECTOS DURANTE LA INSURRECCIÓN

Por Mijail Tukhatchevsky

- Observaciones preliminares
- Características de la ciudad
- La exploración en la lucha callejera
- El enlace en el transcurso de las luchas callejeras
- La defensa en la lucha callejera - Principios generales
- Defensa de una ciudad ocupada por los insurrectos
- Operaciones defensivas dentro de una ciudad
- Disposición de una barricada
- El ataque en las luchas callejeras

CAPÍTULO XII – EL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO ENTRE LOS CAMPESINOS

Por Ho Chi Minh

Los Partidos Revolucionarios

¿POR QUÉ ESTUDIAR A NEUBERG SOBRE LA INSURRECCIÓN ARMADA?

Lñaki Gil de San Vicente²

Hay que estudiar a Neuberg por cuatro razones: una, porque fue sistemáticamente analizado por las fuerzas represivas burguesas, y es muy probable que lo esté siendo de nuevo; dos, porque el reformismo es irreconciliable con él; tres, porque su potencial revolucionario se está confirmando con el tiempo; y cuatro, porque es una necesidad ética. Neuberg es un pseudónimo que oculta a un colectivo de revolucionarios que dominaban el arte de la insurrección en la década de 1920, y que, bajo los auspicios de la *Internacional Comunista*, se unieron para escribir este fundamental libro, editado por primera vez en la Alemania de 1928, hace cerca de noventa años.

Antes de seguir, hemos de avisar que el libro de Neuberg sólo se centra en el acto último armado, insurreccional, el estallido revolucionario, pero no desarrolla los complejos procesos previos, las fases anteriores, y menos todavía analiza, por razones obvias en aquella época, la interacción entre las formas insurreccionales finales y las luchas de liberación nacional. Sí, afirma la existencia de diversas formas insurreccionales: las armadas bien organizadas; las de masas populares mal organizadas, espontáneas; los pequeños golpes de las guerrillas; y las insurrecciones minoritarias, sin base popular, los *putsch*. También reconoce Neuberg que la insurrección armada es el final de un largo proceso muy complejo, con altibajos, con derrotas y retrocesos, pero no desarrolla estas ideas, y menos la dialéctica entre insurrecciones y luchas guerrilleras, especialmente las de liberación nacional.

No podía hacerlo porque en aquella época todavía no se habían generalizado las luchas de liberación nacional en sus diversas variantes, desde las de guerrillas urbanas, campesinas, mixtas, así como las que consideraban la necesidad de acumular las fuerzas políticas necesarias para forzar al Estado ocupante a una negociación que devolviera al pueblo los derechos nacionales oprimidos. Tampoco podía hacerlo porque se escribió en una fase política muy precisa, denominada "*clase contra clase*", en la que, con mucho simplismo, se reducía la lucha a un choque entre dos bloques sociales, el proletario y el burgués, sin considerar la existencia de amplias franjas intermedias, dudosas, imprecisas. El texto da por supuesto que estas franjas ya se han posicionado por un bando u otro, lo que entonces era mucho suponer.

Sin embargo, como veremos, el libro sí contiene un método de análisis de las prácticas insurreccionales que permite trascender a su limitado objeto concreto para profundizar en la praxis revolucionaria actual en la que las diversas formas de insurrección deben ser vistas como un proceso complejo, diversificado, interactivo y sistémico, como ya se sabía desde mediados del siglo XIX y ha quedado confirmado durante todo el siglo XX y lo que llevamos de XXI. Vamos a adelantar sin desarrollarlos algunos de los puntos nodales de este método que se centran en la importancia insustituible e imprescindible de

² Euskal Herria, 21 de julio de 2013

la moral de lucha, de la teoría, de la estrategia, de la toma del poder de Estado, de la organización revolucionaria de vanguardia, de la política de alianzas, de la interacción sabia y oportuna de todas las formas tácticas de lucha, etc.

LA BURGUESÍA SÍ LEE A NEUBERG

Al margen del tiempo transcurrido, la burguesía lee detenidamente a Sun Tzu, Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Julio César, Tácito, Vegecio, Gengis-Khan, Maquiavelo Napoleón, Clausewitz..., porque muchas de sus ideas son adaptables a las condiciones del capitalismo actual, a las necesidades de orden político-militar, ideológico, de control, manipulación y sumisión de masas, y hasta a la economía. Existen sesudos libros sobre la aplicación del *“Arte de la guerra”* de Sun-Tzu a la buena marcha de la economía capitalista y es innegable que la denominada *‘guerra de cuarta generación’*, además de basarse en Sun-Tzu también lo hace en las doctrinas de otros estrategas político-militares. Lo esencial de la denominada *“pedagogía del miedo”*, uno de los núcleos de todas las doctrinas represivas desde los asirios, está ya en las masacres de Cartago en la península ibérica, en Carlomagno, en los mongoles, etc. Sin ir muy lejos, manipulación viene del latín *‘manipulo’*, que era la unidad básica de combate de la legión romana, similar a la compañía actual; y Napoleón, criticando los excesos represivos de César, insistió en que la victoria militar debía estar reforzada con medidas apaciguadoras ya que las bayonetas sirven para todo excepto para sentarse sobre ellas.

Hablamos de estrategias político-militares basándonos en las ideas de Francisco de La Noue, lúcido militar hugonote, que escribió en el siglo XVI los *“Discursos políticos y militares”* en los que recomendaba se aplicasen soluciones políticas siempre que fuera posible, dejando la guerra como último recurso. Con la agudización de las contradicciones del capitalismo entonces en pañales, los discursos político-militares se han endurecido, incluso más allá del ideario de Patton y Mac Arthur, plasmándose en las actuales doctrinas imperialistas. Por tanto, debemos hablar a la vez de estrategias económico-militares y no únicamente porque la política es la quintaesencia de la economía, sino también porque economía y guerra forman una unidad demostrada desde el Mesolítico, si no antes.

En el -400 Dionisio de Siracusa organizó el posiblemente primer complejo industrial-militar al reunir a técnicos y sabios con el objetivo de construir las mejores armas del momento, todo a cargo del erario público. Siempre se ha valorado la importancia del secreto de producción de determinados productos estratégicos económicos y militares: la antigua China condenaba a muerte a quienes revelaban el secreto de la seda. El imperialismo intelectual está confirmado desde el -212 cuando el general romano Marcelo ordenó que durante la conquista de Siracusa no se diera muerte a Arquímedes, sabio reconocido y deseado por todas las potencias del momento, orden que no fue cumplida.

La palabra salario procede del trozo de sal que se entregaba a cada legionario romano. Durante las *Guerras Púnicas*, Roma empleó métodos de producción bélica que reaparecerían en la guerra mundial de 1940-1945.

Mauricio de Nassau –antecedido por Juan de Meung en el siglo XIII– se adelantó a Taylor al aplicar entre los siglos XVI-XVII la racionalidad militar grecorromana basada en la rigurosa economía del tiempo, al igual que en este mismo siglo Francisco de Guisa aplicaba una muy racional economía de medios en la defensa estática, adelantándose al magistral Vauban. Durante el siglo XVIII el poder británico subvencionó el complejo científico-militar para mantener su supremacía naval, y en el siglo XIX Napoleón hizo lo mismo con la química. Los servicios secretos prusianos accedieron a las muy protegidas investigaciones británicas sobre máquinas de vapor, espionaje que facilitó la rápida industrialización del imperialismo alemán. Se trata de una estrategia que aúna lo militar, lo económico, lo político y los aparatos de Estado. El militar y político romano Mario lo sabía perfectamente cuando reorganizó las legiones en el -107 para vencer a las sublevaciones esclavas y a los pueblos libres.

Pero la burguesía también estudia a fondo el marxismo, aunque sea incapaz de entenderlo. Es cierto que la casta intelectual tardó un tiempo en darse cuenta del poder destructor concentrado en *“El Capital”* de Marx, pero desde entonces no ha escatimado medios para destruirlo. Los textos militares de Engels, Lenin, Trotsky, Mao, Ho, Giap, Guevara, Roque Dalton, Marulanda, etc., son sistemáticamente debatidos por el imperialismo. Weber, el sociólogo de cámara del imperialismo alemán, copió a Trotsky su famosa definición del Estado como monopolio de la violencia. El *“Mein Kampf”* de Hitler trasluce una lectura algo sistemática del marxismo; Mussolini había estudiado mal que bien el marxismo en sus pocos años de socialista compañero de Gramsci. V. Serge explicó en 1925 que el objetivo de todo sistema represivo es conocer lo mejor posible a las organizaciones revolucionarias. Por no extendernos, es sabido que la CIA preparó el golpe fascista de Pinochet en Chile basándose en la corrección de la tesis de Lenin de que ninguna clase dominante se suicida como clase abandonando pacíficamente el poder. No lo abandona porque el poder y su violencia son vitales para el capitalismo. Marx tenía razón al decir que la violencia es una fuerza económica y que el sistema fabril se rige por la disciplina militar, como la tenía Engels al decir que un acorazado era la síntesis de la fábrica capitalista. Esto también lo sabe la burguesía actual, y es por ello que no quiere que se vuelva a publicar a Neuberger, porque es un torpedo lanzado a la quilla de la civilización del capital.

LA SOCIALDEMOCRACIA INTENTÓ ASESINAR A NEUBERG

¿Pero qué diría el reformismo ante Neuberger? El reformismo clásico, el socialdemócrata, sostendría que Neuberger estaba ya definitivamente superado antes de su redacción, en concreto desde finales del siglo XIX cuando el reformismo rompió en la práctica con los tres pilares del marxismo: la teoría de la explotación asalariada, la teoría del Estado como instrumento de violencia de clase y la teoría dialéctico-materialista del conocimiento. La ideología reformista neoclásica, la eurocomunista, aseguraría que Neuberger fue definitivamente superado en el proceso iniciado en el XX° Congreso del PCUS y que llegó a su culmen al final de la década de 1960 cuando la castrante manipulación de Gramsci por el Partido Comunista Italiano (PCI) “demostró” que la violencia revolucionaria había pasado ya definitivamente a la historia. La moderna ideología reformista, polifacética y multiforme, además de repetir el

“argumento” pacifista añade que ya no vivimos en la misma sociedad capitalista sino en otra muy diferente, en la que hasta han desaparecido la clase obrera, la lucha de clases, el Estado-nación, los partidos tradicionales, la militancia revolucionaria, etc., viviendo en la era de lo inmaterial, de la multitud y ciudadanía global, de la ‘*gobernanza mundial*’ que debe estar siempre atenta a las presiones de la “opinión pública” expresada mediante la tele-democracia.

El reformismo socialdemócrata abandonó totalmente la perspectiva insurreccionalista porque había abandonado previamente la teoría marxista de la explotación, del Estado y del conocimiento, por lo que cayó en la creencia fetichista de que el parlamentarismo pacifista era el único instrumento adecuado para avanzar gradualmente al socialismo. Su estrategia se centró en el aumento cuantitativo de la fuerza electoral e institucional, parlamentarista, como basamento del futuro poder legal de la socialdemocracia dentro del Estado neutral. Para imponerla no dudó en censurar y amputar un decisivo escrito de Engels en el que precisamente se teorizaba la necesidad histórico-general de la insurrección, aunque se exigía que ésta fuera siempre aplicada en las condiciones concretas de cada coyuntura y contexto de lucha revolucionaria.

La táctica socialdemócrata se centró en la búsqueda del voto sin reparar en concesiones teóricas, políticas y programáticas, de manera que poco a poco fue reforzándose en el seno de las masas el interclasismo, el pacifismo y el nacionalismo imperialista de la burguesía. La obsesión suicida por el pacifismo parlamentarista le llevó a oponerse a toda iniciativa crítica e independiente de las masas, luchas que entraban de lleno en la concepción marxista de la praxis *pre*, *proto* e insurreccionalista que luego expondremos. Y así se explica que el reformismo socialdemócrata ha terminado siendo una de las fundamentales fuerzas defensoras del capitalismo.

EL EUROCOMUNISMO NEGÓ LA REALIDAD Y A NEUBERG

La lucha de clases está siempre activa, subterránea, invisible a simple vista, latente, aunque no se sienta en la vida pública, aunque se certifique su desaparición en los períodos de “paz social”, de “normalidad democrática”. La lucha de clases siempre reaparece de una forma u otra, bajo ropajes meramente economicistas, de exclusiva lucha salarial, pero resurge públicamente conforme se agudizan las contradicciones del sistema capitalista. Durante esta tendencia al alza asistimos a un creciente malestar popular, a incipientes luchas aisladas, espontáneas, apenas coordinadas, locales, luchas por objetivos inmediatos, defensivos, sin contenido político alguno. Las organizaciones revolucionarias deben estudiar atentamente estas señales para prever su evolución e influir en su interior. Neuberg cita los tres consejos de Lenin para valorar correctamente la marcha de las luchas: la creciente debilidad de la clase dominante para mantener su dominación; el empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo del pueblo, el aumento de sus sufrimientos; y el aumento sensible de las luchas de las masas.

Al margen de las formas externas muy diferentes con las que se expresan estas tendencias, sus identidades de fondo son esencialmente las mismas porque surgen de la objetividad de la explotación capitalista y del papel del

Estado burgués en su seno. La dialéctica marxista permite conocer esta realidad inexistente a simple vista e incidir en ella. La insurrección como proceso global complejo y multiforme en su inicio, que va concretándose a la vez que asciende, es consustancial a la lucha de clases. No sirve de nada negarlo porque la realidad es tozuda ya que es real. El eurocomunismo renegó de ella al mezclar dosis socialdemócratas con dosis stalinistas y neo-reformistas basadas en la descarada tergiversación de Gramsci. La polifacética *praxis insurreccionalista*, que se asienta en una visión revolucionaria de la hegemonía política de masas, fue despreciada para aceptar la claudicación pactista con la supuesta “burguesía democrática”. Neuberger advierte del asesino papel contrarrevolucionario de la supuesta “burguesía nacional”, lección histórica olvidada o negada contra toda evidencia. De la misma manera en que la socialdemocracia pacifista y amansó a las clases explotadas al hacerles olvidar la praxis insurreccionalista, el eurocomunismo hizo lo mismo desde finales de los años sesenta del siglo XX.

LA NECESIDAD DE ACTUALIZAR A NEUBERGER

Sobre los escombros del eurocomunismo fue formándose una tercera oleada reformista que además de integrar tesis anteriores añadía otras relativamente nuevas según las cuales el capitalismo actual no tendría nada que ver con el anterior. No tenemos espacio para mostrar cómo las sucesivas crisis socioeconómicas locales que azotaban a cada vez más regiones y Estados ridiculizaban esas “novedades”, llegándose por fin a las lecciones aplastantes que se extraen desde 2007 hasta ahora. Pues bien, a lo largo de estos lustros hemos asistido a un renacer de las experiencias insurreccionalistas en toda sus gamas, desde los pequeños inicios en forma de motines y saqueos por hambre hasta grandes sublevaciones más o menos organizadas desde el interior de sus países y apoyadas por el exterior. Quienes censuraron a Engels a finales del siglo XIX precisamente sobre estas prácticas, convencidos de que ya no volverían a darse, ven desde hace bastantes años que adquieren nuevas formas. Y quienes se adhirieron al pacifismo eurocomunista no saben ahora cómo encauzar el creciente malestar por los estrechos cauces del institucionalismo.

La verdad es que todas y cada una de las tesis del último reformismo han saltado hechas añicos. En lo que concierne al problema de las prácticas insurreccionales, este reformismo ve cómo en las grandes conurbaciones empobrecidas del capitalismo imperialista proliferan las protestas aisladas que pueden coordinarse en muy poco tiempo e irrumpir en la calle en forma de piquetes, grupos organizados, manifestaciones masivas que protestan contra opresiones e injusticias precisas pero que podrían terminar desarrollando una estrategia política ofensiva si en su seno militasen eficaces organizaciones revolucionarias. Tarde o temprano los movimientos sociales y populares, las luchas sindicales, vecinales, estudiantiles, etc., antes aisladas, tienden a confluir si se propician determinadas condiciones; pero también tiende a confluir la extrema derecha siguiendo una secuencia de clásica polarización social, muy estudiada por el Estado que, a su vez, refuerza su poder represivo.

La espiral acción-represión-acción vuelve a ponerse en marcha a partir de un nivel cualitativo de contradicciones, si bien puede ser abortada mediante eficaces doctrinas de contrainsurgencia.

Quien haya leído a las dos primeras generaciones de marxistas y de anarquistas sobre la abigarrada y multicolor diversidad de colectivos explotados que iban confluyendo en las grandes movilizaciones de masas preinsurreccionales, en absoluto sentirá desconcierto ante la gran variedad de luchas aisladas en el capitalismo actual, y tampoco se sorprenderá al ver cómo tal multiplicidad tiende a desarrollar otras dos características comunes: la complementariedad y la politización de la vida personal dentro de la

colectiva y viceversa. Una de las confirmaciones más valiosas de la experiencia insurreccionalista en su globalidad es la tendencia a la politización personal y colectiva. Las personas pueden ir tomando conciencia en la medida en que su vida se hace cada vez más insoportable y en muchas de sus prácticas aplican sin saberlo los mismos principios del arte de la insurrección pero a escala individual.

Neuberger nos recuerda las cinco reglas de Marx sobre el arte de la insurrección:

- a) No jugar nunca con la insurrección, que una vez empezada debe ser llevada hasta el fin.
- b) Ser superior al enemigo en el momento y en el punto decisivo.
- c) Mantener siempre la ofensiva, porque la defensiva es la derrota.
- d) Sorprender al enemigo, cogerlo disperso y desunido.
- e) Mantener la superioridad moral logrando victorias todos los días, aunque sean pequeñas.

Y añade que Marx asume la enseñanza fundamental de Dantón: *“¡Audacia, más audacia, siempre audacia!”*. Salvando todas las distancias, las personas o colectivos que inician una lucha por sus derechos van aprendiendo, empíricamente la mayoría de las veces, que cuanto más decisiva y trascendente es esa lucha menos se puede jugar con ella, sino que hay que llevarla hasta el final; que debe empezarla cuando la ha preparado suficientemente; que no debe perder nunca la dirección hacia su objetivo; que debe dividir al enemigo, y que ha de mantener la moral de lucha arrancando conquistas parciales por pequeñas que fueran.

Estas reglas básicas son también válidas para cualquier lucha reivindicativa, incluso individual, porque resumen la experiencia histórica de la lucha como proceso que tiende a su radicalización definitiva en el momento definitivo, el de la conquista de la libertad, es decir, del poder y de la independencia, en el nivel de que se trate. No hace falta, ni se tiene por qué, reducirlas únicamente a los excepcionales momentos de la insurrección armada. En sus contextos específicos, son válidas aunque los objetivos buscados sean bastante menos importantes a escala histórica general. Son válidas aunque no se quiera aplicar ninguna violencia, sino desarrollar la lucha mediante la desobediencia civil, la no violencia activa, la desobediencia personal o de masas, etc. La validez de

estas reglas queda confirmada leyendo el apartado del libro de Neuberg titulado: *“La sorpresa y el elemento ‘tiempo’ en el comienzo de la insurrección”*. Escoger el inicio de cualquier movilización; prepararla con suficiente sigilo y efectividad para impedir las maniobras y contramedidas del poder opresor; prever las respuestas del poder opresor y anularlas en la medida de lo posible; iniciar la movilización cuando los puntos anteriores, y otros más, ya han sido alcanzados; mantener siempre el control del tiempo e impedir que lo haga el enemigo, estas medidas son necesarias para cualquier lucha colectiva o individual, sea pacífica y no violenta, o de desobediencia activa o pasiva, o de mera acción parlamentaria en apoyo a movilizaciones de masas en la calle.

Sin entrar ahora al debate estratégico sobre la violencia y el derecho inalienable a la rebelión, sí insistimos en que son reflexiones urgentes y necesarias ante la multiplicación exponencial de leyes represivas que desde multas hasta la cárcel, pasando por embargos, malos tratos y pérdidas de derechos burgueses, golpean cada día más a cualquier pequeño colectivo que se atreve a hacer un *“escrache”*³ u otra forma pacífica de ejercicio democrático. Pero no sólo se trata de prever la represión, sino fundamentalmente de aumentar la eficacia organizativa y la efectividad política de la militancia. Desde esta perspectiva, la única válida, debemos actualizar para la complejidad del presente las reglas básicas de la insurrección sintetizadas por Marx y adecuadas parcialmente por Neuberg para el contexto de la década de 1920-1930 y para aquella orientación política, sabiendo que el imperialismo también ha estudiado a Marx y a Neuberg, y ha desarrollado contrainsurgencias acordes a los tiempos.

Como vemos y como hemos dicho al inicio, en Neuberg sí existe una teoría profunda, amplia y abarcadora sobre la praxis insurreccional que desborda con su potencial al estricto momento del asalto armado al poder capitalista. Ese método teórico más extenso y rico en relaciones con otras problemáticas sociales también insertas en la praxis insurreccionalista global, es el que está demostrando su enorme efectividad liberadora conforme el imperialismo se convulsiona en su crisis actual. Carecemos aquí de espacio para extendernos con el detalle necesario en todas sus ramificaciones.

³ *“Escrache”* fue un método de acción directa adoptado por la organización H.I.J.O.S en distintas regiones de Argentina desde comienzos del año 1996. Como referencia histórica pueden rastrearse prácticas con características similares en la Inglaterra del siglo XVII puede consultarse E. P. Thompson. *“La Cencerrada”*, en *“Costumbres en Común”* (*Customs in Common*) The Merlin Press, Londres. 1991. En Español: Crítica. Grijalbo, Barcelona. pp. 520-594. [Nota a esta Edición]

INSURRECCIÓN Y PODER DUAL

Ben Brewster⁴

LA INSURRECCION ARMADA

A. Neuberg

Bajo el nombre de *A. Neuberg* se amparó un colectivo de trabajo dirigido por *Osip Piatnitsky* en 1928 (que entre otros incluía a *Tujachevsky*, *Ho Chi Minh* y *Wollenberg*) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Cantón, Shanghai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las valiosas lecciones que de él pueden extraerse.

Ediciones LA ROSA BLINDADA

Los años 1928-1935 son famosos en la historia de *la Komintern*, conocido como “*Tercer período*”, o período de “*clase contra clase*”, del “*socialfascismo*” y de la lucha conjunta de los partidos comunistas en Europa y en los EE.UU., por hundir a los estados burgueses democráticos y fascistas, en un aislamiento total respecto de cualesquiera otras fuerzas políticas. Esta lucha resultó ser un fracaso rotundo en todas partes. Cuando se produjo el viraje hacia la posición del *frente popular*, en el *Séptimo Congreso Mundial*, todos los partidos de Europa parecían haber musitado “*Nunca más*”.

Desde 1935, las consignas y estrategias dentro de las que el movimiento comunista condujo la lucha contra el capitalismo han sido defensivas; el *frente popular*, la *unidad antifascista*, la *democracia de avanzada*, la *lucha por la paz* y el *socialismo*, la *coexistencia pacífica*, etcétera. Se abogara o no explícitamente por el “*camino pacífico hacia el socialismo*”, la lógica de la política postergaba siempre la toma del estado burgués para un futuro indefinido, y la lucha inmediata se reducía a la lucha económica entre el mundo socialista y el capitalista. El papel de las masas en los países capitalistas era, esencialmente, impedir que dichos países interrumpieran esa competencia con una guerra contra los estados socialistas.

La violencia se desterraba a los países subdesarrollados y coloniales; en los países avanzados se había convertido en atributo de la burguesía y de sus aliados fascistas. Cualquier impulso proletario de violencia sólo podía ser defensivo. Por desastroso que fuera el tercer período y por necesarias que

⁴ “*Cuadernos de Pasado y Presente*”, Segunda Época. n.º 1. año IV. Abril-Junio 1973, Cba. Arg. pp.145-155. A. Neuberg (v.g. Piatnitsky, Tujachevski, Ho Chi Minh, Wollenberg y otros) *Armed Insurrection* NLR 1970. En español, “*La Revolución Armada*”, ediciones *La Rosa Blindada*. Buenos Aires. 1972.

resultaran las posiciones defensivas en los últimos años de la década del treinta, estas políticas, en última instancia, habían originado, cuanto más, una postergación indefinida de la toma proletaria del poder y, para peor, un completo debilitamiento del concepto de *dictadura del proletariado* además de la tendencia a suavizar las distinciones entre *comunismo* y *socialdemocracia*. Dos generaciones de militantes comunistas carecen de conocimiento o experiencia de una lucha de clases agresiva y revolucionaria, y la hegemonía del movimiento comunista sobre el resto de la izquierda revolucionaria ha significado que los, no comunistas no pudieran escapar a la impronta de esta mentalidad.⁵

En los últimos diez años, sin embargo, se ha reevaluado esta experiencia, particularmente por los jóvenes, a la luz de los éxitos de las revoluciones violentas en Cuba, Argelia y Vietnam, y del fracaso (o sólo limitado éxito) de las estrategias electorales de los partidos comunistas en la mayoría de los países, y de otras formas no violentas de lucha como el *CND* en Inglaterra y el movimiento de derechos civiles en EE.UU. Las clásicas lecciones del marxismo-leninismo sobre la necesidad de una lucha violenta entre el proletariado y sus aliados, por un lado, y la burguesía imperialista, por el otro, han sido reasumidas mediante la lectura de los trabajos de Mao Tse-tung, del Che Guevara y de Régis Debray. Para los marxistas del movimiento estudiantil, del movimiento de liberación negro, del movimiento antibelicista en los EE.UU., etcétera, la necesidad de un derrocamiento violento del Estado burgués es, ahora, más o menos axiomática.⁶ La lenta guerra del pueblo, la guerrilla y el foco son los conceptos que han catalizado esta revitalización de la tradición del marxismo revolucionario, después de treinta años de letargo. En China, Vietnam y Cuba las fuerzas revolucionarias enclavaron, por sí mismas, centros de poder popular y los defendieron con medios militares. En China y en Cuba, estas bases tenían cierta integridad territorial; en Vietnam popular, el control imperialista varía con la presencia y ausencia de las fuerzas imperialistas. Estas áreas, entonces, se extienden en el curso de una lucha prolongada hasta que el Estado opresor se desmorone y el territorio entero ceda a la revolución.

⁵ Los comunistas, por supuesto, aportaron las fuerzas más significativas en todas las luchas defensivas militares y proletarias desde 1935, en España, en la resistencia europea, etcétera. Pero las consignas defensivas bajo las cuales se libraban estas luchas facilitaron que estas experiencias heroicas fuesen apropiadas ideológicamente en favor de los intereses del revisionismo. La manipulación del PCI respecto del mito de la resistencia italiana es el ejemplo clásico de ello.

⁶ Quizás sea menester insistir, todavía n que esa "violencia" no significa necesariamente una prolongada guerra a muerte ni se basa en el argumento psicologista de que "la clase dominante no cederá sin lucha". En última instancia, toda dominación burguesa, democrática o fascista, depende del mantenimiento por parte de las clases dominantes de un balance favorable de fuerza física, de su monopolio de los legítimos medios de violencia. Toda revolución proletaria implicará una confrontación de fuerza física entre ambos bandos, aun si la burguesía, al encontrarse descalificada militarmente en la crisis, cediera sin serio combate (como sucedió en Petrogrado, en octubre de 1917). Semejante vuelco en la relación de fuerzas del poder militar sólo puede lograrse mediante la democratización de los medios de la violencia. *Armas para el pueblo* es una de las demandas esenciales de cualquier revolución proletaria, ayer, hoy y mañana.

El problema, por supuesto, es el de la relación de estas luchas revolucionarias y sus conceptos estratégicos con la revolución en los países metropolitanos e imperialistas. Algunos militantes se limitaron a esperar que el mundo socialista armado logre la rendición de los debilitados bastiones imperialistas, del mismo modo que el campesinado revolucionario logró la rendición de las ciudades en China; por lo tanto, restringieron su actividad a luchas de solidaridad. La mayoría, sin embargo, intentó aplicar los nuevos conceptos a las contradicciones dentro de los mismos países capitalistas avanzados.

El sector rural metropolitano es insignificante para la economía imperialista, y el control territorial ejercido por la moderna policía del Estado es extremadamente eficiente, de modo que la estrategia del enclave rural es, de manera evidente, inaplicable. Unos pocos grupos de estudiantes, en Japón, intentaron una aplicación literal, con los resultados predecibles. Aun en países semi-desarrollados como Brasil o Argentina, con sus amplias extensiones rurales, la maquinaria estatal ha demostrado ser demasiado eficaz, la red policial demasiado densa, para el establecimiento exitoso de bases rojas o focos de guerrilla. De ahí la tendencia a adoptar la estrategia de la guerrilla urbana: en Brasil y Uruguay y en minorías nacionales enclavadas en países imperialistas metropolitanos: Québec, Irlanda del Norte y el país Vasco.

LA GUERRA DEL PUEBLO Y LA PROPAGANDA ARMADA

Pero este cambio geográfico de la guerra rural del pueblo a la guerrilla urbana no es sólo un viraje táctico capaz de enfrentar las diferentes situaciones en los estados capitalistas; también implica un cambio fundamental en los propios conceptos estratégicos, reconocido algunas veces, pero no siempre, por los defensores de las actividades de la guerrilla urbana. Es éste el cambio de la guerra del pueblo a la propaganda armada. Aun en el caso especial de Vietnam, donde las fuerzas populares no tienen bases estables en el país, el FLN organiza al pueblo entero, clandestinamente, en un sistema social diferente: el *poder popular* es ejercido por las masas, la *dictadura del proletariado* es un hecho. Esto es más verdadero aún en los casos de Cuba y China.

Pero, la guerrilla urbana, hasta en sus puntos culminantes —probablemente Casbah en 1958 y Caracas en 1963—, padece el problema de toda organización terrorista: los imperativos de seguridad interna exigen una estructura incapaz de organizar a las masas, cuya actividad, aun cuando se identifiquen estrechamente con la guerrilla, que no es siempre el caso, se reduce a la resistencia pasiva.⁷ Ni siquiera un teórico que advierte con tal clarividencia la distinción entre propaganda armada y guerra del pueblo como Pierre Vallières, del FLQ, procura un análisis de la transición entre ambas.⁸

⁷ Por su puesto, se trata aquí de la crítica del marxismo-leninismo respecto del terrorismo, y no debe de confundirse con las objeciones liberales u pacifistas. Lenin no derramó una lágrima por las víctimas de la violencia de los narodniks. Simplemente insistió en que la organización de las masas era condición previa de una revolución proletaria.

⁸ Véase *"Revolutionary Strategy and the Role of the Vanguard"*, *Leviathan* vol. 1, n° 6, octubre/noviembre 1969. Aunque sin firma, este documento se basa ampliamente en un discurso de Vallières.

La propaganda amada inspira y expresa el odio de las masas por sus opresores y puede procurarles un sentido de la solidaridad. Pero no satisface al núcleo de la organización en caso de que este beneficio ideológico haya de traducirse en una conquista política del poder del Estado. Y las dificultades sociales y psicológicas de la organización⁹ terrorista clandestina significan que dichas organizaciones raramente son capaces de establecerse durante un lapso indeterminado contra la resuelta actividad policial, y sus fracasos pueden dejar a las masas en peor situación que cuando entraron en contacto con ellas. La guerra de guerrilla urbana no debiera menospreciarse, y las contribuciones a la revolución en los países imperialistas metropolitanos y dependientes puede ser muy importante, pero, por sí sola, no puede constituir la vanguardia revolucionaria que conducirá al proletariado y a sus aliados al poder. No es, por tanto, una traducción de los conceptos de la *Guerra del Pueblo* a países avanzados.

Por supuesto, la tradición marxista-leninista en Occidente antes de 1935 no consideró a la revolución en la forma de una prolongada lucha de guerrilla. Marx, y especialmente Engels, habían advertido claramente el potencial revolucionario de la guerra del pueblo,¹⁰ pero no pretendían ni esperaban que la revolución, en los países capitalistas avanzados, adoptara esa forma. Mas bien, confiaban en una crisis política provocada por las contradicciones internas del régimen o por la creciente fuerza electoral de los partidos proletarios que procurara la oportunidad de una insurrección rápida y relativamente no sangrienta. En este sentido, eran herederos de una tradición de la insurrección que tenía origen en Babeuf; diferían de los intérpretes de esa tradición entre sus contemporáneos, como fue el caso de Blanqui, en cuanto insistían en la participación activa del proletariado organizado y no confiaban en la iniciativa de una sociedad secreta conspirativa. Esta tradición regía también el pensamiento bolchevique en lo concerniente al problema de la revolución,¹¹ y la práctica de la *Komintern* hasta el período del frente popular. Dicha tradición es la que ha desaparecido desde 1935. La reafirmación de las clásicas tesis marxistas-leninistas respecto de la *dictadura del proletariado* y la necesidad de la *revolución armada* exigen que la tradición de la insurrección sea reexaminada. De ahí la importancia de la publicación inglesa de "*La Insurrección Armada*" de A. Neuberger.¹²

"*La Insurrección Armada*" fue publicada por primera vez en alemán en 1928, bajo un falso sello suizo, y traducida al francés en 1931. Es un Manual del Arte de la Insurrección para los Partidos Comunistas Europeos. Consiste en dos capítulos teóricos acerca del lugar de la insurrección en la política de la *Tercera Internacional* y su ilegítima supresión en la sustentada por la *Segunda*

⁹ Véase Régis Debray "*Latin America, the long March*", *New Left Review* 33, sep-oct 1965, pp. 47-48. [Véase en español, "*El castrismo: la gran marcha de América latina*", en *Pasado y Presente*, n° 7-8 octubre 1964- marzo 1965. N. del E.]

¹⁰ Véase particularmente Engels: "*Dar Niederlage dar Piemontesen*", Marx, Engels: Werke Bd. 6. pp. 387-8.

¹¹ Ver, v.g., Lenin "*Lessons of the Moscow Uprising*", *Selected Works in Three Volumes*, Vol. I, PP. 608-15; "*Marxism and Insurrection*", Vol. II, PP. 404-9.

¹² A. Neuberger (v.g. Piatnitsky, Tujachevski, Ho Chi Minh, Wöllenberg y otros) *Armed Insurrection* NLR, 1970. En español, "*La Revolución Armada*", ediciones *La Rosa Blindada*. Buenos Aires. 1972. Esta edición reproduce la primera versión en español publicada en 1932 por Editorial Roja, de Madrid. N del E.

Internacional (después de 1914); en referencias a las insurrecciones de Reval (1924), Hamburgo (1923), Cantón (1927), y Shanghai (octubre de 1926, febrero de 1927 y marzo de 1927); en capítulos sobre los problemas generales de estrategia y de táctica de la insurrección, desde la subversión de las fuerzas armadas de las clases dominantes a “cómo levantar una barricada”; finalmente, en un capítulo sobre el trabajo militar entre los campesinos. Una nueva introducción escrita por Erich Wollenberg, uno de los autores originales, explica cómo llegó a escribirse dicha obra. Esta escueta descripción revela una cantidad de hechos notables en relación con el libro.

Primero, el análisis concreto opera con una serie de insurrecciones que tuvieron lugar durante los cuatro años previos a su publicación, todas las cuales fueron, en realidad, serios fracasos. Esto se explica, en parte, por el hecho de que el libro intentaba, según la sección *Agitprop* [agitación y propaganda] de *la Komintern* que fue quien lo redactó, remplazar y actualizar un volumen anterior (“*El camino de la victoria*” de Alfred Langer), pero también, agrega Wöllenberg, porque las descripciones de los fracasos, al par que valiosas en el nivel científico como las de los éxitos, eran menos urticantes ideológicamente y por lo tanto, era mas probable que el libro escapara a la censura.¹³ Las mismas consideraciones dirimieron otra decisión: el pseudónimo del autor y del editor. *La Komintern* hubiera podido producir el material de este libro en calidad de documentos internos para el número relativamente pequeño de cuadros que se esperaba que lo leyera y estudiara. Sin embargo, un libro en apariencia publicado normalmente, aun proscrito, constituía de manera obvia, una evidencia menos perjudicial contra un militante en cuyo poder fuera encontrado que un archivo de documentos mimeografiados, de *la Komintern*. Y el nombre alemán del autor y el editor “suizo” significaban que la URSS no podría ser acusada de interferir en los asuntos de otro país.

De acuerdo con el prefacio de Wollenberg, los autores, de hecho, incluían al propio Wollenberg (entonces Jefe del Buró Militar del Instituto Marx-Engels en Moscú), Piatnitski (Secretario Organizador de *la Komintern*), Unschlicht (enlace entre el Estado Mayor del Ejército rojo y *la Komintern*), Kippenberger (organizador de la insurrección de Hamburgo), Tujachevski (previamente Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo) y Ho Chi Minh (por entonces Vicepresidente de *la Krestintern* –Internacional Campesina Roja–).

¹³ No es sorprendente que la prensa burguesa en este país haya saludado su nueva publicación como una demostración de la futilidad de la política de la insurrección. El libro, en verdad, será de poca utilidad para quien pretende reafirmar su debilitada fe en la revolución: no alienta ideológicamente, revela las dificultades científicamente. Gramsci aplicó la frase de Romain Roland, “*pesimismo de la conciencia, optimismo de la voluntad*” al marxismo: el libro de Neuberg representa sólo, la Primera mitad de la prescripción como deliberado acto de política. Los cuadros a los que se dirigía el libro tendrían que conseguir su optimismo de la voluntad en algún otro lugar. Algunos marxistas, por el contrario, han sugerido que determinados autores de este libro deben de haber estado motivados por el secreto deseo de desacreditar a los Partidos de la *Comintern* mediante la revelación de su incompetencia. Pero, de hecho, Neuberg discretamente ignora algunas de las más desastrosas aventuras de esos años. -V.g., la “Acción de Marzo en Alemania, en 1921, el incidente de la Catedral de Sofía de 1923; cualquiera fuere la negligencia de la conducta de los partidos en los ejemplos discutidos, todos fueron serias tentativas de insurrección de las cuales podrían extraerse valiosas lecciones para el futuro.”

Los textos parecen haber sido escritos en momentos diferentes, entre 1924 y 1928, y fueron revisados por Togliatti (entonces jefe de la división *Agitprop* de la *Komintern*). Togliatti (probablemente) también escribió una introducción en nombre de la *Komintern* y en ella criticaba alguna de las tesis sostenidas en el libro.

EL LEVANTAMIENTO DE REVAL

Como todas las descripciones concretas se organizan del mismo modo, la síntesis de una —el levantamiento de Reval (Capítulo 3)—, mostrará cómo opera el libro. Una sección inicial se ocupa de la situación política en Estonia, en 1924 la economía y la moneda habían sufrido un colapso, con la consecuencia de desempleo masivo; los partidos dirigentes se encontraban minados por la corrupción y las disputas internas; el propio ejército estaba desmoralizado hasta el punto de la ineficacia, y la única respuesta del gobierno era la represión contra trabajadores y campesinos que incluía un juicio público de 149 comunistas. A pesar de la represión, la clase trabajadora asumía una actitud agresiva y estaba dispuesta a la guerra civil, a la par que muchos campesinos, pequeñoburgueses urbanos y soldados, simpatizaban con la causa proletaria. La sección siguiente se ocupa de los preparativos militares con miras a la insurrección. El Partido Comunista los inició en la primavera de 1924. Organizó patrullas de tres hombres de defensa autónoma que se coligaban en grupos de diez y, luego, en compañías y batallones a medida que avanzaba el año. En diciembre de 1924 se contaba con cuatrocientos hombres armados, aunque sus armas eran pobres y las municiones escasas. Las tropas leales al gobierno, en la misma Reval, se reducían a sólo ochocientos hombres; del resto, se esperaba que buena parte de ellos podrían ser convencidos de pasarse al lado revolucionario. Algunos años de trabajosa agitación en el ejército habían dado su fruto, aunque los efectos se habían debilitado por un reciente cambio de tropas. El partido decidió lanzar la insurrección por sorpresa el primero de diciembre, sin agitación alguna de masas ni golpe general hasta que los puntos clave de la ciudad hubieran sido tomados por las escuadras de combate. Se les asignaron tareas a los tres batallones:

- I. desarmar a los oficiales cadetes, apoderarse del depósito de armas y de la estación de ferrocarril;
- II. desarmar a la policía de reserva, tomar la división de tanques y aire, sita justamente en las afueras de la ciudad, y el Regimiento 10;
- III. capturar los centros administrativos, la oficina de telégrafos, el parlamento, la estación Báltica y liberar a los prisioneros políticos.

La sección siguiente es una descripción detallada del curso de la insurrección. Por razones de secreto, las órdenes para el lanzamiento de la insurrección no se formularon hasta una hora antes de su comienzo. Pero resultó imposible reunir a tiempo, a mucho más de la mitad de los hombres en las escuadras de combate, o informarlos adecuadamente sobre sus complejas tareas. El resultado fue que el primer batallón sólo logró la captura de la estación de ferrocarril y sus miembros sobrevivientes se dispersaron. El segundo batallón tuvo éxito en la toma de los cuarteles del Regimiento 10, pero no pudo volcar a las tropas a la insurrección, porque la patrulla de combate implicada era absolutamente desconocida para ellas. La división de aire fue rápidamente dominada y se plegó a la revolución, pero, en lugar de dirigirse inmediatamente hacia el centro de la ciudad, la patrulla de combate esperó en el aeropuerto la llegada de órdenes, hasta que fue demasiado tarde. De modo que resultaron vencidos y capturados por fuerzas contrarrevolucionarias. El tercer batallón capturó el edificio del parlamento pero no dio con el primer ministro por desconocimiento del lugar. Los ataques al ministerio de guerra y a la cárcel fracasaron.

La insurrección comenzó a las 4:00 hs. Alrededor de las 11:00 hs. las tropas contrarrevolucionarias habían aplastado completamente el último foco de resistencia. La última sección del libro de Neuberg se titula "*Causas de la derrota*". Describe aquí seis errores "*en materia de organización y de táctica*": 1) sobrestimación del grado de desmoralización de la guarnición y de la fuerza de la organización militar del partido; 2) el plan superaba la cantidad de hombres disponibles, tendría que haberse seleccionado un número menor de objetivos; 3) las escuadras eran incapaces de reaccionar ante la victoria o el fracaso en sus tareas; 4) las escuadras no siempre eran capaces de manejar sus armas; 5) el reconocimiento era inadecuado; 6) el enlace era inadecuado. Pero, arguye que muchos de esos errores, o todos, han de esperarse en una insurrección (la confusión e incompetencia en la insurrección de Octubre son bien conocidas). El verdadero error residía en otro lugar:

"La circunstancia decisiva en el resultado de la insurrección ha sido que los pequeños grupos de obreros revolucionarios, organizados militarmente, que han desencadenado la insurrección, se han mantenido aislados del grueso del proletariado... La masa de la clase obrera de Reval fue espectadora desinteresada del combate. He aquí el hecho que ha tenido una importancia decisiva."

Dicho aislamiento no era el resultado de la torpeza de las masas, por el contrario, era creado por la deliberada elección de tácticas del partido.

"El partido había exagerado la importancia del factor militar en la insurrección, subestimando la del movimiento revolucionario de masas" (p. 91).

Este error afectó aún a los detalles de las tácticas de insurrección. Para ilustrarlo se utiliza una cita que ejemplifica la precisión y concreción de la discusión, y sustenta la pretensión de Wollenberg de que este estudio, como la mayoría de los otros en el libro, se basa en las descripciones de testigos oculares

“Es ingenuo pensar que el batallón del décimo regimiento, sin contar con soldados comunistas, se pondría activamente al lado de los insurgentes ante el requerimiento de nueve obreros desconocidos. Imaginad la escena: a las cinco y cuarto de la mañana, en la oscuridad, el batallón duerme y es despertado por un grupo de hombres, insignificante y desconocido por todos los soldados, que afirma que ha estallado la insurrección e invita al batallón a ponerse al lado de los insurgentes. Los soldados no ven esta insurrección por ninguna parte; las calles están vacías, no hay obreros en ellas. No sabían nada de los preparativos de la insurrección. ¿Qué conducta podía esperarse de ellos? El batallón, como podía suponerse, permanece neutral hasta recibir más noticias” (p. 88).

HAMBURGO, CANTÓN, SHANGHAI

En Hamburgo, en 1923, los errores fueron el reverso de esto: la insurrección en la propia Hamburgo fue relativamente exitosa y contó con el apoyo activo de las masas, pero el partido no intentó extenderla al resto de Alemania: después de unos pocos días aplazó la misma insurrección de Hamburgo.

“Siendo fiel al marxismo, no está permitido tocar retirada desde que le insurrección ha comenzado y ha logrado éxitos importantes. Y menos aún habiendo sido emprendida la insurrección por directivas del partido. ‘Con la insurrección no se juega’ (Marx)” (pp. 114-115).

Cantón, a su vez, fue diferente:

“En Cantón. pudieron hacerse dueños del poder... gracias a una presencia insignificante de fuerzas contrarrevolucionarias. Pero esto sólo fue cierto en Cantón. En la totalidad de la provincia de Kwan-tung, la correlación de fuerzas era claramente desfavorable para los insurgentes” (p. 138).

Las dos primeras insurrecciones de Shanghai fueron fracasos técnicos, pero en la tercera,

“la tesis de Marx acerca de que *“la insurrección es un arte”* se puso en práctica del modo más ejemplar. Esta victoria del proletariado de Shanghai costó el precio de dos fracasos previos. Las masas aprenden con la experiencia. La experiencia de los conflictos anteriores había demostrado la necesidad, mucho tiempo antes de la insurrección, de una preparación cuidadosa y sistemática para la batalla decisiva; la necesidad de asegurar que dicha batalla fuera dirigida solamente por el partido del proletariado. En la tercera insurrección de Shanghai, el Partido Comunista chino hizo excelente uso de esa experiencia” (p. 158).

Pero, después de la victoriosa insurrección, Chiang-Kai-shek asestó un golpe contrarrevolucionario y derrumbó al gobierno de los trabajadores de Shanghai.

“Aunque siguió una línea básicamente correcta respecto de la organización, preparación y ejecución del levantamiento, el Partido Comunista chino (o más bien su dirección) siguió una línea incorrecta *vis à vis* del Kuomintang: subestimó el papel revolucionario del proletariado,

y siguió considerando al Kuomintang como un todo indiferenciado y a la burguesía nacional entera como una fuerza revolucionaria, cuando, de hecho, una fracción de esa burguesía y, por lo tanto, del Kuomintang (su ala derecha) se había volcado abiertamente al campo de la contrarrevolución y anhelaba unirse tanto a las fuerzas indígenas de la reacción como al imperialismo extranjero” (p. 159).

EL PARTIDO COMUNISTA

“seguía considerando al proletariado como una fuerza auxiliar y no como el dirigente de la revolución democrática” (p. 159).

Estos últimos ejemplos son de especial interés porque el “error” que implican es ya un lugar común. La historia subsiguiente de la revolución china ha revelado que, aunque la prescripción acerca de la actitud del PCCH respecto del KMT se justificaba, la correcta estrategia revolucionaria no consistía en apoyarse esencialmente sobre el proletariado en cuanto fuerza revolucionaria, sino en volverse hacia el campesinado y en cambiar la táctica de la insurrección urbana por la rural, de modo que la guerra del pueblo se basara en el campesinado. Dicha solución es sugerida por el comentario de Neuberg sobre el fracaso de la insurrección de Cantón, pero no fue adoptada por *la Komintern* (el pesimismo del libro en relación con la situación china es criticado en la introducción de *la Komintern*, p. 284), (de la edic. inglesa. En esp. véase pp. 34-36). Esto conduce a una agradable lectura del libro por parte de la burguesía: la historia de la revolución china demuestra que la insurrección urbana es fútil, puesto que el éxito sólo se logró en China a través de la guerra del pueblo rural. Como esta última, también es irrealizable en los países imperialistas avanzados, la revolución, en consecuencia, es allí imposible. Pero el “error” de Neuberg es, de hecho, al mismo tiempo más y menos grave que esto. Más grave porque es un amor conceptual, no empírico; simultáneamente menos grave porque, como error universal, indica la ausencia de un concepto que no se relaciona simplemente con los diferentes contextos empíricos de China y Occidente, sino que ayuda a clarificar el problema de la insurrección y la revolución a lo largo de todo el mundo.

Todas las conclusiones que he dado se relacionan con un único problema: la relación entre la lucha política y la militar entre la lucha de clases y “la insurrección como arte”. En Reval, el problema era el del orden temporal la lucha de clases fue deliberadamente acallada en las semanas que precedieron a la insurrección con el propósito de aumentar las probabilidades de la sorpresa militar. El resultado fue que el proletariado se sorprendió tanto como las clases dominantes. En Hamburgo, el problema residió en la integración local y nacional. El partido, en lugar de organizar las insurrecciones o, aún, un movimiento general de solidaridad con Hamburgo, esperó a comprobar si esta sucedía espontáneamente. En China, el problema era la relación entre la lucha nacional democrática en alianza con la burguesía en el KMT y la insurrección de las masas urbanas de Cantón y Shanghai; y de mayor alcance, el problema del campo y la ciudad, el de la relación con las masas campesinas (problema que no era ignorado por Neuberg ni por *la Komintern*).

El mismo tema emerge una y otra vez en los últimos capítulos del libro. Neuberg señala que el pueblo no puede tener inicialmente ventaja militar sobre las fuerzas contrarrevolucionarias, por lo menos hasta después de una agitación más intensiva en el ejército y del entrenamiento militar por el partido. Esta ventaja debe de conseguirse al arrastrar a las masas a la lucha y al armarlas con armamento capturado en los albores del combate y, de este modo, aislar a las fuerzas remanentes de las clases dirigentes.

PODER DUAL

A través de todo el libro de Neuberg, estas tareas son atribuidas al Partido Comunista. El partido tanto prepara y organiza a las masas para la insurrección como dirige la propia insurrección. Pero un partido bolchevique no puede reclamar nunca la organización de las masas oprimidas en su totalidad. Precisamente, porque representa los intereses del proletariado como un todo en su lucha contra el capital, no puede organizar ese todo que es el proletariado, al abandonar a las otras clases oprimidas, en un sistema político burgués o preburgués. El Estado burgués, ya sea fascista o democrático, está estructurado precisamente para impedir la representación directa de los intereses del proletariado y de los oprimidos. No hay lugar en la sociedad burguesa donde los representantes de los intereses de las masas oprimidas puedan ser los representantes de las masas organizadas mismas.

El partido bolchevique sólo puede reclamar la organización de la *vanguardia* del proletariado. De ahí que la conducción de la insurrección tenga locación anómala dentro de un Estado burgués o preburgués. En la medida en que se trata de un problema técnico (un “arte”, en la famosa frase), le compete al partido en tanto instancia con la más clara percepción de su necesidad. Pero, no puede ser iniciada *políticamente* de manera directa por el partido. El partido tiene que luchar para que las masas del pueblo adopten la táctica de la insurrección. Esto es lo que sucedió en Rusia en octubre de 1917. La insurrección no fue conducida por el Comité Militar del partido bolchevique, sino por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. Por supuesto, este cuerpo, establecido originariamente por los mencheviques antes de que los bolcheviques obtuvieran la mayoría de los soviets de Petrogrado, estaba copado enteramente por los bolcheviques, en octubre, y la planificación de la insurrección fue realizada por estos últimos. Pero, la insurrección en sí misma fue un acto del soviet de Petrogrado, es decir del pueblo de Petrogrado. Esto revela el concepto ausente en el libro de Neuberg: la existencia de instituciones del Estado proletario simultáneamente con el Estado burgués que ha de ser derrocado, o sea el poder dual.¹⁴ Las instituciones del Estado en las cuales las masas del pueblo se encuentran directamente representadas constituyen una condición previa de la insurrección. En Rusia, en 1917, el poder dual adoptó la forma de Soviets, y la insurrección fue la culminación relativamente poco sangrienta de un periodo de agitación comunista en estos Soviets. En el resquebrajado Estado feudal de

¹⁴ Aflora en una oportunidad, cuando critica al Partido Comunista alemán por no haber exigido la formación de Soviets en Hamburgo; pero sólo después de que la insurrección hubiera sido lanzada.

China, por el contrario, el poder dual sólo era posible mediante la construcción y defensa de bases rojas amadas en el campo, de modo que el proceso de insurrección tenía una extensión enorme y continuaba durante todo el período del poder dual. Pero opera el mismo principio. Era una forma diferente de poder dual que Mao descubrió en Hunan en 1927.

¿En qué medida esta omisión de un concepto afecta el valor del libro de Neuberg? Mucho, en cuanto el problema es el de las condiciones políticas de la insurrección. El problema político básico en los países imperialistas, en la actualidad, es la forma que puede adoptar el poder dual. Aún si dicho problema hubiera sido abordado de modo no tan escueto en el libro de Neuberg probablemente tendría que haber sido repensado hoy a la luz de los cambios ocurridos en el imperialismo en las últimas cuatro décadas. Pero, en la medida en que concierne a la cuestión de que *"la insurrección es un arte"*, el efecto es mucho más suave. Reconocimiento, entrenamiento militar, agitación entre las tropas, planeamiento de contingencias y tácticas militares, son todas tareas que todavía incumben a un partido revolucionario, por las razones ya adelantadas. El libro de Neuberg es todavía valioso en tal sentido, aunque como es obvio, en cualquier tentativa de utilizar sus prescripciones, han de observarse los desarrollos técnicos en la lucha callejera y en el control de multitudes que se han producido desde 1920. Pero la consideración de dichos problemas no debe llevar a un tecnicismo delirante o aventurero. Para renovar la tradición de insurrección de la *Komintern* debemos comenzar por criticarla, y las críticas fundamentales no han de dirigirse a los aspectos técnicos, que estaban muy desarrollados en esa tradición, sino a los políticos, que nunca estuvieron enunciados con claridad respecto de los países imperialistas después de la muerte de Lenin. El valor del libro de Neuberg, en la actualidad, no es tanto el de un manual como el de un antiguo trabajo teórico a partir de cuya crítica puede desarrollarse una nueva teoría política de la revolución en las metrópolis imperialistas.

LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. NEUBERG

PREFACIO A LA EDICIÓN FRANCESA

Comité Central del Partido Comunista de Francia. S.F.I.C. (1931)

Los editores consideran que esta obra tiene una gran importancia teórica y práctica, y que responde al interés siempre creciente por estas cuestiones del proletariado revolucionario en el actual periodo. Por ello, la publican rápidamente, sin esperar los complementos o las correcciones que el autor pudiera añadir.

El libro de Neuberger es valioso por dos razones. Primero porque es una de las raras obras escritas por un marxista y un revolucionario activo, que ha luchado con las armas en la mano contra el mundo capitalista. Se trata de una obra seria, rica de acontecimientos. En segundo lugar, este libro es de una extraordinaria actualidad en la presente situación histórica.

El programa de la I.C. adoptado en el VI° Congreso Mundial dice:

“Cuando las clases dirigentes están desorganizadas, cuando las masas están en estado de efervescencia revolucionaria, cuando las capas sociales intermediarias están dispuestas, en medio de sus dudas, a unirse con el proletariado, cuando las masas están listas para el combate y para los sacrificios, el partido del proletariado tiene como meta llevarlas directamente a asaltar el Estado burgués. Lo hace mediante la propagación de consignas transitorias, cada vez más acentuadas (Soviets, control obrero de la producción; comités campesinos para la expropiación de las grandes propiedades de tierra, desarme de la burguesía, armamento del proletariado, etc.), y mediante la organización de acciones de masas. Estas acciones de masas se refieren a las huelgas y las manifestaciones combinadas, las huelgas combinadas con las manifestaciones armadas, y finalmente la huelga general ligada con la insurrección armada contra el poder del Estado de la burguesía. Esta última forma superior de la lucha está sometida a las leyes del arte militar, supone un plan estratégico de las operaciones ofensivas, la abnegación y el heroísmo del proletariado”¹⁵.

Luego, el programa agrega especialmente que:

“dejar pasar el punto culminante de la situación revolucionaria, que exige al partido del proletariado un ataque audaz y decidido contra el enemigo dejar escapar esta circunstancia sin provocar la insurrección, es dejar la iniciativa al adversario y condenar la revolución a la derrota.”

¹⁵ *Thésés et résolutions, du VI° Congrès*, p. 96. Bureau d'editions, Paris.

El VI° Congreso de la I.C. adoptó este programa y mencionó en su resolución política el advenimiento, cierto y a corto plazo, de una nueva ola revolucionaria. La *Xª Sesión Plenaria del C.E.* de la I.C., que tuvo lugar un año después del *VI° Congreso*, en julio de 1929, constató que:

“un nuevo acontecimiento, después del *VI° Congreso*, era la orientación hacia la Izquierda nítidamente marcada en la clase obrera internacional, y el advenimiento de una nueva ola revolucionaria en el movimiento obrero.”

Partiendo de esta apreciación de la situación Internacional la sesión presentó como objetivo central del momento, ante toda la Internacional y a cada partido comunista en particular la conquista de la mayoría de la clase obrera, y como problema decisivo para lograr este objetivo las grandes huelgas políticas, cuya organización según las decisiones adoptadas:

“ayudará a los Partidos Comunistas a poner más unidad en las intervenciones económicas dispersadas de la clase obrera, a efectuar una amplia movilización de las masas proletarias, y a enriquecer su experiencia política, conduciéndolas así a la lucha inmediata para la dictadura del proletariado.”

Los acontecimientos que se produjeron después de la Xª sesión del C. E. de la I.C., han confirmado todas sus conclusiones: en general, anuncian que se acerca el momento indicado en las resoluciones de esta sesión, el momento de la lucha inmediata para la dictadura del proletariado.

La lucha inmediata para la dictadura del proletariado es obligatoriamente la lucha armada, el sublevamiento armado de las masas proletarias que debe apoyarse, según el programa de la I.C., en las reglas del arte militar y supone un plan militar. Pero si este momento se acerca; los Partidos Comunistas y todo el proletariado internacional deben prepararse, deben estudiar el arte militar, deben aprovechar la experiencia y las lecciones de los sublevamientos armados, tomando en cuenta las condiciones concretas y las particularidades de su país. Naturalmente, esta exigencia se refiere ante todo a los Partidos Comunistas y al proletariado de los países en los que la nueva ola revolucionaria se acerca más rápidamente en estos momentos o sea: Alemania, Polonia y Francia. Pero los partidos y el proletariado de los demás países no pueden, ni deben tampoco, en las condiciones actuales, dejar para mañana el estudio del problema de la Insurrección armada.

En la presente obra, Neuberg se ha propuesto examinar solamente las cuestiones concernientes al aspecto militar, táctico o técnico de la insurrección. Por ello, en algunos fragmentos se podrá notar una “toma de posición militar”, que se expresa por el escaso Interés otorgado al esclarecimiento de los factores políticos. La sublevación militar es una sección especial en el arte militar, y por esta razón obedece a reglas especiales, que han sido detalladamente indicadas por Lenin, en su tiempo, y que todo revolucionario proletario debe conocer absolutamente

El programa de la I.C., al resumir la inmensa experiencia internacional de las insurrecciones proletarias, demuestra cómo se originan éstas en las huelgas o en las manifestaciones ordinarias, mediante las combinaciones de grandes huelgas políticas y manifestaciones armadas. Esta experiencia internacional, generalizada en el programa bajo forma de directriz, muestra que e) punto central de la preparación de la sublevación armada, es la voluntad del Partido para llevar las masas proletarias a la calle mediante la huelga y, cuando estas masas se han lanzado a la calle, el Partido debe animarlas y organizarlas con miras a la lucha por el poder. En consecuencia, hay que detenerse sobre todo en analizar estos diversos factores: ver cómo se han presentado, cómo han reaccionado los partidos, cómo ha reaccionado el proletariado, cómo se han sucedido los acontecimientos, cuáles conclusiones positivas o negativas se han de tomar en cuenta para el futuro. En el periodo que se aproxima este es el problema esencial. Hay que dar a los partidos y a las masas proletarias el más detallado análisis posible de la experiencia acumulada, hay que enseñarles a elevar las huelgas y las manifestaciones a un grado superior, para transformarlas en huelgas generales combinadas con una sublevación armada contra el poder del Estado de la burguesía.

En el capítulo acerca de la labor dentro del ejército, no se ha tomado suficientemente en cuenta los nuevos hechos que han intervenido en la política militar de la burguesía, ni tampoco la muy reciente experiencia de los partidos comunistas al respecto. Neuberg escribe:

“Si un ejército y una policía militarmente bien instruidos... sostenidos por los destacamentos armados fascistas que existen hoy en todos los países, *luchan efectivamente contra la revolución*, son capaces de hacer singularmente difícil la victoria de esta última, aunque todas las demás condiciones sean favorables.”

Muy justamente, Neuberg saca esta conclusión, según la cual hay que entregarse a una labor activa y constante para desmoralizar a las fuerzas armadas de la burguesía. Al respecto, cita el siguiente fragmento de un artículo de Lenin acerca de las elecciones de la insurrección de Moscú:

“Si la revolución no arrastra a las masas y no abarca al ejército, no puede existir una lucha seria.”

Para precisar y completar las ideas de Lenin, hay que añadir a este fragmento las siguientes líneas del mismo artículo:

“Las masas deben saber que van hacia una lucha armada, sangrienta y desesperada. El desprecio de la muerte debe extenderse en las masas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser la más enérgica posible; el ataque y no la defensa debe ser la consigna de las masas; la exterminación sin piedad del enemigo debe ser su objetivo; la organización de los combates será móvil y ágil; los elementos vacilantes de la tropa serán arrastrados en la lucha activa”.

Toda la experiencia de las revoluciones demuestra que:

“la conquista de la tropa se hará durante el propio combate, durante el contacto inmediato de las masas revolucionarias con los elementos vacilantes del ejército que están a punto de desalentarse”.

Esta será una lucha física para el ejército mencionado por Lenin con la eliminación de los oficiales, modificada conforme a los hechos nuevos de la política militar de la burguesía en el periodo de postguerra. Esta indicación de Lenin tiene actualmente una importancia especial.

Una de las más notables peculiaridades de la nueva política militar de la burguesía es, en efecto, su orientación hacia *la formación de un ejército políticamente seguro*. Este es un fenómeno que se observa en todos los países burgueses y que conduce hacia la constitución de ejércitos de mercenarios y de organizaciones militares voluntarias de la burguesía, al lado e incluso en el lugar de los antiguos ejércitos “nacionales” del servicio militar obligatorio. En muchos países, esta tendencia ha tenido ya como resultado el que estos destacamentos reclutados con miras a una guerra civil contra el proletariado se hayan convertido en la parte esencial de la fuerza armada de la burguesía. Esto es lo que ocurre no solamente en Alemania, en Austria y en Inglaterra donde no existía el servicio militar obligatorio, sino también en Francia donde, según las nuevas leyes en tiempos de paz el ejército está compuesto principalmente por cuadros voluntarios. En Finlandia, el ejército del servicio militar obligatorio cuenta solamente con 30.000 hombres, mientras que la organización voluntaria de la burguesía, los *schütz Kors*, cuenta con unos 100.000 hombres, mucho mejor armados.

Pero sería un grave error renunciar a tratar de descomponer estos ejércitos de mercenarios. Por todos los medios, hay que desorganizar los intentos hechos por las clases dominantes para asegurarse fuerzas armadas obedientes y absolutamente seguras. Este es un trabajo muy difícil, pero de ningún modo imposible ya que estas formaciones voluntarias de la burguesía comprenden elementos proletarios y semiproletarios, y ya que no está excluida la posibilidad de introducir *expresamente* elementos revolucionarios para descomponerlas y desorganizarlas. Esta labor reclama solamente mucha constancia, pues las menores fluctuaciones, las menores señales de desaliento en estas tropas que constituyen la *última defensa* de la burguesía, serán para ésta particularmente sensibles.

Sin embargo, no se puede esperar que la más audaz y la más perseverante de las labores permita conquistar para la revolución a la mayoría de estas tropas. El proletariado debe contar con que estas tropas *luchan contra la revolución* y debe estar preparado. Pero, por otra parte, aunque en 1923 no estaba permitido esperar la conquista de una porción algo importante de la *Reichswehr*¹⁶ y de la policía militar, no se excluía por ello, de ninguna manera, la victoria del proletariado alemán. Para hacer *una gran guerra* entre si, o contra la URSS los Estados imperialistas necesitarán más ejércitos mercenarios o más organizaciones fascistas altamente calificadas de lo que hoy disponen.

¹⁶ La *Reichswehr* (en alemán literalmente, *Defensa Nacional*) fue el nombre dado a las Fuerzas Armadas de Alemania desde 1919 hasta 1935, cuando los nazis renombraron a las fuerzas armadas del país como *Wehrmacht*.

Las clases dominantes se verán obligadas a movilizar alrededor de estas unidades “seguras” *grandes masas de obreros y campesinos*, y a armados, lo cual procurará condiciones más favorables para la conquista de la mayoría de los soldados, sobre todo en una situación revolucionaria como la que no dejará de surgir en presencia de nuevas guerras imperialistas. Pero esto no da la razón a los oportunistas derechistas que pretenden que *“la victoria de la revolución proletaria no es posible sino después de una guerra”*. Neuberg actúa muy justamente al apartarse categóricamente de este punto de vista. Hace notar muy justamente que una *situación revolucionaria* puede madurar no sólo después de una guerra, sino también en presencia de una situación “pacífica”.

Si ya en 1908, cuando Rusia contaba con el servicio militar obligatorio y se podía, en consecuencia, esperar descomponer el ejército, Lenin subrayó la necesidad de una lucha física encarnizada para conquistar a la tropa, y de una guerra a muerte contra las unidades fieles al zarismo, con los ejércitos de mercenarios y las organizaciones fascistas, de hoy, esto es aún más cierto. Hay que subrayar más fuertemente aún la necesidad, por parte del proletariado, de prepararse anticipadamente no sólo a luchar para conquistar a la tropa, sino también a combatirla con las armas, a “eliminar al enemigo”, como dijo Lenin.

¿Eliminarlo con que? ¿Cómo armar al proletariado, con las crecientes dificultades que se oponen a la descomposición del ejército?

Para el armamento del proletariado durante la revolución de 1905, Lenin daba los consejos siguientes:

“Los destacamentos deben armarse por sí mismos como puedan (fusiles, pistolas, bombas, cuchillos, mazas, garrotes, trapos empapados de petróleo para prender fuego, cuerdas o escalas de cuerda, palas para construir barricadas, cartuchos de pyroxylina, alambres de púas, clavos para usar contra la caballería, etc...). No hay que esperar en ningún caso ayuda del exterior, hay que conseguirlo todo por uno mismo”.¹⁷

Si la burguesía de los países capitalistas avanzados dispone hoy, de medios de opresión mas perfeccionados que los de la burguesía rusa de 1905, el proletariado también tiene mayores posibilidades que entonces para procurarse armas. Los obreros empleados en la industria de guerra, en la metalurgia, en los productos químicos, tienen alcance a las materias explosivas, fabrican armas, cargan obuses, transportan todo este material por vía férreas o fluviales, etc.

En estas condiciones muy bien se puede considerar una lucha seria y victoriosa contra los ejércitos mercenarios y los destacamentos fascistas, aún en tiempos de paz. Naturalmente, esta lucha sólo será posible en presencia de las condiciones favorables, o sea, ante todo si los elementos decisivos de la población laboriosa están decididos a tomar las armas y demuestran un máximo de actividad, de espíritu de empresa y de inventiva para armarse por sí mismos “como puedan”.

¹⁷ “Acerca de la cuestión de los objetivos de los destacamentos del ejército revolucionario”, octubre de 1905, *Leninski Sbornik*, tomo VI.

Los factores esenciales para la victoria de la insurrección no son solamente una buena preparación militar y técnica, sino también la disposición de las masas para combatir, para aceptar sacrificios, y la existencia de un partido bolchevique que encabece políticamente el movimiento y lo organice. En muchos casos son incluso estos últimos factores los que juegan un papel decisivo.

Neuberg dice que en 1923, en Alemania bastaban unos pocos meses para formar un ejército rojo de 250.000 hombres, pero que, al ignorar la táctica de la lucha callejera, y en general la táctica de la insurrección, este Ejército Rojo dejó mucho que desear. Que la organización del Ejército Rojo alemán haya dejado mucho que desear, es un hecho cierto; pero hay que tener cuidado con las conclusiones erróneas que de ello sacan los oportunistas. Los Guardias Rojos del proletariado insurgente obtendrán el máximo de eficacia en el combate y sufrirán el mínimo de pérdidas, si sus soldados más experimentados y sus jefes están convenientemente armados y conocen bien el arte militar, o por lo menos el manejo de las armas, la táctica de la lucha callejera o rural, etc.

Pero sería un grave error oportunista esperar la formación de destacamentos de un Ejército Rojo bien instruido y bien armado para provocar la Insurrección, si la situación revolucionaria es favorable y políticamente bien preparada.

En febrero de 1917, cuando los proletarios rusos se lanzaron a las calles para derrocar la autocracia, y en octubre de 1917, para derrocar la burguesía, su armamento y su organización militar eran, como todos saben, extremadamente imperfectos, sobre todo en febrero. Pero durante el combate (como hicieron más tarde, en 1923, los obreros de Cracovia), consiguieron armas, aliados entre los soldados, jefes y militares que, a través de todas las dificultades de la guerra civil, los condujeron hacia la victoria contra un enemigo bien armado y apoyado sobre todo un aparato gubernamental. Neuberg cuenta entre los factores esenciales para la victoria de cualquier insurrección proletaria:

“la superioridad militar de las fuerzas insurgentes frente a las fuerzas armadas del enemigo” (...) “la participación de las masas en el combate, así como la organización del combate.”

En efecto, esta participación de las masas no es uno de los objetivos esenciales, sino el objetivo esencial mismo de la preparación de la Insurrección, y todo lo demás debe ser subordinado. De otra manera, las desviaciones del sectarismo o las desviaciones groseramente oportunistas serían absolutamente inevitables.

Al mismo tiempo, debemos congratularnos por la insistencia con que Neuberg explica la importancia de los factores de técnica militar en la preparación de la sublevación armada. En todos los partidos, hay fuertes tendencias a subestimar estos factores. El proletariado debe saber que el entusiasmo por sí sólo y la decisión no bastarán para derrocar el poder de la burguesía: para ello se necesitan armas y una buena organización militar que se apoye en el arte militar y en un plan de operaciones. Este es el gran mérito que se debe reconocer a Neuberg.

A propósito de la lucha por la recuperación de las fuerzas armadas de las clases dominantes, Neuberg escribe:

“La tarea principal del trabajo en el ejército, la flota, la policía y la guardia nacional, es tratar de atraer en el frente común del proletariado a los soldados y a los marinos.”

A esto, hay que añadir que se debe distinguir cuidadosamente entre las diversas formaciones que componen las fuerzas armadas de la burguesía. Se puede conseguir un ejemplo de la manera en que debe ser tratada esta cuestión, en un llamamiento fijado en las calles de Moscú, antes de la insurrección de diciembre de 1905; entre otras cosas, se daban los siguientes consejos a los obreros insurgentes:

“Distingan bien sus enemigos: conscientes de sus enemigos inconscientes y accidentales. Aniquilen a los primeros, perdonen a los segundos. En lo posible, no toquen a la Infantería. Los soldados son los hijos del pueblo, y no irán por voluntad propia en contra del pueblo. Los oficiales o la comandancia superior los obligan. Dirijan sus golpes contra estos oficiales y esta comandancia. Cualquier oficial que conduzca a los soldados a masacrar obreros, es declarado enemigo del pueblo y puesto fuera de la ley; mátenlo sin piedad. No den cuartel a los cosacos. Están cubiertos de mucha sangre del pueblo, han sido siempre enemigos de los obreros. Ataquen a las brigadas y a las patrullas y aniquílenlas. Al luchar contra la policía, actúen así: en cualquier ocasión favorable, maten a todos los oficiales, hasta el grado de comisario inclusive; desarmen y arresten a los simples inspectores, y maten a los que sean conocidos por su crueldad y sus canalladas; a los simples policías, sólo quítenles sus armas y oblíguenlos a servir no ya a la policía, sino a ustedes mismos.”

Esta cuestión nada ha perdido de su importancia desde la revolución de 1905. Por lo contrario, con las nuevas tendencias de los países burgueses en materia militar, donde el sistema de los destacamentos armados, particularmente seguro, es de los ejércitos especiales con miras a la guerra civil se combina con las formas más variadas y mas amplias de militarización general de la población, incluyendo las organizaciones militares social-fascistas supuestamente obreras, como la *Reichsbanner* en Alemania y el *Schutzbund* en Austria esta cuestión exige el más serio estudio.

El libro de Neuberg no aclara suficientemente el problema de la descomposición directa del ejército en la insurrección, ni las cuestiones de la lucha para recuperar al ejército, ni de la dirección de las intervenciones revolucionarias de los soldados, ni de la organización de la revuelta en el ejército. El capítulo que debería tratar de esto se ocupa casi exclusivamente de la labor dentro del ejército en tiempos de paz y también, como señala el título, de la labor del Partido Comunista, sin hablar casi de la actuación del proletariado en general frente a los soldados, de la fraternización entre la población laboral y los soldados, del enlace entre los cuarteles y las fábricas, cuestiones que se plantean sin embargo, muy imperiosamente en cualquier lucha sostenida, y en particular en la sublevación armada. Un brillante ejemplo de esta labor de descomposición del ejército es suministrado por la acción de los bolcheviques rusos durante la guerra imperialista, y también, bajo el poder de los Soviets,

durante la guerra civil. Las lecciones de la sublevación de los marinos franceses en Odessa, en 1919, deben ser estudiadas seriamente por los Partidos Comunistas de todos los países capitalistas, con el fin de imponer su amplia y obligatoria aplicación, en caso de presentarse condiciones análogas.

Neuberg sólo habla de la función del Partido Bolchevique en la preparación de la insurrección armada, a propósito de las cuestiones prácticas de organización y funcionamiento de las secciones militares del Partido. En efecto, un buen funcionamiento de estas secciones es una de las condiciones esenciales para una buena preparación de la insurrección armada; y sin embargo, hasta estos días las secciones militares de todos los partidos están lejos de encontrarse a la altura de su tarea y, en general, están insuficientemente dirigidas por las autoridades del Partido (a pesar de que las 21 condiciones para adherirse a la Internacional Comunista comprenden un artículo especial, que exige el trabajo dentro del ejército a todos los Partidos Comunistas). Pero, si es necesario aclarar el funcionamiento de las secciones militares, será aún mas necesario aclarar la cuestión de los organismos especiales destinados a la preparación y a la conducción inmediata de la insurrección, es decir de los *comités militares revolucionarios*. Hay que dedicarles un capítulo especial, lo cual no se cumple en este libro. Aquí, se puede aprovechar ante todo la rica experiencia de la revolución de Octubre. La preparación inmediata de la insurrección es un factor esencial de éxito para la lucha armada del proletariado. Este trabajo no puede ser organizado como la tarea ordinaria de los estados-mayores, ya que se trata de acciones combinadas de las fuerzas armadas de la revolución y de las masas proletarias con los elementos trabajadores que las sostienen; se trata de dirigir la lucha armada y *las huelgas políticas de las masas*; se trata de coordinar y conducir las intervenciones revolucionarias de todas las organizaciones de las masas, y de destruir y aniquilar la influencia política de todos los partidos o agrupaciones socialfascistas, o simplemente fascistas, utilizando ampliamente los sindicatos y sobre todo los comités de fábricas, para transformar los combates parciales del proletariado en combates armados. Entre otras cosas, será esencial demostrar con ejemplos concretos la necesidad de una firmeza inquebrantable: cuando la insurrección esté iniciada, habrá que desarrollarla sin detenerse ante ningún obstáculo, por difícil que parezca. ¡Cuántas veces hubiera perecido la revolución de Octubre, si el Partido Comunista se hubiera inclinado a favor de las proposiciones oportunistas y conciliadoras de los Zinoviev y de los Kamenev!

Es extremadamente importante que los cuadros del Partido (y las masas proletarias) entiendan la diferencia entre las funciones de los comités militares revolucionarios y de las organizaciones del Partido. Los comités, constituidos en vísperas de la Insurrección, preparan el ataque militar contra el antiguo régimen; las organizaciones del Partido continúan la obra de la movilización revolucionaria de las masas y del desenmascaramiento de los adversarios políticos de la preparación de la insurrección armada. Al mismo tiempo, dirigen a los Comunistas que forman parte de los *Comités Militares revolucionarios*, convencen a aquellos que manifiesten dudas o algunas incapacidad, refuerzan los Comités con nuevos miembros, etc.

Se debe poner a la luz muy especialmente la función del Partido en la preparación directa de la Insurrección armada. Como se sabe, el Partido bolchevique planteó la cuestión de la preparación de la Insurrección armada ante todo el público proletario (en mítines, volantes, diarios, etc...) varios meses antes de la revolución de Octubre. Esto era indispensable, puesto que la insurrección armada, preparada por el Partido bolchevique del proletariado no es una conspiración blanquista, tramada en estricto secreto por un puñado de revolucionarios. Los planes militares deben, sin duda, ser elaborados en el más estricto secreto; pero políticamente, y en cuanto a la preparación de las masas para las luchas armadas, la insurrección debe ser preparada con la ayuda de la mayoría del proletariado. La condición obligatoria del éxito es la difusión de la idea la Insurrección armada en las masas, la cabal comprensión por parte de los simples obreros de la evolución de los acontecimientos, del significado de las manifestaciones armadas y de las huelgas políticas de las masas, cada vez más frecuentes, de los deberes que incumben a cada proletario en caso de combate entre las fuerzas armadas de la revolución y las fuerzas armadas de las clases dominantes.

En particular, llamamos la atención del lector sobre las partes de este libro que tratan de la participación de las masas campesinas en la preparación y la ejecución de las sublevaciones armadas. Aquí, se debe absolutamente emplear con más frecuencia las ricas experiencias suministradas por los movimientos de los combatientes de la U.R.S.S. y de China. Estas experiencias aportan, entre otras cosas, indicaciones prácticas de primera importancia acerca de la estructura de los ejércitos revolucionarios campesinos:

- 1) los ejércitos revolucionarios campesinos se basan en un principio territorial
- 2) cada localidad elige un estado-mayor subordinado a la dirección política (el comité del Partido Comunista o de la Liga Campesina), con una fracción comunista en su seno
- 3) el estado-mayor de la localidad
 - A –Organiza el abastecimiento del ejercito, imponiendo determinadas prestaciones a todos los habitantes
 - B –Recluta entre los ancianos un cuerpo de vigilancia de la aldea y sus alrededores
 - C –Recluta entre los jóvenes, reservas para los destacamentos móviles, que paulatinamente son puestas a la disposición de las correspondientes unidades activas
 - D –Organiza el servicio de reconocimiento en el ejército y en los alrededores, manteniendo un enlace permanente con las unidades activas
- 4) las condiciones obligatorias del éxito, en la organización y en la conducción de las operaciones de los ejércitos revolucionarios campesinos, son:

A –La composición proletaria y semiproletaria de estos ejércitos

B –La presencia de un cuadro de obreros industriales y comunistas, que ocupen puestos de mando militar y político

C –La coordinación de las acciones campesinas con la lucha revolucionaria del proletariado urbano

Con respecto a las organizaciones voluntarias de las clases dominantes, citando las decisiones del VI° Congreso; Neuberg escribe:

“Hay que despertar el odio feroz de la población contra estos destacamentos, desenmascarando su verdadero carácter.”

Esta indicación necesita ser desarrollada: no solamente hay que despertar el odio, hay que organizar también la lucha, desorganizando por todos los medios la actividad y la propia existencia de estos destacamentos. La práctica de la lucha de clase ya ha forjado un arma de este género, en el actual periodo de paz: las organizaciones de defensa proletarias. Por ahora, estas organizaciones combaten insuficientemente al fascismo; por ello, es esencial darles sin demora consejos acerca de la forma de desplegar una amplia ofensiva contra el fascismo, en las circunstancias actuales.

Es imposible aceptar la afirmación de Neuberg según la cual las insurrecciones de la *Comuna de París*, de Cantón y de Moscú en 1905, estuvieron objetivamente destinadas a fracasar porque tuvieron lugar en momentos en que la ola revolucionaria ya no era ascendente. Esta afirmación contradice el juicio marxista ya adoptado por la Historia. Particularmente para las Insurrecciones que se presentan como combates de retaguardia en periodo de declive de la revolución, se debe recordar que, si se desarrollan con éxito pueden servir como punto de partida para una nueva ola revolucionaria.

Finalmente, hay que detenerse sobre los capítulos dedicados a los movimientos de Cantón y de Shanghai. Aquí, Neuberg entrega documentos extremadamente valiosos que no han sido publicados en ninguna parte. Pero explica estos movimientos de una manera que no coincide con la línea de la Internacional Comunista.

Al caracterizar la situación de Cantón a fines de 1927, en vísperas de la Insurrección, Neuberg habla de un “auge de la lucha proletaria”, etc... Sin embargo, al final del capítulo, escribe que no fue sino posteriormente cuando la I. C. dejó establecido que la Insurrección de Cantón sólo era un combate de retaguardia. Es evidente que el autor ha debido empezar por esto: explicar la decisión de la VIII° Sesión del C.E. de la I.C. que calificaba la insurrección de Cantón como un combate de retaguardia, y mostrar detalladamente qué es un combate de retaguardia. No es cierto que un combate de retaguardia esté irremediabilmente destinado al fracaso. Tal y como ha sido indicado anteriormente, puede servir como punto de partida para una nueva fase de la lucha. Pero Neuberg, partiendo de esta apreciación de la insurrección de Cantón como un combate de retaguardia, saca la falsa conclusión de que:

“en Cantón, no existían en grado suficiente las condiciones indispensables de orden social, sin las cuales la victoria de la insurrección armada es imposible.”

En el capítulo de la Insurrección de Shanghai, en abril de 1927, encontramos varias fórmulas inexactas, de las cuales se puede concluir que Neuberg considera que el ingreso del Partido Comunista chino en el Kuomintang, en abril de 1927, fue un error. Como es sabido, en aquella época la I.C. se opuso terminantemente a que el Partido Comunista abandonara el Kuomintang. Los acontecimientos posteriores mostraron que esta opinión tenía fundamentos. Neuberg debió mostrar cómo tenía que actuar el Partido Comunista, permaneciendo simultáneamente dentro del Kuomintang: utilizar su influencia en las filas del Kuomintang para formar un poderoso bloque revolucionario obrero y campesino que encabezara la lucha armada de las mazas de Shanghai, y de otros sitios, con miras a establecer la dictadura revolucionaria de los obreros y de los campesinos.

El capítulo concerniente a las Insurrecciones de Cantón y de Shanghai exige en consecuencia, por parte del lector, una atención particularmente crítica.

Los editores publican este libro con la seguridad de que, a pesar de todos sus defectos, su lectura será extremadamente útil para cada comunista, para cada proletario revolucionario.

El Comité Central del Partido Comunista (*S.F.I.C.*)

INTRODUCCIÓN

La Insurrección armada es la forma más alta de la lucha política del proletariado.

La condición esencial de su victoria es que los elementos decisivos del proletariado estén dispuestos a sostener una lucha armada e implacable para derrotar el poder político de las clases dominantes. Es también la existencia de un gran partido comunista, ideológica y orgánicamente bien cohesionado, armado con la teoría leninista y apto para conducir la lucha de las masas.

Cuando un deseo irresistible y elemental de lucha anima a las masas, cuando millones de hombres han tomado conciencia de “la Imposibilidad de seguir viviendo como antes” y están dispuestos a todos los sacrificios el deber del Partido Comunista es conducirlos con destreza a las posiciones esenciales de combate; es escoger acertadamente el momento en que se asaltará el antiguo poder gubernamental: es dirigir política y militarmente el combate durante la insurrección misma.

“La insurrección, así como la guerra, es un arte; e igual que las demás artes, esta subordinada a ciertas reglas, cuyo olvido conduce hacia su perdición al partido que se haya hecho culpable de no tomarlas en cuenta.”

La historia de las luchas armadas del proletariado, a pesar de las lecciones de la revolución de Octubre y de las obras notables de Marx, Engels y Lenin acerca de la Insurrección, demuestra que no todos los Partidos Comunistas han aprendido ya el arte de la Insurrección.

La táctica de la insurrección armada es una materia cuyo conocimiento es extremadamente difícil. El Partido podrá conducir adecuadamente la lucha armada de las masas solamente si cada uno de sus miembros asimila los *principios esenciales* de esta táctica.

La base sobre la cual debe fundamentarse el estudio de la táctica de la Insurrección es la experiencia de las luchas armadas del proletariado durante las últimas décadas. Sólo un estudio completo de las insurrecciones que han tenido lugar durante estos últimos tiempos, en todas las partes del mundo, dará la clave de los principales factores de este arte original. Sólo el estudio de la rica experiencia suministrada por las luchas armadas del proletariado, nos permitirá penetrar los principios esenciales de la táctica y de la estrategia de las insurrecciones, y evitar errores en el futuro.

Hasta hoy, parece que muchas secciones de la I.C. no le han prestado suficiente atención al estudio de las Insurrecciones proletarias y de la táctica de la Insurrección en general. Parece que ni siquiera el estudio de las obras de Lenin acerca de esta cuestión ha sido emprendido convenientemente. Y sin embargo, con respecto a todos los problemas de la estrategia y de la táctica de la lucha armada del proletariado para tomar el poder, en estas obras se encuentra toda la experiencia concentrada de tres revoluciones rusas y buena parte de la experiencia de los combates revolucionarios de Occidente. Lenin contesta a todas las más importantes preguntas acerca de la preparación de la organización de la revolución proletaria.

El estudio de la experiencia de las insurrecciones y de la táctica de la lucha armada en general, es imposible sin un buen conocimiento de las obras de Lenin, estratega y táctico genial de la lucha armada del proletariado, que ha dejado tras él una rica experiencia sistematizada de esta lucha.

Además de la encarnizada lucha política cotidiana que la burguesía, con ayuda de la socialdemocracia, conduce contra el proletariado revolucionario, contra su vanguardia: el Partido Comunista, y contra las organizaciones proletarias o semiproletarias (campesinas) colocadas bajo su influencia las clases dirigentes de todos los países han ejecutado y todavía ejecutan, una inmensa labor para utilizar la experiencia de la lucha armada del proletariado y de las represalias dirigidas contra las insurrecciones proletarias. Cualquier gobierno burgués (y no solamente burgués) dispone hoy de consideraciones acerca de estas experiencias, de industrias, de planes de acción, preparados de antemano, en caso de intervención armada de la clase obrera. Para poner en común sus experiencias en la lucha contra el proletariado revolucionario, la burguesía convoca congresos internacionales (congreso policíaco de Washington, en 1925, etc...) Se publican una cantidad de libros y de instrucciones oficiales para enseñar a la policía y a las tropas la táctica de la lucha contra los insurgentes. Se establecen planes diabólicos que proveen la utilización de todo el arsenal del armamento moderno, incluso los artefactos químicos contra el proletariado revolucionario en caso de que se alzara con las armas en la mano contra el régimen social existente.

Al considerar el ejército permanente y la policía como armas poco seguras contra el proletariado en una situación inmediatamente revolucionaria, la burguesía de todos los países forma activamente un ejército regular de contra-revolución (organizaciones voluntarias, asociaciones militares de estudiantes, destacamentos fascistas, ligas de defensa de todo tipo, círculos militares dentro de las fábricas, etc...) para defender el orden existente.

Con el fin de sustraer a la policía de la influencia de una población con tendencias revolucionarias, algunos países, tales como Alemania, crean ciudades policiales a costa del estado, en los límites de las grandes ciudades industriales, donde instalan a los policías y a sus familias. Incluso, una parte de éstos son alojados en cuarteles, estructurados en forma militar, provistos de los más modernos artefactos (automóviles blindados tanques, aviones, ametralladoras, artillería, gases, etc.) La finalidad de todas estas medidas de militarización es convertir a la policía en la fuerza más eficaz posible, en la lucha de la burguesía contra los obreros revolucionarios.

En lo concerniente al ejército las clases dirigentes tienen todo un sistema destinado al mantenimiento de una disciplina que asegure en forma determinante su empleo eficaz contra los insurgentes.

Las clases dominantes se preparan febrilmente para las decisivas luchas de clase que se acercan. Y para ello, utilizan en todos sus aspectos la experiencia de las luchas pasadas. El proletariado y en particular su vanguardia el Partido Comunista, no deben olvidarlo ni un instante. Estamos en la época de las guerras imperialistas y de las revoluciones proletarias. Por una parte, la burguesía imperialista internacional, al declarar una guerra de exterminio sistemática contra el proletariado revolucionario, prepara furiosamente nuevas

artimañas para el reparto del mundo y predica la cruzada contra la U.R.S.S. el único Estado proletario del planeta. La socialdemocracia internacional le otorga toda su ayuda. Por otra parte el proletariado revolucionario, aliado con los campesinos trabajadores y con los millones de esclavos coloniales que han ingresado en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y la reacción indígena, emplea cada vez más su energía y sus esfuerzos para preparar la mina revolucionaria que hará estallar al viejo mundo. La humanidad corre hacia el encuentro de grandiosas sacudidas sociales.

Las condiciones de los combates revolucionarios decisivos maduran paralelamente con el crecimiento de los antagonismos entre los diversos grupos capitalistas, y del antagonismo entre éstos y la U.R.S.S., foco de la revolución proletaria mundial.

A pesar de la estabilización temporal del capitalismo (o más bien gracias a esta estabilización) es posible y probable que la guerra civil declarada (el comienzo de la revolución) se inicie en los diversos países antes de la nueva guerra imperialista mundial y antes de la guerra imperialista contra el país de la dictadura del proletariado. Pero la guerra imperialista y la guerra contra la U.R.S.S. hacen *inevitable* la revolución en la mayoría de los Estados.

La influencia del factor militar es inmensa dentro de la revolución:

“Sólo la fuerza puede resolver los grandes problemas históricos: ahora bien, la fuerza organizada, en lucha contemporánea es la organización militar.”

Durante la revolución, cada comunista es un soldado de la guerra civil y un dirigente de la lucha armada de las masas. Preparando cada día la movilización revolucionaria de los trabajadores, intensiva y minuciosamente y educándolos para derrocar la dominación del imperialismo, los comunistas de todos los países cuya situación no es inmediatamente revolucionaria, deben prepararse seriamente desde hoy para su función de directores de la futura insurrección del proletariado. El estudio del arte de la guerra, y en particular el estudio de la experiencia de las luchas armadas del proletariado en los diferentes países, el estudio de los problemas militares de la Insurrección, la propagación de la idea de la insurrección armada dentro de las masas obreras, sobre todo en nuestra época, cuando se anuncia un nuevo auge del movimiento revolucionario del proletariado y de los pueblos oprimidos de Oriente, todo ello constituye la tarea de cada Partido Comunista, y su importancia no es exagerada.

“¡Recordemos que se acerca el momento de la lucha de masas. Será la Insurrección armada. El partido del proletariado consciente debe asumir su deber en este gran combate!”

CAPÍTULO I

LA II° INTERNACIONAL Y LA INSURRECCIÓN

Osip Piatnitsky

La insurrección armada como una de las formas de la lucha de clase del proletariado, es el centro del sistema de Marx y de Engels. La necesidad absoluta, la *fatalidad* del empleo de esta forma de lucha por parte del proletariado, en una determinada fase histórica de la revolución y de la lucha de clase dentro de una determinada nación, son consecuencia inmediata en toda la concepción marxista del desarrollo de las formas sociales, del *papel revolucionario de la violencia en la historia*, del papel del Estado como instrumento de la dominación de una clase, y finalmente de la *dictadura del proletariado*. Negar la necesidad y la fatalidad de la lucha armada, y en general de *la lucha armada del proletariado contra las clases dominantes*, es obligatoriamente negar la lucha de clases en general, es negar la *dictadura del proletariado* y al mismo tiempo es alterar los propios fundamentos del marxismo revolucionario, convirtiéndolo en una repugnante doctrina de no beligerancia, no-resistencia.

No reconocer la *dictadura del proletariado* como la única transición posible del capitalismo al socialismo, es prácticamente no admitir la revolución proletaria en general. Todas las demás concepciones que se esfuerzan en demostrar la posibilidad y la necesidad de una vía diferente, no violenta, o sea no revolucionaria, para pasar del capitalismo al socialismo, niegan el papel histórico del proletariado como vanguardia de la sociedad, relegándolo a una situación subordinada en relación con las demás clases.

En sus escritos, y particularmente en su notable obra “*El Estado y la Revolución*”, Lenin, apoyándose en la doctrina de Marx y de Engels, ha demostrado genuinamente la inquebrantabilidad de estas concepciones esenciales del marxismo revolucionario, sistemáticamente ignoradas, deformadas, desfiguradas por los oportunistas. Por otra parte, la historia y la vergonzosa quiebra ideológica de la II° Internacional, y en particular de la socialdemocracia alemana la actitud de ésta ante las cuestiones fundamentales (el Estado, la dictadura obrera, la Insurrección) del socialismo científico, han confirmado de manera categórica, y en la práctica, que las concepciones de Marx y de Engels, justificadas y completadas por Lenin en base a nuevos hechos históricos, estaban bien fundadas.

La función propagadora de la deformación oportunista del marxismo con respecto a estos problemas esenciales —dictadura del proletariado, lucha armada de la clase obrera por el poder, aniquilamiento del Estado burgués y constitución, sobre sus ruinas, de un aparato gubernamental proletario— así como todas las demás *cuestiones de principios del marxismo revolucionario*, pertenece, como es sabido, a la socialdemocracia alemana. Mientras que para Marx “*en la historia la fuerza ha sido siempre la partera del antiguo régimen preñado de otro nuevo*”, mientras que “*entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista se encuentra la etapa de transformación revolucionaria de la primera en la segunda, y que el Estado de esta etapa no puede ser otro que*

*la dictadura revolucionaria del proletariado*¹⁸; mientras que “la revolución es un acto en el cual una parte de la población impone a la otra su voluntad, con ayuda de fusiles, bayonetas y cañones. y en el cual el partido vencedor está necesariamente obligado a mantener su dominación mediante el temor que sus armas inspiran a los reaccionarios”¹⁹; mientras que, según Marx, “al derrocar por la fuerza a la burguesía, el proletariado coloca las bases de su dominación”²⁰ y “la Comuna en particular ha demostrado que la clase obrera no puede apoderarse simple y llanamente de la maquinaria del Estado y ponerla en marcha para sus propios fines”²¹ sino que debe “destruirla, cosa que constituye la condición primera de toda revolución verdaderamente popular sobre el continente”²², la socialdemocracia alemana ha defendido siempre, y sigue defendiendo, el concepto según el cual el paso del régimen capitalista al régimen socialista se cumplirá por vía pacífica, sin derramamiento de sangre, sin destruir el aparato gubernamental de la burguesía, sin instituir la *dictadura del proletariado*.

En 1875, a pesar de la experiencia de la *Comuna de París* y a pesar del juicio de Marx al respecto, la socialdemocracia alemana, en su programa para la cuestión del Estado, no preconizaba la *dictadura del proletariado* (ni la necesidad de derrocar violentamente la antigua maquinaria del Estado de la burguesía), sino un “*libre Estado popular para sustituir al actual Estado prusiano basado en la dominación de clase*”. Se sabe que Marx, y sobre todo Engels, se burlaban cruelmente de este artículo de Gotha: eran “*palabrerías*”, que debían ser “rechazadas, sobre todo después de la *Comuna de París*”, y añadían que hablar de *Estado popular libre* “no tenía sentido”²³.

Naturalmente, con una idea tan radicalmente falsa acerca de la naturaleza del Estado, el “*Programa de Gotha*” se abstenía de plantear la cuestión de la dictadura y de la lucha armada por la dictadura del proletariado. Estos problemas tampoco estaban planteados en el *Evangelio* de la IIª Internacional, el programa de Erfurt, adoptado en 1891. Aquí, tampoco se menciona ni una palabra acerca de la dictadura del proletariado, ni siquiera de la República democrática, “*última forma gubernamental de la sociedad burguesa, bajo la cual debe desarrollarse la lucha final*” (Marx).

En el comentario oficial del programa de Erfurt, Kautsky, *apóstol* de la IIª internacional, trata en 1892 de plantear el problema de la transición de un régimen social a otro, pero lo resuelve con un espíritu profundamente oportunista:

“Esta revolución (es decir la toma del poder político por el proletariado) puede revestir las formas más variadas según las condiciones en las cuales se cumpla. No es *obligatoriamente inseparable* de la violencia o del derramamiento de sangre”²⁴.

¹⁸ Kart Marx.- “*Crítica del Programa de Gotha*”

¹⁹ Engels.

²⁰ Marx y Engels.- “*Manifiesto del Partido Comunista*”

²¹ Marx y Engels.- Prologo del “*Manifiesto del Partido Comunista*”; edición de 1872

²² Marx.- *Cartas a Kugelmann*

²³ *Carta de Engels a Bébel* del 18-28 de marzo de 1875

²⁴ Subrayado por nosotros

“En la historia universal, se han visto clases dirigentes suficientemente penetrantes, suficientemente débiles o suficientemente cobardes como para rendirse voluntariamente frente a la necesidad.”²⁵

Aquí se esboza claramente la posición oportunista de la socialdemocracia alemana en cuanto a la cuestión de la naturaleza del paso de la burguesía al proletariado. Este paso está concebido por Kautsky, y por la socialdemocracia en general, no como el resultado de una lucha de clases que en determinado momento se transforma en una lucha armada, encarnizada, de las clases oprimidas contra la burguesía y las clases dominantes, no como la *dictadura del proletariado*, sino como el punto final de una evolución pacífica y regular, de una rendición voluntaria de sus posiciones por parte de la burguesía.

¿Cuáles son los casos concretos de la historia universal a los cuales Kautsky se refiere aquí? Nadie lo sabe. El no los menciona y no los puede mencionar porque sabe muy bien que la historia universal no conoce ningún caso en el cual las clases dirigentes se hayan rendido voluntariamente a la necesidad. La experiencia enseña lo contrario: ningún régimen social y ninguna clase representante de este régimen han cedido voluntariamente su puesto o una nueva clase ascendente, ni han abandonado el escenario de la historia sin una lucha encarnizada.

Desde este punto de vista, es muy característica la declaración hecha por Wilhelm Liebknecht, en el *Congreso de Erfurt*:

“los medios no son revolucionarios; son los fines. La violencia ha sido eternamente un factor reaccionario.”²⁶

En su nuevo libro *“La concepción materialista de la historia”*, Kautsky escribe acerca de la lucha armada y de la huelga, que:

“Con un Estado democrático (él Estado burgués actual) con una democracia consolidada, la lucha armada ya no tiene ninguna función en la solución de los conflictos sociales. Estos conflictos se resuelven por vía pacífica, con la propaganda y con el voto. Incluso la huelga masiva como medio de presión de la clase obrera, tiene cada vez menos importancia”²⁷

Este es, según Kautsky, el *“camino del poder”*; esta es su orientación en lo concerniente a la lucha armada del proletariado contra la burguesía y a la huelga, como forma de lucha de clase y modo de solución de los conflictos sociales en los Estados capitalistas modernos. Es lo contrario de los principios de Marx acerca de las mismas cuestiones.

Pero Kautsky no se limita a negar la necesidad del empleo de la violencia por parte del proletariado contra sus enemigos de clase; también asegura que la propia burguesía no recurrirá a la lucha armada contra éste:

“Con el rápido desarrollo de la industria, ya no son los medios militares sino los procedimientos económicos, los que se tornan cada vez mas decisivos en el Estado.

²⁵ Kautsky, *“Programa de Erfurt”*

²⁶ Citado en el artículo de Ch. Rappoport, *“Recuerdos de Engels”*, en los *Anales del Marxismo*

²⁷ Kautsky. *“La concepción materialista de la Historia”*

Los capitalistas ya no dominan a las masas, como antaño los señores feudales, gracias a su superioridad militar... Han conservado su poder hasta hoy gracias a sus riquezas y a la importancia de sus funciones económicas en el proceso actual de producción. Lo conservarán mientras las masas oprimidas y explotadas por ellos no entiendan la necesidad de sustituir a los capitalistas por organizaciones que dependan de ellos, por organizaciones que pertenezcan a la clase obrera y asuman las mismas funciones tan bien, sino mejor.

Es la necesidad económica y no la superioridad militar, el arma que los capitalistas oponen al régimen democrático de las clases trabajadoras”²⁸.

Después de esta afirmación “teórica” en cuanto al origen del poder de la burguesía Kautsky asegura que ésta no opondrá resistencia armada cuando los medios de producción pasen de sus propias manos a las manos de la democracia.

El *Programa de Heidelberg*, adoptado en 1925 por la socialdemocracia alemana, sanciona en referencia al Estado, la actitud de hecho de la socialdemocracia, la actitud que siempre ha asumido y que sigue asumiendo frente a la República burguesa, desde la revolución de noviembre de 1918. La socialdemocracia considera el régimen republicano actual (en Alemania, así como en muchos otros países: Austria, Suiza, etc...) como una etapa transitoria que conduce hacia el socialismo y asume categóricamente la defensa de este régimen. La experiencia de la guerra y del periodo de postguerra ha demostrado hasta la evidencia, que los líderes de la socialdemocracia alemana están realmente dispuestos a todos los sacrificios para defender la República burguesa contra el proletariado revolucionario. Aceptan con gran entusiasmo la función de perro guardián, y la asumen con el mayor celo.

Los razonamientos de Kautsky en 1892 y en 1926, así como los de Liebknecht en 1891, acerca de la violencia, y los razonamientos de otros teóricos socialdemócratas como por ejemplo T. Haubach, acerca de la misma cuestión, se parecen hoy como dos gotas de agua. Haubach declara seriamente que:

*“Hay una relación entre la meta y los medios, según la sabiduría jesuita. Todo medio es al mismo tiempo una meta, dice Hegel, y la intelligentzia de las naciones considera que es imposible expulsar al diablo con el diablo. Así pues, el problema de la violencia en cada fase de la evolución, depende de la idea que se tenga acerca de la meta final del socialismo. Si se considera que esta meta final (el socialismo) involucra la ausencia de la violencia como condición absoluta, entonces habrá que observar, en todo los casos, el principio de la no-violencia, para alcanzar esta meta final.”*²⁹

Hoy, ya no se encuentra ni un sólo teórico socialdemócrata, ni siquiera entre los socialdemócratas llamados ‘*de Izquierda*’ que no se solidarice con la mencionada fórmula de Kautsky y de los demás líderes de la socialdemocracia.

²⁸ Kautsky. *Ibidem*.

²⁹ Theodore Haubach: “*El socialismo y la cuestión del armamento*”, en la revista *Die Gesellschaft*. n.º 2, año III. pág. 122

Aún cuando en sus obras teóricas algunos socialdemócratas, tales como Julius Deutsch³⁰ en Alemania, el socialdemócrata de izquierda Bruno Kalninch en Letonia³¹ y otros más, llegan a veces a la conclusión de que el proletariado, en determinadas condiciones, puede recurrir a métodos de presión contra la burguesía, ello no cambia en nada la esencia de estas teorías. Kautsky y sus semejantes no les reprochan ninguna alteración de los principios socialdemócratas. Las resonantes palabras de los socialdemócratas de izquierda en cuanto a la posibilidad de utilizar la violencia contra la burguesía son necesarias para mantener en su cautiverio ideológico a los elementos proletarios que no han renunciado aún a considerar la socialdemocracia internacional como un partido obrero. A pesar de lo cual, está claro para todo el mundo que mientras la socialdemocracia permanezca fiel a su concepto del Estado, mientras niegue la *dictadura del proletariado*, mientras vea en la actual República burguesa una conquista de la clase obrera que debe ser defendida contra los enemigos internos (el proletariado revolucionario) y externos, no habrá jamás ninguna posibilidad de que la socialdemocracia incite realmente a las masas trabajadoras a tomar las armas para derrocar a la burguesía.

³⁰ Ver Julius Deutsch: "*La fuerza armada y la socialdemocracia*". Deutsch indica que en ciertos casos, la burguesía aplica la fuerza bruta contra el proletariado. En estos casos, el proletariado "si no quiere ser vencido sin luchar, no deberá renunciar cobardemente a su porvenir, y no le quedará otra cosa que hacer que recurrir al arma suprema de la lucha de clases. respondiendo a la fuerza con la fuerza".

³¹ Bruno Kalninch: "*La Política de guerra de la socialdemocracia*". El autor escribe: "La Internacional Obrera Socialdemócrata ha adoptado en su congreso de Bruselas, en 1928, un programa militar que, en cuanto a la limitación de los armamentos, reclama: 1°) la prohibición de las guerra química y bacteriológica; 2.°) la limitación de la artillería pesada, de los tanques, de los aviones y de las unidades navales; 3°) la reducción de los presupuestos de guerra; 4°) el control internacional de la fabricación y del comercio de armas; 5°) la supresión de las penas que sancionan la publicación de noticias sobre los armamentos secretos. Estas decisiones deben ser aplicadas mediante acuerdos internacionales entre todos los países. El control será confiado a la *Sociedad de las Naciones*"

La Internacional considera que "la campaña para la limitación internacional de armamentos sólo tendrá éxito en la medida en que se llegue a obtener la solución de los conflictos internacionales por vía pacífica". Para ello, la Internacional solicite la remisión de todos los conflictos internacionales ente tribunales de arbitraje. La *Sociedad de las Naciones* debe elaborar un tratado de arbitraje común para todos, al cual tendrán que adherirse todos los gobiernos.

"La Internacional obliga a todos los partidos socialistas a conseguir una ley que prohíba declarar la movilización antes de que el conflicto haya sido sometido a la sociedad de las naciones para ser resuelto pacíficamente. Contra los gobiernos que rehusaran someter los conflictos internacionales a los tribunales de arbitraje e iniciaran la guerra. La Internacional aconseja emplear los medios mas categóricos, sin excluir el empleo de la lucha violenta de los procedimientos revolucionarios".

Esta es la actitud de la *IIª Internacional* en cuanto a la guerra y al desarme. No está en contra de la guerra, solamente está en contra de la guerra química y bacteriológica; no está por el desarme general, sino solamente por la limitación de los armamentos. La guerra en general es admisible y posible, si es autorizada por la *Sociedad de las Naciones* imperialistas. En cuanto a las amenazas de Kalninch y de Deutsch acerca de la aplicación de métodos revolucionarios a los gobiernos burgueses, no es más que una broma. Las famosas resoluciones del *Congreso de Stuttgart* y del *Congreso de Basilea* en 1907 y en 1912, eran más revolucionarias que los grandes gestos actuales de la socialdemocracia, y sin embargo, sólo han sido un pedazo de papel durante la guerra imperialista de 1914-1918. Recordemos las guerras de Marruecos y de Siria, las intervenciones imperialistas en la U.R.S.S. y en China, las intervenciones de los Estados Unidos en América Latina; recordemos también las múltiples insurrecciones proletarias en tantos países, las huelgas obreras, el papel y la actitud de la socialdemocracia en estos acontecimientos, y quedará al descubierto la hipocresía de los líderes de *esa izquierda* en la cuestión de la guerra, del desarme y de la lucha revolucionaria contra la burguesía.

Los autores del socialismo científico no han traicionado sus principios acerca del papel de la violencia y de la insurrección proletaria. Es una leyenda el hecho de que Engels, en su prólogo a "*La guerra civil en Francia*", obra escrita por Marx en víspera de su muerte (1895), haya traicionado sus antiguas ideas acerca de la insurrección, haya renunciado a los métodos de 1848 y de 1871, y haya predicado la 'evolución' pacífica. Esta leyenda ha sido propagada por los reformistas de la socialdemocracia alemana durante treinta años. Pero ya no engaña a nadie desde que Riazanov logró obtener de Bernstein el texto auténtico de Engels.

Hoy se sabe que, al publicar el *Prólogo* de Engels, los redactores del *Comité Central del Partido Socialdemócrata* retiraron todos los párrafos que aludían a las metas históricas (movilización y educación revolucionaria de las masas, organización y educación del Partido, etc...) de los revolucionarios alemanes en 1895, y a la necesidad de emplear, en el futuro la lucha armada para conquistar el poder.

Las verdaderas ideas de Engels en cuanto a la utilización de la violencia, se evidencian en un fragmento de una carta a Lafargue del 3 de abril de 1895, en la cual protesta vigorosamente contra la deformación de su prólogo del libro de Marx. He aquí lo que escribía:

"X³² me ha hecho una mala jugada. En mí introducción a los artículos de Marx relativos a la Francia de 1848-50, ha tornado todo lo que podía servir para defender *la táctica*, hostil a la violencia y pacífica a toda costa, esta táctica que, desde hace algún tiempo, tanto le gusta predicar, sobre todo ahora que en Berlín se preparan leyes de excepción. Ahora bien, esta táctica (de renunciar temporalmente a la lucha armada), solamente *la recomiendo para Alemania*, en la *época actual*, y aún así, con muchas reservas. En Francia, en Bélgica, en Italia y en Austria, no debe ser enteramente tomada en cuenta; en Alemania, puede ser inaplicable para mañana".³³

Gracias a las labores de Riazanov, hoy sabemos que del *Prólogo* de Engels, fue sustraído, por ejemplo, el siguiente párrafo que caracteriza las ideas de Engels acerca de las luchas callejeras:

"En consecuencia, ¿Será posible que, en un futuro, las luchas callejeras no tengan ninguna función? De *ninguna manera*. La única consecuencia es que las condiciones se han tornado menos favorables, desde 1948, para los insurgentes civiles, y más favorables para el ejército. Así pues, en el futuro, las luchas callejeras sólo podrán triunfar si esta situación de desventaja, se marca menos en la primera fase de la revolución social que en las fases siguientes, y si el combate se inicia con fuerzas más considerables. Pero entonces, *como durante toda la gran Revolución francesa*, o el 4 de septiembre y el 31 de octubre en París, será preferible la ofensiva declarada a la táctica pasiva de las barricadas."³⁴

³² Engels se refiere a Bernstein.

³³ La cita ha sido sacada de los Archivos Marx-Engels, tomo II, 2ª edición, pag. 25. El texto ha sido subrayado por el propio Engels.

³⁴ *Ibidem*. pág. 259. El texto ha sido subrayado por nosotros.

Este fragmento del prólogo de Engels, omitido por Bernstein al ser publicado, así como el fragmento mencionado anteriormente el de la carta a Lafargue, constituyen un aplastante acto de acusación contra toda la fracción dirigente de la socialdemocracia alemana, y ante todo contra Bernstein, quien pretendía en esta forma hacer de Engels un revolucionario pequeñoburgués que se arrepentía de los pecados revolucionarios de su juventud, ante los ojos del Partido y del proletariado.

Al respecto, sería interesante citar también un fragmento poco conocido de Marx, donde se ponen de manifiesto sus ideas acerca de la violencia y de la dictadura, sólo dos años antes de su muerte. En una carta al socialdemócrata holandés Domela Nieuwenhuys del 22 de febrero de 1881, Marx escribía:

“Un gobierno socialista no puede encabezar un país, si no existen suficientes condiciones para poder tomar enseguida las medidas requeridas, y para *espantar a la burguesía*, con el fin de conseguir las condiciones primarias de una política consecuente”³⁵.

Creer que se puede espantar a la burguesía con otros medios que la violencia es una ilusión que sólo puede favorecer a la contrarrevolución. Sin embargo, la socialdemocracia alemana lo juzga de manera diferente. No se le ocurre la idea de espantar a la burguesía, en una u otra forma. He aquí lo que declara una autoridad de esta socialdemocracia y de la II° Internacional, R. Hilferding:

“La definición dada por Marx del Estado como medio de presión entre las manos de las clases dirigentes) no es una teoría del Estado, por la sencilla razón de que se refiere a todas las formaciones políticas desde el origen mismo de la sociedad...”

Nosotros los socialistas, debemos comprender que la organización esta compuesta por miembros, por dirigentes y por un aparato, o sea que desde el punto de vista político, el Estado no es otra cosa que el gobierno como aparato de dirección, y los ciudadanos que componen el Estado...

Por otra parte, resulta que el elemento esencial de todo Estado moderno son los partidos, pues un individuo no puede manifestar su voluntad si no es por intermedio de un partido. Por ello, todos los partidos son un elemento tan indispensable) para el Estado, como el gobierno y el aparato administrativo”³⁶

Esta es la definición del Estado dada por el autor de “*El Capital financiero*”. Naturalmente, en cuanto el Estado deja de ser el instrumento de dominación de una clase, para convertirse en “gobierno, aparato de dirección ciudadanos y partidos”, (entonces el Partido Comunista de Alemania, es “un elemento indispensable” del Estado burgués), resulta que en Alemania, y en otras partes, el poder no está en manos de la burguesía, sino en manos de todas las clases y de todos los partidos, en manos de todos los ciudadanos que componen el Estado.

³⁵ Marx, *Carta a Domela Nieuwenhuys* del 22 de febrero de 1881, en *Pravda* del 14 de mayo de 1928, *Subrayado* por nosotros.

³⁶ Hilferding. “*El Congreso socialdemócrata de Kiel en 1927*”. Citado según el artículo de A. Sliepkov: “*El rostro del traidor*”, publicado en *Bolchevik*, N° 8 de 1928, pág. 16.

Por lo tanto, no se trata de combatir al Estado sino, por lo contrario, de esforzarse por ocupar en él un sitio conveniente. En la práctica, esto se expresa por gobiernos de coalición en los cuales la socialdemocracia se asocia a los partidos burgueses, y por una lucha encarnizada contra el proletariado revolucionario y su vanguardia, el Partido Comunista, que combaten simultáneamente la burguesía y los dirigentes socialdemócratas, para instaurar la *dictadura del proletariado*. Este fundamento teórico de la mencionada propuesta contrarrevolucionaria de Kautsky acerca de la lucha armada y la solución de los conflictos sociales significa que la socialdemocracia alemana (y no solamente ella) ya cree haber realizado el sueño del '*Estado popular libre*' que acariciaba en 1875, ya cree que hoy sólo se debe democratizar aún más este Estado, democratizar la *Sociedad de las Naciones*, y entrar pacíficamente en el socialismo, sin revolución, ni dictadura, ni derramamiento de sangre.

Kautsky justifica esta proposición con mayor claridad, Esto es lo que dice acerca del Estado, en su mencionado libro, "*La concepción materialista de la historia*":

"Desde las últimas declaraciones de Engels acerca del Estado, ha pasado más de una generación, lo cual no ha dejado intacto el carácter del Estado moderno. La característica del Estado dada por Marx y Engels, absolutamente exacta en su época, ¿acaso conserva hoy su importancia? Es algo que debe ser estudiado"³⁷

Al seguir con su exposición, Kautsky con una asombrosa habilidad, se esfuerza por demostrar que el Estado de la época del *capital financiero* tiene un carácter muy diferente del Estado descrito por Marx y Engels. Ya no es un instrumento de presión de clase.

"El *Estado democrático moderno* se diferencia de los tipos precedentes en el hecho de que la utilización del aparato gubernamental por parte de las clases explotadoras no forma parte de su esencia, no es inseparable de ella. Por el contrario, el Estado democrático tiende a no ser el órgano de una minoría, como sucedía en los anteriores regímenes, sino el de la mayoría de la población, es decir de las clases trabajadoras. Sin embargo, si es el órgano de una minoría de explotadores, la causa no se halla en su naturaleza propia, sino en las clases trabajadoras que carecen de unidad, de conocimientos, de independencia o de aptitudes para el combate, condiciones todas éstas que, a su vez, son consecuencia de las condiciones en las cuales viven. La democracia facilita la posibilidad de aniquilar el poder político de los explotadores, lo cual, efectivamente, se produce hoy más a menudo, debido al constante aumento del número de obreros. Mientras mayormente se verifica esto, mayormente deja de ser el Estado democrático un simple instrumento en las manos de las clases explotadoras. El aparato gubernamental empieza, en ciertas condiciones, a voltearse contra éstas o sea a funcionar en un sentido opuesto al sentido en que funcionaba hasta hoy. De instrumento de opresión, empieza a transformarse en instrumento de liberación de los trabajadores"³⁸

³⁷ Kautsky, *ibidem*

³⁸ Kautsky, *ibidem*

Aquí, todo comentario resulta superfluo. El gobierno del capital invertido en los *trusts* no es un instrumento en las manos de las clases poseedoras: es *el Estado* que conduce el proletariado hacia 'su liberación'.

Si a esto se añaden los ataques descarados de Kautsky contra la *Unión de los Soviets*, planteados cínicamente en varias partes de su obra, así como sus ditirambos en honor de la *Sociedad de las Naciones*, 'instrumento de paz' y 'defensora de la democracia', así como sus afirmaciones según las cuales las clases dominantes no utilizarán las armas contra la democracia: si finalmente se recuerda la actitud de la socialdemocracia alemana en el periodo de post-guerra, particularmente en 1918, 1919, 1920, 1921, 1923, se verá claramente por qué Kautsky está obligado a revisar tan burdamente la doctrina de Marx y de Engels acerca del Estado.

Al hablar de la fuerza militar y económica del Estado moderno, Kautsky llega a la siguiente conclusión:

"El valor internacional reconquistado por la República alemana demuestra que la fuerza de una nación queda infinitamente más determinada por sus progresos culturales y económicos que por la importancia de su ejército. Efectivamente hoy, en pleno desarrollo de la democracia, un Estado rodeado por democracias, que no persiga ninguna finalidad agresiva, casi no tiene necesidad de un ejército para defenderse, puesto que la *Sociedad de las Naciones* está organizada racionalmente. Si Rusia tuviera un régimen democrático e ingresara en la *Sociedad de las Naciones*, quedaría suprimido uno de los principales obstáculos para el desarme general"³⁹.

¡La *Sociedad de las Naciones*, un Instrumento de paz; la URSS un instrumento de guerra! En verdad, no se puede ser más audaz.

La falsificación del prólogo de Engels, la deformación del marxismo en todos sus puntos esenciales, todo ello era necesario para que los reformistas cumplieran su sucio trabajo oportunista, cubiertos por el nombre de Engels. Todas las prácticas de la socialdemocracia durante estos últimos quince años, sobre las cuales no es útil detenerse aquí (el sitio de la socialdemocracia está determinado, desde hace tiempo, dentro del sistema de defensa del régimen burgués), son una prueba evidente. Hoy, todo el mundo sabe que la socialdemocracia tanto en la práctica como en la teoría, está en contra de la violencia del proletariado, contra la burguesía, y está por la violencia de la burguesía contra el proletariado.

De lo anterior, resulta que, en los problemas fundamentales del marxismo, la socialdemocracia alemana, y tras ella toda la IIª Internacional, no han sido nunca verdaderamente marxistas hasta el fin. La génesis del reformismo, la vergonzosa caída ideológica de la socialdemocracia alemana comenzaron en la época de Gotha y de Erfurt, con la falsificación de las obras de Marx y de Engels acerca de la dictadura obrera, la lucha armada del proletariado y la lucha de clases en general, problemas decisivos que marcan la diferencia entre los verdaderos revolucionarios y todo lo que es ajeno a la revolución. En relación con esto, Lenin decía que:

³⁹ Kautsky, *ibidem*

“La lucha de clases es esencial en la doctrina de Marx. Por lo menos, eso se dice y se escribe muy a menudo. Pero es inexacto. Deformaciones oportunistas del marxismo, falsificaciones del marxismo tendientes a amoldarlo a las necesidades de la burguesía son consecuencias muy frecuentes de esta inexactitud. Pues la doctrina de la lucha de clases no ha sido concebida por Marx sino por la burguesía *antes* de Marx, y de manera general, es *aceptada* por la burguesía. ¿Quién no reconoce que la lucha de clases todavía no es marxista y puede muy bien no salirse del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa? Limitar el marxismo a la lucha de clases es truncarlo, mutilarlo, reducirlo a lo que es aceptable para la burguesía. No es marxista sino el que *extiende* la comprensión de la lucha de clases hasta el reconocimiento de la *dictadura del proletariado*. La más profunda diferencia entre el marxista y el pequeño (o gran) burgués ordinario, está aquí. Es en base a esta piedra angular que se debe poner a prueba la comprensión efectiva del marxismo y la adhesión al marxismo Y cuando la historia de Europa llevó a la clase obrera a enfrentar *prácticamente* este problema, no es de extrañar que todos los oportunistas y los reformistas, y también todos los “kautskistas” (vacilando entre los reformistas y el marxismo), hayan resultado ser unos pobres filisteos y unos demócratas pequeñoburgueses que niegan la *dictadura del proletariado*...

El oportunismo *no conlleva* el reconocimiento de la lucha de clases hasta lo esencial, hasta el periodo de *transición* del capitalismo al socialismo, hasta el periodo de *subversión* de la burguesía y de su completo aniquilamiento. En realidad, este período es inevitablemente el de una lucha de clases extremadamente encarnizada, de una agudeza todavía desconocida. El Estado de esta época debe ser pues, un *Estado democrático* (para los proletarios y los desposeídos en general) *innovador*, y un *Estado dictatorial* (contra la burguesía) igualmente *innovador*...

Al negarse a admitir los principios de Marx y de Engels acerca de la *dictadura del proletariado* y del papel del Estado, los socialdemócratas alemanes *nunca han podido ni siquiera plantear convenientemente en la teoría* (sin hablar de resolverlo en la práctica) el *problema* de la insurrección armada.⁴⁰

Si nos hemos detenido tan largamente sobre la socialdemocracia alemana. es porque siempre ha sido, y sigue siendo, la matriz moral de la II° Internacional. Todo lo que de ella se diga, se refiere igualmente a todos los partidos de esa Internacional.

⁴⁰Lenin. *Obras Completas*. tomo XXI. art. “*El Estado y la Revolución*”.

CAPÍTULO II EL BOLCHEVISMO Y LA INSURRECCIÓN

Osip Piatnitski

Lenin no solamente ha restaurado la teoría marxista del Estado (ver su libro *“El Estado y la Revolución”*); también ha estudiado y planteado en la práctica el problema de la dictadura del proletariado, convirtiéndolo en consigna de lucha para todo el proletariado internacional. Lenin ha enriquecido el marxismo al descubrir la *fuerza concreta* de esa dictadura: el sistema soviético.

En lo concerniente a la insurrección, en 1902 (ver su obra *“¿Qué hacer?”*) Lenin insistía ya en la necesidad de prepararse para la insurrección armada inminente. En 1905, las circunstancias habían madurado y Lenin empleaba toda su autoridad para demostrar que solamente la insurrección armada, la forma de combate más aguda y decisiva en tiempos de revolución, puede conducir finalmente el proletariado hacia la victoria.

Al establecer el balance de la *Insurrección de Moscú* en diciembre de 1905, atacando vigorosamente la famosa frase de Plekhanov, repetida por todos los oportunistas: *“No se ha debido tomar las armas”*, Lenin critica y enseña lo siguiente a nuestro Partido y a todo el proletariado:

“Se ha debido tomar las armas con mayor decisión, mayor energía, mayor espíritu ofensivo: se ha debido explicar a las masas la imposibilidad de limitarse a la huelga pacífica y la necesidad de una lucha armada despiadada y sin temor.

Todavía hoy debemos efectuar la más amplia agitación en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión bajo ningún “grado preparatorio”, sin recubrirla con un velo. Disimular a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como meta inmediata del ataque futuro, es engañarse a si mismo y engañar al pueblo”⁴¹

Como se sabe, durante la revolución de Octubre de 1917, Lenin fue el alma de la insurrección, el alma de la revolución.

Respondiendo a los profesionales de la falsificación del marxismo, o sea a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios que, en plena armonía con los cadetes y con los demás partidos monárquicos y burgueses, acusaban a los bolcheviques de blanquismo⁴², Lenin suministro en 1917, la fórmula clásica del problema del arte de la insurrección armada y de las condiciones de su éxito:

⁴¹ Lenin. *“Obras Completas”*, tomo X, art. *“Las lecciones de la insurrección de Moscú”*

⁴² El blanquismo es una doctrina revolucionaria que debe su nacimiento al comunista revolucionario francés August Blanqui (1805-1881). En muchas cuestiones sociales y políticas esenciales, la doctrina de Blanqui esta en estrecho contacto con el marxismo moderno, del cual es precursor directo. Blanqui era comunista y materialista, pero no dialéctico. Era partidario declarado de la lucha de clases y de la dictadura de un partido proletario centralizado. Blanqui creía firmemente en la función creadora de la violencia en el proceso histórico. Blanqui era “un revolucionario de la antigua generación”, dijo Engels a Paul Fröelich (ver brillante artículo acerca del blanquismo

“Para que sea coronada por el éxito, la insurrección debe fundamentarse no sobre un complot, no sobre un partido, sino sobre la clase avanzada. Este es el primer punto. La insurrección debe apoyarse en el empuje revolucionario del pueblo. Este es el segundo punto. La Insurrección debe estallar en el apogeo de la revolución ascendente, o sea cuando la actividad de la vanguardia del pueblo es mayor, cuando las dudas de los enemigos y de los amigos *débiles, inseguros e, indecisos de la revolución*, son más *fuertes*. Este es el tercer punto. En cuanto a la Insurrección, es planteando estas tres condiciones *como se distingue el marxismo del blanquismo*”.

En seguida, Lenin añade:

“Pero, a partir del momento en que se dan estas condiciones, se traiciona al marxismo y a la revolución si no se considera la insurrección como un *arte* (es decir, si no se prepara política y militarmente)”⁴³

Aquí, todo está dicho, bajo una forma concisa y general, en relación a las premisas de una insurrección victoriosa. Sin embargo, en aquél mismo año de 1917, en su *“Carta a los camaradas”*. Lenin insistió de manera más concreta y detallada sobre la diferencia entre el marxismo y el blanquismo en cuanto a la insurrección.

⁴³ Lenin en la revista *“La internacional Comunista”* N° 12, 1925), demuestra la exactitud de esta definición y añade: “Es el representante clásico de la época de las revoluciones, que asume la transición entre la época de las revoluciones, que asume la transición entre la época burguesa y la época proletaria; es la expresión más viva del momento en el cual el portavoz consciente de la revolución era todavía la burguesía, pero ya era también el proletariado. A la vez por su origen y por su actividad es el representante de esta época y sirve de eslabón intermediario entre el jacobinismo y el comunismo moderno”. Frölich tiene toda la razón. La táctica de Blanqui consistía en ejecutar la revolución: en practicar una fisura en el régimen burgués, en tomar el poder en el momento adecuado, mediante una organización armada secreta, fuertemente organizada y centralizada, para arrastrar después al proletariado. Blanqui no comprendía y no podía comprender, la necesidad de condiciones determinadas para que la insurrección resulte victoriosa. Todos los intentos de insurrección que planeó con sus discípulos han fracasado. El proletariado, representado por Blanqui, todavía no tenía perfecta conciencia de sí mismo como clase, no se había cristalizado suficientemente, se identificaba aún con la pequeña burguesía. Relaciones sociales insuficientemente maduras daban origen a una teoría insuficientemente madura.

El marxismo-leninismo ha heredado del blanquismo la necesidad de organizar y de preparar la revolución, la necesidad y la fatalidad de una implacable lucha armada contra el poder existente. Pero el marxismo-leninismo no ha podido aceptar las ideas del “revolucionario de la antigua generación acerca de la *táctica del complot*”. Al lado de la preparación sistemática de la revolución Marx y Lenin hacen resaltar la necesidad de las premisas económicas y sociales de la insurrección (un poderoso auge revolucionario del proletariado) sin los cuales no puede concebirse la victoria.

En su época, Bernstein acusaba a Marx de blanquista. Hoy es toda la II° Internacional la que acusa de *blanquista* a la *Internacional Comunista*, poniendo en condiciones de igualdad al blanquismo y al comunismo. Al calumniar en esta forma a los comunistas, los social-demócratas presentan a Blanqui, convencido revolucionario del pasado, como un fanático pequeño burgués.

²⁷ Lenin, *“Obras Completas”*, tomo XXI, art. *“El marxismo y la insurrección.”*

Subraya las condiciones en las cuales puede salir victoriosa:

“Un *complot* militar pertenece al blanquismo puro si no está organizado por el partido de una clase determinada; si sus organizadores no han apreciado justamente el momento político en general y la situación internacional en particular; si no cuentan con la simpatía (demostrada con hechos) de la mayoría del pueblo; si el curso de la revolución no ha destruido las ilusiones y las esperanzas de la pequeña burguesía en cuanto a la posibilidad y a la eficacia del acuerdo entre las clases; si los organizadores del complot no han conquistado la mayoría, en el seno de los órganos de la lucha revolucionaria, *‘provistos de plenos poderes’* o, al igual que los Soviets, con un lugar importante en la vida de la nación; si no hay en el ejército (en tiempos de guerra) una determinada hostilidad frente al gobierno que prolonga una guerra injusta, contra la voluntad del pueblo; si las consignas de la insurrección (*“Todo el poder para los Soviets”, “La tierra para los campesinos”, “Propuesta inmediata a todos los Estados beligerantes de una paz democrática”, “Anulación inmediata de los tratados secretos”, “Abolición de la diplomacia secreta”, etc...*) no cuentan con una amplia difusión y con la mayor popularidad; si los obreros avanzados no están convencidos de la situación desesperada de las masas y asegurados del apoyo de los campesinos (apoyo demostrado por un importante movimiento campesino, o por una sublevación de gran envergadura, contra los propietarios y el gobierno que los defiende); si la situación económica permite esperar realmente una solución favorable de la crisis, por medios pacíficos y por vía parlamentaria”⁴⁴.

En el folleto intitulado *“La bancarrota de la II° Internacional”* en 1905, Lenin escribía al respecto lo siguiente:

“Para un marxista, es cierto que ninguna revolución es posible sin una situación revolucionaria. Por lo demás, no todas las situaciones revolucionarias desembocan en una revolución. En general, ¿cuáles son las señales de una situación revolucionaria? Seguramente que no nos equivocamos al indicar los tres puntos siguientes:

- 1) –la imposibilidad para las clases dominantes de mantener íntegramente su dominación; una “crisis” de los medios dirigentes, crisis política de la clase que ejerce el poder, produce una fisura por donde penetra el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que se realice una revolución, generalmente no basta con que “los de abajo” no sigan aceptando; es necesario también que *no se pueda seguir viviendo* como en el pasado
- 2) –la anormal agravación de las privaciones y de los sufrimientos de las clases oprimidas
- 3) –en consecuencia el sensible aumento de la actividad de las masas quienes, “en tiempos de paz” se dejan robar tranquilamente, pero en tiempos tormentosos se ven incitadas por la crisis, y también por los dirigentes, a tomar la iniciativa de una acción histórica

⁴⁴ Lenin. *“Obras Completas”*, tomo XXI, art. *“Carta a los camaradas”*.

A falta de estas modificaciones objetivas, independientes de la voluntad de los grupos aislados y de los partidos así como de las clases, por regla general se hace imposible una revolución. El conjunto de estas modificaciones objetivas constituye precisamente una *situación revolucionaria*. En 1905, hubo una situación de este tipo en Rusia y en todos los países del Occidente, durante la era de las revoluciones; pero también se dio esta situación en 1859-1860 en Alemania, y en 1879-1880 en Rusia, a pesar de lo cual no se produjo entonces ninguna revolución. ¿Por qué? Porque no todas las situaciones revolucionarias engendran necesariamente una revolución; porque ésta sólo se cumple si a los factores enumerados se añade el factor subjetivo, o sea, la *aptitud* de la *clase* revolucionaria para la acción revolucionaria, la aptitud de las masas lo bastante fuertes, como para destruir o trastornar el antiguo gobierno, que incluso en el apogeo de las crisis “*no caerá si no lo hacen caer*”.⁴⁵

Lenin ha insistido muchas veces sobre la necesidad de las premisas sociales y políticas indicadas anteriormente⁴⁶. Los fragmentos precedentes, que sería fácil multiplicar, muestran la inmensa y decisiva importancia que daba a la cuestión de las premisas políticas de la revolución. Es en relación con estas premisas, determinantes del grado de madurez de la situación revolucionaria, que Lenin ha enfrentado siempre los problemas de orden histórico: ¿Debe el Partido orientarse hacia la organización inmediata de la insurrección? ¿Debe por el contrario, seguir con su trabajo ordinario de movilización revolucionaria de las masas? ¿Debe esperar un momento más favorable para la insurrección?

Es indudable que Lenin no ha considerado nunca la Insurrección como un acto aislado, sin relación con los demás momentos de la lucha de clase. La insurrección es preparada por toda la lucha de clases de un país; no es más que la continuación orgánica de esta lucha. Toda la actividad del Partido revolucionario lucha por la paz, contra la intervención imperialista (en China, en la URSS, etc...), contra las guerras imperialistas en preparación (en Europa, en América, etc...), contra la *racionalización*⁴⁷ capitalista, por el aumento de los salarios, por los seguros sociales en general, por el aumento del nivel de vida del proletariado, por la nacionalización del suelo, por la lucha parlamentaria, etc..., todo ello debe ir *dirigido a* una forma superior de lucha durante el auge de la revolución: con miras a la insurrección, partiendo de la doctrina de Lenin, el proyecto de programa de la I.C. esboza las condiciones en las cuales el Partido queda obligado a conducir las masas al combate para derrocar el poder de la burguesía

“En presencia de un *auge* revolucionario, cuando las clases dominantes están desorganizadas cuando las masas están en estado de convulsión revolucionaria, cuando los elementos intermedios se inclinan hacia el proletariado, cuando las masas están preparadas para la acción y para los sacrificios, entonces se impone al partido del proletariado el deber de

⁴⁵ Lenin y Zinoviev, “*Contra la corriente*”.

⁴⁶ Ver en su libro “*La enfermedad infantil del ultraizquierdismo en el comunismo*”. La lucha de Lenin contra los doctrinarios de extrema izquierda en el III°. Congreso de la I.C., y en particular sus artículos y sus discursos entre septiembre y octubre de 1917.

⁴⁷ “*Racionalización*”: fue el nombre despectivo con el que se conoció la política de despidos masivos en las grandes fábricas europeas durante el período de entreguerras. [N. a la edición]

conducirlo al ataque directo contra el Estado burgués. Este resultado se obtiene mediante la propagación de consignas transitorias, cada vez más activas, (Soviets, control obrero de la producción, comités campesinos para la ocupación de los grandes latifundios, desarme de la burguesía y armamento del proletariado) y mediante la organización de *acciones masivas* a las cuales deben subordinarse todas las secciones de la agitación del Partido y de la propaganda, incluso la acción parlamentaria. En estas acciones de masas se incluyen: las huelgas, las huelgas combinadas con manifestaciones o con manifestaciones armadas, finalmente la huelga general ligada con la insurrección armada contra el poder de la burguesía. *Esta es la forma de lucha más elevada*, y se apoya en las reglas del arte militar; supone un plan militar, posee el carácter ofensivo de las operaciones militares, supone una abnegación y un heroísmo absolutos por parte del proletariado. Tales acciones tienen como condición indispensable la organización de grandes masas en unidades de combate, cuya forma misma abarca y pone en movimiento al mayor número posible de trabajadores (Soviets de diputados obreros y campesinos, Soviets de soldados, etc...) así como un trabajo revolucionario reforzado en el ejército y en la flota.

Al pasar a nuevas consignas, más acentuadas, hay que guiarse por la regla esencial de la táctica política del leninismo saber llevar a las masas hacia posiciones revolucionarias de tal manera que esas masas se convenzan, por experiencia propia, de lo ajustado de la línea seguida por el Partido. El hecho de no observar esta regla conduce fatalmente al alejamiento de las masas, al *putschismo* y a la degeneración ideológica del comunismo en un doctrinarismo de izquierda, en un “aventurerismo” revolucionario “pequeño-burgués”. Existe el mismo peligro si no se aprovecha el momento culminante de la situación revolucionaria, lo cual exige al partido del proletariado un ataque decisivo y de una extrema audacia contra el enemigo; dejar pasar este momento y no iniciar la revolución es entregar la iniciativa al adversario y conducir la revolución hacia la derrota.”⁴⁸

Una cosa es definir teóricamente las condiciones indispensables en presencia de las cuales se hace posible el éxito de la revolución; otra cosa, absolutamente diferente y mucho más complicada, es *apreciar prácticamente* el grado de madurez de la situación revolucionaria, y por ende decidir el inicio de la insurrección. El problema de la iniciación de la Insurrección tiene una excepcional importancia.

La experiencia demuestra que no es siempre posible resolverlo tal y como lo exigen las circunstancias. Frecuentemente sucede que bajo la influencia de la impaciencia revolucionaria, del terror y de la provocación de las clases dirigentes, el grado de madurez de una situación revolucionaria es *sobre-estimado* y eso conduce a que la insurrección fracase. O bien, por lo contrario, que se *subestime* una situación que exige al Partido del proletariado acciones decisivas, dejando así escapar el momento favorable para la organización de una insurrección victoriosa.

⁴⁸ Programa de la I.C. Capítulo VI.

Para brindar más claridad en este asunto citaremos algunos ejemplos históricos.

El 14 de agosto de 1870, los blanquistas organizan una insurrección en París. Las masas no sostienen a los insurrectos, y éstos son aplastados. Tres semanas después, las tropas francesas son derrotadas por los prusianos en Sedán, y todo París se subleva el 4 de septiembre. En el momento de la acción de los blanquistas, la maduración dentro de las masas ya era grande; la desorganización de las clases dirigentes era un hecho. Pero faltaba el impacto necesario para poner en movimiento a las masas. Este impacto fue Sedan. Los blanquistas no lo habían comprendido; habían elegido mal la fecha de insurrección, prematuramente; y habían sido derrotados.

En 1917, se debatía en el Partido Bolchevique la cuestión de la toma del Poder, Kamenev, Zinoviev y otros consideraban que las circunstancias todavía no habían madurado, que los bolcheviques no conservarían el poder, que las masas no se lanzarían a las calles, que no eran suficientemente revolucionarias que “no había nada en la situación Internacional que obligara al Partido bolchevique a actuar inmediatamente, que sería más bien nocivo para la causa de la revolución socialista en Occidente dejarse masacrar”, que estábamos aislados mientras que la burguesía era todavía bastante fuerte, etc... En fin, que había que esperar hasta la instalación de la Asamblea Constituyente, la cual decidirla la suerte de la revolución rusa.

Afortunadamente, Zinoviev y Kamenev no tenían apoyo en el Partido. Pero es fácil imaginar lo que hubiera sucedido si estos camaradas, miembros del Comité Central, hubieran contado, si no con la mayoría del Partido, por lo menos con una fracción, más o menos, importante, y hubieran prolongado las discusiones acerca de la toma del poder. Las circunstancias podían modificarse en detrimento del proletariado revolucionario, pues en general, no hay situación sin solución para las clases dirigentes. El momento favorable hubiera podido ser desaprovechado, y por ende la toma del poder hubiera resultado, aplazada por mucho tiempo. Lo cierto es que, si el Partido hubiera adoptado la posición de Zinoviev y de Kamenev, la crisis revolucionaria de 1917 hubiera desembocado en un callejón sin salida, tal y como la crisis revolucionaria de Alemania en 1918. No hubiera existido ningún partido para considerar como un deber el asumir la responsabilidad de organizar un verdadero gobierno proletario.

La posición de Zinoviev y de Kamenev en 1917 es un típico ejemplo de la manera en que, algunas veces, puede perderse una revolución.

En julio, el sector revolucionario del proletariado de Petrogrado deseaba ardientemente intervenir; y efectivamente, intervino para derrocar el gobierno provisorio. El Partido bolchevique, encabezado por Lenin, previno a las masas: *“Todavía es muy temprano”*. Las jornadas del 3 al 5 de julio terminaron con un fracaso. Por lo contrario entre septiembre y octubre, a pesar de los grandes desacuerdos existentes dentro del Comité Central del Partido Bolchevique acerca de la toma del poder. Lenin no dejaba de repetir: *“¡Ahora o nunca! ¡La revolución está en peligro mortal!”* Y al mismo tiempo, proporcionaba toda clase de directrices prácticas de carácter político y militar, para asegurar el éxito de la insurrección.

En septiembre de 1917, así apreciaba la situación:

“En los días 3 y 4 de julio, se ha podido justamente plantear la cuestión en estos términos: sería preferible tomar el poder, pues sí nos rehusamos, ello no impedirá que nuestros enemigos nos acusen de sedición y nos traten como facciosos. Pero esta consideración no permitía decidir la toma del poder, pues todavía faltaban las condiciones objetivas para la victoria:

1) — *Todavía no contábamos* con la clase que representa la vanguardia de la revolución. No contábamos tampoco con la mayoría entre los obreros y los soldados de las capitales. Hoy la hemos conseguido dentro de los Soviets de Petrogrado y de Moscú,...

2) — *El entusiasmo* revolucionario *todavía* no era compartido por la gran masa del pueblo. Hoy, después de la aventura de Kornilov, ya es una cosa hecha. Lo que sucede en la provincia, junto con la toma del Poder por los Soviets en muchos lugares, lo demuestran.

3) — Nuestros enemigos y la pequeña burguesía indecisa *todavía no demostraban dudas* de gran amplitud política: hoy estamos en presencia de inmensas dudas. Nuestro principal enemigo, el imperialismo aliado y mundial (pues los “Aliados” encabezan el imperialismo mundial) en estos momentos vacila entre la guerra hasta la victoria final y la paz separada contra Rusia. Nuestros demócratas pequeñoburgueses, que manifiestamente han perdido la mayoría dentro del pueblo, son presa de dudas no menos grandes; han renunciado al bloque, o sea a la coalición con los cadetes.

4) — Por ello, en los días 3 y 4 de Julio, la insurrección hubiera sido un error: no hubiéramos podido conservar el poder ni físicamente, ni políticamente. No hubiéramos tenido la fuerza física, pues a pesar de que Petrogrado haya estado en nuestras manos por momentos, nuestros propios obreros y soldados *no hubieran combatido* y *no se hubieran hecho matar* para conservar la ciudad: todavía no estaban en el estado de “exasperación” en el que se encuentran hoy, no sentían un odio tan furioso contra los Kerenski, los Zeretelli y los Chernov. Nuestros militantes todavía no estaban afectados por la persecución apoyada por los S. I. y por los mencheviques.

En los días 3 y 4 de julio, no hubiéramos podido conservar el poder políticamente, pues *antes del asunto de Kornilov*, el ejército y la provincia hubieran podido marchar, y hubieran marchado contra Petrogrado.

Hoy, la situación es otra. La mayoría de nuestra *clase*, la vanguardia de la revolución, la vanguardia del pueblo, capaz de arrastrar a las masas, está con nosotros.

La mayoría del pueblo está con nosotros, pues la renuncia de Chernov es la señal más sorprendente —no es la única, ni mucho menos, pero es la más sorprendente— de que el bloque de los S.I. (tampoco el Partido socialista-revolucionario si está sólo) no *dará la tierra a los campesinos*. Ahora bien, este punto confiere a la revolución su carácter esencialmente popular... Nuestra victoria está *asegurada* ya que el pueblo esta casi reducido a la desesperación y nosotros le indicamos la buena salida.”⁴⁹

Este fragmento altamente instructivo de una de las obras de Lenin, muestra la enorme importancia que le atribuía a las condiciones políticas de la insurrección, cuando se trata de determinar el momento de su inicio. Su apreciación de la situación en julio era absolutamente justa. El Partido no contaba todavía con la mayoría del pueblo; el enemigo todavía no estaba lo suficientemente enredado en sus contradicciones:

“los oprimidos todavía podían vivir como antes, y las clases dominantes todavía podía gobernar como antes.”

En dos meses, la situación cambió totalmente. Nuestro Partido ya contaba con la mayoría del pueblo y Lenin resolvió la cuestión de la insurrección en el sentido positivo. Aquellos que, como Zinoviev, Kamenev y otros, consideraban que en esta forma matarían la revolución rusa, y con ella la revolución internacional, se equivocaban burdamente.

En septiembre, Lenin veía claramente que la mayoría del pueblo seguía al Partido Bolchevique; juzgaba sanamente la situación y sabía que el momento de la insurrección victoriosa había llegado.

Conociendo la enorme responsabilidad que tenía nuestro partido, no sólo ante el proletariado ruso sino también ante el proletariado internacional, temía dejar escapar el momento favorable para la insurrección, temía que la situación se modificara radicalmente a favor de las clases dirigentes y que la toma del poder quedara, en esta forma, temporalmente aplazada. Por ello, insistía tan imperativa y categóricamente para que la insurrección se llevara a cabo en octubre: *¡Ahora o nunca! ¡La demora es la muerte! ¡La victoria está asegurada: esperar es un crimen ante la revolución!*

Por lo tanto, viendo que había madurado el momento para una insurrección victoriosa, Lenin atacó furiosamente a Zinoviev y a Kamenev, llamándolos rompehuelgas, reclamando su exclusión del Partido. Tenía mil veces razón. Kamenev y Zinoviev subestimaban la madurez de la situación revolucionaria en Rusia y en Occidente, exageraban las fuerzas de la contrarrevolución asumían una posición que, en el fondo, no se distinguía en nada a la de los socialdemócratas.

Un ejemplo negativo es el de la acción de marzo de 1921 en Alemania, o mejor dicho el de la táctica del Partido Comunista alemán frente a esta acción de marzo. La acción de marzo estaba teóricamente justificada por una cierta tesis

⁴⁹ Lenin. *Obras Completas*, tomo XXI, art. “*El marxismo y la insurrección*”

de la ofensiva⁵⁰, que fue condenada por el *III° Congreso de la I.C.* y que Lenin caracterizó como una teoría del *putsch*. Los obreros de la cuenca minera de Alemania central eran, en marzo de 1921, más revolucionarios que los de otras regiones. El gobierno empezó a tomar en contra de ellos diversas medidas de represión. En respuesta, el Comité Central del Partido Comunista llamó a las masas obreras de Alemania a la huelga general que debía desembocar en una insurrección. En el centro de Alemania, la consigna fue aceptada y estalló una huelga general que, en ciertas regiones, desencadenó en una insurrección armada. Pero como el proletariado del resto del país no sostuvo activamente a los obreros de Alemania central, éstos resultaron aplastados por las fuerzas superiores de la contrarrevolución.

El Comité Central del P.C.A. había sobrestimado el carácter revolucionario de la situación; no había comprendido que:

“decenas de millones de hombres no hacen la revolución por el simple consejo de un Partido”(…) “solamente con una vanguardia, no se puede obtener la victoria” (...) “decenas de millones de hombres no hacen la revolución por pedido; sólo la hacen cuando el pueblo se ve acosado ante una situación imposible, cuando el empuje general, la decisión de decenas de millones de hombres rompen todas las antiguas barreras y se hallan realmente en estado de crear una vida nueva.”⁵¹

El Partido Comunista había olvidado que el proletariado alemán en general, después de haber sufrido tan graves derrotas, estaba reducido a la defensiva desde las jornadas de marzo de 1920, y no podía, sin una previa preparación política, responder activamente a la consigna de huelga general y de insurrección lanzada por el Partido, o sea a un llamado a acciones de masas decisivas, para la toma del poder. La transición era demasiado brusca. La vanguardia, con un pequeño destacamento de la clase obrera, se lanzó al combate decisivo sin saber en absoluto si estaría sostenida por la mayoría de la clase obrera de todo el país, o si su iniciativa permanecería aislada.

Aquí la fecha de la acción decisiva había sido mal fijada por el Comité Central del Partido Comunista de Alemania; el llamado a la ofensiva general era prematuro.

Naturalmente, si el momento de la insurrección ha sido mal escogido, no por ello debemos condenar la insurrección de marzo. No se trata de eso, sino de fijar las causas de la derrota de la insurrección de marzo. Participaron las masas obreras de ciertas regiones del centro de Alemania. Combatieron contra la policía y la tropa. Por lo tanto, no es posible condenar esta insurrección,

⁵⁰ Algunos “teóricos” del comunismo también lanzaron, se aquella época, la “tesis de la ofensiva”, o sea la tesis del asalto revolucionario. Razonaban de la siguiente forma: puesto que la guerra imperialista da 1914.1918, al igual que la revolución de Octubre, han iniciado la época da las revoluciones proletarias, la única táctica justa de la I.C. debe ser del asalto revolucionario para derrotar a la burguesía. Estos “teóricos” no tomaban en cuenta el principio leninista según el cual el capitalismo, en el período de su descomposición, todavía es capaz de sobresaltos, temporales, durante los cuales la táctica del asalto revolucionario debe ser sustituida por otra, más conveniente y sin embargo no menos revolucionaria.

⁵¹ Lenin. “*Obras Completas*”, tomo XXV

pues habría que ser anti-revolucionario para condenar una lucha de las masas obreras únicamente porque su resultado no ha sido el deseado. Pero al mismo tiempo, debemos criticar el papel y la conducta de la dirección en estos acontecimientos, y no debemos disimular sus errores si consideramos que se han cometido.

Al hablar de la elección del momento, debemos detenernos también en la insurrección de Reval, el 1° de diciembre de 1924. Sólo participaron 230 o 250 personas. Tal y como veremos más tarde, al examinar detalladamente esta insurrección, no hubo grandes acciones de masas por parte del proletariado, ni en vísperas del movimiento, ni durante, ni después. El Partido actuaba sólo, con un grupo insignificante de revolucionarios, con la esperanza de asestar un primer golpe sensible a las fuerzas gubernamentales para arrastrar luego a las masas proletarias que tomarían a su cargo la insurrección. Pero debido a su escaso número, los insurgentes fueron aplastados antes de que las masas pudieran entrar en acción.

Los errores del Partido Comunista de Estonia se hacen evidentes aquí. La experiencia de Reval confirma, una vez más, lo ajustado del criterio de Lenin según el cual es imposible actuar solamente con una vanguardia, y la intervención de esta vanguardia sin el apoyo activo de la mayoría de la clase obrera, está destinada al fracaso.

Finalmente, la Segunda Insurrección de Shanghai, el 21 de febrero de 1927, no carece de interés desde el punto de vista de la determinación del momento inicial de la Insurrección; estalló en el momento en que la huelga general ya estaba declinando, y cuando la mitad de los huelguistas, bajo la influencia del terror gubernamental, ya habían reiniciado sus actividades. Dos días antes el movimiento revolucionario del proletariado de Shanghai estaba en su apogeo: unos 300.000 obreros participaban en la huelga. Sin embargo el Partido, carente de organización técnica, aplazaba la fecha de la insurrección. Se perdieron dos días en preparativos. Mientras tanto, la situación general caminó en un sentido contrario al proletariado. Por esta razón, la insurrección no pudo sostenerse.

El ejemplo de la Segunda Insurrección de Shanghai demuestra que, a veces, un día o dos pueden tener una importancia decisiva.

Después de todo lo dicho en cuanto a la elección del momento, no tenemos por qué detenernos sobre la cuestión que, en su época (en 1905, antes de la insurrección de diciembre), fue un tema de discusión entre Lenin y la nueva *Iskra*, en particular Martynov, o sea: ¿Se puede fijar la insurrección para una fecha determinada? Como es sabido, la *Insurrección de Petrogrado*, en 1917, había sido fijada para el 7 de noviembre, en ocasión de la instalación del *IIº Congreso de los Soviets*. En otros países, muchas insurrecciones proletarias han sido fijadas en fechas precisas y ejecutadas según un plan. Tal vez sea imposible ordenar la revolución o un movimiento obrero en una fecha fija.

“Pero fijar la fecha de la insurrección, si realmente la hemos preparado. y si la revolución ya *cumplida* en las relaciones sociales la hace posible, es una cosa perfectamente realizable... La fecha de la insurrección puede ser fijada, si aquellos que la fijan tienen influencia sobre las masas y saben apreciar justamente el momento”⁵²

La insurrección, en el sentido más amplio de la palabra, no es naturalmente una operación puramente militar: en el fondo, y ante todo, es un poderoso movimiento revolucionario, un poderoso impulso de las masas proletarias contra las clases dominantes, o por lo menos de la fracción activa de estas masas, aún cuando numéricamente sólo constituya la minoría del proletariado. Es una lucha activa y resuelta de la mayoría activa en el momento decisivo y en el punto decisivo. Las operaciones militares de la organización del combate *deben* coincidir con *el apogeo del movimiento del proletariado*. Sólo en estas condiciones puede tener éxito la Insurrección. La situación revolucionaria más favorable no logra, de por sí, asegurar la victoria de la revolución. *La insurrección debe ser organizada por un partido*. El poder no viene por sí sólo; hay que tomarlo.

“El antiguo gobierno, aún en época de crisis, no caerá si no lo hacen caer”
(Lenin).

Al respecto, en su mencionada obra “*El marxismo y la insurrección*”, después de exponer las condiciones políticas para la insurrección, Lenin escribe que:

“Para tratar la insurrección como marxistas, es decir para tratarla como un arte, debemos al mismo tiempo, y sin perder ni un minuto, organizar un *cuartel general* de destacamentos insurreccionales, repartir las fuerzas, colocar a los regimientos fieles en los puntos más importantes, rodear el teatro Alejandro, ocupar la fortaleza Pedro y Pablo, arrestar al alto estado-mayor y al gobierno, enviar contra los junkers y la “división salvaje” destacamentos capaces de sacrificarse antes que dejar penetrar al enemigo en el centro de la ciudad, movilizar los obreros armados, llamarlos para un último combate encarnizado, ocupar al mismo tiempo los telégrafos y los teléfonos. Instalar nuestro *Cuartel General* insurreccional cerca de la central telefónica, establecer un enlace telefónico con todas las fábricas, con todos los regimientos, con todos los puntos donde se desarrolle la lucha armada...”⁵³

Lenin no es solamente el gran estratega de la revolución; comprendía mejor que nadie la tesis de Marx, tan rica en contenido: “*la insurrección es un arte*” y supo aplicarla magistralmente en la lucha práctica por el poder. Es apreciando justamente el momento de la insurrección y tratándola como un arte o sea aplicando todas las medidas políticas, técnicas y tácticas necesarias, que la revolución de Octubre fue posible.

⁵² Lenin. *Obras Completas*, t. VII, “*Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática*”

⁵³ Lenin. *Obras Completas*, t. XXI, “*El marxismo y la insurrección*”

En lo concerniente a la preparación de la lucha decisiva del proletariado para tomar el poder, si se examina esta cuestión solamente en su aspecto político general, es esencial saber cuándo orientar toda la acción *política* del Partido hacia la preparación práctica *inmediata* (política y técnica) de la insurrección, *cuando* dar a las masas consignas como: el control obrero de la producción, los comités campesinos para la ocupación de los latifundios de los grandes propietarios y del Estado, la creación de la Guardia Roja, el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, la organización de los Soviets y la toma del poder mediante la insurrección armada, etc... es decir, hay que saber cuándo desplazar el centro de gravedad de la agitación práctica cotidiana de la meta final de las clases trabajadoras, y cuándo concentrar toda la atención del Partido sobre la movilización de las masas en torno a estas consignas, que deben ser, debido a la situación, las consignas dominantes del día.

En el fondo, este momento es el principio de una nueva fase de la vida del Partido y del proletariado en general. Determinar con precisión este principio es tan difícil como determinar el de la insurrección. Si se fija demasiado temprano, o sea cuando la situación general todavía necesita agitación y propaganda para las ordinarias reivindicaciones parciales de las masas, cuando éstas no están aún suficientemente preparadas para las consignas de lucha final y para la lucha, cuando no están suficientemente penetradas del aliento revolucionario, cuando el enemigo no está bastante enredado en las contradicciones, entonces las consignas no serán entendidas por las masas, el llamado a la lucha mediante estas consignas les parecerá demasiado brusco y, finalmente la decisión del Partido acerca del cambio de orientación en el sentido de la inmediata preparación de la insurrección, no será viable y no dará ningún resultado positivo.

Por otra parte, cualquier manifestación de “acatamiento” en cuanto al cambio de orientación del Partido y de su acción entre las masas, cualquier demora en la solución de esta cuestión tendrá graves consecuencias, que pueden ser muy molestas para la preparación de la insurrección y para su desarrollo: además, un retraso excesivo puede aniquilar la lucha por el poder en determinado momento, mientras que una buena política de Partido y una buena solución al problema del cambio de orientación en el sentido de la inmediata preparación de la toma del poder, pueden hacer esta lucha posible y victoriosa.

Si sólo se examina el aspecto militar de la insurrección queda claro que al igual que cualquier operación militar, no puede ser improvisada sino que, por el contrario, necesita una preparación prolongada sistemática y completa, mucho antes de la fecha fijada. Si no se considera la insurrección como un arte, si no se prepara sistemática y firmemente bajo todos sus aspectos y desde el punto de vista puramente militar, es absolutamente imposible que tenga éxito, aún cuando la situación política general sea favorable para la toma del poder por parte del proletariado. Este es un principio válido para todos los países, particularmente para aquellos en los cuales la burguesía, gracias a la propaganda de dominación, ha sabido constituir un aparato gubernamental ágil y poderoso.

Así pues, aunque se trata de consideraciones puramente militares, sin hablar de los otros factores políticos más importantes, es indispensable que el Partido decida a tiempo, si orientarse hacia la preparación inmediata de la Insurrección o bien continuar movilizand o a las masas en la lucha por las reivindicaciones cotidianas de la clase obrera.

El Partido, mediante un cabal análisis de la situación del país, mediante un contacto estrecho y directo con las masas, mediante el conocimiento de la situación del adversario y de la dirección de su política interior y exterior, debe estar en condiciones de prever a tiempo el advenimiento de una situación revolucionaria y de orientar anticipadamente todo su trabajo político, así como su organización, hacia la preparación inmediata de la insurrección.

Una de las causas de la derrota de la revolución alemana, en 1923, fue el hecho de que el Partido Comunista Alemán se había orientado demasiado tarde hacia la preparación inmediata de la insurrección. El advenimiento de una situación inmediatamente revolucionaria, habiendo en el Partido una dirección bolchevique, sin duda hubiera podido ser previsto en el momento de la ocupación del Rin y de la cuenca del Ruhr por las tropas francesas (o por lo menos inmediatamente después). Fue entonces cuando en Alemania comenzó una profunda crisis económica y política. Fue entonces cuando, en determinadas regiones (Sajonia, Halle, Meseburgo, etc., empezaron a formarse las *centurias proletarias de combate*, por iniciativa de los propios obreros. Y sin embargo, el Comité Central del Partido Comunista no sé orientó hacia el armamento de los obreros, ni hacia la insurrección, sino cuando la huelga general de tres días derrocó al gobierno (nacionalista), a principios del mes de agosto. Se *había perdido mucho tiempo*: las *centurias proletarias* se formaban sin cuadros, ni directivas convenientes, no habían podido conseguir armas suficientes, la labor en el ejército y en la policía había sido realizada deficientemente; y todo ello, junto a las demás causas⁵⁴, no podía dejar de influir sobre el resultado de la crisis revolucionaria del otoño de 1923.

El Partido Comunista Alemán, o mejor dicho su dirección, no comprendió a tiempo la importancia de la ocupación de la cuenca del Rühr y del Rin por los franceses, no apreció convenientemente la pérdida sufrida por la economía alemana (80% de la producción de hierro y de acero y 70% de la producción de carbón), ni tampoco el sentido de la política de resistencia “pasiva” del gobierno. Por esta razón, no pudo prever con tiempo la crisis económica que, mas tarde, engendró una crisis revolucionaria.

Por otra parte, si el Partido Comunista Chino, inmediatamente después de la malograda Insurrección de Febrero de 1921, en Shangai, no hubiera entendido que el momento se tornaba favorable para una nueva insurrección revolucionaria y no se hubiera preparado a aceptar todos los sacrificios con las energías suficientes, la Insurrección del 21 de marzo, aún cuando hubiera triunfado (debido a las condiciones extraordinariamente propicias) hubiera costado seguramente mucho más de lo que costó, a pesar de haber sido cuidadosamente preparada.

⁵⁴ No mencionamos aquí los errores oportunistas del Comité Central del P. C. Alemán, en cuanto a toda las cuestiones que han tenido un papel determinante en la derrota de la revolución de 1923, lo cual ha sido tratado detalladamente durante el Vº Congreso de la I.C. Sólo nos referimos a algunos factores de carácter político y militar.

Se puede decir lo mismo respecto al Partido Bolchevique ruso en 1917. La firme orientación de todo el Partido hacia la toma del poder por los Soviets había sido adoptada a partir de la llegada de Lenin (tesis de abril). A partir de ese momento, toda la labor política y orgánica del Partido estuvo conscientemente dirigida hacia la preparación de las masas para la toma del poder. Es fácil imaginar lo que hubiera sucedido si hubiera dudado sobre este punto esencial, si hubiera demorado en efectuar este cambio de orientación, o si hubiera adoptado las posiciones que más tarde adoptaron Zinoviev, Kamenev y otros. Naturalmente, en este caso no se hubiera producido la victoria de Octubre, pues la situación extremadamente favorable del mes de octubre de 1917 no provenía *solamente* de causas *objetivas* (prolongación de la guerra, crisis económica, revolución agraria, etc...), no se había creado “por si sólo”, digamos así; sino que *en gran parte resultaba de la acción consciente del Partido Bolchevique* sobre los acontecimientos (educación revolucionaria de las masas, labor de organización en el pueblo, en el ejército, en la flota, etc.)

Para mayor ilustración, se podrían citar numerosos ejemplos, pero no es necesario. La importancia de la cuestión examinada aquí y la necesidad de su solución quedan claras.

En lo concerniente a la preparación de la insurrección, esta cuestión no es menos importante que la elección del momento del asalto, en presencia de una situación revolucionaria llegada a su madurez.

También hay que detenerse sobre una cuestión esencial: las insurrecciones parciales del proletariado.

La revolución proletaria no sigue una línea recta. Progresa de ascensos y descensos, victorias parciales y derrotas temporales. La victoria definitiva de la revolución es inconcebible sin estos ascensos y descensos a lo largo del camino de su desarrollo.

El proletariado se endurece en esa prolongada lucha revolucionaria, aprende a conocer sus propias fuerzas, las fuerzas y la política del enemigo: gracias a esta experiencia llega a formar una política y una táctica propias, acumula las lecciones de la historia y marcha hacia el combate con una nueva energía para realizar sus objetivos de clase. En este sentido, las derrotas temporales sufridas por el proletariado no deben ser consideradas solamente como derrotas. Cada una de ellas contiene los elementos de una victoria, que fatalmente se producirá. Engels dijo una vez: “Los ejércitos derrotados son buenas escuelas”. Estas palabras admirables son todavía más aplicables a los ejércitos revolucionarios, reclutados entre *las clases avanzadas* (Lenin). Sin el *ensayo general* de 1905 no se podría concebir la victoria del proletariado ruso en octubre de 1917. Sin una serie de victorias y de graves derrotas sufridas a costa de numerosos sacrificios el proletariado chino, no se podría concebir la inevitable victoria de la revolución proletaria en China. Esto es algo indudable. Es desde este punto de vista que se debe considerar la cuestión de las insurrecciones ya no generales sino parciales, de la lucha parcial (no universal) del proletariado y del campesinado oprimidos contra las clases dominantes.

En 1906, en su artículo “*La guerra de los partidarios*” Lenin escribía que:

“Es absolutamente natural e inevitable que la Insurrección tome una forma más alta y más completa, la de una *guerra civil prolongada*, que abarque a todo el país, o sea una lucha armada entre dos partes del pueblo. Esta guerra no puede ser concebida sino en una serie de grandes combates poco numerosos, separados por intervalos bastante considerables, durante los cuales se producen una gran cantidad de pequeñas escaramuzas. Si esto sucede, si esto realmente sucede, la socialdemocracia debe proponerse inevitablemente la creación de organizaciones lo más adecuadas posible para conducir las masas a la vez en esos grandes combates y en esas escaramuzas.”⁵⁵

Este combate que “*abarcará intervalos considerables*”, no puede ser concebido como una victoria continua, sin fracasos ni derrotas parciales. Frecuentemente sucede que el proletariado intervenga con las armas en la mano contra el poder, sin tener probabilidades de victoria decisiva, obligando así a las clases dirigentes a satisfacer tal o cual reivindicación. No se debe pensar que la intervención armada del proletariado es admisible sólo con una perfecta garantía de victoria. Esto es una ilusión. La insurrección armada es una operación “que se apoya en los principios del arte militar” y como tal, no puede tener una garantía absoluta de éxito. Los fracasos son siempre posibles, e incluso inevitables, por causa de tal o cual circunstancia aún de orden puramente subjetivo (el proletariado no tiene siempre, ni tendrá siempre, dirigentes suficientes y suficientemente preparados técnica y militarmente).

Marx escribía a Kugelmann quien, en relación con la *Comuna de París*, se había permitido expresar algunas dudas en cuanto a las escasas posibilidades de los parisinos:

“Hacer la historia sería evidentemente muy cómodo si sólo se emprendiera la lucha con probabilidades de victoria absolutamente seguras. Los canallas burgueses de Versalles habían ofrecido esta alternativa a los parisinos: o aceptar el reto, o rendirse sin luchar. En este último caso, la desmoralización de la clase obrera hubiera sido una desgracia mucho mayor que la pérdida de todos los líderes que usted quiera.”⁵⁶

También en nuestra época, ¿no se pueden producir acaso –y se producen efectivamente– casos en los cuales el proletariado de un país o de un centro industrial se ve obligado, por tales o cuales condiciones, y particularmente por las provocaciones de las clases dirigentes, a iniciar una lucha armada sin tener probabilidades de vencer? ¿Acaso no se ha visto ejemplos de insurrección espontánea (en Cracovia, en 1923; en Viena, en 1927; etc.), donde el proletariado toma las armas e inicia el combate sin pensar en su resultado?

⁵⁵ Lenin. *Obras Completas*, tomo X, “*La guerra de los partidarios*”

⁵⁶ *Carta de Marx a Kugelmann*, cita de Lenin

¿Puede el partido proletario rehusarse a participar en la lucha de masas? ¿Puede rehusarse a conducirla? ¿Puede condenar la lucha de masas o permanecer neutral? Un partido tal dejaría de ser el partido del proletariado y merecería que las masas se alejaran de él, despreciándolo.

El Partido Comunista participa ardientemente en cualquier lucha de masas, en cualquier lucha armada, la encabeza, la conduce independientemente de las condiciones en que se realice esta lucha, independientemente de que tenga 100% de probabilidades de vencer o de que no tenga ninguna. En su condición de vanguardia de clase, el Partido está obligado a decretar la utilidad o la inutilidad de la acción antes de que se inicie el combate, y de realizar, en consecuencia, su labor de agitación en las masas. Pero después de que la lucha armada está iniciada, no debe tener ninguna duda con respecto a lo que debe decidir (sostenerla, dirigirla o no). En estos casos, el Partido debe actuar como actuaron Marx durante la *Comuna de París* y Lenin durante las jornadas de julio en Petrogrado. A partir del mes de septiembre de 1870, Marx prevenía a los parisinos que la insurrección era una locura: pero cuando la insurrección estalló, se colocó del lado de los insurgentes. Durante la lucha del proletariado parisino, Marx escribía que:

“Sucedan lo que sucedan, incluso si la insurrección parisina resulta aplastada por los lobos, los cochinos y los perros asquerosos de la antigua sociedad, será la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio.”⁵⁷

Como es sabido, Lenin estaba en contra de la insurrección de Julio: “*No ha llegado el momento*”, solía decir; pero después de que las masas se lanzaron a la calle, se integró a ellas.

Hay varias clases de insurrección: las insurrecciones victoriosas, las insurrecciones de masas que desembocan en un fracaso, la *pequeña guerra de partidarios* (pequeñas escaramuzas), las insurrecciones-putsch, o sea las que son organizadas solamente por un partido o por cualquier organización, sin la participación de las masas.

El principal criterio de la actitud del Partido frente a estas diversas clases de insurrección es el siguiente: ¿Las masas participan o no? El Partido rechaza los putschs, por ser manifestaciones de aventurerismo pequeñoburgués. El Partido sostiene y dirige cualquier lucha de masas, incluso las pequeñas escaramuzas o las operaciones de los partidarios, si las masas participan realmente.

Sin embargo, sería un gran error llegar a la conclusión de que, si tal o cual destacamento del proletariado está dispuesto a iniciar una lucha armada contra su enemigo de clase, el Partido está obligado a lanzarlo en la

⁵⁷*Ibidem*

Insurrección, independientemente de las circunstancias generales y locales. Un partido tal sería indigno del título de dirigente de la clase de vanguardia.

En 1905, Lenin decía que:

“Insurrección es una gran palabra. El llamado a la insurrección es algo extremadamente serio. Mientras más se complica un régimen social, más perfecta es la organización del poder, más perfeccionada es la técnica militar, y más imperdonable es emplear con ligereza una consigna tal.”

Al llamar a las masas a la insurrección, el Partido no debe nunca perder de vista los resultados. Debe tener en cuenta que las insurrecciones aisladas no pueden lograr éxitos decisivos. Su deber es llamar las masas a la insurrección cuando la coyuntura local y general es favorable al éxito, cuando la relación de fuerzas es favorable a la revolución, cuando hay esperanzas de tomar el poder, si no en todo el país a la vez, por lo menos en algunos centros capaces de servir como base al desenvolvimiento de la revolución.

Para poner un ejemplo de la manera en que no debe emplearse el llamado a la insurrección, se pueden citar algunas organizaciones del Partido Comunista Chino. En varias provincias (Pechili, Hunan, etc...), a fines de 1927 y a principios de 1926, las organizaciones comunistas constataban la presencia de una situación inmediatamente revolucionaria y hacían frecuentes llamados a la insurrección entre las masas, sin preguntarse si estas Insurrecciones podían tener éxito, si reforzaban o debilitaban las posiciones del proletariado. En estos llamados, en estos intentos de organizar insurrecciones, se reflejaba la mentalidad de extrema izquierda de una fracción determinada del Partido Comunista Chino.

El Partido sostiene cualquier insurrección de masas. Sin embargo, si la insurrección no estalla espontáneamente; si está organizada por el Partido; si las masas inician la lucha armada siguiendo el llamado del Partido, éste asume la responsabilidad de elegir el momento y de dirigir la lucha.

“la insurrección es un arte, al igual que la guerra o cualquier otro arte, y está sometida a ciertas reglas; si no son tomadas en cuenta, el Partido es culpable y corre hacia su ruina. Estas reglas son deducciones de la naturaleza de los partidos y de las circunstancias que se deben tomar en cuenta en tales casos, y son tan claras y simples que la corta experiencia de 1848 bastó para que los alemanes pudieran aprenderlas.

Primero, no jueguen nunca con la Insurrección si no están decididos a enfrentar todas las consecuencias de ese juego. La insurrección es un cálculo de elementos desconocidos, cuyo valor puede variar diariamente; las fuerzas contra las cuales se combate tienen la ventaja de la organización, de la disciplina y de la autoridad tradicional. Si no se les puede oponer fuerzas superiores, ellas vencen.

Segundo, una vez que se ha ingresado en la carrera revolucionaria hay que actuar con la mayor determinación y tomar la ofensiva; la defensiva es la muerte de cualquier sublevación armada, que queda arruinada antes de haberse enfrentado al enemigo. Hay que atacar de improviso a los adversarios, mientras sus tropas están desperdigadas; hay que tratar de lograr victorias diariamente, por pequeñas que sean; hay que mantener el ascendiente moral que resultará de la primera sublevación victoriosa; hay que reunir a los elementos que siempre siguen el impulso más fuerte y se colocan siempre del lado más seguro; hay que obligar al enemigo a huir, antes de que haya logrado reunir nuevamente sus fuerzas. Tal y como dijo Dantón, el maestro más grande de la táctica revolucionaria conocido hasta hoy: *“audacia, audacia, y más audacia”*.⁵⁸

Al examinar los problemas de la insurrección, tomaremos siempre en cuenta estas notables frases de Marx, tan ricas de contenido y de profundidad de pensamiento, por las cuales se guiaron Lenin y el Partido Bolchevique en su táctica de la insurrección, y que deben servir de hilo conductor para todos los Partidos Comunistas, en la preparación y en la conducción de la lucha armada por el poder.

Al aclarar las características de las diversas insurrecciones de todos los países, no solamente concentraremos nuestra atención sobre los problemas esenciales, sino que también (en lo posible y cuando dispongamos de datos precisos) nos detendremos detalladamente en las cuestiones de organización técnica y de táctica militar, en los preparativos para la insurrección y en la misma Insurrección.

El más completo examen posible de los diversos ejemplos de insurrección suministrados por la historia, nos proporcionará materiales que permitirán llegar a conclusiones generales, en cuanto a la organización y la conducción de la lucha armada del proletariado.

La historia de la lucha de clases del proletariado internacional del siglo XX es extremadamente rica en ejemplos de lucha armada. Nuestra tarea no comprende el examen de todas las insurrecciones proletarias, solamente analizaremos los ejemplos más característicos, los más instructivos, ya sea desde el punto de vista de los principios políticos, o sea de la apreciación de las condiciones sociales y políticas y de la elección del momento inicial de la insurrección, ya sea desde el punto de vista de la preparación y de la conducción militar de la Insurrección.

⁵⁸ Marx. *“La Revolución y la contrarrevolución en Alemania”* (citado por Lenin en sus *Obras Completas*, tomo XXI).

CAPÍTULO III LA INSURRECCIÓN DE REVAL

JOSEF UNSCHLICHT

LA SITUACIÓN POLÍTICA GENERAL EN ESTONIA, EN 1924

La insurrección proletaria del 1° de diciembre de 1924, en Reval nos ofrece un ejemplo extremadamente instructivo de todos los aspectos de la lucha armada de una parte del proletariado estoniano. Su estudio es absolutamente indispensable para todo el proletariado revolucionario internacional, y para todos los partidos revolucionarios que se preparan seriamente para la toma del poder político.

En el otoño de 1924, la situación política en Estonia⁵⁹ era considerada por el Partido Comunista favorable para la organización de una insurrección victoriosa, y para el establecimiento de la dictadura del proletariado. He aquí, a grandes rasgos, cómo estuvo caracterizada.

Hasta el año de 1924, la industria y el comercio habían sido sostenidos en gran parte por los subsidios del gobierno, suministrados por el Banco del Estado, principalmente a expensas de la reserva de oro. A principios de 1924, los partidos de oposición constataron que esta reserva había sido gastada casi toda por los amigos del partido dirigente agrario y de la gran burguesía. En el Parlamento, se formó la *Liga Democrática* (demócratas cristianos, nacional-demócratas, laboristas) un grupo de partidos de oposición pequeño burgueses que formó, con la ayuda de los socialdemócratas un gobierno de partidos centristas.

⁵⁹ a) Estonia es la antigua provincia del Imperio Ruso que tenía el mismo nombre, y se independizó en 1918, como consecuencia de *la revolución de Octubre*. Su territorio tiene una superficie de 48.000 km². Los campesinos forman el 70% de la población.

b) Los sindicatos económicos, a fines de 1922, agrupaban unos 27.000 miembros. Se contaban unos 34.000 obreros industriales. A principios de 1924, todos los sindicatos, con excepción de algunas uniones locales estaban bajo la influencia orgánica y política del Partido Comunista. Los obreros agrícolas eran 60.000, cuya décima parte estaba sindicalizada. Este bajo porcentaje se explica por la dispersión de la población en numerosos caseríos (*khutors*), circunstancia favorable para la organización. Por otra parte, la represión gubernamental impedía por todos los medios el desarrollo de los sindicatos entre las poblaciones rurales. En 1924, los sindicatos fueron disueltos y reducidos a la ilegalidad.

c) Al principio de 1924, el Partido Comunista contaba con unos 2.000 miembros, entre los cuales 500 vivían en Reval. El Partido era clandestino e ideológicamente sano. Desde el mismo inicio de la independencia de Estonia, la represión no dejaba de aplastar a los mejores militantes. Sin embargo el Partido conservaba estrecho contacto con las masas y seguía dirigiendo las luchas. Prueba de ello, el número de votos recogidos en las elecciones municipales del otoño de 1923, en las listas del *frente único obrero y campesino*. En Reval, esta lista comunista reunió el 36% de los votos y en otras grandes ciudades, el 30%. En muchas localidades rurales, el Partido Comunista obtuvo la mayoría absoluta. Las detenciones más numerosas tuvieron lugar en 1921. Más de 200 camaradas fueron arrestados; 115 fueron llevados ante los tribunales. En la primavera de 1924, 250 camaradas fueron arrestados y 149 fueron pasados a los tribunales (Proceso de los 149)

Este nuevo gobierno se vio obligado a congelar los créditos a los accionistas y a los especuladores de la gran burguesía y de los propietarios agrarios. Pero el resultado fue la clausura general de las fábricas, y una serie de grandes quiebras. En el verano de 1924, el desempleo alcanzaba proporciones inauditas en Estonia: 15.000 desempleados. Durante el verano, el número de obreros que tenían trabajo se había reducido a 6.000.

Hacia el otoño, la caída del marco llevó el costo de la vida a casi 150%, mientras que los salarios permanecían inmutables.

El balance del comercio exterior era pasivo. El presupuesto sufrió un enorme déficit. La crisis industrial y comercial se agravó más aún con una crisis agrícola. La cosecha de 1923 había resultado un poco mejor que las anteriores, pero las cosechas del invierno auguraban ser peores.

Los intentos realizados por el gobierno para obtener nuevos empréstitos habían fracasado. Por el contrario, Inglaterra, Francia y los Estados Unidos reclamaban los reembolsos de los antiguos préstamos, concedidos a Estonia durante la guerra civil y la guerra contra la URSS.

La criminalidad alcanzó proporciones inauditas en Estonia, así como la venalidad, las peleas callejeras, etc... Según cifras oficiales en 1919 habían sido castigados 28.000 crímenes. En 1922, 44.000 y en 1924, 64.000.

En el ejército, la disciplina estaba sensiblemente debilitada. Según el estado-mayor general, cada soldado o marino tenía un promedio de por lo menos una detención por año.

Las clases dirigentes mostraban señales evidentes de descomposición. Después de haber sido formado el nuevo gobierno centrista, las luchas intestinas y los escándalos causados por los grupos dirigentes, alcanzaron una extraordinaria agudeza. La derecha acusaba abiertamente al centro de haber usurpado el poder y de ser incapaz de sacar al país de la crisis económica y política; a su vez, el centro acusaba a la derecha de especulación, de robo, etc... En el Parlamento, estos ataques se terminaban comúnmente en peleas e injurias. El Parlamento había perdido toda su autoridad sobre las masas.

Los agraristas y la gran burguesía reclamaban cínicamente el cambio de la Constitución a favor de las clases poseedoras, hablaban de 'la necesidad' de suprimir el "gobierno democrático" y de entregar el poder a un hombre con garra, a un dictador.

El gobierno no tenía prácticamente ningún programa, ningún medio real de consolidar su autoridad y de estabilizar económicamente al país. El único trabajo "efectivo" de aquel miserable gobierno de especuladores fracasados, de jugadores y de borrachos (el ministro de Defensa fue encontrado ebrio en una calle de Reval) era una guerra encarnizada contra los obreros y los campesinos revolucionarios. En noviembre de 1924, montó un juicio monstruoso contra 149 comunistas.

Asesinando a los líderes obreros (el presidente de los sindicatos, Tomp, fue fusilado durante el juicio de los 149 comunistas por ofensa al Tribunal), condenando los militantes revolucionarios y destruyendo las organizaciones obreras, en otras palabras con el hierro, con el fuego y con la cárcel, la burguesía estoniana pretendía acabar con el movimiento revolucionario.

A pesar de todo, las aspiraciones revolucionarias de la clase obrera y, en general, de todos los trabajadores, crecieron rápidamente durante todo el año de 1924. Cada vez más a menudo, se oía a los obreros reclamar la disolución del gobierno y el establecimiento de un poder obrero y campesino. La manifestación del 10 de mayo y la semana antibélica, a principios de agosto, se desarrollaron bajo la consigna de guerra civil. En los mítines y en las manifestaciones, participaban casi siempre grupos de soldados. Los obreros no eran los únicos en demostrar una actitud combativa. Obreros agrícolas, granjeros y campesinos pobres, así como la pequeña burguesía de las ciudades, simpatizaban con la agitación del Partido Comunista.

Quedaba claro para el Partido que la única salida de aquella situación era ingresar audazmente en la vía de los métodos revolucionarios activos. En abril, el Comité Central decidió orientarse hacia la preparación de la insurrección armada. Desde entonces, todas las reuniones o conferencias convocadas por el Partido, toda la labor política y de organización del Partido, tendieron a preparar las masas para una acción revolucionaria, para que Estonia se adhiera a la *Unión de los Soviets*. La relación de fuerzas sociales, indudablemente favorable a la revolución, exigía esta actitud. El Partido contaba con que, en caso de acción en la primavera de 1924, tendría a su favor el 50% de las posibilidades de éxito. Para el otoño, la relación de fuerzas reales era aún más favorable. Se estimaba que, con una buena organización de la insurrección, el éxito estaba asegurado.

PREPARACIÓN MILITAR DE LA INSURRECCIÓN

A partir de la primavera de 1924, el Partido adoptó como principal objetivo militar la constitución de fuerzas proletarias capaces de destruir, en el momento del ataque, las unidades de tendencias contrarrevolucionarias dispuestas a resistir (escuelas militares, etc.). En la primavera comenzaron a formarse equipos de combate, primero bajo la forma de grupos de tres hombres, que llevaban el nombre de “*grupos de defensa*” o grupos antifascistas⁶⁰ y luego bajo la forma de grupos de diez hombres. Una semana antes de la insurrección de Reval, los grupos de diez hombres fueron fusionados en Compañías, y éstas en Batallones de 120 o 150 hombres cada uno. Después de los primeros éxitos, estos Batallones, o mejor dicho estos cuadros de batallones, se completaron con obreros y soldados dispuestos a combatir. Hacia el otoño, en todo el país, se habían organizado de esta forma a más o menos 1.000 hombres, de los cuales casi 10% eran obreros apolíticos.

⁶⁰ Estas denominaciones estaban dictadas por la necesidad de la acción secreta.

Para dirigir la organización de los equipos de combate, y en general de toda la preparación militar de la insurrección, se designaron especialistas militares ante el Comité Central y los Comités Comunistas de las diferentes ciudades.

En el momento de la insurrección en Reval existían tres batallones con los siguientes efectivos: 1° batallón: 170 hombres, 2° batallón: 120 hombres. 3° batallón: 110 hombres, en total: 400 hombres.

El arte militar (utilización del fusil y de algunos modelos de revólver, de granadas de mano, conocimiento de las reglas elementales de combate, etc...) era conocido por la mayoría de los hombres. Sin embargo, había algunos hombres que ignoraban totalmente, o casi totalmente, cómo utilizar las armas. Los elementos de mando (los comandantes de las compañías y de los batallones) estaban insuficientemente preparados para su papel de dirección militar. La necesidad de mantener el secreto y la imposibilidad de convocar frecuentemente a los hombres, e incluso a los jefes, hacían extremadamente difícil las instrucciones de unos y otros.

En el momento de la insurrección, el armamento de toda la organización militar de Reval se componía de:

- a) 100 revólveres *Parabellum*, con 50 balas para cada uno
- b) unas 600 carabinas y fusiles, con una pequeña cantidad de municiones
- c) 3 ametralladoras de mano sistema Thompson, con unos 1.000 cartuchos
- d) algunas decenas de granadas de mano y 20 bombas de gran efecto.

Según los cálculos del Partido y de la organización militar, las fuerzas contra-revolucionarias que podían tomar las armas contra la insurrección, se componían en Reval de:

- 1) la escuela de junkers y los cursos de alumnos-oficiales: cuatrocientos hombres
- 2) la escuela de suboficiales: doscientos a doscientos cincuenta hombres
- 3) el destacamento del mayor de la guarnición: ciento diez a ciento veinte hombres
- 4) la reserva de policía montada: cincuenta a sesenta hombres.

En total: 760 a 830 hombres.

Además, había unos 500 fascistas armados, que no representaban una fuerza de combate seria.

En lo concerniente a la policía y a las unidades de guarnición (un batallón del décimo regimiento de infantería, un grupo de tanques, un batallón de telegrafistas, las baterías costeras, la artillería y un grupo de aviación), en base a los informes recibidos acerca de los resultados de la labor de descomposición y de conquista política efectuada dentro de estas unidades, el Partido y su

dirección militar estimaban que éstos no tomarían las armas contra los insurgentes y que, por lo contrario, contando con una sabia organización, se pasarían al lado de los obreros en cuanto se iniciara la insurrección. El Partido consideraba que la guarnición estaba lo suficientemente desmoralizada gracias al núcleo de comunistas existente en cada unidad y gracias a las relaciones personales con los soldados, para poder sacar tal conclusión.

Hay que subrayar que el Partido Comunista de Estonia siempre había dado una gran importancia a la agitación dentro de las tropas. Durante el año de 1924, esta labor había sido llevada a cabo con mayor intensidad, por lo tanto la influencia comunista era muy grande en el ejército, y sobre todo en la guarnición de la capital y en las unidades acantonadas en el distrito de Petcheri (en la frontera de la URSS). Prueba de ello, entre otras cosas, los informes secretos de la comandancia, que habían llegado a ser conocidos por el Partido Comunista. Es inútil decir que el terror gubernamental oponía los mayores obstáculos para esta labor en el ejército.

Poco tiempo antes de la insurrección, la influencia del Partido en el ejército se había debilitado un poco. Los antiguos soldados, al terminar su periodo de servicio, habían sido licenciados, y con ellos se fueron los elementos más revolucionarios. Acababan de llegar nuevos reclutas. A pesar de realizarse una gran agitación entre estos jóvenes soldados, el grado general de influencia del Partido había disminuido. Muchos nuevos grupos de comunistas no habían tenido tiempo para organizarse convenientemente, no habían podido establecer suficientes lazos con todos los elementos revolucionarios llamados al servicio militar. Esta circunstancia tuvo un papel considerable en la lucha por el poder iniciada por los proletarios de Reval, el 1° de diciembre.

Tras analizar durante largos meses las posibilidades de éxito en caso de una sublevación armada, el núcleo activo del Partido, encabezado por el Comité Central, había llegado unánimemente a la conclusión de que iniciar la insurrección con una huelga política o con cualquier otro movimiento masivo de trabajadores, sería prevenir al adversario del ataque, y exponer las masas obreras a las ametralladoras de los agentes de la burguesía, quienes, a pesar de todo, representaban una fuerza importante en Reval. Se tomó la decisión de iniciar bruscamente la insurrección de los equipos de combate, para tomar por sorpresa al adversario, y después de los primeros éxitos. Se organizaría la huelga general y se entrenaría a las masas obreras al calor del combate para finalizar la revolución y consolidar el poder entre las manos de los insurgentes.

Se reconocía al mismo tiempo, la utilidad de una acción simultánea en las diversas regiones del país, la Insurrección debutaría en Reval y en Pernov (en esta ciudad, no llega estallar, las órdenes fueron recibidas muy tarde: la Insurrección fue aplazada y luego, tras la derrota de Reval, no se realizó): después de ocupar estos puntos, principalmente Reval, se ocuparían las demás ciudades.

Todo estaba subordinado a la concepción de una brusca sublevación. La preparación de la insurrección se efectuaba en el mayor secreto. A partir de agosto, después de la semana antibélica, el Partido dejó de organizar cualquier intervención de las masas obreras, por temor a quedar aplastado por la contrarrevolución. Ni en el proceso de los 149 comunistas, ni siquiera

cuando Tromp fue salvajemente asesinado, el Partido Comunista no hizo ningún llamado para que las masas se lanzaran a la calle. Consideraba que si lograba asestar un golpe brusco e inesperado, en los puntos fijados por los objetivos del ataque previsto, el éxito de la Insurrección estaría asegurado, a pesar de la enorme superioridad de las fuerzas militares del enemigo frente a los efectivos de la organización de combate. Desde este punto de vista, la organización de la Insurrección tenía un carácter de complot.

A fines de noviembre (pocos días antes de la insurrección), se decidió actuar el 10 de diciembre, en la madrugada del lunes.

Según los relatos de los participantes el plan era el siguiente: desde el primer momento, se tomaría el estado-mayor, los servicios de enlace, *la Ciudadela* (residencia del gobierno, de la Asamblea Nacional, etc.): se arrestaría a los miembros del gobierno; se liberaría a los prisioneros, se destruiría el edificio de la reserva de policía, para apoderarse de los tanques y utilizarlos contra la tropa, la policía y la *Liga fascista*, en caso de que se atrevieran a asumir la defensa del gobierno: se confiscarían los aeroplanos: se saquearía la Escuela militar, los depósitos de armas y de artillería (unos 120.000 o 130.000 fusiles y toda clase de material de guerra, se encontraban almacenados cerca de la Escuela Militar).

Además, había que hacer estallar el puente de la vía férrea entre Iuriev y Taps, para retrasar de algunos días los transportes entre estos dos puntos e impedir el envío de tropas fieles al gobierno de Iuriev, en Reval. También había que deteriorar el puente de la vía férrea entre Reval y Taps, para que el adversario no tuviera la posibilidad de enviar un tren blindado cargado de contrarrevolucionarios, de Taps a Reval. Estas dos misiones fueron más o menos felizmente llevadas a cabo por pequeños destacamentos de saboteadores.

En caso de combate prolongado en Reval, había que hacer estallar el puente de la vía férrea de los suburbios de la ciudad. Después de la ocupación de la capital, se iniciarían nuevas acciones hacia Taps, Narva, Iuriev y Felin, utilizando las vías férreas y los transportes automóviles.

Para efectuar las reuniones secretas de los equipos de combate, se habían previsto con anticipación unos apartamentos secretos, lo más cerca posible de los objetivos señalados, en los cuales habían sido almacenadas las armas. Cada grupo debía entrar en acción de tal manera que el ataque tuviera lugar en el mismo minuto en todos los puntos. La concentración debía estar asegurada para el 30 de noviembre, a las diez de la noche. Con el fin de evitar que se descubriera la conspiración, los miembros de los equipos ignoraban que se trataba de una insurrección que debía iniciarse el 1° de diciembre. Solamente se les había hablado de una reunión ilegal, a la cual debían asistir con sus armas aquellos que las tuvieran. En estos mismos apartamentos secretos, en la noche del 30 de noviembre al 1° de diciembre los equipos fueron iniciados al manejo de las armas que se les acababa de distribuir.

Los comandantes de los batallones no lograron reunir a todos sus hombres a las once de la noche. A las 4 de la madrugada del 1° de diciembre, en los diferentes puntos de concentración, se contaban:

56 de los 170 hombres del 1° batallón

80 de los 110 hombres del 3° batallón

91 de los 120 hombres del 2° batallón

En total, 227 hombres de los 400 disponibles.

El fracaso de la concentración se explica tal vez por el hecho de que el 30 de noviembre era un domingo y se hacía difícil localizar a los interesados (que no estaban en sus hogares). Además, al ignorar que se trataba de una insurrección, algunos se negaron a asistir a una reunión ordinaria, convocada a tan altas horas de la noche.

A pesar del número insignificante de hombres reunidos, el Comité Central confirmó su resolución de iniciar la acción el 1° de diciembre, a las cinco y cuarto de la madrugada.

Los batallones tenían los siguientes objetivos:

1° batallón: desarmar la escuela de junkers y los cursos de alumnos-oficiales; apoderarse de los depósitos de armas y de la estación de ferrocarril de vía estrecha.

2° batallón: desarmar el destacamento de policía y el destacamento del mayor de la guarnición; entrenar los grupos de tanques y de aviación; secuestrar el estado-mayor del 10° regimiento y llevar al batallón de ese regimiento en ayuda de los insurrectos

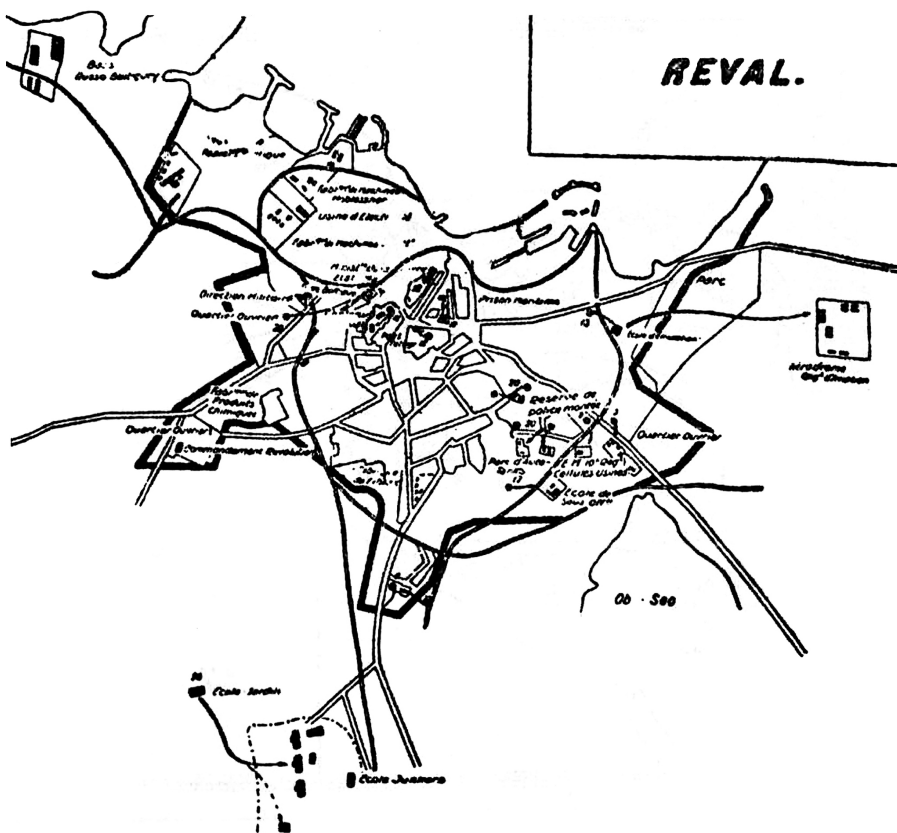
3° batallón: apoderarse de los centros administrativos, de los telégrafos, de la residencia del gobierno y del Parlamento, del Ministerio de Guerra, del estado-mayor, de la estación báltica; liberar los presos de la cárcel preventiva.

EL DESARROLLO DE LA INSURRECCIÓN

El 1° de diciembre, exactamente a las cinco y cuarto de la madrugada, todos los batallones se dieron a la tarea de ejecutar su misión. El desarrollo de la insurrección se hizo de la siguiente forma:

Operaciones del 1° Batallón

La preparación del ataque de la *Escuela de Junkers* tuvo un carácter absolutamente fulminante. El comandante del batallón, junto con sus adjuntos inmediatos, regresó de la reunión de la dirección militar del Partido a las cuatro de la madrugada. había que abandonar el punto de concentración a las 4:45 AM. (estaba a media hora de distancia de la escuela de junkers), para iniciar el ataque exactamente a las cinco y cuarto. En los tres cuartos de hora que quedaban, había que repartir los hombres (se habían presentado hombres de los otros batallones), había que distribuir las armas que quedaban sin distribuir, había que informar al batallón del objetivo, había que dar instrucciones particulares a los diversos grupos, etc.



REVAL

Bassin Russe-Baltique: Dársena Ruso-Báltica.

Fabrique de papier baltique: Fábrica de papel báltica.

Fabrique de machines: Fábrica de máquinas.

Fabrique de fibres: Fábrica de fibras.

Usine d'électricité: Central eléctrica.

Parc: Parque.

Prison maritime: Prisión marítima.

Ecole: Escuela.

Reserve de police montée: Reserva de policía montada.

Commandement révolutionnaire: Mando revolucionario.

Gare: Estación.

Château: O stillo.

Quartier ouvrier: Barrio obrero.

Los objetivos particulares de los grupos eran los siguientes:

- a) un grupo de trece hombres debía apoderarse del piso inferior del edificio donde estaban alojados los junkers (se trataba de un cuartel de dos pisos, ambos ocupados por los junkers).
- b) un grupo de dieciséis hombres debía apoderarse del piso superior.
- c) todos los demás (con excepción de cinco hombres) debían quedarse de reserva y suprimir al oficial de servicio.
- d) un grupo de cinco hombres debía apoderarse de la estación de ferrocarril de vía estrecha.

A las cinco y cuarto, después de haber suprimido los obstáculos artificiales alrededor del cuartel (el comandante del batallón y los comandantes de compañías habían realizado previamente un cuidadoso reconocimiento de los contornos) el batallón se apoderó del casino y el primer grupo penetró en el piso inferior, suprimió al oficial de servicio y sorprendió a los junkers en sus camas. Requisó una pirámide de fusiles y, mediante algunos disparos y dos o tres granadas de mano, puso a los doscientos junkers de este piso en un tal estado de pánico que los valientes defensores de la democrática Estonia empezaron a esconderse bajo las camas y bajo las frazadas. Muchos saltaron afuera en paños menores y se dispersaron.

El segundo grupo inició con cierto retraso su ataque al segundo piso y se enfrentó con un puesto de guardia, perdiendo así tres hombres (un muerto 2 y dos heridos). Los junkers de este piso tuvieron entonces tiempo para prepararse y enfrentar el ataque. El fracaso del segundo grupo determinó la retirada de todo el batallón, y en esta forma el ataque a la escuela de junkers terminó con un fracaso. Los depósitos de armas quedaron enteramente en manos del adversario. Los hombres, exceptuando cinco o seis, se dispersaron.

Las pérdidas en el campo de los insurrectos fueron una muerte y dos heridos: en el campo de los junkers, cuatro muertos y nueve heridos.

Los cinco hombres que habían sido enviados para tomar la estación, ejecutaron perfectamente su misión, sin sufrir ninguna baja.

Las causas de la derrota del 1° batallón son claras: ante todo la escasez de sus efectivos (el enemigo era ocho veces más numeroso): después, el retraso del segundo grupo: finalmente, la falta de persistencia en la lucha para apoderarse de la escuela: con el primer fracaso los grupos se dispersaron cuando hubiera sido fácil continuar el combate después de haber neutralizado a los doscientos junkers del piso inferior.

Operaciones del 2° Batallón

Las fuerzas del segundo batallón estaban repartidas en la forma siguiente:

- a) ataque del destacamento de policía montada: 20 hombres
- b) ataque del grupo de tanques: 20 hombres
- c) ataque del estado-mayor del décimo regimiento: 3 hombres
- d) ataque del tercer batallón del décimo regimiento: 9 hombres
- e) ataque del grupo de aviación: 13 hombres

Este fue el desarrollo de las operaciones

Según el reconocimiento hecho previamente, el destacamento de policía estaba acantonado en un edificio de madera de dos pisos. Este edificio es el que iba a ser atacado. Luego resultó que ahí se alojaban solamente algunos policías, mientras que el núcleo central se encontraba en un edificio de piedra, adyacente al primero; el grupo de reconocimiento lo había confundido con los baños. Por esta razón, y también porque el grupo designado para atacar los tanques entró en acción diez minutos antes de la hora convenida, lo cual dio la alarma al destacamento de policía, este ataque fue un fracaso. Los hombres se dispersaron.

El ataque del grupo de los tanques fracasó igualmente.

El garaje de tanques había sido ocupado sin la menor dificultad. El grupo de combate comprendía cuatro soldados-mecánicos y un suboficial jefe de tanques que salió del garaje manejando un tanque y se dirigió hacia los cuarteles (distantes a un kilómetro) donde se encontraban los equipajes de los tanques. Pero un teniente mató a este suboficial. Los demás tanques no pudieron salir.

El teniente del batallón de telegrafistas (alojado frente al grupo de los tanques) debía según el plan, traer a cuarenta de sus hombres para que se unieran a los insurrectos. Este teniente era un traidor. Sus hombres no vinieron. En esta forma, el ataque al grupo de tanques también fracasó.

Debido a este fracaso, el ataque a la escuela de suboficiales no se llevó a cabo, pues el grupo designado para ello, al iniciarse la insurrección, debía cubrir el ataque del grupo de tanques del lado de la escuela de oficiales y luego con la ayuda de los tanques, atacar la escuela.

El estado-mayor del décimo regimiento fue secuestrado: tres oficiales que trataron de resistir fueron fusilados.

El tercer batallón se rehusó a unirse con los insurgentes y permaneció neutral. Los nueve hombres enviados, debido a su escaso número y también a la ausencia de un núcleo suficiente de soldados revolucionarios dentro del batallón, no lograron ganarse al batallón.

Los trece hombres enviados para apoderarse del grupo de aviación, ejecutaron su misión de manera ejemplar. En el camino (el grupo de aviación se encontraba a dos kilómetros de la ciudad), desarmaron al undécimo puesto de policía y requisaron varios fusiles y revólveres. De improviso, sin disparar ni una sola vez, penetraron en el cuartel, donde se encontraban unos ochenta hombres del grupo de aviación, se apoderaron de las armas y declararon que el poder estaba en manos de obreros y soldados, y que los aviadores podían unirse a los insurrectos. Unánimemente los aviadores contestaron que estaban con los obreros revolucionarios. Los oficiales entregaron sus armas y se declararon neutrales (evidentemente, hasta mayor información). Mas tarde, estos oficiales fueron fusilados por su neutralidad, según sentencia del Consejo de Guerra.

Pero los insurrectos cometieron un grave error que tuvo consecuencias fatales para ellos y para todos los participantes. Dueños de un destacamento de cincuenta hombres, de un centenar de fusiles y de diez ametralladoras con suficientes municiones, de dos camiones y de dos automóviles, en lugar de regresar a la ciudad para ayudar a sus camaradas, se quedaron donde estaban, limitándose a enviar al estado-mayor insurreccional un motociclista que llevaba un informe y una solicitud de nuevas órdenes. El mensajero no regresó y el equipo permaneció en el lugar hasta la llegada de los junkers en autos blindados, que los dispersaron tras una lucha encarnizada (hasta las once de la mañana).

Operaciones del 3° Batallón

Las fuerzas del tercer batallón estaban repartidas de la siguiente forma:

- 1) toma del castillo de Reval (Parlamento, presidente, autoridades gubernamentales); 12 hombres
- 2) toma de la Central de telégrafos y la de teléfonos: 12 hombres
- 3) toma del Ministerio de Guerra y del estado-mayor: 12 hombres
- 4) toma de la estación báltica; 20 hombres
- 5) toma de la cárcel preventiva: 12 hombres.

El grupo enviado contra '*La Ciudadela*' llevó a cabo su misión. El puesto de guardia con once hombres, fue desarmado y el jefe del puesto que intentó resistirse fue fusilado. El Primer Ministro se escapó. *La Ciudadela* quedó en manos del grupo hasta la llegada de las fuerzas contrarrevolucionarias, y los hombres se dispersaron sin ofrecer mayor resistencia.

La ocupación de la Central telegráfica y de la Central de teléfonos fue ejecutada muy rápidamente. Los insurrectos se mantuvieron allí durante tres horas. Secuestraron a algunos policías y al prefecto de la policía de Reval, que fue liberado después por las tropas fieles al gobierno.

El ataque del Ministerio de Guerra, del estado-mayor y de la prefectura de policía fracasó. Los presos de la cárcel preventiva no fueron liberados, pues el equipo encargado de esta misión no fue avisado con tiempo y permaneció inactivo durante todas las operaciones.

La estación báltica fue ocupada sin resistencia. Al mismo tiempo, la quinta comisaría de policía fue desarmada y sus armas fueron confiscadas. El ministro de Vías y Comunicaciones, que se encontraba en la estación fue fusilado al tratar de excitar la opinión contra la insurrección. En el mismo lugar, fue arrestado el Comisario de policía del barrio. La estación permaneció en manos de los insurgentes hasta las ocho de la mañana; resistieron varios ataques de la policía montada y de los junkers.

La Insurrección fue definitivamente aplastada en la ciudad hacia las nueve de la mañana. El grupo de aviación fue rescatado por los destacamentos contra-revolucionarios, que habían sido liberados después de que la insurrección fue aplastada en la ciudad, hacia las once de la mañana.

Secciones de la escuela de suboficiales, grupos de la escuela de junkers, reservas de policía montada y fascistas, contribuyeron a aplastar la insurrección. Cosa característica: la burguesía no confió esta tarea a los oficiales ordinarios; encabezando los pequeños destacamentos formados apresuradamente en las unidades anteriormente mencionadas, se encontraban coroneles y generales que asumían la jefatura de escuadrones y secciones.

La insurrección de diciembre costó grandes pérdidas al proletariado de Reval. Sin contar las bajas sufridas durante la Insurrección en sí, según sentencia del Consejo de Guerra fueron fusilados unos quinientos proletarios, entre los cuales algunas decenas de soldados, y otros tantos fueron encarcelados (el número de muertos durante la insurrección ascendió a veinte). La burguesía estoniana sin detenerse ante nada, se vengó salvajemente sobre el proletariado de Reval por este intento de establecer el poder de los obreros y de los campesinos.

CAUSAS DE LA DERROTA

¿Cuáles fueron las causas del fracaso de la Insurrección de Reval? Lo que acaba de ser expuesto acerca de los preparativos y el desarrollo de la Insurrección demuestra que, en relación a la organización y a la táctica, los insurrectos cometieron una serie de errores de graves consecuencias. A grandes rasgos, las causas fueron las siguientes:

1) La dirección de la insurrección había sobrestimado el grado de desmoralización de las tropas de la guarnición así como la fuerza de la organización militar del Partido. Para llevar a cabo los objetivos que se proponían, las fuerzas eran manifiestamente insuficientes. Esto es indudable, incluso si la dirección hubiera logrado reunir a todos los hombres inscritos en la organización. La exageración del grado de desmoralización de las tropas consistía en el hecho de que, al enviar nueve hombres al tercer batallón del décimo regimiento, la dirección del Partido pensaba ganarse este batallón en su totalidad, y hacerle tomar parte activa en el derrocamiento del gobierno burgués. Sucedió lo mismo con el grupo de tanques y con el batallón de telegrafistas. Los soldados del tercer batallón, el batallón de telegrafistas y el grupo de tanques simpatizaban indudablemente con el Partido Comunista y eran hostiles a los oficiales y a todo el régimen burgués. Estas unidades hubieran ingresado en las filas de los insurgentes si hubiese habido dentro de

ellas un sólido núcleo de comunistas, o de la juventud comunista, o incluso un grupo de soldados revolucionarios que hubiesen recibido previamente instrucciones del Partido, o sea un núcleo capaz de resistir a la comandancia reaccionaria. Pero ese no era el caso. En lugar de dirigir toda la acción hacia la participación de los soldados y de los marinos en la insurrección, por unidades enteras o al menos por fracciones constituidas, en lugar de organizar una conveniente agitación política en el ejército, el Partido Comunista había separado a los soldados revolucionarios de sus unidades para unirlos a los grupos de obreros. Era un grave error. Era ingenuo pensar que el batallón del décimo regimiento, sin soldados comunistas, se pasaría activamente al campo de los insurrectos, siguiendo el llamado de nueve obreros desconocidos. Imaginemos la escena: las cinco y cuarto de la madrugada, todo está oscuro; el batallón está durmiendo; un grupito insignificante de hombres, desconocidos por todos, lo despierta y le asegura que la Insurrección ha estallado, invitando al batallón a reunirse con los insurgentes. Los soldados no ven esta insurrección; las calles están vacías; no hay obreros. No sabían nada de los preparativos de la insurrección. ¿Qué actitud se podía esperar de ellos? Era de esperar que el batallón se mantuviera neutral hasta mayor Información. La mayoría de los soldados no sabían quién organizaba la revuelta: ¿los obreros o los fascistas? Si algo se podía esperar de este batallón (lo cual era probable, puesto que no tomó parte en la acción contra los obreros, y por ello fue parcialmente desarmado), hubiera sido solamente en el caso de que un grupo más numeroso de obreros se hubiera presentado ante él, o de que hubiera habido, en el grupo, comunistas y soldados revolucionarios organizados.

2) El plan de la Insurrección y los objetivos de los diversos grupos no correspondían a las fuerzas de la organización de combate. Al observar el reparto de las fuerzas y los objetivos respectivos, se llega obligatoriamente a la conclusión de que la dirección de la insurrección se esforzó por ser igualmente fuerte en todas partes, cuando carecía de los efectivos necesarios para ello: de ahí una extremada dispersión de su personal. En cuanto al aumento de sus fuerzas y al debilitamiento de las fuerzas adversas, ¿qué podía dar realmente y qué dio efectivamente a los insurrectos, la ocupación inmediata de objetivos tales como la estación de ferrocarril de vía estrecha, la estación báltica, e incluso '*La Ciudadela*' con todos los servicios gubernamentales?

Los grupos que ejecutaron exitosamente estas misiones, que ocuparon estas estaciones y *la Ciudadela*, en el fondo ejercieron una insignificante influencia en el desarrollo de la insurrección.

Nos parece que, después de haber tomado la decisión de realizar la insurrección, hubiera sido mas razonable, al menos para el primer momento, (las cinco y cuarto de la madrugada), hubiera sido, pues, mas razonable concentrar las fuerzas sobre los cuatro o cinco objetivos mas importantes, para dirigirse luego, tras haber obtenido el éxito, hacia los objetivos que seguían inmediatamente por orden de importancia. Estos primeros objetivos hubieran podido ser el batallón del décimo regimiento, los grupos de tanques y de aviación, la cárcel preventiva y la escuela de junkers (o la de suboficiales). Después de haber liberado a los detenidos, después de haberse ganado el décimo regimiento y el grupo de aviación, aún con un éxito incompleto en la escuela de junkers, la lucha por los siguientes objetivos hubiera sido

singularmente facilitada, y por lo menos los insurgentes hubieran contado con una fuerza importante, que les hubiera permitido operar según las circunstancias.

En general, desde el punto de vista militar, el plan de la Insurrección no había sido estudiado a fondo: el principio de la concentración de fuerzas sobre los puntos principales no había sido tomado en cuenta.

Es inútil subrayar que las operaciones del equipo que se ocupó del grupo de aviación, no fueron más que una acumulación de errores. Su indecisión después del primer éxito es un ejemplo de lo que no se debe hacer en ocasión de una insurrección. También es culpa de la dirección, que no indicó previamente las misiones que debían suceder al cumplimiento de la primera. La rápida aparición en la ciudad de este grupo, montado en automóviles, armado con ametralladoras, así como una enérgica ofensiva de su parte en todos los puntos en que se hubiera topado con el enemigo, hubieran modificado considerablemente la relación de fuerzas en favor de los insurgentes. Además, el efecto psicológico de una acción tan vivaz y decidida hubiera sido extremadamente grande. Por el contrario, el comandante del grupo no demostró ninguna iniciativa. Se quedó donde estaba con sus hombres hasta el momento en que llegaron las tropas gubernamentales para aplastarlos.

La acción en el grupo de aviación y la rápida adhesión de sus hombres a la insurrección presentan un gran interés desde el punto de vista de un problema particular: ¿cuál es el mejor medio para lanzar a la calle una unidad que, en su mayoría, ya ha sido trabajada por la propaganda y por el espíritu revolucionario, pero todavía no es capaz de rechazar la disciplina del cuartel? Si los insurrectos logran desarmar esta unidad, es relativamente fácil reorganizarlas después para hacerla participar en acciones posteriores, al lado de los insurrectos, explicándole la situación, aislando (con la ayuda del grupo comunista) los elementos hostiles a la revolución, y entregando sus armas a los soldados revolucionarios. Los insurrectos no supieron actuar en esta forma en relación con las unidades del décimo regimiento. Solamente fueron a exhortarlas; los soldados vacilaron y toda la empresa concluyó en un fiasco.

3) A pesar de la gran superioridad de los adversarios, los grupos militares fueron al combate con gran entusiasmo. Pero este entusiasmo desapareció inmediatamente después de los primeros fracasos, por lo menos en la mayoría de los hombres. Exceptuando al grupo que tomó la estación báltica y al del grupo de aviación, no se demostró ardor en el combate. Por ello se explica en gran parte, el hecho de que no se construyó ninguna barricada en ningún lugar, en el momento de la defensa. Y sin embargo una vez que se vieron reducidos a la defensa, los insurgentes hubieran debido aplicar los métodos de combate de barricadas y aprovechar sus ventajas. Para ello, no faltaban los medios, si hubieran deseado continuar la lucha con empeño.

4) No todos los hombres sabían servirse de las armas que poseían. Las ametralladoras Thompson, armas poderosas para la lucha callejera, casi no fueron utilizadas porque los hombres no sabían manejarlas, además, la cantidad de cartuchos (un centenar para cada ametralladora) era absolutamente insignificante. Algunas granadas de mano lanzadas en el

momento en que el resultado del combate dependía de una granada bien lanzada (en el destacamento de policía), no llegaron a estallar porque estaban mal lanzadas. Este hecho también influyó sobre el resultado del combate.

5) El reconocimiento de algunos objetivos había sido efectuado de manera muy superficial. La ignorancia de la exacta posición del destacamento produjo el fracaso del ataque en este punto. Se puede decir lo mismo con respecto a *la ciudadela*. La ocupación de *la ciudadela* fue llevada a cabo inútilmente, puesto que los insurrectos no lograron secuestrar al gobierno, por no saber exactamente donde buscarlo.

6) El enlace y el apoyo mutuo entre los diversos grupos fueron igualmente muy imperfectos. Después de fracasar en la ejecución de una misión, los grupos no se unían a los grupos vecinos para seguir con la lucha, en un común esfuerzo: la mayoría del tiempo se dispersaban. Con un verdadero deseo de luchar y un mínimo de iniciativa, el apoyo mutuo necesario hubiera sido posible, aun en ausencia de una dirección general. El más estrepitoso ejemplo de esta falta de iniciativa y de deseo de ayudar al vecino, se dio en las operaciones de la escuela de junkers (dispersión tras el fracaso) y del grupo de aviación (inacción).

7) Todos los errores enumerados anteriormente han ejercido una intensa influencia sobre el resultado de la insurrección de Reval. En la preparación y en la ejecución de algo tan complejo como una insurrección armada, son inevitables algunos errores. El Partido y el proletariado no poseen, y tal vez nunca poseerán, un número suficiente de buenos dirigentes militares. Sin embargo, muchos de los errores señalados anteriormente hubieran podido ser evitados con una organización conveniente. Sin disminuir la importancia del factor subjetivo, cuyo papel es enorme, consideramos que la suerte de la insurrección en Reval no dependió de los errores mencionados. Lo que jugó un papel decisivo en el resultado de la insurrección, fue el hecho de que pequeños grupos de obreros revolucionarios, militarmente organizados, después de haber iniciado la Insurrección quedaron aislados de la mayoría del proletariado.

Con excepción de grupos aislados de obreros, y sobre todo de obreras, que se unieron a ellos durante el combate, o les prestaron alguna ayuda en la lucha, las masas obreras no sostuvieron activamente a los insurrectos contra la represión. La gran mayoría de la clase obrera de Reval fue espectadora, sin interés en el combate. Este fue un hecho que tuvo decisiva importancia.

Y ello sucedió a pesar de que el Partido gozaba de una enorme influencia sobre las masas obreras, a pesar de que todos los trabajadores habían perdido la confianza en la política de la burguesía y en el éxito del desarrollo económico de *“la Estonia independiente”* y reclamaban la adhesión de Estonia a la Unión de los Soviets, creyendo que solamente las consignas del Partido Comunista, el derrocamiento de la burguesía y el establecimiento de un gobierno obrero y campesino, remediarían el estado de desorden; el callejón sin salida adonde los había conducido la política de una burguesía en decadencia.

La inacción de las masas obreras se explica no porque el proletariado de Reval carecía de espíritu revolucionario, sino porque no estaba política y materialmente preparado para actuar precisamente el 1° de diciembre. Desde la semana antibética, el Partido Comunista no trató de organizar ni una sola manifestación de masas, no llamó los obreros a la huelga ni una sola vez, no los insto a lanzarse a la calle, temiendo un prematuro aplastamiento por parte de los mercenarios armados del gobierno. Incluso ante el salvaje asesinato del comunista Tomp, presidente de los sindicatos de Estonia, fusilado tres días antes de la insurrección, el Partido Comunista no incitó las masas a protestar. El Partido había exagerado la importancia del factor inicial en la insurrección, subestimando la del movimiento revolucionario de masas. El principio de la acción brusca, en el sentido puramente militar, lo dominó todo en la preparación de la insurrección. Los sucesos del 1° de diciembre no fueron comprendidos en absoluto por el proletariado, pues el paso del Partido a la acción directa había sido demasiado brusco. La insurrección fue inesperada no solo para la burguesía sino también para las clases trabajadoras de Estonia, y en particular de Reval. El partido esperaba arrancar el poder a la burguesía con pequeños grupos de revolucionarios fieles, o sea con la vanguardia de una vanguardia, mediante acciones militares inesperadas; o por lo menos abrir una brecha en el Estado burgués, de manera a arrastrar posteriormente a las masas, y coronar la batalla con una insurrección general del pueblo trabajador.

Hemos visto anteriormente las condiciones en las que el *proyecto de programa* de la I. C. considera posible la organización de una sublevación armada:

“Cuando las clases dominantes están desorganizadas, cuando las masas están en estado de convulsión revolucionaria, cuando los elementos intermedios se inclinan hacia el proletariado, cuando las masas están preparadas para la acción y para los sacrificios, entonces se impone al partido del proletariado el deber de conducirlo al ataque directo del Estado burgués. Este resultado se obtiene mediante la propagación de consignas transitorias, cada vez mas activas (Soviets, control obrero de la producción, comités campesinos para la ocupación de los grandes latifundios, desarme de la burguesía y armamento del proletariado) y mediante la organización de acciones masivas a las del Partido y de la propaganda, incluso la acción parlamentaria.

En estas acciones de masas, se incluyen; las huelgas combinadas con manifestaciones o con manifestaciones armadas, finalmente la huelga general ligada con la insurrección armada contra el poder de la burguesía.”

En Reval, el Partido Comunista hizo exactamente lo contrario, y por ello la insurrección del 1° de diciembre no podía dejar de desembocar en un fracaso. La represión gubernamental de la menor manifestación de actividad revolucionaria por parte de los obreros, los temores de prematuros aplastamientos o de desorganización de las acciones de masas, no deben ser una razón para renunciar a estas acciones de masas, sino para prepararlas con miras al combate decisivo contra la burguesía, o sea a la sublevación armada. Pero, aún admitiendo que haya sido extremadamente difícil de movilizar a las masas de Reval para participar en combates decisivos, para

organizar huelgas y manifestaciones en vísperas de la insurrección, era absolutamente indispensable prever medidas para asegurarse el apoyo de determinados grupos de obreros, suficientemente numerosos, para después de la acción. Esto no se realizó.

La causa de la poca actividad y del escaso empeño en el combate por parte de los equipos, fue según nosotros, el hecho de que los insurgentes se sentían aislados de las masas obreras, no recibían un apoyo suficiente: las masas sólo sentían una simpatía pasiva ante su vanguardia.

No son las acciones militares de una vanguardia lo que puede y debe suscitar la lucha activa de las masas para tomar el poder; es el poderoso impulso revolucionario de las masas laboriosas lo que debe provocar las acciones militares de los destacamentos de vanguardia; éstos deben entrar en la acción (según un plan previamente bien estudiado en todos sus aspectos) impulsados por el aliento revolucionario de las masas. Cualquiera que sea la función del factor puramente militar dentro de la insurrección; no por ello deja de ser subordinado al poderoso aliento de las masas revolucionarias, que debe constituir la base social, el fondo social y político, sobre el cual deben planearse acciones militares audaces, atrevidas y decisivas por parte de los destacamentos avanzados del proletariado revolucionario, resuelto a destruir la maquinaria gubernamental burguesa. La sublevación armada debe ser fijada en el momento en que la revolución ascendiente, es decir la preparación de las capas decisivas del proletariado y de sus aliados (campesinos y el pueblo pobre de las ciudades) ha alcanzado el clímax, en el momento en que la descomposición está en su apogeo entre las filas de las clases dirigentes, y en particular entre sus fuerzas armadas.

CAPÍTULO IV LA INSURRECCIÓN DE HAMBURGO

Hans Kippenberger

LA SITUACIÓN GENERAL EN ALEMANIA, EN 1923

En 1923, la situación económica y política de Alemania estaba caracterizada por los factores siguientes:

En enero de 1923, la ocupación de la cuenca del Rühr y de las provincias del Rin privó a Alemania de las grandes bases vitales de su economía: 80% de la producción de hierro y de acero y 71% de las extracciones de carbón. Esto significó para la industria y para toda la economía nacional una dura crisis económica que alcanzó su apogeo con el final de la “resistencia pasiva” opuesta por el gobierno alemán a los Aliados, en los territorios ocupados (octubre-noviembre).

DESEMPLEADOS	SEMIEMPLEADOS		TOTAL
Enero	4,2 %	12,6 %	16,8 %
Abril	7 %	28,5 %	35,5 %
Sept.	9,9 %	39,7 %	49,6 %
Octubre	19,1 %	47,3 %	66,4 %
Nov.	23,4 %	47,3 %	70,3 %
Dic.	28,9 %	39,9 %	62,2 %

El estado catastrófico de la economía alemana estaba caracterizado por tres factores: el caos de la industria y el aumento del desempleo, la desorganización de las finanzas y la devaluación del marco.

PROMEDIO MENSUAL DE DESEMPLEADOS	
1913	2,9 %
1918	1,2 %
1919	3,7 %
1920	3,8 %
1921	2,8 %
1922	1,5 %

La cifra total de desempleados y de obreros semi-empleados (algunos días a la semana, o algunas horas por día) alcanzaba, en el último trimestre de 1923 la cifra de ocho millones, o sea más de la mitad de toda la clase obrera de Alemania.

Los enormes gastos causados por la *política de brazos cruzados* en la cuenca del Ruhr y en el Rin (no existen cifras exactas, pero estos gastos alcanzaban un promedio de 200 a 300 millones de marcos de oro cada mes), así como la completa exoneración de impuestos para las clases poseedoras (debido a la quiebra del sistema bancario) contribuyeron a aumentar rápida e incesantemente el déficit del presupuesto. En esta forma, la proporción de las reservas en relación con los gastos era de 1,8% para el mes de agosto de 1923; para fines de ese mismo mes, la deuda no consolidada era de 1.666.667.000 millones de marcos. Para el mes de noviembre, las reservas del Estado llegaban apenas a los 12.3 millones de marcos de oro.

Casi todos los gastos gubernamentales estaban cubiertos por emisiones de papel moneda, o sea por la inflación, impuesto cuyo peso recayó enteramente sobre la clase obrera y las capas medias.

El proceso de desvalorización del marco se cumplió con una velocidad increíble. Es así como el dólar se cotizó a 4.000 y 6.000 millones de marcos (4.000 en la mañana y 6.000 en la noche) el día 18 de octubre, en Berlín. Hamburgo y Frankfurt; el 20 de octubre a 15.000 millones y a 19.000 millones; el 22 de octubre 46.000 millones; el 23 de octubre a 75.000 millones.

Las consecuencias sociales de la quiebra de la economía alemana son evidentes: se produjo la extrema pauperización de la clase obrera y de los capas medias (pequeña burguesía, empleados, jubilados, etc...) ⁶¹

Al mismo tiempo, se efectuó un proceso de acaparamiento del patrimonio nacional por parte de los bancos, los *koncern* y los especuladores de moneda extranjera. En aquella época, el famoso Hugo Stinnes desarrolló su loca actividad, acaparando cada vez más riquezas contribuyendo a sembrar el hambre en la nación. Los agraristas liquidaron sus deudas, que pagaron con papel-marco sin valor. La deuda interna se diluyó así a costa de amplias capas de la población. Tras el final de la resistencia pasiva en la cuenca del Rühr, el gobierno suspendió los subsidios a los desempleados de los territorios ocupados, pero distribuyendo otros subsidios a los industriales de la cuenca del Rühr, como indemnización de las pérdidas por el hecho de la ocupación.

La crisis económica provocó la crisis política. A principios de agosto, estalló la huelga general organizada por los *Comités de Fábricas*, influenciados por el Partido Comunista. Derrocó al gobierno de Cuno (nacionalista). Stressemann, encargado por el Presidente de la República, Ebert (socialdemócrata), de formar el nuevo gabinete, declaró que encabezaba “el último gobierno burgués”. Estaba convencido de que este gobierno sería derrocado y de que la *dictadura del proletariado* se establecería en Alemania.

⁶¹ La asignación semanal de un desempleado apenas le permitía comprar un litro de leche o una libra de pan. La asignación mensual de un funcionario jubilado o de un invalido, solo alcanzaba para comprar un periódico o una caja de fósforos. La situación de los obreros que tenían algún trabajo no era mejor. La concesión que habían obtenido –el pago del salario dos veces semanales– no era un gran alivio, puesto que la rapidez de la caída del marco y del encarecimiento de los víveres los privaba en seguida de ese salario y los sometía a la explotación más terrible.

En efecto, bajo la influencia de la miseria, la clase obrera de Alemania se hace rápidamente revolucionaria. La pequeña burguesía sólo espera la salvación mediante una intervención del proletariado y se orienta hacia la revolución. Entre los obreros, la influencia del Partido Comunista crece rápidamente, mientras que la de la socialdemocracia no deja de disminuir.

En todo el país se producen “*motines de hambre*”; los obreros se apoderan de los almacenes de víveres, repartiendo el contenido entre ellos. La clase obrera forma espontáneamente *centurias de combate* y se prepara para la lucha decisiva. En octubre, se cuentan 250.000 hombres en las *centurias proletarias*, buena parte de los cuales están armados.

En septiembre, en Sajonia y en Thuringe, se forman gobiernos obreros de comunistas y de socialdemócratas de izquierda, que más tarde son dispersados por las tropas de la Reichswehr. El poder pasa a manos del comandante de la Reichswehr (el general Seckt) y el país se declara en estado de sitio. Mientras que en el resto de Alemania la comandancia militar está ocupada en restablecer el orden, en Baviera la contrarrevolución organiza bandas fascistas para marchar sobre Berlín y formar un fuerte poder central, una dictadura.

En el Oeste, los separatistas, sostenidos por las autoridades de ocupación, entran en el juego. El 2 de octubre logran tomar el poder en Aquisgrán, en Tréveris, en Coblenza, y en otras ciudades. Proclaman la *República independiente del Rhin*.

Los diversos factores políticos y económicos mencionados anteriormente, demuestran claramente que en el segundo semestre de 1923, Alemania se encontraba en una aguda situación revolucionaria. Con un Partido Bolchevique fuerte e ideológicamente coherente, con una acción hábil y decidida para movilizar a las masas revolucionarias y para dirigir su lucha, con una labor intensiva del Partido para preparar a las masas y al propio Partido para la insurrección, el éxito de la revolución hubiera estado asegurado. Y sin embargo, ha fallado el factor subjetivo, sin el cual la victoria es imposible.

La orientación hacia la preparación de la insurrección sólo fue decidida después de la huelga general de tres días durante el mes de agosto. Pero el Comité Central del Partido Comunista no tenía una idea clara de la preparación de la insurrección, ni una firme voluntad por llevarla a cabo.

Los ministros comunistas de Sajonia y de Thuringe, en lugar de utilizar el aparato gubernamental para la organización, la movilización y el armamento de las masas, con miras a una acción revolucionaria para tomar el poder, siguieron una línea de conducta que, en el fondo, no se diferenciaba mucho de la línea de los socialdemócratas de izquierda. En esta cuestión del gobierno de Sajonia, así como en muchas otras, el Comité Central del Partido Comunista, dirigido por Brandler y sostenido por Radek, condujo una política extremadamente indecisa y oportunista, que fue categóricamente condenada por el VIIIº Congreso del PC de Alemania y por el Vº Congreso de la I.C.

El partido otorgó una muy escasa atención a la organización de los desempleados, el más revolucionario elemento de la clase obrera alemana; se preocupó muy poco de llamar al frente revolucionario a los elementos pequeño burgueses de las ciudades y casi no se ocupó de los campesinos; no hizo *absolutamente nada* para descomponer el ejército y la policía. La táctica del *frente único*, cuando fue aplicada, lo fue con un espíritu oportunista (Sajonia y Thuringe) que no tenía nada en común con las directrices de la I.C. En los sindicatos, sectores decisivos de la lucha revolucionaria, la acción revolucionaria estaba extremadamente debilitada por el abandono de los sindicatos por parte de los Comunistas.

Todos estos errores oportunistas de la dirección del Partido Comunista tuvieron como consecuencia, y no podía ser de otra forma, el fracaso de la revolución alemana, a pesar de las condiciones muy favorables y de la voluntad de lucha por parte de los elementos decisivos del proletariado.

Este fue el fondo social y político sobre el cual se desarrollaron los acontecimientos de Hamburgo, entre los días 23 y 25 de octubre de 1923.

LA SITUACIÓN POLÍTICA EN HAMBURGO

Por iniciativa del Partido Comunista, el 21 de octubre fue convocado en Chémnitz el *Congreso de los Comités de Fábricas*. Según el plan del *Comité Central*, este Congreso debía proclamar la huelga general que se transformaría luego en lucha armada por el poder. La organización de Hamburgo estaba convencida de que en el centro de Alemania la situación era tal que muy próximamente (en ocasión del Congreso de Chemnitz) se daría la señal de la insurrección, la cual se propagaría a toda Alemania. Esta opinión estaba fortalecida por el hecho de que, inmediatamente antes del movimiento de Hamburgo, se habían mandado tropas desde el Noroeste para aplastar los movimientos revolucionarios del centro. La partida de estas tropas acentuaba el valor del proletariado de Hamburgo.

Todas las condiciones estaban evidentemente reunidas para una intervención revolucionaria de las masas. Incluso una semana antes del Congreso de Chemnitz, los astilleros, las empresas de transportes y toda clase de fábricas estaban en huelga. Si la huelga general no estalló, fue únicamente porque el Partido Comunista, esperando los combates decisivos que debían iniciarse en toda Alemania bajo la dirección del Comité Central, no llamó las masas a luchar. El 21 de octubre, la conferencia de obreros de los astilleros del norte de Alemania, que se estaba realizando en Hamburgo envió una delegación a Chémnitz para recibir una orden de intervención. Así mismo, el *Comité de Acción de los Obreros Portuarios* envió otra delegación, encabezada por Urbahns. Las masas pedían la ofensiva y sólo esperaban una invitación del Partido Comunista.

El 20 de octubre, en las calles de Hamburgo se produjeron innumerables choques entre los obreros y la policía. A pesar del estado de sitio y de la prohibición de realizar mítines y manifestaciones las masas iniciaron una lucha por el derecho a ocupar las calles. En esta situación extremadamente tensa se veía claramente la simpatía de los elementos pequeño burgueses ante las

manifestaciones obreras. En muchos casos, los mismos policías no disimulaban su simpatía con la multitud hambrienta. Por orden de la prefectura, algunas comisarías de policía pusieron alambre de púas en las entradas, doblaron el número de centinelas, enviaron patrullas armadas con fusiles automáticos. Toda la policía fue puesta en estado de guerra.

En aquel mismo momento, la parte activa de la socialdemocracia de Hamburgo multiplicaba su agitación en contra de los Comunistas, desacreditaba el programa de los Comunistas diciendo que conducía directamente a una guerra civil y a una sangría.

Hacia desistir a los obreros de la idea de combatir a la policía y al aparato militar del Estado, aconsejándoles de abstenerse de preparar la huelga general y rehusando a formar comités de acción al lado de los Comunistas.

El domingo 21 de octubre, había animación en las calles, pero fue un día feriado relativamente tranquilo.

El lunes 22 de octubre, la huelga se extendió. En algunos barrios, se produjeron nuevos choques entre los obreros y la policía.

Según el artículo de un obrero de Hamburgo, publicado por un periódico clandestino al día siguiente de la insurrección, he aquí cómo se caracterizaba la situación, particularmente en el barrio de Barmbeck:

“El 22 de octubre fue un día de gran excitación. Sin embargo, las calles del barrio obrero de Barmbeck no manifestaban ninguna animación externa. Las mujeres caminaban de a dos o de a tres, con sus cestas vacías; unas iban silenciosas, otras hablaban muy alto y gesticulaban. ¿Qué se podía comprar? ¿Qué se podía comer? Los precios aumentaban a cada hora.

El sábado, varios almacenes habían sido saqueados, sobre todo panaderías. La policía del barrio recurrió a las armas. Pero todos se quedaron con hambre.

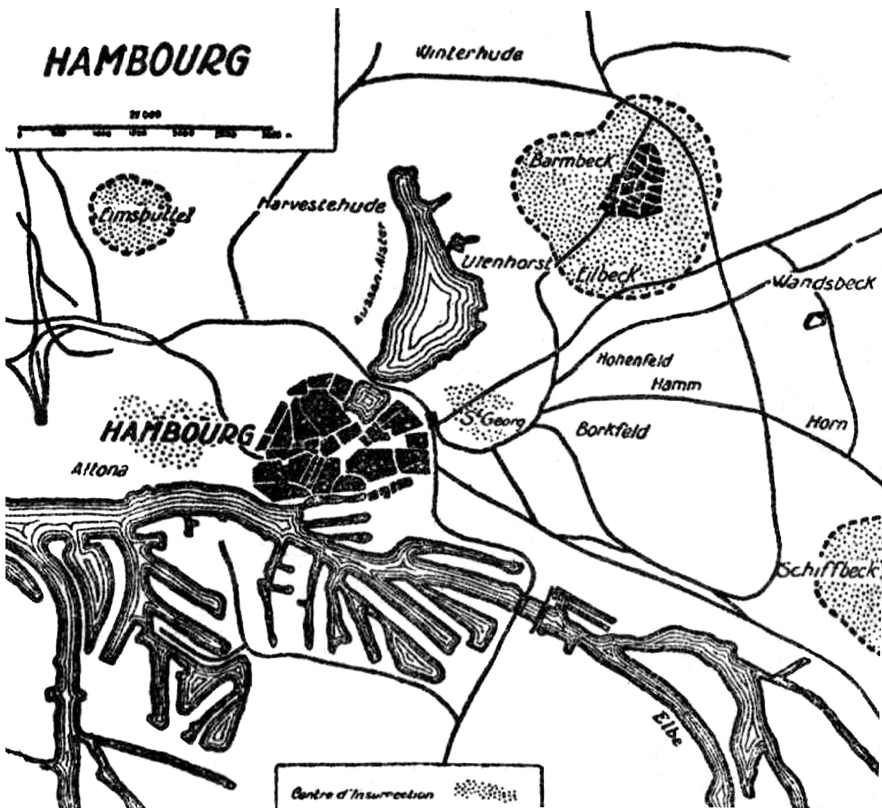
El lunes en la noche estuvo más calmado. Sin embargo, la sangre de todos los obreros hervía. Los hombres apretaban los puños. Las mujeres se cruzaban de brazos bajo los delantales. Los niños dejaban de jugar. Parecía que se esperaba algo. ¿Qué?

Un compañero con quien me encontré me dijo: *“¡Bueno! Mañana no vamos a pasear con tanta tranquilidad”*. Y sé fue a buscar un pedazo de pan. Delante de una carnicería, otro compañero que estaba contemplando la vidriera me retuvo por la mano y me dijo: *“Si los comunistas no emprenden algo enseguida, su partido se va a disolver”*. En la noche las mujeres del barrio se reunieron. Orden del día: *el hambre*. La sala estaba llena. Varias asistentes habían entrado, después de haber buscado inútilmente algo que comprar; había un nerviosismo extremo. El orador hablaba serenamente, pero las interrupciones del público se oían como latigazos. Después del discurso, los aplausos parecían gritos de venganza. La consigna general era: *¡A la lucha!* En las calles, los hombres formaban grupos. La gente llegaba continuamente. La noche estaba ya muy entrada.

Las grandes calles de Hamburgo estaban llenas de gente. Nuevamente, la policía recurrió a las armas. Se oían los gritos desgarradores de las mujeres heridas, las maldiciones de los hombres que trataban de evitar los golpes de la policía. Por todas partes, en los callejones se volvían a formar los grupos dispersados. La animación era mayor que en el momento en que las masas reclamaban el retiro de Cuno.

Se murmuraba: “¿Ya va a empezar? ¿Cuándo? ¿Esta noche? ¿Mañana?” Nadie sabía nada a ciencia cierta.”

Los espíritus eran mucho más revolucionarios en Hamburgo que en cualquier otra parte de Alemania. Por esta razón y también porque no había tropas en la región, el Comité Central del Partido Comunista, contando con el resultado favorable del *Congreso de Chemnitz*, dio a la organización de Hamburgo la orden de iniciar la insurrección. Fue también la señal de la insurrección general en Alemania.



PREPARACIÓN DE LA INSURRECCIÓN

Hamburgo, con su suburbio de Altona, es a la vez un gran puerto y una gran ciudad industrial. Cuenta con más o menos un millón de habitantes, entre los cuales 600.000 proletarios.

La ciudad comprende los barrios siguientes:

— a) El centro, enlazado con la parte central de Altona mediante el suburbio de San Pablo. Allí se encuentran las grandes direcciones, el correo, los telégrafos, las empresas de transporte, los bancos, la Bolsa, las casas comerciales y las oficinas industriales.

— b) En el sur, el gran puerto en la desembocadura del Elba. Allí están las empresas comerciales, la aduana, los astilleros, los muelles, los depósitos, etc. La comunicación entre la ciudad y el puerto está asegurada por un túnel que pasa bajo el brazo principal del río, y por toda clase de embarcaciones y de barcos.

— c) La parte del noreste (suburbios de San Jorge, Hahenfeld, Borkfeld, Hamm, Horn, Schiffbeck, Wandsbeck, Barmbeck, etc.); barrios obreros y fábricas.

— d) La parte oeste, que comprende las empresas obreras de Altona: Ottenzen, Eimsbüttel, Bahrenfeld, etc....

— e) En el norte de la parte central, en ambos lados del Aussen-Alter, en los barrios de Ulenborst, Arvestehude, Winterhude, están situadas las residencias particulares y las casas de la gran burguesía.

En Hamburgo, no había Reichswehr. Las unidades acantonadas en el norte y en el sur ya estaban en marcha hacia el centro de Alemania. Hamburgo contaba con casi 5.000 policías armados con revólveres y con fusiles automáticos. Tenían también a su disposición ametralladoras, fusiles y seis autos blindados. Grandes reservas de armas estaban almacenadas principalmente en unas cincuenta comisarías de policía y en diferentes depósitos. Estaban destinadas al armamento de los fascistas que podían ser movilizados en caso de intervención armada del proletariado. Había autos blindados en los cuarteles de policía y en Wandsbeck.

En la policía, el Partido Comunista no había realizado ninguna labor sistemática de organización y de agitación política. En general, la policía estaba dispuesta a ejecutar las órdenes de sus jefes reaccionarios.

Aún cuando la influencia de la socialdemocracia era insignificante entre la mayoría del proletariado de Hamburgo, la organización socialdemócrata de la ciudad contaba con casi 40.000 miembros, una parte de los cuales (los miembros del aparato) era hostil a una intervención revolucionaria, y estaba dispuesta a oponerse por todos los medios.

El Partido Comunista contaba con unos 18.000 miembros. Su organización de combate tenía más o menos 1.300 hombres. Era el núcleo activo, llamado *Ordnertienst* (OD), organizado en base al principio territorial, en grupos de 5 y de 10, bajo la conducción de organizadores militares subordinados a los comités de barrios, que dependían a su vez del *Comité de Hamburgo*, por

intermedio del organizador militar de la ciudad. Poco antes de la insurrección, la estructura del OD había tomado la forma siguiente: en la base, un grupo de 8 hombres con un jefe; 4 de estos grupos formaban un *Escuadrón* y 4 escuadrones formaban una *Sección* al mando de un jefe de sección. Cada sección comprendía un número determinado de ciclistas y de motociclistas, varios enfermeros (de la *Sociedad de Socorro Obrero*) y exploradores, en su mayoría mujeres.

El OD estaba concebido al principio como la guardia de reuniones, mítines y manifestaciones del Partido. En estas funciones, había igualmente guardias nocturnos para los comités de barrio y las imprentas comunistas, así como para pintar consignas y pegar proclamas. El OD tenía en Hamburgo unas ochenta armas de fuego de diversos calibres, principalmente revólveres.

En el mes de agosto, cuando empezaron a formarse las *centurias proletarias* según las directrices del *Comité Central*, el OD suministraba los cuadros. Al producirse el movimiento de octubre, había en Hamburgo quince *centurias* militarmente organizadas, pero sin armas. Cada una contaba con 40 o 60 hombres. Estas *centurias* constituían la gran fuerza de combate del proletariado, la *guardia roja* que después de armarse sostendría la lucha contra las fuerzas de la contrarrevolución, en el momento de la insurrección general. A pesar de todo, el objetivo de *las centurias* no estaba claro para la organización general comunista.

Ninguna directriz concreta fue impartida, ningún esfuerzo fue hecho por parte del Comité Central para hacerlo más claro. El Partido, o por lo menos una fracción determinada y en particular el OD, consideraba a *las centurias* como un órgano auxiliar del OD, como un medio de combate. La base de la *guardia roja* era el OD. El Partido dedicaba toda su atención a la preparación militar de los miembros del OD, a la recolección de armas, etc... Hay que constatar que la preparación militar del OD era realmente buena. En su mayoría, el OD había aprendido a utilizar sus armas; conocía los elementos esenciales de la lucha callejera; realizaba inspecciones del dispositivo enemigo, sobre todo de la policía; había conseguido informaciones útiles para desarmar al adversario y para establecer el plan de la insurrección. En otras palabras, el OD se preparaba activamente a iniciar la lucha decisiva contra la policía y los fascistas, cuando el Partido lo decidiera.

En la noche del 21 de octubre, una reunión de los militantes activos de Hamburgo decidió la intervención. Consideraban que la situación era favorable para una acción de masas y que Hamburgo debía dar la señal de la sublevación general del proletariado. Las otras ciudades seguirían el ejemplo. Y era inútil esperar la declaración de la huelga general: había que hacer participar en la huelga la iniciada en Hamburgo a nuevas categorías de proletarios, para generalizarla. La situación en la ciudad permitía esperar una intervención espontánea y no organizada de los obreros, si el Partido Comunista no asumía la jefatura del movimiento para conducirlo. Naturalmente, esta circunstancia asestaría un golpe terrible para la autoridad del Partido entre las masas obreras.

Se tomó la decisión de empezar por declarar la huelga de los ferrocarriles, con el fin de impedir que se enviaran tropas a Sajonia.

Una vez que se tomó esta decisión, se puso fin a la conferencia, para volver a iniciarla el lunes 22, a las ocho de la noche y resolver definitivamente la cuestión de la Insurrección.

Según el relato de uno de los asistentes, el plan adoptado era el siguiente:

- a) Acción repentina de los destacamentos armados, en los barrios obreros, con ocupación desde el principio de los depósitos de armas.
- b) Desarme de la policía y de los fascistas en los suburbios.
- c) Concentración simultánea de los destacamentos obreros, que para entonces estarían ya armados, junto con una manifestación masiva en la parte central de Hamburgo, y rechazo del adversario (policía y fascistas) desde el centro de la ciudad hacia el Sur (hacia el río, cuyos pasajes ya deben estar ocupados por los insurrectos); y ahí, desarme definitivo del enemigo.
- d) Ocupación del correo y de los telégrafos, de las principales estaciones de comunicaciones internas y externas, del aeródromo y de otros objetivos de ataque (incluso antes de que lleguen al centro los destacamentos de los suburbios) con la ayuda de las fuerzas comunistas que se encuentran en el interior de esos establecimientos.
- e) Con el fin de impedir la llegada de refuerzos enemigos desde el exterior, construcción de barricadas en las principales vías de acceso, desde donde se podría esperar la llegada de fuerzas enemigas; estas barricadas, así como la destrucción de las vías en una distancia de 25 kilómetros, debían ser realizadas por las organizaciones locales de los barrios y suburbios obreros; las organizaciones de Hamburgo, Wilhelmsburg, Cutersen y Stade debían destruir el canal del Elba.

Este plan fue aprobado en la sesión del 22 de octubre, a las ocho de la noche.

En esta misma sesión, los dirigentes militares de los barrios recibieron sus misiones particulares, las direcciones de los puestos de enlace, del Estado-Mayor, etc... El inicio de la actuación del OD fue fijado para el 23 de octubre, a las cinco de la madrugada. El ataque debía ser repentino, y los primeros éxitos debían ser la señal para que las masas obreras participaran en la acción por la toma del poder.

La ausencia de datos no nos permite detenernos sobre las demás medidas tomadas después de haber decidido el inicio de la insurrección. En base al informe bastante extenso del dirigente militar de Barmbeck, ante el cual estaban subordinados los dirigentes de Ulenhorst y de Winterhude, expondremos ahora el desarrollo de la insurrección en los barrios obreros del noreste. Fue allí donde se produjeron los principales acontecimientos de la insurrección.

Después de recibir la orden de atacar el 23 de octubre, a las cinco de la madrugada, el dirigente militar de Barmbeck, designado solamente en la sesión del lunes (ya había sido dirigente militar de este barrio, pero había sido suspendido varias veces, y se encontraba así en una situación bastante difícil, pues no conocía a los hombres, carecía de información en cuanto a la

organización del combate, a las fuerzas del adversario, etc....) tomó diversas medidas preparatorias en el sector que le había sido confiado.

Su objetivo esencial y fundamental era reunir a sus subordinados, obtener información acerca de sus fuerzas y de las fuerzas de la policía, y distribuirles sus misiones particulares. Además, había que coordinar el plan de ataque con la labor de movilización de los comités de barrio, para hacer participar a las masas obreras en cuanto intervinieran los destacamentos armados. Para realizar todo esto, quedaba muy poco tiempo.

En la reunión de mujeres ya mencionada, el dirigente de Barmbeck había encargado a los camaradas que conocía de convocar a los dirigentes de las organizaciones de combate para las once de la noche, en uno de las casas secretas. Ahí se reunió con los secretarios de las organizaciones de los barrios de Barmbeck y de Gross-Hamburgo.⁶² Resultó que éstos ignoraban la decisión de atacar en la madrugada del 23; hubo que proporcionarles explicaciones con toda urgencia; después de lo cual, se decidió una nueva reunión para aquella misma noche, durante la cual se establecería definitivamente el plan de acción.

A las once de la noche, se logró reunir a todos los dirigentes militares de Barmbeck, pero los de Ulenhorst y los de Winterhude no se presentaron. Debido a esto, hubo que convocar otra conferencia para la una de la madrugada.

En la reunión de las once, el dirigente de Barmbeck comenzó por explicar la decisión del Partido, y dio la orden de movilizar a los equipos y reunirlos en determinados lugares, donde esperarían que se les impartieran las instrucciones. Junto con sus armas, cada hombre debía tener un pedazo de pan y un equipo de primeros auxilios.

La organización de combate de Barmbeck, así como la de Ulenhorst y la de Winterhude, poseían 27 revólveres y 19 fusiles. En los mismos barrios, el adversario contaba con 20 comisarías de policía, ocho de las cuales estaban reforzadas; además, los cuarteles de Wandsbeck disponían de unos 600 policías, con seis autos blindados, cada uno de los cuales tenía dos ametralladoras. El enemigo contaba así con una enorme superioridad.

Al discutir el plan de ataque, los dirigentes de las organizaciones de combate llegaron a la conclusión de que sería bueno concentrar las fuerzas para intentar un ataque brusco contra los cuarteles de policía de Wandsbeck, requisando las armas y los seis autos blindados, para dirigir después una parte de las fuerzas contra las ocho comisarías reforzadas, con objeto de tomarlas, o por lo menos de rodearlas, en vez de atacar simultáneamente las veinte comisarías, tal y como lo había establecido la dirección militar del Comité de Hamburgo. Pero ésta no aprobó las consideraciones anteriores, y fue ratificada la orden de basar el plan sobre el ataque simultáneo a las veinte comisarías dejando fuera del campo de acción los cuarteles de Wandsbeck.

⁶² *Gross-Hamburgo* es la periferia noreste de Hamburgo.

Para caracterizar los preparativos que se hicieron en la noche del 22 al 23, hay que mencionar lo siguiente: el secretario de la organización de Barmbeck tenía ya algunas informaciones acerca de la Insurrección que preparaba el Comité de Hamburgo; comunicó al dirigente militar de Barmbeck que, conforme a órdenes superiores, debía despertar a todos los miembros del Partido y hacerlos salir a la calle el 23 de octubre, a las cuatro de la madrugada, para que participaran en la insurrección e impulsaran a los obreros a la lucha. Cuando la dirección militar preguntó a la dirección de la insurrección de qué manera se conciliaba esta orden con una acción brusca por parte de los equipos, tal y como se había establecido como base de todo el plan insurreccional, la respuesta fue que esta orden no debía ser considerada tan trágicamente, pues carecía de importancia...

Tal y como estaba previsto, a la una de la madrugada todos los dirigentes militares se reunieron en conferencia, incluso los de Ulenhorst y los de Winterhude. El dirigente de Barmbeck expuso nuevamente, en forma breve, la situación en Alemania y en Hamburgo, desarrolló el plan de acción y distribuyó las misiones particulares. La distribución de las fuerzas era la siguiente: uno o dos equipos debían ser enviados contra cada comisaría de policía. Un número doble debía ser dirigido contra la comisaría N° 46 (en la calle Essen) y la de la Puerta de Mundburgo, las cuales estaban especialmente reforzadas. Cada grupo debía tener dos revólveres, o bien un fusil y un revólver. Los cuarteles de Wandsbeck debían ser atacados después de que se desarmara a las comisarías. Cada grupo debía estar a las 4:55 de la madrugada en el punto de partida; a las cinco en punto, había que atacar los objetivos designados. Para mayor exactitud, los relojes habían sido revisados y sincronizados.

Al regresar de la conferencia, los dirigentes y los hombres que formaban parte de los equipos se reunieron en los apartamentos secretos indicados, sin excepción y a la hora fijada. La moral de todos los participantes era excelente.

Como ya se ha dicho, el armamento de los equipos de Barmbeck y de los barrios adjuntos era extremadamente reducido. ¡Ni una sola ametralladora! Para conseguir una, el dirigente militar envió durante la noche un grupo de hombres hasta Sergedorf (a 20 kilómetros al sureste de Hamburgo), donde un miembro del OD escondía una ametralladora. Se contaba con utilizar esta ametralladora para atacar los cuarteles de Wandsbeck. A pesar de que los enviados eran amigos personales del dueño de la ametralladora, y poseían una prueba segura (palabra convenida), no lograron nada pues el camarada no sabía nada de la insurrección que se preparaba y no tenía confianza. Sin embargo, la dirección comunista de Bergedorf envió a Barmbeck un grupo de ciclistas armados con revólveres, y movilizó a sus hombres para iniciar la acción simultáneamente con Hamburgo, en caso de que realmente estallara la insurrección.

Al regreso, los enviados se detuvieron en Schiffbeck (suburbio obrero) e informaron al Comité del Partido la insurrección prevista para la madrugada del 23. Allí tampoco se sabía nada. Sin embargo, se tomaron medidas inmediatas para actuar simultáneamente con los demás barrios.

Conforme a las órdenes del dirigente militar, en las comisarías atacadas había que desarmar a los policías, sacar todas las armas y repartirlas entre los miembros de los equipos y los obreros dispuestos a participar en el combate. Los policías debían ser encerrados bajo fuerte custodia y los miembros disponibles de los equipos debían reunirse inmediatamente en un punto fijado con anterioridad, para recibir nuevas instrucciones.

EL ATAQUE DE LA ORGANIZACIÓN DE COMBATE Y EL DESARROLLO DE LA INSURRECCIÓN

Incluso durante el proceso de concentración de los hombres, la dirección de la insurrección temía que los miembros de los equipos se decepcionaran y se desanimaran al enterarse de que iban a iniciar la lucha casi sin armas, y de que la promesa hecha previamente de suministrarles armas en cantidades suficientes en el momento oportuno, no iba a ser cumplida. Fue lo que sucedió. Durante el trayecto desde el punto de reunión hasta la comisaría de policía que debía ser atacada, casi una tercera parte de los hombres se retiró. Incluso, dos de los grupos se desbarataron por completo antes de llegar al punto de ataque.

Aproximadamente a las cinco y media de la madrugada, los insurgentes habían ocupado y desarmado diecisiete comisarías (Barmbeek, Wandsbeck, algunas comisarías de Winterhude, de Ulenhorst y de otros barrios). La comisaría reforzada N° 48 de la calle de Essen no fue desarmada, debido a la torpeza de un jefe de grupo que inició el fuego desde la calle, en el mismo momento en que los demás grupos se encontraban ya en el interior y procedían a desarmar a los policías. Los miembros del equipo que se encontraban dentro creyeron que eran atacados desde afuera. Por ello, y también porque uno de los policías lanzó con mucha habilidad una granada de mano en medio de los miembros del equipo, permitiendo así que sus colegas se prepararan para la resistencia, el ataque fracasó.

Aproximadamente a las seis de la madrugada, en los puntos de reunión había unos 130 hombres armados con ametralladoras y con revólveres. Se habían conseguido además tres ametralladoras portátiles. Se utilizó a los policías prisioneros como instructores, para que enseñaran cómo manejarlas. Resultó que las comisarías poseían pocas granadas de mano y pocas municiones. Tal vez no supieron buscarlas bien. Sucedió, por ejemplo, que hacia las 10 de la mañana, fueron encontrados en una de las comisarías 40 fusiles, que habían pasado desapercibidos.

El gran éxito de los miembros de los equipos al ocupar las comisarías, se explica por dos razones:

1) –Mucho antes del ataque, los dirigentes de los grupos de combate habían realizado una cuidadosa inspección de los contornos de las comisarías, así como de sus dispositivos internos. La organización del ataque había sido extensamente estudiada, y los mínimos detalles habían sido previstos. Los atacantes demostraron una audacia y una perseverancia enorme.

2) –La policía, debido a “los disturbios de la ciudad” había estado varios días preparada “para el combate en 3° Grado”⁶³, pero en la noche del 22, había regresado a la situación de 1° grado, ya que el personal se encontraba últimamente en un estado de agotamiento extremo. La Prefectura de Policía de Hamburgo, que había impartido semejante orden, naturalmente no estaba informada de la insurrección que se preparaba. En la noche del 22 al 23, la policía dormía. El ataque la tomó por sorpresa.

Estas dos razones explican el extraordinario éxito de estos grupos casi desarmados, frente a 17 comisarias amadas hasta los dientes.

En relación con el ataque a las comisarias, uno de los dirigentes de la lucha contra la insurrección, el coronel Hartenstein, declaró muy justamente que:

“Si la policía se hubiera enterado del plan de insurrección, es posible que la acción del enemigo hubiera sido ahogada por las correspondientes contramedidas, antes de que el movimiento se hubiera extendido.”

Al principio del movimiento, la dirección de la insurrección envió a algunos camaradas (aquellos que no tenían armas) hacia las estaciones internas de la ciudad, hacia las puertas de las fábricas y hacia otros puntos de reunión de los obreros, para proclamar la huelga general y llamarlos a la lucha activa. Todos los medios de comunicación dejaron de funcionar; las fábricas se paralizaron y los obreros se concentraron en los diversos puntos del combate.

En las comisarias de policía que no habían sido desarmadas, pronto llegaron refuerzos en varios autos blindados, de manera que los insurgentes no pudieran tomarlas. El fracaso de los combates que, a partir de entonces, se emprendieron para desarmar a las últimas comisarias, se explica igualmente por ciertos errores tácticos cometidos por los asaltantes, o más bien por sus dirigentes (falta de coordinación entre los ataques de los diferentes grupos),

En vista de las circunstancias y de la llegada de refuerzos para la policía⁶⁴, la cuestión del ataque de los cuarteles de Wandsbeck se descarto por si misma. Se iniciaron combates de partidarios. Se formaron pequeños grupos de obreros armados. La dirección de las operaciones se debilitó sensiblemente. Finalmente, los insurgentes se vieron reducidos a la defensa. A las siete de la mañana se dio la orden de construir barricadas.

A pesar de que las masas no sabían que la insurrección se iniciaría precisamente el 23 de octubre, cuando se enteraron que la lucha ya se había iniciado en la madrugada de aquél día, participaron inmediatamente, en una u otra forma. El grito general era: “¡*Dadnos armas!*”. Pero las armas escaseaban en extremo. En cuanto se lanzó la consigna de construir barricadas, estas surgieron casi inmediatamente en todos los barrios. Esto sólo fue posible gracias a la participación de las masas obreras, y en particular de las mujeres.

⁶³ La policía alemana tiene tres grados de preparación al combate: el tercer grado corresponde a la completa movilización de todos los efectivos

⁶⁴ El coronel Hartenstein dice en su libro, que todo, los policías de Hamburgo fueron reemplazados por voluntarios fascistas; las fuerzas que, en esta forma, quedaron disponibles fueron enviadas contra los insurrectos. Añade además que, durante la jornada del 24, unos 800 fascistas fueron empleados en el servicio policial.

La dirección de la insurrección de cada barrio ignoraba el desarrollo de los acontecimientos en los demás barrios. Pensaba que los obreros de Barmbeck y de los suburbios vecinos, sólo habían sufrido un fracaso temporal, sin importancia decisiva, lo cual no podía influir en el conjunto de las operaciones insurreccionales. Creía que en los demás barrios los insurgentes habían logrado quizás grandes éxitos y, por ello, Barmbeck debía conservar a cualquier precio sus ventajas y defenderse con empeño hasta que llegaran los refuerzos. Desde el principio del combate, la gente de Barmbeck no había tenido ninguna comunicación con la dirección política de Hamburgo, ni tampoco con la dirección militar. Algunos informes habían sido enviados al Comité de Hamburgo y al dirigente militar, pero ninguno había llegado a su destino. Fue solamente en la segunda mitad del día cuando los insurrectos se enteraron de que ya no había ninguna insurrección, ni en el centro, ni en Altona, y que allí todo estaba en calma. ¿Cómo se explica esto? Los obreros de los barrios insurgentes lo ignoran.

La continuación de nuestra exposición demostrará por qué el combate de los barrios del noreste quedó aislado.

El OD de Altona no había llevado a cabo su misión de desarmar a la policía. Según el relato de uno de los dirigentes de la Insurrección de Hamburgo, este hecho se explica por las siguientes razones:

- 1) Se reconoció que el Estado Mayor de la Insurrección estaba en un error al suponer que Altona había logrado procurarse armas para 240 hombres, algunos días antes de la acción. No era cierto.
- 2) El dirigente del OD de Altona había sido designado en el último momento. Es normal que no haya tenido tiempo para orientarse en este medio nuevo. Además, había desmentido las disposiciones del plan de acción previamente adoptado.
- 3) Habían sido tomadas disposiciones para atacar los puestos de policía con una sección, y a veces con dos secciones del OD. Mientras se llevaba a cabo la concentración de las secciones, se sembró el pánico entre muchos participantes, debido a rumores según los cuales la policía había sido avisada por unos traidores del ataque que se preparaba. En esta forma, de las cinco secciones que debían atacar las principales comisarías, una sola logró penetrar en la comisaría de Ottensen, desarmando a seis policías, a las 6 de la madrugada. Allí se produjo un choque armado, entre los asaltantes y los policías no desarmados, que duró un cuarto de hora; cuando los exploradores anunciaron la llegada de tres camiones de policías, los asaltantes se dispersaron, llevándose las armas conquistadas.

En la mañana del 23 de octubre, hubo algunos intentos de Insurrección en otros barrios (San Jorge, etc...), pero debido a la mala dirección militar y política, y también a la carencia de armas, no tuvieron ningún éxito. Solamente el barrio de Schilfk logró una excepción: los insurrectos desarmaron a la policía y conservaron el poder durante dos días.

En Eilsbeck, en Barmbeck, en Hammbeck, y en otros barrios la lucha encarnizada se prolongó hasta las cinco de la tarde, entre policías e insurgentes. La policía concentró grandes fuerzas en la parte sur de Barmbeck y lanzó dos vigorosos ataques contra las barricadas. Ambos ataques fueron rechazados y los policías sufrieron graves bajas. Los insurrectos, escondidos en los tejados de los edificios, detrás de las ventanas, en los balcones y detrás de las barricadas, tenían un campo de tiro admirable y cada vez que disparaban daban en el blanco. Sus bajas fueron insignificantes. Antes de iniciar cada ataque, la policía disparaba sin cesar sus fusiles y ametralladoras contra las barricadas, creyendo que la mayoría de las fuerzas adversas se encontraban ahí. En realidad, los insurrectos sólo habían dejado en las barricadas un pequeño número de defensores, mientras que la mayoría de sus fuerzas se encontraba en los tejados, en las ventanas y en los balcones de las casas circundantes.

Un tercer gran ataque de la policía contra las barricadas de Eilsbeck fracasó también. El destacamento de policía concentrado al efecto se había hecho preceder de un automóvil blindado, para ametrallar a la barricada y lanzarse después encima, pero de improviso apareció un insurrecto que mato al conductor del auto blindado. Inmediatamente su acompañante huyó, abandonando el aparato. El ataque de la policía no se llevó a cabo.

Después, esta misma barricada sólo fue atacada cuando los insurgentes ya la habían abandonado, sin que la policía se enterara, retirándose hacia nuevas posiciones. El fuego infernal que fue dirigido hacia esta barricada por considerables fuerzas policiales, resultó inútil: no había allí ni un sólo insurgente.

Durante toda la insurrección, los insurrectos no se limitaron a la defensiva: allí donde la situación era favorable, pasaban súbitamente a la ofensiva, iniciando breves contraataques, operando movimientos tácticos, etc.... En esta forma, cansaban y desmoralizaban al adversario.

Así mediante operaciones enérgicas y hábiles, los insurrectos sostuvieron una lucha encarnizada contra los autos blindados de la policía. En una oportunidad, dos autos blindados que avanzaban por una calle chocaron contra barricadas; inmediatamente, nuevas barricadas surgieron detrás de los autos, que fueron rodeados y reducidos a la inacción durante varias horas. Fueron frecuentes estos casos, lo cual demuestra la audacia, el empeño y la iniciativa de los insurrectos.

Antes de proseguir, hay que detenerse en un punto: ¿por qué quedó aislada la lucha en los barrios del noreste? ¿Por qué no llegó a realizarse el plan de movilización de las masas en toda la ciudad, con miras a un ataque concentrado sobre el centro? ¿Por qué cesó inmediatamente la lucha que había sido iniciada en algunos barrios?

La razón es que, para el 23 de octubre, en el momento en que el proletariado de Hamburgo necesitaba más que nunca una dirección firme, esta dirección falló. Se supo que algunos barrios recibieren órdenes de cesar el combate, que la insurrección estaba suspendida y que, en consecuencia, los obreros debían esconder sus armas y esperar nuevas órdenes de la dirección del Partido.

Algunos camaradas del *Comité Regional*⁶⁵ consideraban que, después de que algunos barrios iniciaran el ataque, los otros debían seguir; pero ya era demasiado tarde, puesto que debido a la orden desafortunadamente impartida de cesar la insurrección, la lucha ya había sido interrumpida en todos los barrios, exceptuando a Darmbeck y a los barrios vecinos.

A las diez de la mañana, se supo que la orden de suspender la insurrección había sido dada por Urbahns, el *secretario del Comité de Hamburgo*, que acababa de regresar de la *Conferencia de Chemnitz*⁶⁶. Urbahns fue buscado, para preguntarle las causas de esta contraorden, pero nadie pudo localizarlo.

Según se supo después, Urbahns había dado la contraorden basándose en los resultados de la *Conferencia de Chemnitz*. Esta Conferencia debía decidir el inicio de la huelga general, destinada, según el Comité Central, a transformarse en Insurrección armada para tomar el poder, mientras que la Insurrección de Hamburgo sería la señal de esta insurrección. Pero había sido mal organizada, y cuando la cuestión de la huelga general fue sometida a elección, se formó una mayoría (insignificante, por lo demás) de socialdemócratas que votaron en contra. Puesto que la conferencia había rehusado declarar la huelga general, la dirección del Partido Comunista decidió suspender momentáneamente la insurrección.

La Conferencia de Chemnitz se había realizado el 21 de octubre, ¿Por qué, durante el día 22, sus resultados no fueron comunicados a Hamburgo, ni tampoco las decisiones del Comité Central? Es imposible comprenderlo. Esta información sólo llegó a la dirección de la insurrección de Barmbeck el día 23, a las cinco de la tarde, cuando estaba rodeada por la policía.

A pesar de la contraorden del Partido, las masas proletarias de Hamburgo organizaron, por iniciativa propia, una serie de manifestaciones y de concentraciones callejeras y abandonaron el trabajo, esperando directrices para la acción. Delante de la *Casa de los sindicatos*, se reunió una multitud de obreros, que rompió el cordón policial (que había sido llamado por los reformistas), penetrando en el interior para apalea a los líderes reformistas que no tuvieron tiempo de huir. Esta multitud sólo se dispersó al oír los disparos de los fusiles.

En la parte sur de Barmbeck, las luchas duraron hasta la caída de la tarde (las cinco). La policía sufrió grandes bajas, pero gracias a los continuos refuerzos logró rechazar poco a poco a los insurrectos hacia el norte. A las seis y media de la tarde, el coronel Denner, comandante de las fuerzas policiales, decidió que la continuación del combate era inútil y dio la orden de cesar el fuego por ese día.

La noche del 23 al 24 fue tranquila. Los insurrectos de Barmbeck, que se habían apoderado de posiciones cómodas y cubiertas, disparaban de vez en cuando contra los grupos de policías que se dejaban ver, y los dispersaban. Los espías recorrían las calles. A pesar de que ya sabían que en los otros barrios no había ninguna sublevación, y que el Partido había dado una contraorden, los insurgentes decidieron continuar la lucha.

⁶⁵ Había en Hamburgo, además, del *Comité de la Ciudad*, un "*Comité de la región marítima*"

⁶⁶ Urbahns ha sido excluido del Partido Comunista.

La población de Barmbeck les dio toda clase de ayuda: construcción de barricadas, pan, cigarrillos, falsas informaciones al adversario, etc.... Las mujeres formaron parte activa en la Insurrección. Además de las informaciones acerca del cese de la sublevación, entre los Insurrectos circulaban varios rumores, entre los cuales: que la huelga general había estallado en el centro de Alemania, que Rusia enviaba ayuda (un barco lleno de armas, etc...).

Fue solamente en la noche del 23 al 24 cuando los insurrectos empezaron a regresar a sus casas, después de la llegada a Barmbeck de uno de los principales miembros del Comité de Hamburgo, que traía la orden de cesar la lucha.

En la mañana del segundo día, Kiel llegó a Hamburgo un crucero, el *Hamburgo*, y dos torpederos que traían 500 policías desde Lubeck. Las fuerzas de la contrarrevolución se habían acrecentado por el hecho de que las organizaciones fascistas de Hamburgo se habían provisto de armas en almacenes secretos y se encontraban en pie de guerra.

Al amanecer, la policía inició una marcha concentrada sobre Barmbeck. En la operación participaban todas las fuerzas presentes de la policía y de los fascistas. La comunicación estaba asegurada por aviones que sobrevolaban el suburbio. El destacamento de marinos fusileros del crucero *Hamburgo* se rehusó a participar en la operación. Pero el ataque fue Inútil; los insurrectos ya habían abandonado sus posiciones. Solamente algunos francotiradores aislados, dispersados sobre los tejados, seguían disparando sobre los policías, acertando casi siempre.

A las once de la mañana, el coronel Denner envió a sus jefes un informe sobre la "caída" de Barmbeck.

Después de la ocupación de Barmbeck, la mayor parte de la policía fue enviada hacia Schiffbeck, para derrocar el poder de los Soviets, y hacia los otros barrios del sureste para reprimir los "desórdenes". Fue necesaria una lucha encarnizada, que duró varias horas, para expulsar a los insurrectos de las barricadas que ocupaban.

El día 25, e incluso el día 20, grupos aislados de insurrectos atacaban en Barmbeck a los pequeños destacamentos de policías que allanaban las casas, buscando a los que habían participado en el movimiento.

Del lado de la policía, durante todas las operaciones, hubo unos sesenta muertos y un gran número de heridos. Del lado de los insurgentes, hubo cuatro o seis muertos (se desconoce el número de heridos). Entre la población que no participaba en las operaciones con armas en la mano, hubo un gran número de muertos y de heridos, pues la policía disparó varias veces sobre ella. Entre los muertos y los heridos, hubo incluso muchos niños.

Las pocas bajas de los insurrectos se explican por la táctica hábil de las barricadas, sus posiciones sobre los tejados, los balcones y, en general, en lugares bien protegidos. La insurrección de Hamburgo fue acompañada por ataques parciales de los obreros contra la policía y las autoridades, por saqueos de los almacenes de víveres, etc.. en varias ciudades y pueblos de los alrededores (Bergedorf, Itzgoe, Kiel, etc...)

CONCLUSIONES

En primer lugar, la insurrección de Hamburgo duró dos días, y a pesar de las enormes fuerzas del enemigo, no fue aplastada por la contrarrevolución. Se suspendió por orden del Partido, y las fuerzas armadas del proletariado abandonaron voluntariamente el combate. En un informe especial, el prefecto de la policía de Hamburgo informaba a sus jefes de Berlín que, a pesar de sus esfuerzos, no había logrado destruir la resistencia de los insurrectos, y éstos no habían sido aniquilados sino que habían evacuado voluntariamente el terreno y se habían escondido, llevándose sus armas. Al mismo tiempo, subrayaba el valor y la audacia que los insurgentes habían demostrado, desde el principio hasta el final. Constataba la impotencia de los policías para combatir la insurrección con los métodos más modernos de la defensiva activa, la amplia utilización de las barricadas, de los tejados, de los balcones y de las ventanas, y el apoyo de la población.

Estamos completamente de acuerdo con este juicio del enemigo.

En segundo lugar, la Insurrección de Hamburgo ha sido, sin duda alguna, una Insurrección de las masas proletarias. El número de hombres que participaron activamente en la lucha con las armas en la mano era por cierto relativamente reducido: unos 250 o 300 hombres. Pero la mayoría del proletariado, por su actitud, demostró que estaba con los insurrectos. La rápida edificación de toda una red de barricadas sólo fue posible gracias a la participación de las masas obreras. También demostraron su simpatía activa al interrumpir el trabajo en casi todas las fábricas, los muelles y los astilleros. Casi toda la vida obrera cesó en la ciudad.

La insurrección de Hamburgo fue sostenida por la intervención de los obreros en muchas otras ciudades de los alrededores.

La insurrección de Hamburgo no había sido concebida como una operación aislada, sin enlace con el proletariado de las demás regiones de Alemania. La idea del Partido Comunista era que diera la señal de la insurrección general, en varios centros industriales. Estalló en el momento en que la maduración revolucionaria estaba en su apogeo por doquier, en el momento más profundo de la crisis política y económica.

En tercer lugar, la preparación política de la insurrección había sido, sin embargo *extremadamente débil*. Los secretarios políticos de los barrios se enteraron de la orden de Insurrección a última hora, algunos incluso accidentalmente, lo cual impidió que se realizara la labor necesaria para su preparación política y material.

Desde el punto de vista de la dirección, la insurrección de Hamburgo es un ejemplo clásico de la manera en que no se debe organizar una insurrección, de la manera en que no se debe actuar durante una insurrección. Para ser fiel al marxismo, no estaba permitido dar la señal de retirada después de que la Insurrección ya se había iniciado y había logrado importantes éxitos. Sobre todo tomando en cuenta que la insurrección había sido emprendida bajo la dirección del Partido. *“Con la insurrección no se puede jugar”* (Marx).

Algunos dirigentes de la organización de Hamburgo (como Urbahns) jugaron con la Insurrección. A pesar del resultado de la Conferencia de Chemnitz, y ya que la insurrección había empezado, había que movilizar a todas las fuerzas del proletariado revolucionario de Hamburgo y de las demás regiones, para extender el movimiento en Hamburgo mismo y sostenerlo mediante una acción enérgica, allí donde era posible. En Hamburgo, había que lanzar la consigna de los Soviets e iniciar una fuerte agitación con miras a la formación de estos soviets. Pero en Hamburgo, el Partido Comunista, vanguardia del proletariado, que debía organizar y conducir la sublevación masiva, no solamente permaneció inactivo sino que entorpeció el desarrollo de la insurrección. El Partido, —o mejor dicho sus dirigentes—, prácticamente trató la insurrección de la misma manera que Plekhanov en 1905: “*No se ha debido tomar las armas*”.

Sin organización, sin la dirección de un partido revolucionario, no es posible la victoria de ninguna insurrección. En Hamburgo, la dirección del Partido falló, y la insurrección no podía terminar de otra forma.

En cuarto lugar, a pesar de todo, a pesar de la ausencia de dirección, de la mala preparación, a pesar de que la organización del combate fue numéricamente muy débil y casi sin armas, los insurrectos lograron conducir con éxito el combate contra las fuerzas burguesas, fueron numéricamente superiores a la policía, armada hasta los dientes, y ello gracias a su abnegación sin límites por la causa de la revolución, gracias a su valor, gracias a sus acciones decisivas y acertadas, y gracias a la ayuda de las masas obreras. Este resultado es una prueba del valor del núcleo activo del proletariado de Hamburgo, y en particular de Barmbeck, y demuestra que con una buena dirección militar y política, aún disponiendo de muy pocas armas, los destacamentos de combate pueden triunfar frente a la contrarrevolución. Es fácil imaginar los resultados de la insurrección de Hamburgo, si no hubieran sido cometidos los errores de dirección que hemos constatado. Ahora bien, ¿era posible evitarlos?

En quinto lugar, no se puede pensar que si hubiera resultado victorioso, o sea si hubiera logrado tomar el poder, el movimiento insurreccional hubiera podido conservarlo, tomando en cuenta que *Hamburgo rojo* hubiera quedado aislado, sin apoyo de insurrecciones análogas en los principales centros de Alemania. Insurrecciones en las demás ciudades, por lo menos en la región Báltica, eran la condición indispensable para la victoria de la insurrección en la propia ciudad de Hamburgo. En la situación de Alemania, en 1923, creemos que Hamburgo hubiera podido ser la señal de la insurrección general en un gran número de centros y regiones, el proletariado de Hamburgo podía tomar el poder, a pesar de la traición de la socialdemocracia. Pero para ello, el Partido Comunista de Alemania debía estar encabezado por una dirección bolchevique. Esta dirección no existió.

CAPÍTULO V

LA INSURRECCIÓN DE CANTÓN

Estado Mayor - Ejército Rojo

OBSERVACIONES GENERALES

El alcance histórico universal de la *Insurrección de Cantón* es indiscutible y bien conocido. Nada queda por demostrar. El VI° Congreso de la *Internacional Comunista* ha emitido el siguiente juicio acerca de esta insurrección:

“La Insurrección de Cantón está considerada combate de retaguardia del proletariado chino, durante la pasada época de la revolución china, a pesar de los graves errores de su dirección, permanecerá como la señal de la nueva fase de la revolución: la fase soviética”⁶⁷.

“La Insurrección de Cantón está considerada por los obreros como un ejemplo del gran heroísmo de los obreros chinos”⁶⁸.

Durante las Insurrecciones de Shanghai y en general durante toda la lucha revolucionaria hasta la Insurrección de Cantón, si el proletariado chino había estado estrechamente aliado con la burguesía nacional-radical, si su vanguardia el *Partido Comunista* formaba un bloque con el *Kuomintang* (que para entonces era la expresión política de cuatro fuerzas: proletariado, burguesía, campesinos y población pobre de las ciudades) en la *Insurrección de Cantón* el proletariado chino se presentó por primera vez, como una clase verdaderamente independiente, que luchó contra la burguesía, las castas militaristas o feudales, y el imperialismo extranjero, por la *dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado*, que luchó por el poder de los Soviets. Bajo la dirección del *Partido Comunista Chino*, el proletariado de Cantón logró tomar el poder en una ciudad de un millón de habitantes, y logró conservarlo durante cincuenta y ocho horas. Así demostró al mundo entero que el proletariado chino había tomado definitivamente conciencia de si mismo, se había constituido políticamente, se había transformado en una clase independiente, capaz de ser la fuerza directriz y conductora de la revolución china. Demostró finalmente, que la gran revolución china se efectuaría posteriormente bajo la hegemonía del proletariado.

Los acontecimientos revolucionarios que se produjeron después en China, así como la *Insurrección de Cantón*, confirman que esta afirmación estaba bien fundada. Ya antes de la Insurrección, la burguesía china había dejado de ser una fuerza revolucionaria, se había pasado definitivamente al campo de la contrarrevolución, y junto con las castas feudales y militaristas y con el imperialismo extranjero, llevaba una guerra encarnizada contra el proletariado y sus aliados: los campesinos y las poblaciones pobres de las ciudades. Después de la insurrección de Cantón, esta lucha de la reacción contra la revolución no hizo más que acentuarse. La única fuerza capaz de conducir la lucha revolucionaria de las clases trabajadoras chinas seguía siendo el proletariado.

⁶⁷ “*Tesis y Resoluciones del VI° Congreso de la I.C.*”, p. 41; París; *Oficina de Ediciones*

⁶⁸ *Ibidem*, p. 221

Nos hemos propuesto reconstituir la situación en China, y particularmente en la provincia de Kuang-Tung en la cual se desarrolló el combate, y estudiar las causas de la derrota. Las lecciones de la insurrección de Cantón no deben ser aprovechadas solamente por el proletariado chino. Sus aspectos positivos deben ser conocidos por el proletariado internacional, pues la experiencia de Cantón es una de las lecciones más valiosas de la lucha revolucionaria internacional de estos últimos años.

LA SITUACIÓN EN CHINA

En el otoño de 1927, la situación general en China⁶⁹, particularmente en el centro y en el sur, estaba caracterizada de la siguiente forma:

a) La burguesía nacional se desentendía cada vez más de la revolución democrática nacional, para pasarse al campo de la contrarrevolución militarista e imperialista; toda las fuerzas contrarrevolucionarias realizaban una guerra encarnizada contra la fracción revolucionaria del proletariado y contra la mayoría de la población campesina: dispersión de las organizaciones campesinas y de los sindicatos, salvaje aplastamiento de todo movimiento revolucionario, exterminio personal de los cuadros revolucionarios de la clase obrera, etc.

b) En todos los campos de la vida económica, se manifestaba una profunda crisis: el estado de las finanzas, del comercio, de los transportes, de la Industria, empeoraban sin cesar, la crisis alcanzaba dimensiones catastróficas.

c) La contrarrevolución se mostraba absolutamente incapaz de crear una situación estable y de unificar su propio campo: la división de China entre las múltiples agrupaciones políticas adversas, en estado de guerra, unas contra otras había alcanzado un grado inédito.⁷⁰

d) Iba creciendo un poderoso movimiento revolucionario, que se expresaba en las huelgas de los centros industriales (Shanghai, Cantón, Hankeu, etc...); en el creciente movimiento revolucionario de los campesinos de las provincias de Hunan, Hupe, Siansi, Honan y Kuang-Tung, bajo la forma de una verdadera guerra civil por parte del sector rural contra los grandes propietarios y los *Kulaks*, etc...: en la insurrección de los ejércitos de Hetin y Holun en Nangan, el 30 de julio; en el establecimiento del poder de los Soviets en Halfin, en Lu-Fin, etc.

⁶⁹ Sin mencionar la provincia de Manchuria. La situación política y económica de esta provincia semicolonias del imperialismo japonés, ha sido siempre diferente de la situación en el resto de China

⁷⁰ Citemos las principales agrupaciones políticas: Chang-Soin en Manchuria. en Mongolia y en Peichili, Chiang-Su; Chang en Chantun; Yen-Si-Chan en Chansi, Yan-Sen en Sechuen y en Hupe: el grupo de Luang Tung (Chang-Kai-Shek) en las provincias del Kiang-Su, Che-Kiang y Folien, y en una parte de Chansi: el grupo del Kiang-Si, con los militaristas locales y los héroes de las jornadas del 12 de abril en Shanghai. Sai-Sium-Su, en las provincias del Kiang-Si, Hu-Cheu, Honan, y una parte de Kuang-Tung: el grupo de los generales de Honan. encabezado por Tan-lo-Kai. en la provincia de Humen: el grupo de Chang-Fa-Tui y de Van-Tin-Vei en Kuang Tung. Además de estas agrupaciones principales, que representaban una fuerza política y militar bastante seria, en las diversas provincias existían pequeños círculos menos numerosos, como los de los generales de Honan. An-Kui. Etc...

Al mismo tiempo, la época que precedió a la Insurrección de Cantón estaba caracterizada por una débil actividad del Partido Comunista. En general, este Partido no estaba en condiciones de organizar ni de conducir políticamente un movimiento revolucionario de masas. Todavía no se había liberado definitivamente de las ilusiones propias de la izquierda del Kuomintang: cometía graves errores oportunistas, sobre todo en materia agraria, militar, etc... Por otra parte, la actividad y la salvaje represión de la contrarrevolución frente al Partido Comunista, así como la ausencia de un estrecho contacto (en el tiempo y en el espacio) entre los grandes factores de la revolución, o sea, la lucha de la clase obrera, las insurrecciones campesinas y las rebeliones de los soldados,⁷¹ no dejaron de ejercer una negativa influencia sobre el desarrollo de la revolución.

Partiendo de la situación concreta de esa época, en su sesión plenaria del mes de octubre de 1927, el *Comité Central del Partido Comunista Chino* constataba que la situación China, a pesar de una serie de derrotas (Shanghai: aplastamiento del movimiento obrero, en abril: Ulchan: desarme de los obreros, etc...; Esvateu: derrota del ejército de He-Tin y de Ho-Lun, etc...) seguía siendo inmediatamente revolucionaria y la consigna de la Insurrección se mantenía vigente.

LA SITUACIÓN EN LA PROVINCIA DE KUANG-TUNG

Los factores esenciales que caracterizaban la situación en Cantón y en la provincia de Kuang-Tung, inmediatamente antes de la insurrección, eran los siguientes:

a) El 17 de noviembre, el general Chang-Fa-Ku, inspirado por el líder de izquierda del *Kuomintang* Van-Tin-Wei, apoyándose en una parte de la burguesía de Kuang-Tung, dio un golpe de estado en Cantón y expulsó de la ciudad a Li-Tin-Sings, ideólogo de la burguesía de los compradores, que había tomado el poder después del golpe de estado contrarrevolucionario, el 15 de abril de 1927.

Chang-Fa-Ku y Van-Tin-Wei, tratando de ganar la simpatía general mediante declaraciones embusteras, hicieron en realidad una guerra encarnizada contra los obreros revolucionarios, contra el movimiento campesino y, sobre todo, contra el Partido Comunista, reducido a la clandestinidad. En este aspecto, estos miembros de “la izquierda” del *Kuomintang* no tenían nada que envidiar a Li-Tin-Sings. Inmediatamente después de su instalación, el gobierno de Van-Ti-Wei anuló las conquistas de los huelguistas de Hong-Kong (expulsión de los alojamientos otorgados por los patrones, clausura de los restaurantes populares, expulsión de los huelguistas de Cantón, etc...); efectuó detenciones masivas entre los obreros; dispersó los sindicatos revolucionarios, ocupando sus locales; mediante afiches pegados en las calles, hizo un llamado para exterminar a los comunistas; defendió incluso las organizaciones burguesas, que reclamaban el boicot de las mercancías inglesas y japonesas.

⁷¹ Estos tres factores revolucionarios se han manifestado de forma aislada, sin coordinación en el tiempo y en el espacio. Entre ellos, no había unidad de acción. Los ejércitos insurgentes de Nangan no supieron arrastrar al movimiento campesino en las regiones donde operaban. Las insurrecciones campesinas no estaban coordinadas con la lucha revolucionaria de los obreros de las ciudades.

a) Inmediatamente después del golpe de estado del 17 de noviembre, en la provincia de Kuang-Tung se iniciaron las hostilidades entre las dos agrupaciones militaristas (la de Chang-Fa-Ku y la de Li-Tin-Sings, aliado con el general Li-Fu-Lin). Debido a que Li-Tin-Sings se cuidaba de iniciar combates decisivos, la guerra no se llevó a cabo con grandes batallas. Li-Tin-Sings llevaba sus tropas hacia distintas direcciones, seguido por las tropas de Chang-Fa-Ku. El cambio de gobierno, así como esta guerra “no sangrienta” debilitaron enormemente a las clases dirigentes, aceleraron su desorganización, desacreditaron las autoridades políticas del *Kuomintang* (y el propio *Kuomintang*), precipitaron la descomposición económica de la provincia y de la ciudad de Cantón.

b) Con la salida de las tropas de Li-Tin-Sings, y tras ellas las de Chang-Fa-Ku, Cantón se deshacía poco a poco de las tropas gubernamentales. Estas eran enviadas en cantidades cada vez mayores hacia el frente, para concentrar fuerzas considerables y asestar un golpe decisivo a las retaguardias de Li-Tin-Sings, en plena retirada.

En los momentos de la insurrección, en Cantón se encontraban las siguientes tropas de Chang-Fa-Ku: el regimiento de instrucción, un regimiento de infantería, un regimiento de artillería, un regimiento para el servicio de guardias y otras pequeñas unidades. Estas tropas no representaban una fuerza militar considerable; estaban sensiblemente descompuestas por la agitación y la propaganda del Partido Comunista. Es así como, en el regimiento de instrucción, había una célula clandestina de Comunistas y de Juventudes Comunistas, que agrupaban 200 miembros.⁷² En las otras unidades había células de poca importancia, pero entre un gran número de soldados, la maduración revolucionaria era un hecho.

Además, de estas tropas de Chang-Fa-Ku, bastante desmoralizadas por el Partido Comunista, y estacionadas en Cantón, en la isla de Hainan había dos regimientos de Li-Fu-Lin: el Partido no había hecho absolutamente nada para desorganizarlos y conquistarlos políticamente, y estos regimientos constituían una fuerza segura en manos de la comandancia reaccionaria.

Pero en la provincia de Kuang-Tung, en los alrededores de Cantón había unos 50.000 hombres reaccionarios de Li-Tin-Sings y de Chang-Fa-Ku. Los soldados de estos regimientos acataban las consignas del Kuomintang; desconocían las del Partido Comunista, y cuando llegaban a conocerlas, no hacían ninguna diferencia entre estas consignas y las del Kuomintang. Estos soldados estaban dirigidos por la comandancia reaccionaria, y ejecutaban sus órdenes sin discusión. Por falta de hombres y de recursos, el Partido no había realizado ninguna labor en este punto.

c) La convulsión revolucionaria entre las clases oprimidas crecía cada vez más, debido a que la situación económica empeoraba sin cesar, y debido también a la represión de los militaristas del Kuomintang. La agrupación de las masas obreras de Cantón en torno a la *Federación Roja* clandestina de los

⁷² La presencia de una célula tan importante en este regimiento de instrucción se explica porque en él había un número bastante considerable de estudiantes de Wam-Pu y sobre todo porque había sido encabezado durante mucho tiempo por un comandante comunista, que fue desplazado posteriormente (antes de la insurrección)

sindicatos y de la organización comunista de la ciudad, se efectuaba a gran velocidad. Regularmente, se convocaban reuniones clandestinas de los delegados sindicales y conferencias clandestinas de los delegados comunistas, que se realizaban en medio de una creciente agitación. Para el mes de septiembre, la situación era tal que cuando el ejército de He-Tin y Ro-Lun se aproximó a Esvateu, el Comité Provincial de Kuang-Tung decidió emprender la preparación inmediata de la insurrección, en Cantón. En un principio, la derrota de las tropas de Nandan cerca de Esvateu tuvo ciertamente una influencia desfavorable sobre la acción revolucionaria de Cantón, pero el ímpetu de la clase obrera no disminuyó y, a pesar de esta derrota y de la represión salvaje de la reacción, el Partido Comunista siguió preparando activamente a las masas para los combates decisivos. Al mismo tiempo, tomaba toda clase de medidas técnicas y de organización, para asegurar el éxito de la insurrección.

El 14 de octubre, junto con la huelga de los marinos, el movimiento tomó la forma de una verdadera insurrección espontánea. Durante aquel día, en la ciudad se produjeron grandes manifestaciones de masas. Varios miles de manifestantes asaltaron los locales que antaño fueron sede de los sindicatos rojos, expulsaron de ahí a la policía y degollaron a varios agentes del gobierno. Después de esto, la represión aumentó. Entonces, buena parte de los miembros del comité provincial de Kuang-Tung juzgó que la situación estaba madura para el inicio inmediato de la insurrección. Sin embargo, la mayoría decidió esperar, invitando a los miembros del Partido a seguir con la movilización de las masas, insistiendo en la simultaneidad de las reivindicaciones económicas y políticas con la propaganda a favor de la insurrección.

La fracción revolucionaria del proletariado de Cantón marcó la fecha del 7 de noviembre con una grandiosa manifestación que fue dispersada por la policía. Hay que observar que algunos miembros del Comité Comunista de Kuang-Tung reclamaron nuevamente la insurrección durante aquella jornada, pero según la opinión de los demás camaradas dirigentes del Comité, la relación de fuerzas todavía no era favorable, y la insurrección fue aplazada.

En los primeros días del mes de diciembre, el movimiento revolucionario de Cantón seguía progresando. Nuevamente, los marinos se declararon en huelga; los conductores de autobuses se unieron, así como diversas empresas y los empleados del correo. Después del golpe de Estado de Chang-Fa-Ku, el empuje relativamente poderoso de la lucha de clases del proletariado se expresó mediante nuevas manifestaciones, la difusión masiva de publicaciones comunistas clandestinas, la liberación de los comunistas encarcelados efectuada por la multitud, etc.

d) Pero al lado de los *sindicatos rojos*, en Cantón existían numerosos sindicatos cuya administración estaba en manos de los partidarios reaccionarios del Kuomintang. Estos sindicatos, que contaban con decenas de miles de obreros, estaban reunidos en torno al sindicato reaccionario de los mecánicos, que se había solidarizado con las medidas contrarrevolucionarias del gobierno y durante la represión de la insurrección, se colocó activamente al lado de las tropas gubernamentales. Esta circunstancia, o sea, la presencia de un gran

número de miembros de los sindicatos reaccionarios (mayor que el número de partidarios activos de los sindicatos rojos), constituía una gran dificultad para la insurrección, paralizaba los preparativos e influía negativamente sobre el resultado. En estos sindicatos, la influencia del Partido Comunista era insignificante.

La mayoría de la pequeña burguesía no se había liberado aún de las ilusiones de la “izquierda” del *Kuomintang*, y esperaba de Chang-Pa-Ku una mejoría para su triste situación

e) En la provincia de Kuang-Tung, el movimiento revolucionario de los campesinos se expresó mediante la instalación del poder de los Soviets y la puesta en práctica de las consignas de la revolución agraria en seis distritos de los alrededores de Hai-Fun y Lu-Fung (250 kilómetros al este de Cantón). En Hai-Fun un *Congreso de Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados*, que se inició el 7 de noviembre en presencia de 300 delegados y de unos 10.000 asistentes, designó un gobierno soviético para todas las regiones insurrectas de Kuang-Tung. A principios de diciembre, el poder de los Soviets contaba con un territorio de medio millón de habitantes. Estaba encabezado por un miembro del Comité Central del Partido Comunista. Así mismo, en la isla de Hai-Nan existía un poderoso movimiento campesino.

Desafortunadamente, cuando se produjo la insurrección de Cantón, el movimiento revolucionario de las regiones inmediatamente cercanas era extremadamente débil. El Partido no estaba en condiciones de realizar la agitación necesaria en la zona campesina de los alrededores de Cantón. En este punto, los antiguos errores del Partido en materia agraria eran evidentes.

LA PREPARACIÓN INMEDIATA DE LA INSURRECCIÓN

Durante la sesión del 26 de noviembre, el *Comité Comunista* de la Provincia de Kuang-Tung decidió orientarse firmemente hacia la preparación inmediata de la insurrección. Todos estaban profundamente convencidos de que todas las condiciones de la victoria estaban dadas, y que con una buena preparación técnica y política, el éxito estaba asegurado.

En el periodo transcurrido entre el 30 de noviembre y el principio de la insurrección, la organización comunista se dedicó a una intensa labor entre las masas, para movilizarlas con miras a la insurrección; elaboró un programa político general; estableció planes militares; se ocupó de la organización de los futuros Soviets de Cantón; etc.

El Partido realizó su agitación dentro de las masas con las siguientes consignas:

“¡Abajo Chang-Fa-Ku y Van-Tin-Well!” “¡Abajo el Kuomintang!”; “¡Completa libertad democrática de prensa, de palabra, de reunión, de coalición y de huelga!”; “¡Armamento de los obreros y de los campesinos!” “¡Inmediata liberación de los presos políticos!”; “¡Restablecimiento del subsidio gubernamental para las huelguistas de Hong-Kong!”; “¡Seguro de desempleo igual al salario mínimo!”; “¡Aumentó de los salarios y control obrero de la producción!”; “¡Confiscación de los bienes de la gran

burguesía!"; "¡Mejoramiento de la condición material y jurídica de los campesinos!"; "¡Formación de comités revolucionarios de soldados!"; "¡Exterminio personal de los participantes y de los dirigentes de la represión del Kuomintang!"; "¡Toda la tierra para los campesinos y el arroz para los obreros!"; "¡Abajo las guerras militaristas!"; "¡Todo el poder para los Soviets!"; etc.

En cuanto a las medidas de organización de la Insurrección, a partir del 26 de noviembre, el Partido se ocupó de formar un comité militar revolucionario para la dirección general del movimiento, y un estado-mayor de la Guardia Roja para la dirección técnica de la insurrección. Se dedicó a precisar el plan de la Insurrección; preparó la movilización militar de los comunistas (en Cantón, había unos mil miembros del Partido y de las juventudes, entre los cuales los 200 miembros mencionados que se encontraban en el regimiento de instrucción): preparó la organización de la Guardia Roja; se dedicó a formar grupos especiales de obreros activamente revolucionarios, para ejecutar las misiones especiales (exterminio de los jefes de la contrarrevolución); agrupó y dio instrucciones a los chóferes y a los camioneros; multiplicó el número de instructores en las tropas enemigas; etc.

El *Comité Revolucionario de Cantón* estaba compuesto por cinco camaradas; uno de ellos, llamado He-Tin, fue nombrado dirigente del aspecto militar de la insurrección (comandante en jefe). El camarada He-Tin llegó a Cantón sólo seis horas antes del inicio del movimiento, debido a lo cual no participó en su preparación. Esta es una circunstancia que como veremos más tarde, tuvo una nefasta influencia en la marcha de los acontecimientos.

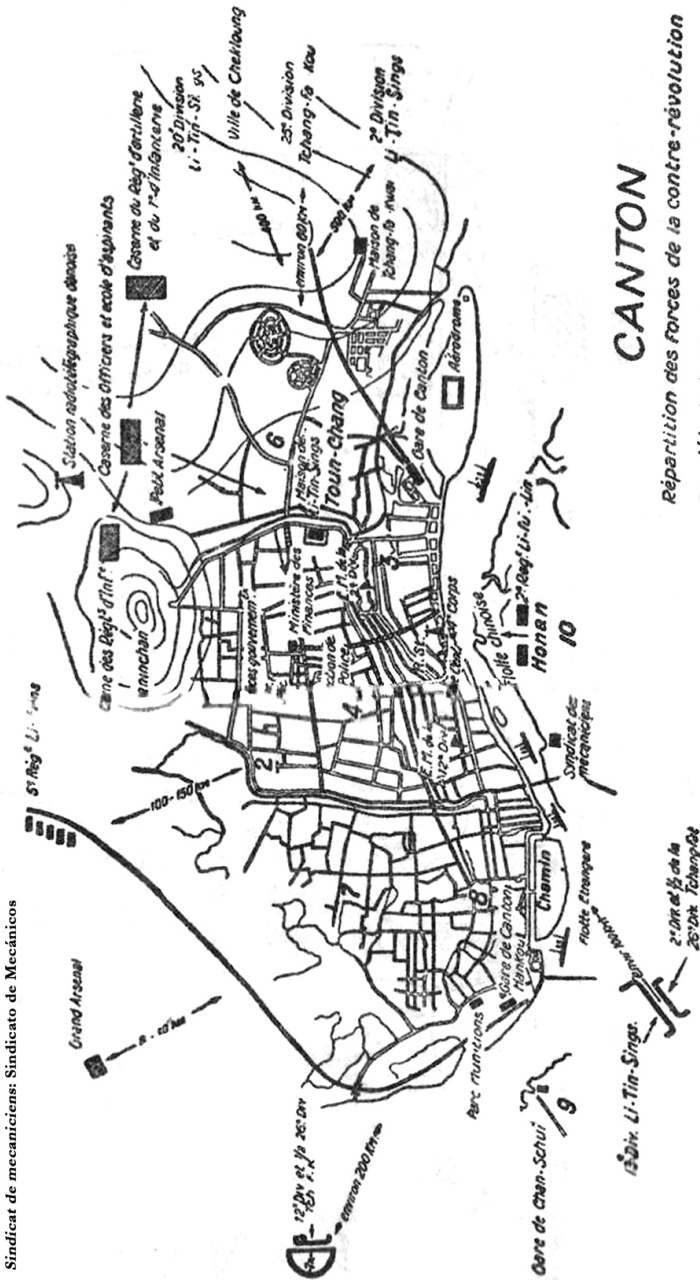
El Soviet, elegido la víspera de la insurrección, estaba compuesto por dieciséis miembros. Diez de ellos habían sido designados en una reunión de la *Federación Roja de los sindicatos de China*; tres representaban a la guarnición de Cantón; y tres otros representaban a las organizaciones campesinas de Kuang-Tung (de éstos, uno sólo se encontraba en Cantón al iniciarse el movimiento).

La labor del Partido dentro del ejército se limitó principalmente a las unidades de la guarnición de Cantón. En las tropas exteriores, no se realizó ninguna labor debido a la falta de hombres y de recursos.

Lo mismo sucedió con la labor entre el campesinado. En Cantón, se había organizado una escuela ilegal del Partido, para los militantes campesinos. Estos asumían el enlace entre Cantón y las organizaciones campesinas; transmitían las instrucciones del Comité de Kuang-Tung; distribuían las publicaciones entre los campesinos; etc... Pero debido al escaso número de militantes, nada de esto dio serios resultados.

En vísperas de la Insurrección, la relación de fuerzas armadas en Cantón era la siguiente:

Parc: Parque
 Parc Municiens: Parque de municiones
 Caserne: Cuartel
 Caserne des officiers et école d'aspirants: Cuartel de oficiales y escuela de aspirantes
 Gare: Estación
 Flotte chinoise: Flota china
 Petit arsenal: Arsenal pequeño
 Grand arsenal: Gran arsenal
 Environ: Alrededor de
 Syndicat de mecaniciens: Sindicato de Mecánicos



CANTON

Répartition des forces de la contre-révolution
 au début de l'insurrection le 11 déc. 1927

A) Fuerzas de la reacción:

2 regimientos de Li-Fu-Lin, en la isla Honan – 3.000 hombres

1 regimiento de artillería con 30 cañones, al norte de Cantón – 500

1 batallón de infantería, en el mismo lugar – 250

1 batallón de guardias del arsenal, cerca de la estación de Chan-Schui 300

Los alumnos de la escuela de la Isla de Wam-Pu – 1000

1 regimiento recientemente reclutado de la 2ª división, en Se-Kuan – 800

1 regimiento recientemente formado por la 3ª división la policía municipal – 600

Los batallones de guardia de la casa de Li-Tin-Sings.– Efectivos desconocidos.

En Cantón, estaban también los estado-mayores de la 2ª división, de la 12ª división, del 4º cuerpo, y el estado-mayor de Chang-Fa-Ku.

Cada uno de estos estado-mayores estaba custodiado por un grupo de mauseristas (formado por soldados mercenarios, seleccionados y mejor pagados), o sea unos 50 o 200 hombres (no tenemos cifras precisas).

Exceptuando a los dos regimientos de Li-Fu-Lin y a las tropas mauseristas, todas estas unidades estaban sensiblemente desmoralizadas por el Partido Comunista. Por lo tanto, no constituían una fuerza muy grande en manos de la comandancia reaccionaria. Los dos regimientos de Li-Fu-Lin no habían sido alcanzados por la propaganda de la agitación revolucionaria. Sólo serían desmoralizados por la fuerza de las armas de los Insurgentes.

B) Fuerzas de la insurrección:

El regimiento de instrucción, en los cuarteles de Cha-He – 1.000 hombres

Un escuadrón de la gendarmería, en la ciudad – 50

Una sección de guardias, en el arsenal – 50

Dos secciones de estudiantes de la escuela de Wam-Pu

La Guardia Roja de Cantón – 2.000

Además, los insurrectos contaban con el apoyo de los campesinos que, al iniciarse la insurrección, debían enviar a Cantón un destacamento armado de 1.500 hombres (en realidad, solamente llegaron 500 hombres)

En el momento de la insurrección, el regimiento estaba encabezado por un comandante reaccionario, con el cual solidarizaba una parte de los oficiales; pero en general, con su célula comunista de 200 hombres, e incluso con una cierta parte de los oficiales, el regimiento estaba firmemente a favor de la insurrección y sólo esperaba las directrices del Partido.

Según lo expuesto, la relación de las fuerzas militares organizadas no parecía estar a favor de la revolución. Pero si se toma en cuenta que la burguesía estaba completamente ahogada por la fermentación revolucionaria y que, políticamente, sus fuerzas no eran muy seguras para la comandancia, se

puede considerar que las fuerzas militares en Cantón estaban equilibradas. Con una buena organización (al comienzo de la insurrección) esta relación podía incluso ser fácilmente modificada a favor de los insurrectos; eso fue lo que sucedió.

En cuanto a la organización y al armamento de la Guardia Roja, las cosas se presentaban de la siguiente forma: después de que el Comité Provincial se orientó hacia la preparación de la insurrección (agosto de 1927), Cantón fue dividido en diez sectores, cada uno de los cuales estaba encabezado por una Comisión Militar.

Estas Comisiones Militares estaban encargadas de organizar la labor de desmoralización y de conquista política de los soldados de las tropas gubernamentales de Cantón, de formar en estas tropas las células comunistas y los grupos de soldados revolucionarios; de formar destacamentos de Guardias Rojos e instruirlos militarmente; de acumular armas y municiones; de constituir una red de informadores en las tropas y en los estado-mayores de Chang-Fa-Ku, así como en las instituciones gubernamentales; y finalmente, estaban encargadas de la preparación técnica general de la insurrección.

Las comisiones militares de los diferentes sectores funcionaban bajo la dirección de la Comisión Militar del Comité Provincial de Kuang-Tung, compuesto por cinco militantes responsables. Habitualmente, las comisiones de los sectores estaban formadas por tres camaradas, excepto algunos casos, donde solamente había un “representante de la comisión”.

Las comisiones militares funcionaban secretamente. Debido a la absoluta necesidad de mantener el secreto, la Guardia Roja que se estaba formando en estos sectores comprendía, en este primer periodo, grupos aislados (10 hombres), cuidadosamente disimulados y subordinados a la comisión militar de la región (mejor dicho, subordinados al camarada designado en el seno de esta comisión para organizar los destacamentos de Guardias Rojos). Posteriormente debido al aumento de estos grupos de 10 hombres y a la premura de las circunstancias, éstos fueron reunidos en unidades más considerables, con el fin de ser utilizados más racionalmente durante la insurrección. En vísperas de la insurrección (unas dos semanas antes), la formación y la dirección de los destacamentos fue confiada a dirigentes militares especialmente nombrados ante los sindicatos colocados bajo la influencia del Partido Comunista.

Al principio de la Insurrección, en Cantón había unos 2.000 obreros organizados en la Guardia Roja, entre los cuales 300 ex-huelguistas de Hong-Kong.

En cuanto al armamento, las cosas se presentaban mal. La Guardia Roja casi no poseía armas. En Cantón, solamente poseía diecinueve mausers y unas doscientas bombas. No había ni un solo fusil.

Además, la preparación militar de los hombres era deficiente. Muchos Guardias Rojos no sabían utilizar sus armas. En su mayoría; los dirigentes de los destacamentos ignoraban los principios elementales del arte militar y de la táctica de la lucha callejera.

La escasa preparación militar de la Guardia Roja de Cantón se explica por las condiciones especiales de China. En China, no había servicio militar obligatorio: todos los ejércitos chinos eran ejércitos de mercenarios. El pueblo chino sentía un gran odio hacia los militares; solamente ingresaban al ejército los que no conseguían otro medio de subsistencia (campesinos arruinados, elementos marginales de las ciudades, etc...); los obreros no ingresaban en el ejército. Por esta razón, la clase obrera china no tenía grandes posibilidades de aprender el arte de la guerra por vía legal. Es esta una circunstancia que tuvo los efectos más desastrosos sobre el valor combativo de la Guardia Roja de Cantón.

EL PLAN Y EL DESARROLLO DE LA INSURRECCIÓN

CANTÓN

Durante la sesión del 7 de diciembre, el Comité Provincial del Partido Comunista decidió, por unanimidad, organizar la sublevación para la noche del 10 al 11 de diciembre, a las tres y media de la madrugada. Consideraba que todas las condiciones sociales y políticas necesarias estaban reunidas para asegurar la victoria de la insurrección. El impacto decisivo había sido dado por una noticia recibida en el Partido, según la cual Chang-Fa-Ku, presionado por Van-Tin-Wei, devolvía una de sus divisiones del frente hacia Cantón, para desarmar al regimiento de instrucción y restablecer el “orden”. Estaba claro que, con el desarme de este regimiento, se acrecentaría la represión reaccionaria; Chang-Fa-Ku no se detendría ante nada hasta suprimir en Cantón, con el hierro y el fuego, cualquier posibilidad revolucionaria. Así pues, la cuestión se planteaba en la forma siguiente: ¿resignarse a la derrota sin combatir, o intervenir con algunas posibilidades de tomar el poder? El Partido escogió la segunda solución.

Después de examinar varias opciones⁷³, se escogió la siguiente variante: El 11 de diciembre, a las ocho y media de la mañana, la Insurrección debía estallar en el regimiento de instrucción. Los soldados debían desarmar a los regimientos de infantería y de artillería, así como a un batallón de infantería acantonado en el mismo cuartel. Mientras tanto, en la ciudad la Guardia Roja desarmaba a la policía y al regimiento de guardia, atacaba a los estados-mayores de la 2° y de la 12° división y del 4° cuerpo, así como la casa de Li-Tin-Sings, abría las cárceles donde se encontraban unos 3.000 detenidos políticos, se apoderaba de la prefectura de policía y de los edificios gubernamentales, del depósito de armas situado cerca de la estación de Chan-Schui (allí había unos 4.000 fusiles con cartuchos y 5.000 granadas de mano) y del gran arsenal situado a ocho kilómetros de Cantón, para requisar las armas que había allí.

⁷³ Una de estas opciones era la siguiente: el 11 de diciembre, al medio día, el Partido organizaría una manifestación, a la cual se sumaría el regimiento de instrucción. Durante esta manifestación, se declararían las huelgas generales: al mismo tiempo, los soldados del régimen de instrucción, junto con los destacamentos de Guardias Rojos se apoderarían de los establecimientos gubernamentales, desarmarían a la policía, etc. Esta opción no fue retenida porque el Comité Revolucionario consideró que si no se lograba tomar al enemigo por sorpresa, mediante un brusco ataque nocturno, las posibilidades de victoria disminuirían considerablemente.

Las armas conseguidas en los primeros momentos de la Insurrección fueron inmediatamente distribuidas entre los obreros, lo cual permitió formar nuevos destacamentos armados.

El Partido proclamó la huelga general, y empleó todas sus fuerzas para hacer participar en el combate a la mayoría de los obreros, para derrocar al antiguo régimen, para respaldar el Soviet de los diputados obreros, campesinos y soldados de Cantón formado clandestinamente, y para proclamar el poder supremo durante la insurrección.

En cuanto se inicia la Insurrección, el Soviet publica una serie de decretos: la caída del antiguo gobierno, la nacionalización del suelo, la confiscación de las grandes fortunas de la ciudad. La nacionalización de los bancos, de los ferrocarriles, etc. En su conjunto, este era el contenido de la primera etapa de la insurrección.

En la segunda etapa, todas las fuerzas insurrectas debían ser empleadas para hacer desaparecer en la ciudad cualquier indicio de contrarrevolución, y para liquidar las fuerzas reaccionarias de Li-Fu-Lin, en la isla de Honan.

La tercera etapa comprendía la lucha contra todas las tropas militaristas de Kuang-Tung, y el entrenamiento de los campesinos para la guerra revolucionaria. Esta última etapa del plan solamente había sido esbozado; nada había sido previsto en caso de fracasar.

La ejecución del plan pasó por las siguientes fases:

A las tres y media en punto de la madrugada, el presidente del *Comité Revolucionario de Cantón*, Chuan-Tai-Lai, llegó al cuartel del regimiento de instrucción, encabezando un grupo de obreros subidos sobre unos camiones que habían sido requisados por los chóferes revolucionarios a sus patrones. Convocado por su organización comunista, todo el regimiento de instrucción se reunió en el patio, y después de pronunciar un discurso de diez minutos. Chuan-Tai-Lai se puso a la entera disposición de los Soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, para colaborar activamente a la consolidación del nuevo poder. El comandante del regimiento y quince oficiales reaccionarios que trataron de asumir la defensa del *Kuomintang*, fueron inmediatamente fusilados.

Cada uno de los tres batallones del regimiento de instrucción recibió nuevas consignas: uno tenía que desarmar al regimiento de infantería, otro desarmaría al regimiento de artillería, el tercero debía trasladarse a la ciudad para colaborar con la Guardia Roja.

Exactamente en aquél mismo momento (tres y media de la madrugada), la Guardia Roja inició la acción en Cantón.

El desarme de los regimientos de infantería y de artillería, y del batallón de infantería, fue ejecutado rápidamente por las unidades del regimiento de instrucción. Con esta operación, el regimiento se adueñó de treinta cañones y de una gran cantidad de fusiles (cerca de 1.500) y de ametralladoras.

Las armas conseguidas fueron inmediatamente llevadas en los camiones hacia la ciudad, donde se repartieron entre los obreros. Dejando una guardia para custodiar a las unidades desarmadas, los batallones del regimiento de instrucción se dirigieron hacia el interior de la ciudad, para cumplir otras misiones revolucionarias.

Las operaciones de la Guardia Roja para desarmar las comisarías de policía y para ocupar los servicios gubernamentales tuvieron un brillante éxito. En cambio, fracasó el ataque a los estados-mayores de la 2ª y de la 12ª división y del 40º cuerpo, así como el ataque a la residencia de Li-Tin-Sings, donde se encontraban varios centenares de mauseristas; también fracasó el ataque a la prefectura de policía. Esta sólo fue capturada después de un sangriento ataque combinado de la Guardia Roja y de un batallón del regimiento de instrucción. Tras la toma de la prefectura, el estado-mayor de los Comités Revolucionarios se instaló en sus locales.

A las tres de la tarde, los insurrectos se habían adueñado de todas las comisarías de policía y de todos los servicios gubernamentales de la ciudad, exceptuando a los barrios de Tun-Chang y de Chamin (éste no fue atacado, para hacer una concesión a los extranjeros). Los estados mayores de las dos divisiones y del 4º cuerpo, así como la residencia de Li-Tin-Sings, permanecían inexpugnables. Contra estos puntos los insurrectos gastaron muchas fuerzas y demostraron mucho empeño. Fue solamente al finalizar la primera jornada cuando se hizo posible la captura de los estados mayores de la 2ª y de la 12ª división. El estado-mayor del 4º cuerpo, que contaba con 200 mauseristas, los cuales opusieron una firme resistencia, fue capturado solamente a las 10 de la mañana del día siguiente, después de haber incendiado el edificio. Casi la mitad de los mauseristas (unos cien hombres) logró embarcarse hacia la isla de Honan. El incendio se propagó al vecino edificio del banco central, que se quemó completamente.

La toma del 4º cuerpo del estado-mayor nos obliga a insistir en una interesante circunstancia. Uno de los oficiales del estado-mayor de este cuerpo era comunista. A pesar de lo cual, el Comité Revolucionario no había considerado necesario informarle acerca de la proyectada Insurrección; por lo tanto, este comunista que ocupaba un puesto considerable, no pudo participar.

La residencia de Li-Tin-Sings, que constituía una fortaleza bastante imponente, rodeada de una fosa y de una muralla de piedra no logró ser conquistada durante todo el tiempo en que los Soviets asumieron el poder en Cantón. De todas maneras, Li-Tin-Sings no se encontraba allí; pero si había un gran número de soldados que le eran fieles y que lograron rechazar todos los ataques. Las armas no bastaban para armar a todos los obreros que deseaban combatir (el 11 de noviembre, a las siete de la mañana, 20.000 obreros participaban ya activamente en la insurrección). A pesar de esto, durante todo el movimiento, el depósito de armas de la estación de Chan-Schui no fue ocupado, ni tampoco el gran arsenal ¿Por qué? Es lo que ignoramos. Pero la

captura de estos objetivos de primera importancia hubiera permitido armar a unos 10.000 obreros y en esta forma, se hubiera creado una relación de fuerzas extremadamente favorable para los insurgentes.

Según algunas indicaciones, un destacamento de quinientos campesinos se apoderó de la estación de Chan-Schui e intentó apoderarse del depósito de armas. Pero al enfrentarse con la resistencia de la guardia, se iniciaron discusiones, y finalmente el depósito no fue ocupado.

Desde el primer momento: las fuerzas militaristas entraron en campaña contra Cantón. La ofensiva era conducida por las unidades de Li-Fu-Lin, desde la isla de Honan. Con la ayuda de la artillería de la flota extranjera y china, los dos regimientos de Li-Fu-Lin pudieron cruzar el mar para empezar a atacar al este del antiguo estado-mayor del 4º cuerpo. Cuatro ataques fueron exitosamente rechazados. Los insurgentes utilizaron algunos de los cañones que habían conquistado en el regimiento de artillería. Durante el segundo día, las tropas de Li-Fu-Lin llegaron desde el norte por la vía férrea Cantón-Hankeu y efectuaron tres ataques infructuosos. Uno de estos ataques tuvo lugar a 150 metros del estado-mayor del *Comité Revolucionario*: los insurrectos no se habían percatado de la proximidad del enemigo. Esta circunstancia demuestra que la labor de exploración era muy defectuosa.

Desde el primer momento del movimiento, el sindicato amarillo de los mecánicos decidió unirse a la reacción. Constituyó quince destacamentos armados, de cincuenta hombres cada uno, que participaron activamente en la lucha contra los insurgentes.

En la noche del 12 al 13 de diciembre, después de haber estudiado la situación, el estado-mayor del *Comité Revolucionario*, llegó a la conclusión de que *Cantón rojo* se encontraba en un estado absolutamente crítico. Por una parte, las fuerzas contrarrevolucionarias de la ciudad no habían sido enteramente dominadas (Honán, Tun-Chang); la mayoría del proletariado y de la pequeña burguesía no había aportado una colaboración suficientemente activa (no se había podido hacer la huelga general; solamente se habían declarado en huelga los chóferes, los tipógrafos, los marinos de la línea Hong-Kong-Tien-Sin, y algunas otras empresas) los obreros ferroviarios, las empresas municipales, los marinos de Hong-Kong, etc., no habían suspendido sus actividades; en su gran mayoría, la pequeña-burguesía había adoptado una actitud de expectativa. El sindicato de los mecánicos y una parte de los mecánicos agrupados en él eran hostiles a la Insurrección. Los dirigentes de la contrarrevolución (Chang-Fa-Ku y otros) no habían podido ser aislados. Desde Honán y desde Hong-Kong, donde habían logrado llegar, seguían dirigiendo la lucha contra los revolucionarios. La flota de los imperialistas colaboraba efectivamente en la contrarrevolución; concedía asilo a la burguesía que huía, transportaba las tropas de Li-Fu-Lin para atacar el centro de Cantón desde Tun-Chang, bombardeaba la ciudad con su artillería, etc.

Por otra parte, la ciudad roja ya estaba rodeada por un cordón contra-revolucionario formado por los generales Chang-Fa-Ku, Li-Tin-Sings y Li-Fu-Lin, que habían llegado a un mutuo acuerdo muy conmovedor frente al enemigo. Presionados por los imperialistas, habían olvidado temporalmente sus disidencias, para atacar a Cantón, todos juntos y en todos los puntos. La estación de ferrocarril de Chan-Schui ya estaba ocupada por un destacamento de la 26ª División de Chang-Fa-Ku. Las tropas de Li-Fu-Lin, transportadas por la flota extranjera desde la otra orilla del río, preparaban un nuevo ataque desde Tun-Chang. La 25ª división avanzaba desde el este. Las tropas de Li-Fu-Lin seguían atacando por el norte. El sindicato de los mecánicos ayudaba activamente a la contrarrevolución. Al mismo tiempo, el *Comité Revolucionario* había sido informado de la próxima llegada de otras unidades militaristas que se encontraban en la provincia de Kuang-Tung.

Debido a la falta de armas de mano (fusiles), las fuerzas de los insurrectos *no podían aumentar*. Por lo contrario, las inevitables bajas durante los combates las disolvían poco a poco. Había resultado imposible lograr la superioridad de las fuerzas insurrectas armadas. La relación de fuerzas se modificaba paulatinamente a favor de la contrarrevolución.

Frente a esta situación, el *Comité Revolucionario* se preguntaba si convenía seguir con la defensa de Cantón, o si había que retroceder. Se decidió sacar de la ciudad a las fuerzas armadas disponibles y tratar de unirse a la insurrección campesina de Han-Lu-Fin. Durante la mañana del 13 de diciembre, la ciudad roja fue evacuada por las fuerzas armadas de los insurgentes (unos 1.500 hombres), el resto del regimiento de Instrucción y una parte de la Guardia Roja. Los destacamentos de la Guardia Roja que se quedaron en Cantón lucharon hasta el último momento.

La retirada de este destacamento de 1.500 hombres tuvo un carácter muy precipitado. Los cañones, la mayoría de las ametralladoras y de las municiones fueron dejados en la ciudad.

La sangrienta represión efectuada por la contrarrevolución costó la vida a unos 4.000 proletarios.

LECCIONES QUE SE DEBEN SACAR DE LA INSURRECCIÓN DE CANTÓN

Debemos detenernos un poco en la cuestión esencial que se plantea acerca de la insurrección de Cantón: ¿Cuáles fueron las causas de su fracaso? ¿Cuáles son las lecciones que debe sacar el partido revolucionario, con miras a la organización y a la preparación de la toma del poder para el futuro?

Según se ha visto en la exposición de los preparativos y de la realización de la insurrección de Cantón, el Partido Comunista cometió graves errores en la organización militar y en la ejecución, errores que no podían dejar de tener consecuencias desastrosas sobre el resultado del combate. En pocas palabras, los errores consistieron en lo siguiente:

El plan de insurrección no había sido estudiado con suficiente atención; la dirección se mostró extremadamente débil. Ello se explica, hasta cierto punto, por el hecho de que el miembro del *Comité revolucionario* que había sido encargado de la dirección del aspecto militar, llegó a Cantón sólo seis horas antes de la insurrección y, por consiguiente, no pudo estudiar convenientemente la situación ni sacar sus conclusiones en cuanto a las operaciones que debían ser emprendidas. Además, a pesar de ser un militar de carrera (Ye-Tin era General) este camarada no tenía una suficiente preparación militar, ni ninguna experiencia en cuanto a insurrecciones proletarias dentro de una ciudad. La falta de un plan serio y de una buena dirección durante el movimiento, explica el hecho de que el depósito de armas de la estación de Chan-Schui no fue ocupado, ni tampoco el gran arsenal; explica el hecho de que el servicio de exploración y de enlace no fue convenientemente organizado durante el combate; etc... Igualmente, explica el hecho de que no se hayan utilizado en forma provechosa a los soldados desarmados de los regimientos de infantería y de artillería, y del batallón de infantería.

Es cierto que los soldados de estas unidades desarmadas hubieran podido ser utilizados como combatientes activos, al lado de los insurgentes, si se hubiera realizado con rapidez una buena selección y una cierta labor política. Pero cuando se le sugirió esta idea, el dirigente militar solicitó la nómina de los soldados desarmados con la indicación de sus opiniones políticas.

Naturalmente, una forma tan burocrática de resolver el problema revolucionario en caso de insurrección, no podía dar ningún resultado positivo. El tiempo apremiaba; pero fue malgastado en la elaboración de inútiles expedientes, y finalmente los soldados de esta unidad no fueron aprovechados. Posteriormente, se dispersaron simple y llanamente a través de la ciudad. Ahora bien, la mayoría de estos soldados no se distinguían mucho, en materia política, de los soldados del regimiento de instrucción. Si no, no se hubieran dejado desarmar tan fácilmente por algunas insignificantes unidades de este regimiento de instrucción. Entre los soldados de los dos regimientos de infantería y de artillería, así como en las demás unidades de la guarnición de Cantón, la fermentación revolucionaria era un hecho indudable. Esto había facilitado su desarme.

Debido a una mala dirección, las misiones no fueron convenientemente repartidas entre los diversos destacamentos rojos. Algunas unidades fueron completamente desaprovechadas según lo indica Ye-Tin en su informe: una sección de gendarmes, la sección de guardias del arsenal, dos secciones de estudiantes de la escuela de Wam-Pu. Estas unidades eran conocidas por su fidelidad a la revolución; sin embargo, no recibieron ninguna misión activa, quedaron privadas de todo contacto con la dirección de la insurrección, y fueron completamente desaprovechadas. Ahora bien, la escasez de combatientes se hizo sentir duramente.

Otro grave error de la dirección fue el no haber utilizado al oficial comunista del estado-mayor que al iniciarse la insurrección se encontraba entre el estado-mayor del 4.º cuerpo. Como ya se ha mencionado, este camarada no había sido informado de los planes del Comité Comunista de Kuang-Tung. Debido a su función, hubiera podido ejercer una gran influencia en favor del proletariado

durante el desarrollo de los acontecimientos. Pero para ello, hubiera debido estar informado y hubiera debido recibir misiones determinadas por parte del Comité Revolucionario.

Al elaborar el plan de insurrección, la dirección le dio demasiado poca importancia a la liquidación de los dirigentes de la contrarrevolución. Durante la insurrección, los revolucionarios no lograron aniquilar a los dirigentes activos de la represión. La cabeza de la contrarrevolución (Chang-Fa-Ku y los demás líderes del Kuomintang) se encontraba en Tun-Chang. Debido a que la ocupación de Tun-Chang no había sido prevista en el plan para el principio de la intervención, pues este objetivo había sido dejado para la segunda etapa, los jefes contrarrevolucionarios huyeron inmediatamente y se refugiaron en Honan en Hong-Kong. desde donde dirigieron, completamente a salvo, la lucha contra los insurgentes.

La no-ocupación de Tun-Chang, la permitida huida de la cabeza de la contrarrevolución, se cuentan entre los más graves errores de los dirigentes de la insurrección de Cantón.

Hay que observar que, en general, los insurrectos no pusieron mucho empeño en la lucha contra la cabeza de la contrarrevolución. En su artículo "*La insurrección de Cantón*", Chao-luy escribe:

"No se ha dedicado la atención suficiente a la aniquilación de los contrarrevolucionarios. Durante todo el tiempo en que Cantón estuvo controlado por los insurgentes, sólo fueron fusilados 100 individuos. Todos los detenidos fueron fusilados después de haber sido regularmente enjuiciados por la *Comisión de lucha contra los reaccionarios*. En pleno combate, en plena insurrección, es un procedimiento demasiado lento. Después de la retirada, había en las prisiones 70 u 80 reaccionarios que fueron inmediatamente liberados y participaron en la represión. Nadie se ocupó de confiscar los bienes gubernamentales y las fortunas de los reaccionarios. El poder estuvo en nuestras manos durante dos o tres días, pero los principales órganos dirigentes no tenían casi con qué comprar las provisiones, mientras que el Banco Central contenía varios millones en numerario, que quedaron intactos. Tampoco se tocó a los demás bancos, ni a los almacenes"⁷⁴.

Otro grave error de la dirección: aún cuando al medio día de la segunda jornada el centro de Cantón estaba en manos de los insurrectos, el estado-mayor del 4° cuerpo no fue aislado de las unidades que le eran subordinadas.

En la noche de este mismo día, este estado-mayor había establecido un enlace con sus destacamentos fuera de la ciudad. Las relaciones telegráficas entre Cantón y Hong-Kong no dejaron nunca de funcionar.

Un hecho que tuvo una influencia desastrosa para la marcha de los acontecimientos fue que las masas obreras no sabían utilizar sus armas. De los treinta cañones requisados al regimiento de infantería, solamente cinco fueron utilizados. Todos los demás permanecieron inactivos, pues los insurgentes no tenían artilleros en sus filas. Lo mismo sucedió con respecto a

⁷⁴ "*La comuna de Cantón*", compilación de artículos y materiales; Moscú 1929; Pág. 96.

las ametralladoras. Los insurrectos no utilizaron la mayoría de las ametralladoras que habían logrado conseguir. Al no saber manejar sus armas, y al ignorar los principios elementales del combate, los destacamentos de obreros sufrieron graves bajas; en cambio, las bajas del adversario fueron relativamente pocas.

Los métodos de lucha de barricadas no fueron bien aplicados. Sin embargo, desde el principio del segundo día los insurgentes ya estaban reducidos a la defensiva; la situación exigía el empleo de barricadas, lo cual hubiera podido asegurar serias ventajas. Los insurgentes gastaron demasiadas fuerzas en la captura de los estados-mayores de las dos divisiones y del 4° cuerpo, y de la residencia de Li-Tin-Sings. Cuando la situación exigía operaciones rápidas y enérgicas para ocupar la totalidad de la ciudad, y para dominar las posiciones contrarrevolucionarias de Tun-Chang, se hubiera debido rodear y aislar con un mínimo de fuerzas a los estado-mayores mencionados (interrumpir las comunicaciones, la luz, el agua. etc...) se hubiera debido dirigir la mayoría de los efectivos hacia los objetivos más importantes para el momento, con el fin de crear una cierta ruptura del equilibrio en favor de la insurrección (mediante la ocupación de Tun-Chang, de los depósitos de armas, etc...)

Todas las fallas de táctica y de organización anteriormente mencionadas, la mala dirección y la incapacidad de los obreros para manejar sus armas, ejercieron una inmensa acción negativa en el desarrollo de los acontecimientos. El problema de la incorporación de fuerzas insurgentes contra la reacción, problema fundamental en cualquier combate, y particularmente en caso de insurrección, no recibió una solución favorable debido principalmente a estos errores.

Tras el audaz y enérgico asalto inicial contra las antiguas autoridades, los insurgentes se vieron pronto obligados a refugiarse en la lucha defensiva, debido a la relación desfavorable de las fuerzas combatientes. A partir de entonces, el enemigo asumió la iniciativa del combate.

Además, hay que observar que la muerte de Chuan-Tai-Lai, uno de los dirigentes más enérgicos y mejor dotados, que murió durante el segundo día al regresar de un mitin, debilitó aun más una dirección inconsciente de por sí.

Sin embargo, a pesar de los considerables efectos negativos de estos errores tácticos ya mencionados, creemos que no fueron estas las causas principales de la derrota. Las causas principales decisivas deben ser buscadas en otro campo: la situación general en China y la relación de fuerzas en la provincia de Kuang-Tung no eran favorables para una insurrección.

En Cantón se pudo tomar el poder (sin embargo no fue ocupada toda la ciudad, puesto que Tun-Chang y la isla de Honan se mantuvieron en manos del enemigo) porque la presencia de fuerzas contrarrevolucionarias era insignificante. Pero esta circunstancia sólo se dio en Cantón. En general, en la provincia de Kuang-Tung la relación de fuerzas era decididamente desfavorable para los insurgentes. Sobre una distancia de 2 a 5 etapas de Cantón, en diferentes direcciones, había unos 50.000 hombres de los militaristas Chang-Fa-Ku y Li-Tin-Sings, y de otros generales subordinados, sin graves disidencias entre sí. Dentro de esas tropas, la labor del Partido para

desmoralizarlas y conquistarlas políticamente había sido casi inexistente (por falta de hombres) y la mayoría de los soldados ignoraban por completo las consignas comunistas. Esto permitió que Chang-Fa-Ku decidiera hacer regresar a sus tropas, para enviarlas a reprimir el movimiento en cuanto se inició la insurrección proletaria. Lo mismo hicieron Li-Fu-Lin y Li-Tin-Sings. Todo ello fue posible porque entre estos militaristas, no existía una verdadera guerra sangrienta: en esta forma, sin la menor vacilación, pudieron llamar a sus tropas desde el frente, para dirigir las contra Cantón. Cuando se inició contra la ciudad una ofensiva concéntrica por parte de estos regimientos no desmoralizados y fieles a la comandancia reaccionaria, sostenidos material y políticamente por los imperialistas, quedó claro que Cantón no podía ser defendida, pues la superioridad de las fuerzas estaba, en proporciones enormes, del lado de la contrarrevolución.

Al iniciarse la insurrección, no existía ningún movimiento revolucionario serio entre los campesinos de las regiones vecinas de Cantón. La región de Hai-Lu-Fin, donde el poder de los Soviets había sido declarado en seis distritos, se encuentra a 250 kilómetros de Cantón; por esa razón los campesinos sublevados no pudieron dar a Cantón un apoyo activo en el momento oportuno, lo mismo ocurrió con la isla de Hainan, donde existía un poderoso movimiento campesino; pero éste estaba completamente aislado, de tal manera que no se podía esperar ninguna ayuda.

La insurrección de Cantón no fue sostenida por ninguna intervención de las masas proletarias, ni de los campesinos revolucionarios de las demás provincias de China. El Comité Central del Partido Comunista no fue informado a tiempo de la decisión del Comité provincial de Kuang-Tung de iniciar el movimiento en Cantón, el 11 de diciembre.

Así se presentaban la situación política general y la relación de fuerzas entre la revolución y la contrarrevolución en la provincia de Kuang-Tung: en lo concerniente a la ciudad de Cantón. Indudablemente existía un movimiento revolucionado de masas: éstas participaron realmente en el movimiento, en una u otra forma (hay que despreciar todos los razonamientos mencheviques que pretenden que las masas de Cantón no participaron en la sublevación; que solamente se trató de un *putsch*), y simpatizaron con la insurrección. Pero al lado de esto, existían fracciones del proletariado, tales como el sindicato de los mecánicos (y muchos otros sindicatos, que agrupaban decenas de miles de miembros, influenciados por el sindicato de los mecánicos), que contaba con más de 5.000 miembros; no solamente éstos no apoyaron el movimiento, sino que le fueron hostiles, o por lo menos se limitaron a ser espectadores pasivos y neutrales del sangriento combate que se desarrollaba.

Los insurrectos no estaban en condiciones de preparar y de realizar la huelga general: los ferroviarios y los marinos siguieron trabajando y fueron utilizados por la contrarrevolución para transportar a las tropas, a los que huían de Cantón, etc... Esto se refiere particularmente a los obreros de los transportes fluviales. La pequeña burguesía todavía estaba apegada a las ilusiones de la "izquierda" del *Kuomintang* y no entendía las consignas de los Comunistas, ni lo que ocurría en la ciudad.

He aquí cómo un miembro del *Comité revolucionario de Cantón*, el camarada Ye-Tin, juzga la actitud de las masas trabajadoras frente a la Insurrección:

“Las grandes masas no participaron en absoluto en la insurrección: dos grandes mítines dieron un resultado poco satisfactorio. Todos los almacenes estaban cerrados y los empleados no manifestaban ningún deseo de apoyarnos. No supimos aprovechar a todos nuestros camaradas, y por consiguiente no es de extrañar que los obreros se encontraran mal organizados. La mayoría de los soldados desarmados se dispersaron a través de la ciudad. La Insurrección no tuvo ninguna conexión con los disturbios que se habían producido entre los ferroviarios de tres líneas de ferrocarriles. Los reaccionarios pudieron utilizar la línea Cantón-Hankeu. No le dimos la atención necesaria a la flota, que siguió en manos del enemigo. Nuestro partido no hizo lo que había que hacer para sostener las organizaciones de base de los obreros. Los destacamentos armados de los sindicatos de mecánicos, con una cinta blanca en el brazo, perseguían a sus hermanos rojos y los fusilaban. Los obreros de las centrales eléctricas apagaron las luces de las calles, y tuvimos que trabajar en la oscuridad. Los obreros de Cantón y de Hong-Kong, así como los marinos, presionados por los imperialistas ingleses, no se atrevieron a unirse con los combatientes. Sin embargo los marinos de la línea Hong-Kong, Tien-Min, frente a tal situación, se declararon en huelga y triunfaron. Los marinos de los transportes fluviales se pusieron vergonzosamente al servicio de los blancos, a quienes ayudaron a cruzar, mientras que nosotros no podíamos conseguir ni una embarcación. Los ferroviarios de Hong-Kong y de Hankeu transmitían los telegramas del enemigo y transportaban a sus soldados. Los campesinos no nos ayudaron a destruir la vía férrea y no trataron de impedir que el enemigo atacara a Cantón. Los obreros de Hong-Kong no manifestaron la menor simpatía hacia la insurrección”⁷⁵.

Aun cuando creemos que Ye-Tin no estima en su justo valor la participación de las masas en la insurrección, sin embargo en general estamos de acuerdo con él. Está claro que esta insuficiente participación de las masas proletarias se explica por la falta de una buena dirección. Los dirigentes no supieron tomar las medidas necesarias para hacer colaborar a los obreros en la lucha activa. Pero también está claro que, en Cantón, no existían las condiciones de orden social en grado suficientemente favorable, sin las cuales la victoria de la insurrección armada es imposible.

“La insurrección de Cantón, intento heroico del proletariado para organizar el poder de los Soviets en China, ha tenido una inmensa influencia en el desarrollo de la revolución obrera y campesina. Sin embargo, tuvo diversos errores de dirección: insuficiente labor preparatoria entre los obreros y los campesinos, y dentro del ejército enemigo. Insuficiente interés ante los obreros miembros de los sindicatos amarillos. Insuficiente preparación en la organización misma del Partido y de las Juventudes; insuficiente información del *Comité Central* acerca de los sucesos de Cantón; insuficiente movilización política de las masas (ninguna gran huelga política, ningún Soviet elegido como órgano de la

⁷⁵ Informe de Yé-Tin acerca de la insurrección de Cantón

insurrección). De todo esto son parcialmente responsables los dirigentes inmediatos, políticamente responsables ante la I.C (el camarada N. y otros). A pesar de estos errores de dirección, la Insurrección de Cantón debe ser considerada como un modelo de heroísmo por parte de los obreros chinos, que pueden aspirar legítimamente al papel histórico de conductores de la gran revolución china”⁷⁶.

El VI° Congreso del Partido Comunista Chino y el VI° Congreso de la I.C. se han solidarizado enteramente con esta apreciación. El hecho nuevo aportado por estos dos Congresos es que los combates de Cantón hayan sido considerados como un “combate de retaguardia del proletariado chino durante el pasado periodo de la revolución china”. La insurrección de Cantón estalló cuando la ola revolucionaria china estaba ya en su fase descendente.

“La ola revolucionaria declinaba ya. Con una serie de insurrecciones (insurrección de Ho-Lang y de Ve-Tin, sublevación campesina de Honan, Huye, Kuang-Tung y Kiang-Su) la clase obrera y los campesinos trataron de arrancar el poder a los imperialistas, a la burguesía y a los terratenientes, para evitar la derrota de la revolución. No tuvieron éxito. La última manifestación poderosa de esta ola revolucionaria fue la insurrección del heroico proletariado de Cantón que, con las consignas de los Soviets, trató de unir la revolución agraria con el derrocamiento del Kuomintang y con el establecimiento de la *dictadura del proletariado y del campesinado*.”⁷⁷

Esta apreciación de la Insurrección de Cantón como *un combate de retaguardia del proletariado chino*, tiene una importancia de principio muy considerable. Con esto, la I.C. señala la causa esencial de la derrota. Si juzgamos los errores militares y políticos cometidos en la preparación y en la realización de la insurrección desde el punto de vista de la situación política, general del país, y particularmente de Kuang-Tung y de Cantón, se entiende que estos errores sin embargo, no podían tener ninguna importancia decisiva en cuanto al resultado del combate.

La insurrección de Cantón ha sido aplastada por las fuerzas superiores y coaligadas de la reacción: militaristas, burgueses, imperialistas, etc... Los obreros de Cantón demostraron un heroísmo sin igual. El proletariado de Cantón y las clases trabajadoras de China sacaron las convenientes lecciones de los errores y de los aciertos de la comuna de Cantón. Para todos los trabajadores de China, los decretos del nuevo gobierno de Cantón tuvieron un alcance considerable: nacionalización del suelo; confiscación de las grandes empresas, de los medios de transporte, de los bancos; jornada de ocho horas; exterminio físico de la contrarrevolución; reconocimiento de los sindicatos como órganos autorizados de la clase obrera; supresión de los ejércitos mercenarios; guerra despiadada contra los imperialistas; campaña contra las guerras militaristas; etc... Mediante tales decretos, los trabajadores de China pudieron ver que no se trataba de entregar el poder a un determinado grupo, a una u otra clase dirigente, sino de transformar radicalmente todo el régimen

⁷⁶ “Resolución acerca de la cuestión china”, adoptada por la IX°, sesión plenaria del C. E. de la I.C. (1928)

⁷⁷ “Tesis y Resoluciones del VI° Congreso”, p. 160-161; “Tesis acerca del movimiento revolucionario en las colonias en las semicolonias”.

social, devolviendo todo el poder a las clases trabajadoras. Aquí reside el alcance universal de la insurrección de Cantón. Pero la importancia de esta insurrección sería aún mayor si su dirección no hubiera cometido los graves errores anteriormente mencionados. Estos errores, hubiera sido posible evitarlos.

En efecto, si la dirección de la insurrección hubiera tenido un plan bien elaborado, y lo hubiera puesto exactamente en práctica, la lucha hubiera adquirido un carácter sensiblemente diferente. La ocupación del depósito de armas y del arsenal hubiera facilitado unas fuerzas armadas de casi 10.000 hombres. Estas fuerzas hubieran podido ser aumentadas con la buena utilización de los soldados presos de las unidades desarmadas de la guarnición, y con la buena utilización de las unidades revolucionarias, que nunca fueron llamadas a participar en la lucha. Todos juntos, con los obreros y los soldados realmente provistos de armas, hubieran formado un ejército revolucionario de más de 20.000 hombres. Con un ejército tal, (no con las fuerzas insignificantes con las cuales disponía el Comité Revolucionario) aún cuando hubiera sido inferior en número, en preparación militar y en armamento a los 50.000 hombres de los militaristas, y con una buena dirección militar y política, se hubiera podido combatir la contrarrevolución con más éxito.

Naturalmente, con esto no queremos decir que estos 20.000 o 25.000 hombres del ejército revolucionario, en las condiciones en que se produjo la insurrección de Cantón, hubieran podido mantener una lucha prolongada contra la reacción. La superioridad de las fuerzas enemigas era enorme. La victoria final de estos 20.000 ó 25.000 hombres era imposible, a menos que los elementos decisivos del proletariado de Cantón los hubieran sostenido activamente con las armas (si el Partido hubiera sabido cómo hacerlos participar en la lucha activa), a menos que la población campesina hubiera intervenido masivamente, o por lo menos hubiera realizado acciones de partidarios, en el camino de las tropas militaristas que marchaban contra Cantón, para desviar la atención al menos de una parte de estas tropas. Finalmente, se hubiera debido provocar en estos ejércitos militaristas algunas señales de descomposición. En este caso, la insurrección de Cantón como combate de retaguardia de la revolución china, en 1927 hubiera podido ser el punto de partida para un nuevo auge revolucionario.

La insurrección de Cantón ha demostrado a los obreros chinos que la insurrección armada solo puede triunfar cuando ha sido cuidadosamente preparada, cuando no se han cometido graves errores militares y políticos, cuando las masas proletarias en general son arrastradas en el movimiento, junto con los soldados de los ejércitos militaristas. La lección de Cantón no será desaprovechada por los obreros chinos.

“La Insurrección de Cantón ha sido entendida por los obreros como un ejemplo del gran heroísmo de los obreros chinos. ¡Qué la próxima sublevación de amplias masas obreras y campesinas, organizada en base a los verdaderos principios leninistas justamente aplicados, y apoyada por el proletariado internacional, sea el Octubre victorioso de China!” ⁷⁸

⁷⁸ *Tesis y Resoluciones del VI° Congreso, Pág. 222; “Llamado a la revolución china”.*

CAPÍTULO VI

LAS INSURRECCIONES DE SHANGHAI

Estado Mayor Ejército Rojo

Las tres insurrecciones de Shanghai, cuya breve exposición es el objeto de este capítulo, se produjeron en condiciones que difieren de los casos anteriores.

En primer lugar, en aquella época el Partido Comunista Chino formaba todavía un bloque con el Kuomintang, según las resoluciones absolutamente justas de la I.C. El Partido y el Kuomintang combatían a los señores feudales, a los militaristas semif feudales y al imperialismo extranjero. La burguesía nacional era todavía revolucionaria y luchaba por la independencia nacional y la unificación de China, bajo la hegemonía de la burguesía.

Es indudable que en la época de la tercera insurrección, la mayoría de la burguesía ya se había pasado al lado de la reacción. Pero este cambio de actitud no fue bien entendido por la dirección del Partido Comunista y, como veremos, toda su táctica siguió basándose en la estrecha relación con el Kuomintang.

En segundo lugar, estas tres insurrecciones fueron preparadas y ejecutadas con la consigna de ayudar a las tropas de la *revolución nacional*, en guerra (campaña del ejército revolucionario hacia el norte) con los militaristas del norte (Chang-So-Lin, Chun-Chuan-Fang, Chang-Siun-Chan, etc...). En las tres insurrecciones, el principal factor táctico fue el deseo de combinar las acciones revolucionarias en la retaguardia de las tropas enemigas con la ofensiva directa del ejército nacional.

Estas dos particularidades han marcado su huella en la preparación y en la organización de las Insurrecciones de Shanghai.

La primera (24 de octubre de 1926) no fue en realidad una insurrección en el verdadero sentido de la palabra, pues se limitó a pequeños enfrentamientos entre los destacamentos de la organización de combate y la policía. Pero la situación del momento y las decisiones del Partido Comunista, tendientes a la preparación de una verdadera insurrección armada, merecen que nos detengamos.

LA INSURRECCIÓN DEL 24 DE OCTUBRE DE 1926

En octubre de 1926, en Shanghai y en la provincia de Che-Kiang, en el frente, la situación era la siguiente: después de la derrota de Wu-Pei-Fu, el 10 de octubre, la comandancia de la expedición del norte (Chang-Kai-Chek) había puesto en marcha sus principales fuerzas hacia la provincia de Chan-Si contra el ejército de Sun-Chuan-Fan.

Se suponía que éste no resistiría al ejército nacional del sur. Deseoso de marcarse un punto ante su nuevo jefe (el comandante del ejército nacional), el gobernador de la provincia, general Sia-Chao, decidió sublevarse contra Sun-

Chuan-Fan, para asegurarse así un puesto conveniente en el nuevo gobierno. Para ello, se puso de acuerdo con el general Niu-lun-Sian, representante del gobierno nacional y miembro de la derecha del Kuomintang, que para entonces se encontraba en Shanghai. Este había llegado recientemente en calidad de representante del buró político del Kuomintang, recientemente organizado en la región, para trabajar en la movilización de las fuerzas de Shanghai, en la desorganización de la retaguardia de Sun-Chuan-Fan, y para organizar una sublevación en Shanghai, por si acaso las tropas del sur llegaran a acercarse lo suficiente. Este proyecto coincidía con la línea adoptada por el Partido Comunista. Incluso antes de que Sia-Chao decidiera atacar a las tropas de Sun-Chuan-Fan, los dirigentes Comunistas estaban de acuerdo con que el proletariado de Shanghai, en caso de que Sun-Chuan-Fan saliera derrotado, y tras el reconocimiento del gobierno nacional por parte de Sia-Chao debía sublevarse o favor de éste, para ayudarlo a tomar la ciudad. Al mismo tiempo el Partido Comunista reconocía que además de la clase obrera, había que arrastrar en el movimiento a la pequeña burguesía y a los estudiantes.

La actitud combativa del proletariado de Shanghai, frente a las victorias del *ejército nacional* y a las dificultades de Sun-Chuan-Fan, se manifestaba cada vez más firmemente. La influencia del Partido Comunista era considerable. Se podía esperar que si lanzaba la orden de huelga general y de insurrección, la mayoría del proletariado le obedecería.

Niu-lun-Sian había agrupado en torno a él, no sólo la pequeña burguesía, sino también una parte de la mediana burguesía (lu-Kho-De, ex presidente de la Cámara de comercio, etc.) También logró ganarse a una parte del lumpem proletariado.

El Partido Comunista pudo constituir una fuerza armada de 130 obreros y organizar a unos 2.000 hombres en equipos de combate, pero sin armas. Yiu-Tun-Sian contaba con un destacamento de casi 600 hombres, reclutados principalmente entre el lumpem proletariado. No se había atrevido a reclutar a los obreros, ni a distribuirles armas. lu-Kho-De tenía a su disposición unos 500 hombres de milicia mercante (posteriormente se comprobó que en realidad no eran tantos). Todos estos destacamentos juntos constituían la fuerza armada de la futura insurrección.

No se había establecido ningún plan: no había ningún dirigente general; ninguno de los integrantes de la coalición (Partido Comunista, Niu-lun-Sian, lu-Kho-Dé, representantes de los comerciantes) deseaba subordinar sus fuerzas a las de otra agrupación. Cada grupo decidió obrar independientemente, pero la fecha de la acción inicial debía ser fijada de común acuerdo (es extraño que el Partido Comunista haya aceptado un compromiso tal), por el representante del gobierno nacional, Niu-lun-Sian.

Según el plan del Partido Comunista (los comerciantes y Niu-lun-Sian, no tenían ningún plan), la Insurrección debía iniciarse con la huelga de los marinos, de los obreros metalúrgicos, de los obreros municipales hidro-eléctricos y de los obreros textiles. Se esperaba que más de 100.000 hombres participaran en la huelga.

En Shanghai, las fuerzas de Sun-Chuan-Fan comprendían: un batallón de infantería (casi 1.000 hombres), más de 2.000 policías, dos cañoneras en el río (una de las cuales estaba a favor de Niu-lun-Sian), y la 75° brigada (muy poco segura) comandada por el general LI-Bao-Chan, y acantonada en los alrededores de Shanghai, en la orilla septentrional del río Yang-Tse.

Esta era la relación de fuerzas armadas organizadas.

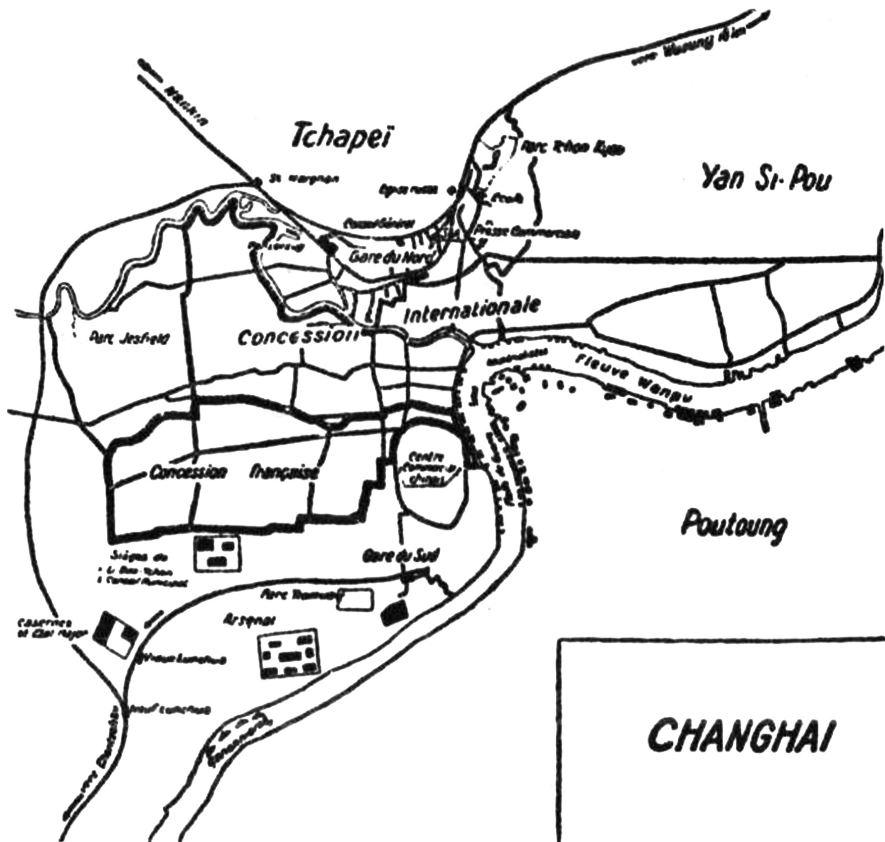
El 16 de octubre, el general Sia-Chao, que contaba con unos 10.000 hombres, anunció que se pasaba al lado del gobierno nacional. El 17 de octubre envió un regimiento para ocupar Shanghai y, en la noche de aquél mismo día, dicho regimiento se encontraba a quince kilómetros de la ciudad. No se comprende porqué Sia-Chao no dirigió todas sus fuerzas contra Shanghai (la situación dictaba precisamente esta medida), en vez de enviar solamente un regimiento.

En el mismo momento, las vanguardias de la 76° brigada penetraban en Shanghai; habían sido enviadas por Sun-Chuan-Fan para reforzar la guarnición, antes de que el regimiento de Sia-Chao se hubiera puesto en marcha. El mismo día, las unidades de Sun-Chuan-Fan iniciaron el combate contra las de Sia-Chao, retrasando la marcha de éstas hacia Shanghai.

Era el momento más favorable para que el proletariado atacase. Pero sus dirigentes se consideraban todavía insuficientemente preparados. El 20 de octubre, los equipos comunistas y los destacamentos de Niu-lun-Sian estaban, más o menos, preparados para actuar, pero en el frente, la situación de Sia-Chao era mala. En Shanghai, nadie tenía informaciones seguras en relación con el frente. La insurrección se aplazaba cada día. En la mañana del 23 de octubre, Niu-lun-Sian recibió una noticia no comprobada, según la cual Sun-Chuan-Fan había sido derrotado por Sia-Chao. Dando fe a esta noticia, dio la orden de iniciar la Insurrección en la noche del 23 al 24 de octubre, a las tres de la madrugada.

En realidad, en aquél momento las tropas de Sia-Chao habían sido derrotadas por Sun-Chuan-Fan.

Por falta de planificación y de dirección (la señal de la acción debía ser dada por una de las cañoneras que, a su vez, debía esperar que se lanzara un cohete desde la casa de Niu-lun-Sian: el cohete fue lanzado a su debido tiempo, pero la cañonera no logró verlo y no pudo, por lo tanto, dar la señal de la insurrección), con excepción de algunos choques con la policía, la insurrección no se realizó. A las cinco de la madrugada, el Partido Comunista dio a sus equipos la orden de aplazar el movimiento. Esta experiencia no le costó al Partido casi ninguna baja.



SHANGHAI

Parc-Jesfield: Parque Jesfield.

Concession française: Concesión francesa.

Stages de: Residencias de.

1 Li-Bav-Chan:

2 Conseil Municipal: Consejo Municipal.

Casernes et Etat Major: Cuarteles y Estado Mayor.

Conseil general: Consejo general.

Eglise russe: Iglesia rusa.

Presse commerciale: Prensa comercial.

Gare du Nord: Estación del Norte.

Gare du Sud: Estación del Sur.

Parc Tramways: Parque de tranvías.

Fleuve: Río.

Canonnières: Cañoneros.

Flotte de guerre des impérialistes: Flota de guerra de los imperialistas.

Vers: Hacia...

Sin mencionar diversos errores de organización, tales como la falta de planificación y de dirección, la deficiente información sobre la situación en el frente y, por consiguiente, la falta de coordinación entre las operaciones de las tropas y las del proletariado, la causa principal del fracaso consiste en el hecho de que en aquella época, el Partido Comunista confiaba demasiado en Niu-lun-Sian, y de hecho, le había entregado la dirección de la insurrección (la fecha había sido fijada por Niu-lun-Sian), renunciando voluntariamente a toda política independiente durante la preparación y la ejecución del movimiento, en una palabra, se arrastraba detrás del Kuomintang. Por esta razón, dentro del proletariado, el Partido Comunista no había realizado casi ninguna preparación. Y no podía ser de otra forma, puesto que de por sí, se había colocado bajo la dependencia de Niu-lun-Sian. Y sin embargo, tenía todos los motivos para asumir la dirección y utilizar a Niu-lun-Sian y a los comerciantes como fuerzas auxiliares.

El momento favorable para la Insurrección (el 17 de octubre, cuando Sia-Chao se encontraba a quince kilómetros de Shanghai) no había sido aprovechado. El Partido había aceptado las razones de Niu-lun-Sian, quien pretendía que todavía no había llegado el momento de actuar; y sin embargo, la relación de fuerzas en Shanghai era tal que si el Partido Comunista hubiera llamado al proletariado a la huelga general, en su gran mayoría, éste hubiera respondido indudablemente al llamado, pues la ayuda a las tropas nacionalistas era una consigna comprensible para toda la población. La intervención del proletariado podía decidir el combate en favor de los insurrectos y de Sia-Chao, aún con una organización material imperfecta.

El Partido Comunista subestimó manifiestamente la importancia de la huelga y sobrestimó el factor puramente militar (agrupación de los equipos). No contó con el hecho de que las tropas de Sia-Chao podían sufrir una derrota mientras se agrupaban las fuerzas armadas dentro de Shanghai y que por consiguiente, la situación podía modificarse radicalmente en detrimento de la revolución. No comprendió que en casos semejantes (acciones combinadas del proletariado en la retaguardia del enemigo, acciones de un ejército avanzando hacia el frente), el factor dominante *siempre es el ejército* y que el proletariado debe efectuar sus operaciones en base a la actuación del ejército. Así, pues, no se podía demorar la insurrección por razones técnicas y materiales internas. Por el contrario, había que tomar las armas en cuanto se presentara la ocasión, para asegurar así el éxito en el frente

La explicación de las causas del fracaso no estaría completa, y sería superficial, si no nos detuviéramos sobre otro factor: la táctica del Partido Comunista frente al Kuomintang y su concepto de la función del proletariado en la revolución china. Sólo aclarando esta cuestión se entenderá el porqué, en Shanghai, la dirección del Partido siguió al Kuomintang, aceptando que la fecha de la Insurrección fuera fijada por un miembro de la derecha del Kuomintang, como lo era Niu-lun-Sian, y renunciando a toda política propia en la organización de la Insurrección.

La dirección del Partido Comunista subestimó la función del proletariado chino en la revolución. Consideró que dicho proletariado todavía no era lo suficientemente fuerte políticamente como para conquistar su hegemonía a

través de la *revolución nacional democrática*. Aunque algunos actores del Partido admitían teóricamente la necesidad de combatir para asegurar al proletariado una función dirigente en la revolución, esto no era más que una frase, pues no se hizo ningún esfuerzo para ello.

Puesto que un concepto tal, en cuanto a la función del proletariado, dominaba en los medios dirigentes del Partido, la conclusión era clara: el liderazgo de la *revolución democrática* debía pertenecer al Kuomintang; el proletariado, y su vanguardia debían fijar su táctica en base a la del Kuomintang, debían esgrimir reivindicaciones que no contradijeran la política del Kuomintang, debían marchar detrás del Kuomintang. Así entendió el Partido las directrices de la I.C. en relación con el bloque temporal del Partido Comunista con el Kuomintang en la *revolución democrática*.

La dirección del Partido no se planteaba la cuestión de una posible traición de la burguesía china frente a la *revolución democrática*; sobrestimaba el *espíritu revolucionario* de esta burguesía.

Esto se confirma examinando la política del Partido en cuanto a cualquier cuestión, en la época de la primera insurrección: “*El acatamiento, es lo que caracterizaba la dirección del Partido en aquella época*”, escribió Yang-Sao-Cheng, uno de los participantes de los sucesos de Shanghai⁷⁹

Este acatamiento, esta subordinación del Partido Comunista a la política del Kuomintang, no caracteriza solamente el periodo de la primera Insurrección, sino también una gran parte del período siguiente, hasta la conferencia extraordinaria del mes de agosto de 1927, que sustituyó a la antigua dirección oportunista.

Las causas del fracaso de la primera insurrección, mencionadas anteriormente, se produjeron sólo porque el P.C. chino tomó una falsa orientación en esta cuestión: ¿quién debe asumir el papel dirigente de la revolución: el Kuomintang o el Partido Comunista? Manteniendo el bloque con el Kuomintang y luchando junto a él, por las consignas de la *revolución nacional*, había actuado acertadamente. Pero no se debía perder de vista ni un sólo instante el hecho de que el Kuomintang podía, y debía inevitablemente traicionar a la revolución; había que reivindicar sin descanso el derecho del Partido Comunista a tener *su propia política* en la *revolución nacional democrática*. No se debía nunca perder de vista el hecho de que los objetivos de la *revolución nacional democrática*, tanto en China como en el resto del mundo, sólo pueden ser plenamente alcanzados a través de la revolución proletaria.

⁷⁹ Yan-Sao-Sheng: “*Los sucesos de Shangai en la primavera de 1927*”, en *Materiales acerca de la cuestión China*, N° 13; publicación de la Universidad de Trabajadores de China.

LA SEGUNDA INSURRECCIÓN DE SHANGAI 22 DE FEBRERO DE 1927

Después de una relativa suspensión de las operaciones en el frente (tras la derrota de Sun-Chuan-Fan, en la provincia de Chan-Si, en febrero se produjo una ofensiva por parte del ejército nacional, con objeto de aplastar definitivamente a Sun-Chuan-Fan. El 17 de febrero, las tropas nacionales (general Bai-Sun-Chi) ocuparon Hankeu; el 18 de febrero ocuparon la estación de Kiahing, a sesenta kilómetros al sur de Shanghai.

En vista de la favorable situación en el frente el *Comité Central del Partido Comunista*, tras una larga discusión, decidió que la huelga general debía ser declarada en Shanghai, y que se debía organizar una sublevación armada, en caso de que las tropas del sur se acercaran a unos treinta kilómetros de Shanghai (hacia la estación de Sung-Xiang). A diferencia de la primera Insurrección, esa vez la dirección del Partido Comunista reconocía la necesidad de manifestar mayor iniciativa y más independencia en la preparación y en la ejecución del movimiento.

Mientras tanto, a partir de la noche del 18 de febrero, considerando que en vista de las victorias del ejército del sur en el frente de Shanghai, Sun-Chuan-Fan estaba ya definitivamente aplastado, una reunión de los militantes sindicales activos de Shanghai decidió por unanimidad declarar inmediatamente la huelga general y llamar a los obreros a la Insurrección. El representante del Comité Central Comunista, presente en la reunión, se vio obligado a acatar la decisión. La huelga general fue proclamada y se inició el 19 de febrero. Alcanzó su apogeo el 20 de febrero, con la participación de más de 200.000 obreros organizados.

En la ciudad, la relación de fuerzas armadas era la siguiente:

El Partido Comunista contaba con 130 hombres armados de revólveres Mauser y con unos 3.000 hombres sin armas. Además, gracias a la labor organizada en la flota, gozaba de una enorme influencia entre los marinos. De las cuatro cañoneras que se encontraban en el río Wampu, el Partido podía contar enteramente con una de ellas. También contaba con algunas células en las demás, y se permitía suponer que si las circunstancias eran favorables, éstas se pasarían al lado de la revolución, durante el desarrollo de la insurrección. El Partido no disponía de otras fuerzas armadas. Después de la primera insurrección, los hombres de Niu-lun-Sian se habían dispersado, debido a lo cual éste perdió las armas que les había suministrado. Lu-Kho-De no tenía nada tampoco.

La cuestión de los dirigentes militares se presentaba bastante mal. Eran muy escasos, y los que estaban a la disposición del Partido habían sido nombrados en vísperas del movimiento; por esta razón, no conocían a fondo a sus hombres, y no habían podido estudiar las características de la ciudad ni de los diversos objetivos tácticos. Esta circunstancia tuvo nefastas consecuencias en el desarrollo de los acontecimientos.

El 19 de febrero, las autoridades de Sun-Chuan-Fan en Shanghai disponían de 500 soldados y de 2.000 policías. El resto de sus fuerzas se encontraba en el frente. Por lo tanto, esta vez la relación de fuerzas en la ciudad era más favorable que durante el primer intento, en octubre de 1926.

Los acontecimientos se sucedían muy rápidamente. La huelga general había sido declarada por otros, y el *Comité Central* se veía ante el hecho consumado: exceptuando a uno de sus miembros, solamente el 19 de febrero al mediodía, había sido informado de la decisión de los militantes sindicales, o sea cuando, la huelga ya había comenzado; por consiguiente, había tenido que examinar, con toda la urgencia del caso, una serie de cuestiones relacionadas con la futura insurrección (formación del gobierno, etc...) y en general, tuvo que tomar diversas medidas para la preparación de la sublevación. Todo el día 19 de febrero transcurrió en medio de preparativos de este tipo, y en medio de discusiones. El Partido en general, y su dirección en particular, no estaban de ninguna forma preparados para la insurrección.

El 20 de febrero, el ataque de Shanghai por parte de las tropas del sur había sido suspendido; el ejército esperaba refuerzos. Los representantes de Sun-Chuan-Fan, tomando en cuenta esta circunstancia, empezaron a practicar la represión sobre los huelguistas. Algunos fueron torturados. Sun-Chuan-Fan publicó un manifiesto calificando a los huelguistas de traidores, amenazándolos con la pena de muerte.

La suspensión de la ofensiva de las tropas del sur y la represión de los huelguistas plantearon una nueva cuestión ante la dirección del Partido: ¿interrumpir la huelga o llevarla adelante, con la perspectiva de transformarla en sublevación armada? Surgieron tres opiniones: una estaba por la suspensión de la huelga; otra estaba por su continuación y por la organizaron de la insurrección hasta la toma del poder en Shanghai; la tercera deseaba la continuación de la huelga, sin organizar la insurrección

Finalmente, tras largos debates, se decidió continuar con la huelga y fijar la fecha de la insurrección para el 21 de febrero, a las seis de la tarde. A pesar de todo, la insurrección no llegó a realizarse porque no se pudo dar la señal que debía iniciarla. El movimiento debía empezar al producirse un disparo desde una de las cañoneras. Debido a ciertas razones materiales, no se pudo hacer el disparo. Los hombres se dispersaron. Más tarde, la dirección del Partido sancionó el hecho.

Todo esto desmoralizó a los hombres y tuvo una influencia negativa sobre los acontecimientos posteriores.

Por segunda vez, la insurrección fue fijada para el 22 de febrero, a las seis de la tarde.

Mientras tanto, las circunstancias se habían modificado considerablemente en favor de Sun-Chuan-Fan. Fortalecido por una situación relativamente estable en el frente (las tropas del sur habían suspendido su ofensiva, Sun-Chuan-Fan empezó a reprimir cada vez más duramente el movimiento huelguista, multiplicando las ejecuciones de los obreros. Pudo hacer transportar rápidamente hacia Shanghai un batallón de infantería para reforzar la guarnición, pues los Comunistas no habían logrado arrastrar en la huelga a los ferroviarios. Para el 21 de febrero, solo quedaban unos cien mil obreros en huelga; bajo el temor de la represión, los demás habían reanudado sus actividades.

En el plan de la insurrección, estaba previsto que a las seis de la tarde una cañonera abriría fuego sobre el arsenal, el cuartel, el estado-mayor del comandante de la guarnición (general Li-Bao-Chan) y el sector de las residencias de los funcionarios gubernamentales

Simultáneamente, en los barrios, los hombres que estuvieran armados desarmarían a la policía y se apoderarían de las administraciones; las armas requisadas serían repartidas entre los hombres que no estaban armados y los obreros. Además, en cuanto se iniciara el fuego, un destacamento de 100 obreros debía dirigirse hacia la cañonera, para recibir 70 fusiles prometidos por los marinos.

La insurrección comenzó a la hora señalada. Las cuatro cañoneras abrieron el fuego primero sobre el arsenal; cuando ésta izó la bandera blanca en señal de rendición, las cañoneras dirigieron el fuego sobre el cuartel, la estación y el estado-mayor del comandante de la guarnición. Dispararon sin interrupción durante dos horas y media.

La acción de los hombres que debían conseguir los setenta fusiles fracasó porque la embarcación que debía llevarlos a la cañonera no llegó a tiempo. En esta forma, los objetivos que habían sido conquistados por el fuego de la artillería no pudieron ser ocupados efectivamente.

En la parte sur de Shanghai, los insurrectos tuvieron todo el éxito esperado. En Putung (unos de los suburbios obreros), los hombres se dispersaron, después de sostener una corta lucha contra la policía, superior en fuerzas. Chapei (el mayor centro obrero, en el norte de la ciudad) no participó en el movimiento, pues los hombres no oyeron los disparos (el norte y el sur de Shangai estaban separados por la *concesión francesa* y por el *barrio Internacional*, es decir por una distancia de casi diez kilómetros). Después de haber esperado la señal durante algún tiempo, se dispersaron.

Ante esta situación (el sur había quedado sin apoyo, la huelga se disolvía, la acción de Putung había fracasado), en la noche del 22 al 23 la dirección de la Insurrección decidió ordenar el cese del combate. Las causas del fracaso eran claras.

Por una parte, el movimiento había sido negativamente influenciado por las causas de orden técnico ya mencionadas: retraso de la embarcación que debía permitir la entrega de los setenta fusiles, por lo tanto imposibilidad de aprovechar el éxito de las cañoneras; determinación del inicio de la insurrección, no a una hora fija sino en base a una señal aleatoria, lo cual paralizó la acción de Chapei; carencia de una dirección conveniente y de un buen enlace entre el estado-mayor de la insurrección y los barrios. Aún cuando Chapei no había podido oír la señal y no había entrado en acción, el deber de la dirección era transmitirle la orden de acción, una vez que el movimiento se había iniciado en los demás barrios, sin importar la demora. La información en relación con la situación en el frente era insuficiente. El enlace entre los barrios y la dirección de la insurrección era deficiente.

Una de las causas esenciales del fracaso de la insurrección fue ciertamente el hecho de que no había sido organizada durante la fase ascendente del movimiento revolucionario de las masas, sino durante su fase descendente.

Había pasado el momento favorable. Este momento, era el 20 de febrero. Esto no podía dejar de tener una influencia decisiva sobre el resultado de la insurrección. Hubiera sido infinitamente más justo que el Partido llamara a las masas a la insurrección durante la jornada del 20 de febrero, tomando en cuenta la situación de Shanghai. Por una parte, la moral del proletariado estaba en su apogeo; por otra parte, el Partido debía responder a las torturas infligidas por Sun-Chuan-Fan a los huelguistas, mediante acciones más categóricas que la huelga, a sea mediante la insurrección incluso la verdadera relación de fuerzas parecía determinar esta solución.

Existe otra cuestión que conviene plantear aquí: puesto que las autoridades de Sun-Chuan-Fan habían logrado desorganizar el movimiento de masas, y habían obligado a la mitad de los huelguistas a reanudar inmediatamente sus actividades, se debía suponer que las disposiciones combativas del proletariado de Shanghai no eran suficientes para realizar una acción decisiva. Es difícil afirmarlo de manera categórica. Pero esta suposición es muy verosímil. Según se ha mencionado anteriormente el Partido carecía absolutamente de preparación; no había efectuado entre las masas una agitación suficiente en favor de la insurrección; no estaba en condiciones de arrastrar en la huelga a los ferroviarios y a las otras categorías de la clase obrera.

Por otra parte, la suspensión de la ofensiva del ejército nacional, precisamente en los días 19 y 20 de febrero y en las jornadas siguientes, no podía dejar de afectar la moral del proletariado.

LA TERCERA INSURRECCIÓN DE SHANGHAI - 21 DE MARZO DE 1927

Con una acción combinada del ejército y del proletariado revolucionario en la retaguardia del enemigo, y con el bloque del Partido Comunista con el Kuomintang, la insurrección del 21 de marzo de 1927 es un ejemplo clásico en cuanto a la organización y la elección del momento, y en cuanto a la dirección y la ejecución técnica. La experiencia del mes de octubre de 1926 y del mes de febrero de 1927 fue valiosamente aprovechada. Durante esta insurrección, el proletariado de Shanghai fue el verdadero conductor del bloque de las cuatro fuerzas coaligadas que para entonces existía (proletariado, burguesía, campesinos, clase pobre de la ciudad). La insurrección fue preparada y ejecutada principalmente por el proletariado: esta vez, la burguesía que había tenido un papel considerable en las dos primeras insurrecciones, e incluso preponderante en la primera, fue utilizada simplemente como una fuerza auxiliar. En aquellas condiciones, esto representaba un enorme progreso.

Inmediatamente después de la derrota del 22 de febrero, el Comité Central del Partido Comunista impartió a las diversas organizaciones la orden de estudiar las causas de los fracasos de los dos movimientos anteriores, para sacar las lecciones convenientes y para preparar activamente una nueva insurrección. La situación en el frente era tal que la organización de esta insurrección podía transformarse a corto plazo en una necesidad práctica.

A pesar del fracaso del proletariado del 22 de febrero, Sun-Chuan-Fan no se había atrevido a prolongar la represión instaurada en ocasión de la huelga. El Partido Comunista aprovechó muy hábilmente para prepararse a nuevos combates decisivos. Entre la segunda y tercera insurrección, la preparación militar puede resumirse en la siguiente forma:

a) El Comité Central del Partido Comunista decidió llevar el número de los insurrectos de 2.000 a 5.000. Esta tarea fue perfectamente efectuada por la dirección militar, en un plazo muy breve.

b) Se reemplazó la comandancia de los equipos de combate y se designaron nuevos jefes. Poco antes de la insurrección del 21 de marzo, todos los equipos estaban ya formados, con un jefe para cada 20 o 30 hombres.

c) Se llevó a cabo una enorme labor para impartir instrucción militar a los hombres, y sobre todo a los jefes. Tanto para unos como para otros, los ejercicios se realizaban con regularidad.

d) Fue constituido un estado-mayor ágil y activo, destinado a dirigir las operaciones durante la insurrección. Se formó un destacamento especial de enlace y otro de exploración.

e) Se dedicó una gran atención al estudio de la ciudad desde el punto de vista táctico. Cada uno de los jefes debía conocer perfectamente su barrio y el conjunto de la ciudad, por lo menos en sus aspectos más importantes; se debía valorar desde el punto de vista táctico cada uno de los edificios que serían ocupados durante la insurrección, cada una de las calles, etc... Para ello, los jefes y sus hombres estudiaban personalmente los objetivos destinados a ser ocupados, así como sus alrededores; planificaban el emplazamiento de las barricadas, en caso de que hubiera que recurrir a la lucha defensiva; examinaban incluso los tejados de las principales casas, para escoger buenas posiciones de tiro; etc...

f) Fueron adquiridos cien nuevos fusiles mauser, que se agregaron a los cincuenta que habían sido recuperados de la segunda insurrección.

LAS INSURRECCIONES DE SHANGHAI

Hasta la mitad del mes de marzo, el Partido fue muy escasamente informado acerca de la situación en el frente. Ahora bien, el 12 de marzo, el ejército nacional había vuelto a la ofensiva general contra Shanghai: el Partido sólo se enteró de ello el 16 de marzo, y en forma muy vaga. En aquél mismo período, recibió informaciones según las cuales se podía suponer que el ejército del sur pensaba entrar en Shanghai para el 20 o el 22 de marzo. Al recibir esta información, el *Comité Central* condujo toda su preparación de manera de poder iniciar la huelga para el 20 o el 22 de marzo.

Concretamente, se decidió que el Partido llamaría a los obreros y la pequeña burguesía a la huelga general y organizaría la sublevación armada, cuando las tropas del sur se acercaran a la estación de Sung-Kiang, en la dirección de Hankeu, y a la estación de Chen-Cheu, en la dirección de Nankin (ambas a una distancia de 30 kilómetros de Shanghai).

En lo concerniente a la preparación de la insurrección y a la colaboración del ejército nacional, el Partido, y especialmente su personal militar, hicieron una gran labor entre los ferroviarios de la línea Shanghai-Nankin. Efectivamente, desde la provincia de Chantung, el gobernador Chan-Sun-Chan enviaba tropas por vía férrea para rescatar a Sun-Chuan-Fan. El 3 de marzo, los obreros ferroviarios de esta vía se declararon en huelga. Es cierto que una gran parte de las tropas de Chantung ya habían sido concentradas en los puntos fijados: sin embargo, esta huelga en una línea que comunicaba con el frente, creaba graves dificultades al enemigo. Los trenes sólo circulaban cuando se podían conseguir mecánicos u otros empleados, que se veían obligados por los guardias armados a cumplir con su trabajo. Entre la segunda y la tercera insurrección, y sobre todo durante la huelga, los ferroviarios dirigidos por la organización militar del Partido, hacían descarrilar los trenes militares y desorganizaban la circulación, mediante toda clase de estratagemas. Para llevar a cabo sus transportes, las tropas de Chantung debían utilizar una gran cantidad de soldados para proteger la vía férrea.

La labor del Partido Comunista entre los ferroviarios fue realmente ejemplar y demostró cómo se debía obrar, en casos semejantes, en la retaguardia de su propio ejército.

En lo concerniente a la preparación política del proletariado y de las clases medias de Shanghai, el Partido también trabajó mucho. Además de su labor ordinaria de movilización revolucionaria de las masas proletarias y semi-proletarias, obtuvo grandes logros mediante la preparación y la convocatoria de una asamblea de delegados. Esta asamblea debía elegir en su seno un Comité Ejecutivo que proclamaría su suprema autoridad durante la insurrección. En los barrios se hizo una gran labor para preparar esta asamblea; la primera sesión fue organizada para el 12 de marzo; fue elegido un Comité de 26 miembros, entre los cuales 15 eran Comunistas. Durante la insurrección, este Comité Ejecutivo, que comprendía representantes de las diversas clases, designó en su seno el nuevo gobierno revolucionario de Shanghai, en el cual participaban los Comunistas.

En la mañana del 21 de marzo, se informó la posibilidad de que las tropas del sur llegaran en la noche. Las estaciones de Sung-Kiang y de Chen-Cheu estaban ocupadas. Inmediatamente, el Comité Central decidió declarar la huelga general para el mediodía, y la insurrección para la una de la tarde.

Al iniciarse la huelga en la ciudad, la relación de fuerzas era la siguiente:

Aparte de los 6.000 hombres no armados (en vez de los 5.000 hombres que se habían previsto, el Partido había conseguido 6.000) y de los 150 hombres armados, el Partido no contaba con nada más. La flota que había participado en la segunda insurrección había abandonado las aguas de Shanghai y se encontraba en una rada, frente a la fortaleza de Putung. No se podría contar con ella en el momento oportuno.

En Shanghai, el enemigo tenía una brigada de infantería y un tren blindado, que funcionaba gracias a los buenos servicios de guardias blancos rusos. Además, contaba con toda la policía, o sea unos 2.000 hombres.

Según el plan, la Insurrección debía iniciarse al mismo tiempo en todos los barrios (menos en los barrios extranjeros), con el desarme de la policía. Después de lo cual, los hombres debían llegar hasta los puntos de concentración previamente designados, para recibir nuevas misiones relacionadas, principalmente, con el desarme de las tropas.

A mediodía, se inició la huelga. Durante más o menos media hora, la ciudad entera pareció muerta. Todo el proletariado estaba en huelga, así como la mayor parte de la pequeña burguesía (pequeños comerciantes, artesanos, etc...). A la una en punto, el desarme de la policía empezó en Shanghai. En unos diez minutos, toda la policía quedó desarmada. A las dos de la tarde, los insurgentes ya poseían casi 1.500 fusiles. Inmediatamente, las fuerzas insurrectas fueron dirigidas contra los principales establecimientos gubernamentales, y se ocuparon de desarmar a las tropas.

En Chapeí (cerca de la estación del norte, cerca de la iglesia rusa y de la casa editorial *Comercial Press*), se iniciaron fuertes combates. Finalmente, a las cuatro de la tarde del segundo día de insurrección, el enemigo (unos 3.000 soldados y un tren blindado con instructores blancos rusos) estaba definitivamente derrotado. Para entonces, todo Shanghai (excepto las concesiones extranjeras y el barrio internacional) estaba en manos de los insurrectos.

En la noche del 22 de marzo, entraron en Shanghai las tropas del general Bai-Sun-Chi, tristemente célebre por los acontecimientos posteriores (fusilamiento de una manifestación obrera, el 12 de abril).

Los dirigentes de la tercera insurrección escogieron bien el momento de la huelga general y de la sublevación armada. Este es un ejemplo acertado de la buena combinación de las operaciones del ejército en los alrededores de Shanghai y de la intervención revolucionaria en la ciudad misma: por una parte, el apogeo del gran impulso revolucionario de los trabajadores de Shanghai; por otra parte, la proximidad de las tropas de Chang-Kai-Chek y la desorganización de las filas enemigas. Finalmente, audaces y hábiles acciones por parte de los equipos de combate para desarmar a la policía y a la tropa.

La tesis de Marx, según la cual *"la insurrección es un arte"*, fue aplicada en la práctica durante la insurrección del 21 de marzo para tomar el poder, y en una forma absolutamente ejemplar.

Este éxito del proletariado de Shanghai se hizo a costa de dos fracasos anteriores. Las masas aprenden con la experiencia. La experiencia de los anteriores combates había demostrado la necesidad de una cuidadosa y sistemática preparación para los combates decisivos, mucho antes de la insurrección; había demostrado la necesidad de dejar este combate únicamente al mando del Partido del proletariado. En la tercera insurrección de Shanghai, esta experiencia fue muy bien aprovechada por el Partido Comunista Chino.

Hay que insistir en la asombrosa disciplina y en la buena aptitud para el combate por parte de la clase obrera de Shanghai. La huelga general había sido fijada para una hora precisa, y justo en aquél instante, todos los obreros de Shanghai se declararon en huelga.

A la una en punto, empezó el desarme de la policía en todos los barrios. Y además, este desarme fue ejecutado por obreros desarmados en su mayoría (sólo había 150 mausers).

Una ejecución tan precisa de la huelga general y de la Insurrección sólo fue posible gracias a la enorme influencia del Partido Comunista entre la clase obrera y en una fracción de la pequeña burguesía de Shanghai.

Cualquier lector que conozca, por poco que sea, los acontecimientos de aquella época en China, puede plantearse la siguiente cuestión, y se la planteara inevitablemente: si en la época de la tercera insurrección la moral del proletariado de Shanghai alcanzó un grado de entusiasmo tan elevado, y si el Partido Comunista Chino ejerció una influencia tan enorme entre las clases trabajadoras de la ciudad, no se entiende por qué no fue declarado el poder de los Soviets, por qué los generales reaccionarios de Chang-Kai-Chek lograron dispersar el gobierno organizado durante la Insurrección, por qué, finalmente, el proletariado se dejó desarmar.

En efecto, una semana después de la insurrección, Chang-Kai-Chek dio un golpe de estado contrarrevolucionario y la clase obrera, que tenía el poder en sus manos ante de la llegada de las tropas del sur, no supo aprovechar su victoria.

Para responder a esta pregunta válida, hay que tomar en cuenta los problemas de política general, ya mencionados en relación con las causas del fracaso de la primera insurrección.

Aun cuando, en general, el Partido Comunista Chino, o mejor dicho su dirección, siguió una línea justa en lo concerniente a la organización, la preparación y la ejecución de la sublevación, su actuación ante el Kuomintang no fue tan ajustada: subestimo la función revolucionaria del proletariado; siguió considerando al Kuomintang y a la *burguesía nacional* como un factor revolucionario, cuando una fracción de esta burguesía, y por ende al Kuomintang (su ala derecha), habían ingresado definitivamente en el campo de la contrarrevolución, y estaban dispuestos a entenderse con las agrupaciones reaccionarias locales, y con el imperialismo extranjero.

Con la llegada de las tropas de Chang-Kai-Chek, se origina la causa de la derrota del proletariado de Shanghai

La dirección del Partido Comunista no vio, o no quiso ver, que la entrada en Shanghai de las tropas de Chang-Kai-Chek había sido organizada sólo para apoderarse de esta ciudad, la más rica fuente de riquezas materiales ante los ojos de los militaristas, y para deshacerse del gobierno de izquierda de Ukhang, oponiendo Shanghai a Ukhang. El Comité Central sabía que la campaña contra Shanghai había sido emprendida por Chan-Kai-Chek sin la autorización del gobierno de Ukhang.

A pesar de lo cual, y aunque el Comité Central conocía la política de Chang-Kai-Chek, sus intenciones y sus prolongados desacuerdos con Ukhang, el propio Comité Central decidió preparar la insurrección únicamente en base a la consigna de ayudar a las tropas del sur. El Partido no advirtió a la clase obrera que la ofensiva de Chang-Kai-Chek representaba en realidad una amenaza. Esperaba que, en una u otra forma, se lograría influir sobre Chang-Kai-Chek y sus seguidores, para que no se atrevieran a practicar una política reaccionaria en Shanghai y en su región. Seguía, considerando al proletariado como una fuerza auxiliar, y no como el dirigente de la *revolución democrática*. Por ello, no preparó a las masas obreras para resistir contra las políticas contra-revolucionarias que se esperaban por parte de Chang-Kai-Chek.

Esto explica porqué el nuevo gobierno formado durante la insurrección, en el cual había varios comunistas, al lado de Nin-lun-Sian y de otros miembros de la derecha del Kuomintang, permaneció prácticamente inactivo y fue dispersado por Chang-Kai-Chek. Los comunistas no trataron de influir sobre los demás miembros del gobierno; no aprovecharon sus funciones oficiales para continuar la movilización revolucionaria de las masas.

El Partido no hizo nada contra la designación de un derechista como prefecto de la policía, entregando así todo el poder ejecutivo sobre Shanghai a su enemigo de clase. Más aún: una parte del Comité Central juzgaba que se debía desarmar la guardia obrera y devolver las armas a la comandancia militar. Hay que observar que una parte de estas armas habían sido entregadas en donativo a las tropas. Si todas las armas no fueron entregadas, ello se debió únicamente a la actuación de algunos dirigentes militares.

A pesar de las directrices recibidas de la I.C., a pesar de las exigencias categóricas de algunos camaradas, la dirección del Partido no hizo nada para comunicar el aliento revolucionario a la guarnición. Se hicieron propuestas para hacer ingresar a los obreros en las tropas, con miras a realizar una intensa agitación política en las unidades. La fracción dirigente del aparato central del Partido se mantuvo empeñada en sus posiciones

Algo muy característico de la dirección comunista de aquél entonces, es el caso siguiente, relatado por Yang-Sao-Sheng, en el artículo ya mencionado. Entre las unidades de la guarnición, la más revolucionaria era la primera división. Inmediatamente después de la ocupación de la ciudad, Chang-Kai-Chek comenzó a aplicar su política personal (detención del secretario de la fracción izquierdista del Kuomintang. en Chapei; fusilamiento de la sección política designada por el gobierno de Ukhang; alejamiento de los jefes indeseables: orden a los batallones obreros de entregar sus armas; etc...), y ordenó a la primera división abandonar Shanghai y partir hacia el frente.

Entonces el comandante de la primera división se presentó ante el Partido, planteando lo siguiente:

“He recibido órdenes de Chang-Kai-Chek. Si no obedezco, tendré que arrestar a Chang-Kai-Chek”. A pesar del tiempo perdido, la izquierda ejercía aún una influencia predominante en Nankin, en Sutchew, e incluso en Shanghai. Pero ante esta propuesta de atacar en forma decisiva a Chang-Kai-Chek no se dio ninguna respuesta determinante. Se aconsejó a Se-lo de sabotear las órdenes, de declararse enfermo; pero llegó un momento en que fue imposible seguir evadiendo el asunto. Se-lo recibió un *ultimátum*. y cuando se dirigió al Partido, no quedaba otra salida o bien tomar las armas contra Chang-Kai-Chek con el apoyo y la dirección del Partido Comunista; o bien obedecer, o sea llevar las afueras de Shanghai una tropa numerosa y revolucionaria muy valiosa”⁸⁰

Después de la salida de la 1° división, Chang-Kai-Chek dispersó al gobierno y desarmó los batallones obreros. En pocas palabras, estos son los hechos que resumen la política oportunista de los dirigentes del Partido Comunista, en la época en que formaba un bloque con el Kuomintang. Esta política causó la derrota del proletariado de marzo de 1927. Tal y como lo indicaba la I.C., había que reivindicar para el Partido Comunista el derecho a practicar la política propia del proletariado en la *revolución democrática*, y mantener simultáneamente el bloque con el Kuomintang.

Sin embargo, la situación en Shanghai y la relación de fuerzas eran tales que el proletariado tenía el derecho de esperar una acción decisiva por parte del Partido Comunista.

⁸⁰ Yang-Sao-Cheng, “*Materiales acerca de la cuestión china*”, Pág. 20

CAPÍTULO VII

LA LABOR DEL PARTIDO COMUNISTA PARA DESCOMPONER LAS FUERZAS ARMADAS DE LAS CLASES DOMINANTES

Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

En sus decisiones, la I.C. se ha detenido varias veces sobre la actitud que debe adoptar el proletariado frente al ejército burgués. Pero con las tesis sobre la lucha contra la guerra imperialista, y con las tareas de los comunistas, aprobadas por el I° Congreso Mundial en el Informe de Bell, el proletariado revolucionario internacional posee ahora un programa detallado conforme a la doctrina de Marx, de Engels y de Lenin acerca de los problemas de la guerra y de la actitud del proletariado frente a las diversas categorías de guerras y de ejércitos en las diversas fases de la revolución proletaria. Estas tesis dan una clara orientación a la táctica del Partido y de todo el proletariado revolucionario en relación con los diversos ejércitos. Según el carácter (ejércitos basados sobre el servicio militar obligatorio, ejércitos de milicias o de mercenarios, ejércitos imperialistas, organizaciones voluntarias de la burguesía, ejércitos nacionales-democráticos) y según los objetivos de clase a los que sirven. La enorme importancia de estas tesis reside en el hecho de que los problemas de la guerra y del ejército no son tratados en forma abstracta y académica, sino en estrecha relación con toda la política y la táctica del Partido revolucionario en la preparación y la organización de la revolución proletaria.

El hecho de plantear adecuadamente la cuestión de las relaciones entre el proletariado y el ejército, de determinar con nitidez la línea táctica que se debe seguir en esta materia, tiene la enorme importancia de principio, e incluso de práctica. El ejército es parte esencial de la organización de Estado. De su grado de solidez y de su estado general depende el grado de solidez del Estado entero. Del grado de descomposición de un ejército burgués dependerá, en gran parte, la posibilidad para el proletariado de derrocar a la burguesía, y de destruir el Estado burgués, en presencia de una situación inmediatamente revolucionaria, cuando se tenga que plantear la cuestión del derrocamiento de la clase burguesa en el terreno actual y práctico.

La historia de todas las revoluciones demuestra que si un ejército y una policía bien instruidos militarmente, provistos de todos los modernos procedimientos de ataque y de defensa (ametralladoras, artefactos blindados, procedimientos químicos, aviación, etc...) y de un adecuado mando, sostenidos por los destacamentos fascistas armados que hoy existen en todos los países, combaten efectivamente la revolución, son capaces de hacer singularmente difícil su victoria, aún cuando todas las demás condiciones sean favorables.

“Si la revolución no arrastra a las masas y no incluye al propio ejército, no puede haber ninguna lucha seria.”⁸¹

⁸¹ Lenin. “Obras Completas”, tomo X.

Sin duda es cierto que en los períodos de crisis, en presencia de una aguda situación revolucionaria, el ejército y la policía no podrán escapar a la influencia del espíritu revolucionario reinante. Debido a su composición de clase, inevitablemente sentirán la convulsión revolucionaria en uno u otro grado. Sin embargo, sería ingenuo creer en la posibilidad de que el ejército, o por lo menos ciertos sectores del ejército, se pasen abiertamente al campo de la revolución sin que el Partido revolucionario haya efectuado las acciones correspondientes; o que el proceso de revolución en el ejército y en la policía nazca y se desarrolle de por sí solo. La maduración revolucionaria dentro de las tropas, sus dudas entre la revolución y la contrarrevolución, serán mucho más fuertes: las unidades aisladas que se pasen al lado del proletariado serán mucho más numerosas, si el partido revolucionario efectúa una labor política y de organización más intensa, mucho antes de producirse una situación inmediatamente revolucionaria, y sobre todo durante este tipo de situación. Durante la Insurrección, esta labor de organización dentro del ejército debe ir combinada con métodos de lucha física contra este mismo ejército.

Efectivamente, si en Alemania se hubiese efectuado una adecuada agitación revolucionaria en las unidades de la Reichswehr y de la policía (lo cual era perfectamente posible, a pesar del aislamiento de la Reichswehr), es indudable que la comandancia no hubiera podido tan fácilmente enviar sus tropas a ocupar las regiones revolucionarias de Sajonia y Turingia, tal y como sucedió en septiembre-octubre de 1923. Si en el otoño de 1924, hubiera existido una adecuada organización en Estonia (células de comunistas, grupos de soldados revolucionarios etc...), la influencia bastante considerable que tenía ya el Partido Comunista en el ejército, no hubiera permitido a la reacción una represión tan rápida de la insurrección de Reval el 1° de diciembre. Finalmente, si en la provincia de Kuang-Tung, el Partido comunista chino hubiera estado en condiciones de efectuar una labor de descomposición y de conquista política, aún en grado mínimo, entre las tropas de Chang-Fa-Ku, de Li-Tin-Sings y de Li-Fu-Lin, que habían sido enviadas para aplastar la insurrección de Cantón (no nos referimos al regimiento de instrucción, ni a las muchas otras unidades en las cuales la organización del Partido había actuado brillantemente), el resultado del combate hubiera sido seguramente diferente. Por otro parte, la insurrección de Cantón se inició precisamente con la rebelión de una unidad militar: el regimiento de instrucción. Sin la rebelión del regimiento de instrucción, en las condiciones en que estaba Cantón a principios de 1927, la insurrección general hubiera sido imposible.

Absolutamente en todas las insurrecciones (Shanghai, Petrogrado, Moscú, Cracovia, varias insurrecciones en Alemania, etc...), el papel decisivo fue siempre asumido por el ejército. Del grado de simpatía frente a la revolución, por parte del ejército: de la medida en que la comandancia puede utilizar al ejército contra el proletariado revolucionario: de la solución que recibe el problema de la lucha política en el ejército: de todo ello depende muy a menudo el resultado mismo de la revolución, pues el paso del poder de una clase a manos de otra clase, o fin de cuentas, es decidido por la fuerza material. Y el ejército es el elemento esencial de esta fuerza.

En cualquier país, la situación se hace revolucionaria no solamente después de una guerra (después de una guerra, es algo inevitable), sino también, e indudablemente, o pesar de una estabilidad temporal del capitalismo, y en periodo de “paz”.

“La experiencia de estos últimos años 1919 y 1923 en Alemania. 1923 en Bulgaria, 1924 en Estonia, julio de 1927 en Austria, en Viena, demuestra que la guerra civil del proletariado es provocada no solamente por las guerras imperialistas de la burguesía, sino también por la situación “normal” del capitalismo contemporáneo, que agrava en grado máximo la lucha de clases, y crea situaciones revolucionarias.”⁸²

Pero aquí no se origina en absoluto la conclusión de los elementos derechistas de la I.C. que pretenden que la revolución sólo es posible después de una guerra. La conclusión a la cual se debe llegar es que la preparación de la insurrección debe realizarse a la vez mediante la agitación dentro del ejército, y mediante la formación de fuerzas armadas proletarias propias, capaces de luchar, con las armas en la mano, contra la fracción del ejército regular que todavía no ha sido descompuesto. No se debe olvidar que en el momento de la insurrección, la lucha en el ejército debe efectuarse también con las armas. Mientras más avanzada esté la descomposición del ejército burgués, más poderosas serán las fuerzas armadas del proletariado, más fácil será la lucha durante la insurrección en si. También lo contrario es cierto.

En periodo de guerra, este principio conserva toda su importancia. No se debe olvidar que la consigna de transformar la guerra imperialista en guerra civil, no pasará de ser una simple frase si el Partido revolucionario no efectúa una labor regular en el ejército, con la mayor seriedad posible.

En relación con la decisión de la *Federación Internacional de Metales*, reunida en Hanóver, para considerar la necesidad de responder a la guerra por la huelga en una carta dirigida a los miembros del buró político. Lenin escribía:

“Plantear en la próxima sesión del C.E. de la I.C. la cuestión de la lucha contra la guerra, y adoptar detalladas resoluciones para explicar que sólo un partido revolucionado auténtico y previamente preparado, que posea un buen aparato ilegal, puede llevar a cabo exitosamente la campaña contra la guerra; el medio de lucha no es la huelga contra la guerra, sino la organización de las células revolucionarias en los ejércitos beligerantes, y su preparación para la revolución.”⁸³

Pero esta labor de organización y de agitación política dentro del ejército, en tiempos de guerra, se verá singularmente facilitada si el Partido se dedica a ella sistemáticamente en tiempos de paz.

“Uno de los graves errores de la mayoría de los Partidos Comunistas es plantearse la cuestión de la guerra en forma abstracta, y exclusivamente desde el punto de vista de la propaganda y de la agitación, sin examinar con la necesaria seriedad la cuestión del ejército, factor decisivo en todas las guerras. Hay que explicar a las masas el significado de la política

⁸² “Tesis y Resoluciones del VIº Congreso”, p. 126; (“Tesis acerca de la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas”)

⁸³ *Pravda* del 20 de enero de 1929

revolucionaria en lo referente a la guerra; hay que trabajar el ejército, pues sin ello, cualquier lucha contra la guerra imperialista, cualquier esfuerzo para preparar las guerras revolucionarias se limitará al campo de la teoría”⁸⁴

En sus decisiones, la I.C. ha subrayado muchas veces la importancia de la labor dentro del ejército y de la marina. Sin embargo, muchas secciones —entre las cuales la sección china, a menudo colocada por los acontecimientos frente al problema de la lucha armada contra las tropas militaristas, y a la cual: el auge previsto de la ola revolucionaria debía conducir inevitablemente a la organización y a la ejecución de la insurrección general por parte del proletariado— no han entendido hasta hace poco, a principios de 1928, la importancia de las decisiones de la I.C. y no han realizado ninguna labor adecuada en el ejército, con excepción de algunas regiones aisladas.

Para cualquier partido revolucionario, el principio esencial es que se debe realizar una labor revolucionaria allí donde estén concentradas las masas. Los ejércitos y las marinas de la burguesía agrupan siempre decenas y centenares de miles de jóvenes proletarios o campesinos, que son tan aptos para recibir las consignas y las ideas revolucionarias como los obreros de las fábricas y ciertas categorías de campesinos. Puesto que el ejército, la policía y la marina son los principales instrumentos de represión y los principales medios con los cuales el Estado burgués (y cualquier Estado) combate al proletariado revolucionario, no se *debe subestimar* la necesidad de efectuar una labor revolucionaria en sus filas. Un partido que, directa o indirectamente renuncie a este aspecto esencial de la acción revolucionaria, se expone a sufrir consecuencias extremadamente nefastas para la revolución. Esta acción debe ser realizada sin descanso por todo el Partido Comunista, tanto en periodo de acumulación de las fuerzas revolucionarias como, y principalmente, en periodo de auge de la revolución. En vista de las consideraciones expuestas anteriormente, creemos que esta agitación no es menos esencial que la labor del Partido en muchos otros sectores (conquista de las clases medias, etc..., etc...).

Si en muchos casos la agitación dentro del ejército es inexistente o insuficiente, se debe a que ésta se hace extremadamente difícil y conlleva múltiples riesgos. Sobre todo en el caso de los ejércitos mercenarios como el ejército chino y ciertos ejércitos europeos: Bulgaria, Alemania, etc.

Evidentemente, la estructura del ejército, la disciplina militar, el aislamiento de los soldados frente a la población, crean enormes dificultades. La burguesía utiliza la represión contra los partidos que efectúan una labor revolucionaria en el ejército. Por lo tanto, es con mayor energía, con mayor decisión y con mayor empeño que todo Partido Comunista debe realizar esta labor.

El objetivo esencial de la labor en el ejército, la marina y la policía (o la gendarmería) es hacer ingresar a la mayoría de los soldados, marinos y policías en el frente común de la lucha de clases del proletariado: es informarles de las consignas y de los objetivos del Partido Comunista, para que los adopten.

⁸⁴ *Tesis y Resoluciones del VI° Congreso*, pág. 135: “*Tesis acerca de la lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas*”

La acción del Partido y de las Juventudes Comunistas para desmoralizar al ejército y a la marina de la burguesía, debe realizarse sobre dos planes esenciales:

a) dentro del ejército y de la flota

b) mediante la labor general de todo el Partido fuera del ejército: actividad de la fracción parlamentaria en las cuestiones militares, agitación oral y mediante la prensa, para popularizar en el ejército tal o cual consigna. etc.

Estos dos modos de acción, dentro y fuera del ejército, deben estar íntimamente ligados, bajo la dirección de un centro único; el *Comité Central* del Partido.

Los métodos y las formas de propaganda y de agitación en el ejército varían según los países. Guiándose por las condiciones locales del país y del ejército, cada Partido Comunista debe elaborar formas y modos de ejecución correspondientes. Lo esencial es que la descomposición del ejército burgués debe realizarse lo más seriamente posible; es que la labor de organización militar del Partido dentro del ejército (esta organización debe ser creada), así como la labor de todo el Partido tendiente a desorganizar el ejército, debe ir en estrecha relación, con la acción política cotidiana, con las consignas prácticas y actuales de combate que el Partido lanza a cada instante.

La labor revolucionaria dentro de los ejércitos y de las marinas de la burguesía debe casi siempre ser estrictamente clandestina y secreta. La burguesía emplea todos sus esfuerzos y todos sus recursos para proteger sus fuerzas armadas contra cualquier influencia revolucionaria que pudiera desmoralizarlas, y toma medidas drásticas contra los elementos revolucionarios que se dejan descubrir. Sin embargo, con la acentuación de la lucha de clases, y particularmente con la gestación de una situación inmediatamente revolucionaria (ya sea en periodo “pacífico” o en época de guerra), o sea cuando se declara la lucha por el ejército entre el proletariado y las clases dominantes, los cuadros de la labor secreta del Partido se amplifican paulatinamente, arrastrando en la lucha revolucionaria inspirada por las consignas comunistas, un número cada vez mayor de soldados. En estos momentos, el partido revolucionario debe combinar convenientemente los métodos secretos dentro del ejército con la acción revolucionaria de masas, con miras a conquistar este ejército.

Al respecto, un buen ejemplo lo constituye la labor de los bolcheviques en las diferentes fases de la revolución rusa. El Partido bolchevique mantuvo sin descanso su agitación revolucionaria clandestina dentro del ejército zarista a partir de 1902: durante la revolución de 1905, esta labor tuvo en las guarniciones una envergadura que le permitió llegar realmente a las masas; los bolcheviques supieron combinar la acción secreta organizada con la agitación de las masas entre las tropas. Después de la derrota de la revolución de 1905, cuando el Partido se vio obligado por la represión zarista a refugiarse en la acción clandestina, para seguir con la preparación de las masas para nuevos combates revolucionarios, la labor en el ejército adquirió un carácter aún más secreto. Esto duró hasta la revolución de febrero de 1917. Inmediatamente después del derrocamiento del gobierno zarista, el Partido bolchevique siguió efectuando una amplia acción de masas en las tropas. Los

métodos clandestinos fueron sustituidos por una labor legal de acción: células comunistas, comités de soldados, conferencias de delegados de soldados, prensa para soldados, etc..., etc.

La verdadera orientación leninista del proletariado revolucionario frente a la guerra imperialista, consiste en transformar esta guerra en guerra civil. Frente al ejército, principal factor de la guerra imperialista, la actitud del Partido y de todo el proletariado revolucionario debe tender a lograr la descomposición absoluta del ejército imperialista, y el ingreso de los soldados en el campo del proletariado. Esta es la meta final de toda agitación dentro del ejército. Sólo podrá ser perfectamente alcanzada con la victoria de la revolución proletaria. Mientras el poder siga en manos del Estado burgués, el ejército burgués se mantendrá como uno de los elementos esenciales de este Estado. Independientemente de la situación política del país, el objetivo del proletariado es descomponer en grado máximo y penetrar con sus ideas revolucionarias en el ejército burgués.

Para ganarse al ejército burgués con miras a la revolución, para debilitarlo, hay que tomar muy en cuenta la agitación en favor de reivindicaciones parciales, así como la lucha revolucionaria por la reforma de tal o cual aspecto de la vida militar del Estado burgués. Las reivindicaciones parciales del proletariado en materia militar variarán en todos los países, según la naturaleza de las fuerzas armadas regulares, el modo de reclutamiento, la duración del servicio y su carácter dentro de las tropas determinadas por el servicio militar obligatorio, la condición material y jurídica de los oficiales y de los soldados, etc.. En determinado momento, el partido revolucionario debe presentar reivindicaciones parciales cuya realización pueda interesar a la mayoría de los soldados y sea comprensible, en determinado momento, para el mayor número posible de trabajadores.

He aquí cómo define el VIº congreso de la I.C. los objetivos de los Comunistas concernientes a las reivindicaciones parciales en materia militar:

“Al combatir por la revolución y por el socialismo, no nos rehusamos a llevar armas. Nuestra campaña tiene como objetivo desenmascarar los métodos empleados por la militarización imperialista en provecho de la burguesía.

A esta militarización, nosotros oponemos la consigna del armamento del proletariado. Al mismo tiempo, los Comunistas deben presentar y sostener las reivindicaciones parciales de los soldados, pueden estimular la lucha de clase dentro del ejército, y pueden afianzar la unión entre los soldados de origen proletario o campesino y los obreros, fuera del ejército.

A título de ejemplo, entre estas reivindicaciones parciales citaremos:

a) En lo concerniente al sistema de defensa:

- licenciamiento de los ejércitos mercenarios, de las unidades fundamentales y de los cuadros
- desarme y licenciamiento de la gendarmería, de la policía, etc..., así como de las fuerzas especialmente armadas para la guerra civil

- desarme y licenciamiento de las asociaciones fascistas
- reivindicaciones concretas concernientes a la abolición de los consejos de guerra y a la reducción de la duración del servicio militar
- aplicación del sistema territorial (los soldados deben cumplir su servicio en su región de origen)
- supresión de la residencia obligatoria en el cuartel
- formación de Comités de soldados
- derecho para las organizaciones obreras de enseñar a sus miembros el manejo de armas, con libre elección de los instructores

Para los ejércitos (mercenarios o formados por profesionales) hay que reclamar, en general, no la reducción del servicio, sino el derecho de dejar el servicio en el momento deseado.

b) En lo concerniente a la condición material y jurídica de los soldados:

- aumento de la bonificación; mejor comida; formación de comisiones ordinarias elegidas por los soldados
- supresión de las sanciones
- supresión del saludo obligatorio
- castigos severos para los abusos cometidos con los soldados por los oficiales y los suboficiales; derecho a vestirse de civil fuera del servicio; derecho a salir diariamente fuera del cuartel
- vacaciones y aumento de la bonificación durante las vacaciones
- derecho a casarse sin autorización especial
- viviendas para los familiares
- derecho de suscribirse a cualquier periódico; derecho de agruparse en sindicatos
- derecho a votar y a frecuentar reuniones políticas

El hecho de que los ejércitos de muchos países imperialistas comprendan generalmente una gran proporción de soldados provenientes de minorías nacionales oprimidas, mientras que los cuadros pertenecen en su totalidad, o en gran parte, a la nación opresora, origina condiciones extremadamente favorables para efectuar la agitación revolucionaria en el ejército. Por lo tanto, entre las reivindicaciones parciales para beneficio de los soldados, hay que dar la importancia conveniente a las reivindicaciones nacionales: derecho de servir en el país natal, derecho de hablar en el idioma materno a la comandancia."⁸⁵

⁸⁵ "Tesis y Resoluciones del VI° Congreso", Pág. 140-141

Esta enumeración de las reivindicaciones parciales podría ser mucho más larga. Aquí, sólo hemos mencionado las más importantes, que pueden ser lanzadas en beneficio de los soldados de la mayoría de los Estados capitalistas.

Además:

“Estas dos categorías de reivindicaciones deben ser presentadas no solamente dentro del ejército, sino también fuera de él, en el Parlamento, en los mítines populares, etc... Su propagación sólo será eficaz si tiene un carácter concreto. Para ello se necesita:

- 1) Conocer bien el ejército en cuestión, las condiciones del servicio, las necesidades y las peticiones de los soldados, etc..., lo cual se puede obtener a través de un contacto personal permanente.
- 2) Conocer concretamente el sistema de defensa del Estado y la situación en la cual se encuentra a cada momento la cuestión militar.
- 3) Conocer el estado moral del ejército y la situación política del país en un momento dado (por ejemplo, sólo se podrá reclamar la elección de los oficiales por los soldados cuando la desmoralización haya alcanzado cierto nivel).
- 4) Combinar adecuadamente las reivindicaciones parciales con las consignas generales del Partido comunista: armamento del proletariado, milicia proletaria, etc...

Todas estas reivindicaciones sólo tendrán valor revolucionario cuando se combinen con un programa político concreto, tendiente a revolucionar el ejército burgués.

Hay que dedicarse especialmente a organizar los soldados para que defiendan sus propios intereses, en completa unión con el proletariado revolucionario, tanto antes de entrar en el servicio (asociaciones de conscriptos, colectas de solidaridad) como después (Comités de soldados), y también cuando hayan dejado de servir (asociaciones de antiguos soldados revolucionarios). Los Sindicatos obreros deben mantener el contacto con sus miembros acuartelados, y deben contribuir a la formación de dichas organizaciones.

Las condiciones de la labor revolucionaria dentro de los ejércitos profesionales difieren de las que se plantean en los ejércitos reclutados por el servicio obligatorio. Generalmente, en las primeras es difícil llevar a cabo la propaganda de las reivindicaciones parciales anteriormente mencionadas. Sin embargo, no se debe renunciar a esta labor, bajo ningún pretexto. Los ejércitos profesionales están generalmente formados de elementos proletarios (desempleados) y de campesinos pobres: es una base para trabajar masivamente a esos soldados. Se debe tomar muy en cuenta la composición social y las particularidades de la tropa. Se deberá realizar la más enérgica propaganda contra las *tropas especiales* constituidas por la burguesía para combatir al proletariado (gendarmería, policía) y en particular, contra las bandas armadas voluntarias (los fascistas). Sobre todo, se deberá luchar implacablemente contra las

falsedades reformistas que hablan de “utilidad pública” y de “policía popular”, del “derecho normal” de los fascistas y de otras tonterías; se debe denunciar con odio esas tropas especiales, cuyo verdadero carácter debe ser siempre explicado. Pero al mismo tiempo, se deberá provocar la descomposición social en estas organizaciones militares, para reconquistar a sus elementos proletarios.

La labor revolucionaria dentro del ejército debe concordar con la labor que se realiza en las masas del proletariado y entre los campesinos pobres. Si existe una situación revolucionaria y el proletariado de las fábricas elige sus Comités, la consigna de los Comités de soldados se actualiza y contribuye a acercar a las masas de soldados con los proletarios y los campesinos pobres en la lucha por el poder.”⁸⁶

Los encargados de la acción revolucionaria dentro del ejército y de la marina deben ser las células clandestinas de comunistas y de Juventudes Comunistas, o los grupos de soldados revolucionarios en las unidades donde no haya Comunistas; cuando se acerque una situación revolucionaria, estos grupos clandestinos se harán legales o semilegales.

La constitución de estos puntos de apoyo dentro de las unidades de base del ejército y de la flota (compañías, escuadrones, baterías, artillería, servicios de la retaguardia, estado-mayores, barcos, etc...) exige la más seria atención por parte de cada Partido Comunista. A tal efecto, se deberá establecer la lista de todos los comunistas y miembros de las Juventudes, para darles instrucciones detalladas acerca de su labor en el ejército, acerca del contacto que deben mantener con el Partido, etc... Sin la formación de una sólida organización militar del Partido dentro del ejército y de la marina, no puede realizarse ninguna labor revolucionaria entre los soldados y los marinos.

Hay que dedicarse más aún a la agitación dentro de las tropas y a la formación de las células comunistas, en las regiones y en las guarniciones cuya influencia sea preponderante para la victoria de la revolución (capitales, grandes centros industriales, etc...) o sea, en todos los sectores donde se deba tomar el poder en primer lugar, y donde se deban crear bases y focos para extender la revolución a otros territorios). En estas regiones, el Partido deberá enviar un mayor número de militantes y recursos mayores que en las demás regiones. No se debe perder de vista el hecho de que el éxito de la agitación dentro del ejército dependerá en gran parte de la composición social de cada unidad. En todos los ejércitos existen unidades y servicios donde el Partido no puede esperar hacer penetrar elementos de lucha de clases, debido a la composición social de estas unidades y de estos servicios. Se trata de las escuelas de alumnos-oficiales, de los destacamentos especiales, a veces de la caballería que, en muchos países, se recluta entre los campesinos acomodados, etc...

Esas unidades pueden, y deben ser descompuestas solamente mediante la fuerza de las armas del proletariado insurgente. En cambio, en su propaganda, el Partido debe dirigirse ante todo a la artillería y a las armas especiales, sectores donde la proporción de obreros entre los soldados suele ser mayor que en los demás ejércitos. Por supuesto, esto vale también para la infantería.

⁸⁶ “Tesis y Resoluciones del VI° Congreso”, p. 140-141

En cuanto a la posibilidad de ganar para la revolución a los oficiales subalternos, la experiencia ha demostrado que en tiempos de paz las esperanzas son muy limitadas. Pero el Partido no debe renunciar, y nunca renunciará, a utilizar los oficiales revolucionarios para desmoralizar tal o cual unidad. Sin embargo, en general su acción deberá dirigirse a la mayoría de los soldados.

He aquí la resolución de la conferencia de las organizaciones militares y de combate del Partido Socialdemócrata (bolchevique), reunida en 1916, acerca de la agitación del Partido entre los oficiales:

“Considerando que:

- a) la composición social del cuerpo de oficiales, así como sus intereses como casta militar profesional, lo obligan a desear la conservación del ejército permanente y de la inferioridad jurídica de las masas populares.
- b) debido a esto, en general los oficiales asumen una posición reaccionaria frente a la *revolución democrático burguesa* en vía de realización.
- c) los grupos de oposición existentes entre los oficiales no tienen un papel activo.
- d) a pesar de todo, el ingreso de algunos oficiales en nuestro Partido se hace posible, y debido a sus conocimientos a su preparación militar, estos individuos pueden prestar grandes servicios cuando la tropa se agregue a la insurrección se pase al lado del pueblo, y cuando se efectúe la preparación técnica de la sublevación armada.

La conferencia de las organizaciones militares y de combate estima que:

- 1) las organizaciones militares no pueden crear una organización social-demócrata independiente entre los oficiales.
- 2) es indispensable utilizar los grupos de oposición existentes entre los oficiales, para obtener de ellos informaciones, y para hacer ingresar algunos individuos en nuestras organizaciones militares y de combate, a título de instructores y de dirigentes prácticos.”⁸⁷

Las células de Comunistas y de Juventudes dentro de los cuerpos de tropas, así como la presencia de estas mismas células o fracciones dentro de las fábricas, empresas, sindicatos y, en general, dentro de las diversas organizaciones de masas del proletariado que representen al Partido, que reflejen en su actividad en el seno de la unidad correspondiente la táctica del Partido, en todas las materias sin excepción. La organización militar comunista en el ejército no tiene, y no puede tener una línea política bien definida, pues no es más que una fracción del Partido, y debe practicar la línea política de éste.

⁸⁷“El Partido Comunista y el Ejército”. Moscú 1928; pág. 49

En presencia de una situación inmediatamente revolucionaria, cuando el Partido invita las masas a sublevarse para tomar el poder, el objetivo esencial de las células comunistas dentro del ejército será el de oponerse terminantemente a la comandancia reaccionaria, y arrastrar a la mayoría de los soldados para ejecutar las misiones revolucionarias, conjuntamente con el proletariado.

La *Conferencia de las organizaciones militares y de combate del Partido Social-Demócrata (bolchevique)*, en su resolución del año 1906 acerca de los objetivos del Partido, definía en la siguiente forma los de las organizaciones militares:

“Los objetivos de la organización militar en el momento actual son:

- a) la formación de sólidas células social-demócratas en todos los cuerpos de la tropa.
- b) la agrupación en torno a estas células de todos los elementos revolucionarios del ejército, para sostener activamente las reivindicaciones populares y pasarse abiertamente al lado del pueblo insurgente.
- c) la perfecta coordinación de su actividad con la de las organizaciones proletarias y de combate, la subordinación de toda su labor a las necesidades generales del momento y a la dirección política de las organizaciones comunes del proletariado.

Además, la conferencia estima que:

- 1) el carácter mismo de la agitación dentro del ejército debe ser determinado por los objetivos perseguidos por el proletariado como vanguardia del pueblo combatiente.
- 2) estos objetivos, y la composición misma de los elementos del ejército susceptibles de ser ganados para la revolución, indican la vía a seguir para obtener el máximo de resultados con la propaganda y con la agitación socialdemócrata dentro del ejército, y para asegurar la influencia ideológica y de organización del Partido.
- 3) solamente una labor combinada, de todas las organizaciones militares del partido socialdemócrata, efectuado en el sentido indicado, puede garantizar la adhesión de amplias capas democráticas del ejército con el pueblo insurgente⁸⁸

Para estar en condiciones de asumir sus funciones, la organización militar debe mantener un estrecho contacto con la organización local del Partido. Debido a las condiciones especiales de su labor, este contacto se efectuará con la ayuda de los delegados designados por las autoridades del Partido para organizar la labor dentro del ejército. Después de recibir las informaciones necesarias sobre el estado de la unidad (disposiciones de las diversas subdivisiones, efectivo de oficiales, moral de los soldados, organización de la vida interna, etc...), por parte de las células militares, de los diversos comunistas, de los miembros de las Juventudes comunistas, o de los soldados sin partido, pero políticamente experimentados, el delegado del Partido (organizador), a su vez, impartirá a las células y a los distintos camaradas las instrucciones acerca

⁸⁸ *Ibidem*; pág. 47.

de sus misiones, de los métodos que han de emplear; les suministrará publicaciones (periódicos del Partido, volantes, convocatorias); etc...

Las condiciones específicas de la agitación dentro del ejército (conspiración) exigen que las autoridades del Partido designen, a tal efecto, el número necesario de militantes. Estos deben ser, políticamente, absolutamente seguros. A veces, será conveniente que asistan a cursos especiales de poca duración, donde recibirán las indicaciones necesarias acerca de los métodos de trabajo dentro del ejército (técnica de la labor clandestina). A su vez, las organizaciones del Partido deberán organizar, acerca de la misma materia, coloquios instructivos con los soldados comunistas o miembros de las Juventudes. El estricto cumplimiento de las reglas de la acción ilegal tiene una considerable importancia, debido a la inquisición policial y a la represión ejercida por las autoridades gubernamentales contra los individuos o las organizaciones que hacen propaganda dentro del ejército.

Con respecto a la labor dentro del ejército, las secciones de la I.C. pueden encontrar indicaciones extremadamente útiles en la historia del Partido bolchevique.

En su discurso ante el VI° Congreso Mundial de la I.C., acerca de la labor de los bolcheviques dentro del ejército, antes de la revolución, Yaroslavski dice lo siguiente:

“Desde 1905 hasta 1907, en las condiciones ilegales más difíciles, hemos podido crear más de veinte periódicos para llevar a cabo la propaganda revolucionaria dentro de las tropas. Cada guarnición importante: Reval, Riga, Dvinsk, Batum, Odessa, Ekaterinoslav, Varsovia, Sveaborg, Cronstadt, San Petersburgo, Moscú, etc... tenían su periódico para soldados, lanzado por la organización ilegal, distribuido por los miembros de esta organización, o por intermedio de obreros relacionados con los soldados. Si se pudiera contar el número de volantes que fueron distribuidos, tendría que decir que no hubo ni un sólo acontecimiento político de cierta significación que no haya dado lugar a un llamado a los soldados. Estos volantes eran lanzados en grandes cantidades: varios miles de ejemplares. No solamente se repartían en la guarnición local, sino también en toda la región, aprovechando las menores ocasiones.”

“La estructura de nuestra organización era la siguiente: sabíamos que el ejército no es homogéneo; no pretendíamos convencer a toda costa a la totalidad de las unidades, sino que seleccionábamos las mas aptas, por su composición, a acoger nuestra propaganda revolucionaria. Elegíamos los cuerpos donde había un mayor número de obreros, por ejemplo los artilleros, los marinos, todas las armas especiales que contaban con un mayor porcentaje de obreros: en este sentido, utilizábamos la mayoría de nuestras fuerzas. El papel de estos ejércitos, marina, artillería y armas especiales es considerable dentro del ejército moderno. Donde menos éxito podíamos esperar era en los cuerpos como la caballería, principalmente reclutada entre los campesinos acomodados. Este es también el caso de Occidente, donde esta fuente de reclutamiento es una de las principales.”

“En lo posible, formábamos en cada unidad un pequeño núcleo secreto, cuyos representantes se agrupaban en Comités ilegales de batallones y de regimientos. Estos Comités estaban conectados con nuestras células militares secretas fuera de los cuarteles. Por supuesto, todos los enlaces de la organización militar eran mantenidos en un secreto muy especial. Elegíamos los camaradas particularmente seguros, sin importar nunca la cantidad, pues no considerábamos la organización militar como una fuerza capaz de ejercer por si misma una acción directa. La considerábamos como un elemento organizador capaz de arrastrar, en el momento oportuno, a la masa de los soldados y de los marinos simpatizantes. Por lo tanto, no importaba la cantidad. Sin embargo, debo decir que a veces contábamos con organizaciones de más de cien hombres, como por ejemplo en Cronstadt, Sebastopol y otros lugares. Les recordaré también que en condiciones extremadamente difíciles de clandestinidad, supimos reunir varias conferencias militares. Realizamos una en la primavera de 1906, aquí en Moscú. Es cierto que fue casi enteramente detenida después de su primera reunión, pero dejó sus huellas. En noviembre de 1906, realizamos una gran conferencia de las organizaciones militares y de combate, en Tammerfors, en Finlandia. Tuvo un alcance considerable. En las obras de Vladimir Illich, se puede leer un artículo que le ha sido dedicado, con el análisis detallado de las resoluciones adoptadas y con apreciaciones muy halagadoras. (Ver las *Obras Completas*, tomo VIII de la primera edición; artículo publicado en “*El Proletario*”, N° 16 del 2 de mayo de 1901; pág. 370).⁸⁹

Los demás Partidos Comunistas (de Francia, de Alemania, etc...) han adquirido también una experiencia bastante valiosa en la agitación dentro del ejército y de la marina durante estos últimos años. Desafortunadamente, por razones bien comprensibles, esta experiencia no puede transformarse en patrimonio para todo el proletariado revolucionario (imposibilidad de publicar informaciones acerca de la labor ilegal del Partido dentro del ejército y de la flota, por razones de seguridad). Sin embargo, hay que subrayar que en ciertos países, esta labor dentro del ejército ha dado y sigue dando resultados muy apreciables en las organizaciones o en los cuerpos de tropa donde ha sido organizada seriamente.

En lo concerniente a esta misma labor en una situación inmediatamente revolucionaria, o en tiempos de guerra, debemos referirnos a la historia de la lucha organizada y conducida por el Partido bolchevique, después de la revolución de febrero de 1917, para conquistar el ejército y ganarlo para la revolución. No tenemos intenciones de describir esta labor: esto ya ha sido hecho en muchos folletos y artículos publicados en toda clase de periódicos y de libros. Solamente queremos indicar que las secciones de la I C. cuentan así con una fuente inagotable de valiosas enseñanzas acerca de los métodos de labor política y de organización que pueden ser aplicadas para ganar a la mayoría de los soldados y agregarlos al frente común de la lucha para derrocar el poder de la burguesía y de los grandes propietarios.

⁸⁹ Discurso de Yaroslavski en el VI° Congreso Mundial de la I.C.

La actitud del proletariado frente a los ejércitos de los países coloniales o semi-coloniales difiere mucho de su actitud frente a los ejércitos imperialistas. En las colonias y semicolonias, existen diferentes tipos de ejércitos: los ejércitos imperialistas o de ocupación, los ejércitos democráticos nacionales que luchan por la independencia de su país, los ejércitos o las unidades reaccionarias que marchan junto al imperialismo contra el movimiento de liberación nacional, etc...

“Para determinar la posición que se ha de adoptar frente al sistema militar en los países coloniales o semicoloniales, es necesario tomar en cuenta su papel político, en tal o cual momento en tal o cual país, durante las etapas decisivas de la revolución internacional: ¿el país en cuestión es un aliado de la Unión Soviética o un enemigo? ¿Es un aliado de la revolución china o un enemigo? etc... En general, el proletariado y las masas trabajadoras de los países oprimidos deben defender el sistema de armamento democrático, en base al cual todos los trabajadores aprenden el manejo de las armas, sistema que eleva la capacidad de defensa del país contra el imperialismo, asegura una influencia sobre el ejército a los obreros y a los campesinos, y facilita la lucha por la hegemonía del proletariado en la *revolución democrática*. Las consignas de servicio militar obligatorio, educación militar de la juventud, milicia democrática, ejército nacional, etc... forman parte aquí del programa revolucionario: pero en los Estados imperialistas esto es diferente. En nuestra época, la táctica de los movimientos nacionales revolucionarios debe estar subordinada a los intereses de la revolución proletaria mundial. Los revolucionarios no pueden adoptar el mismo programa en los países oprimidos que asumen la función de opresores **y** vasallos del imperialismo, al luchar contra una revolución proletaria o nacional. Aquí, nuestros militantes deben absolutamente combinar la propaganda de guerra revolucionaria para defender otros países revolucionarios: la propaganda de una política de guerra revolucionaria desmovilizadora frente a la guerra conducida por su país y su ejército. Esta es la línea que actualmente conviene seguir en las provincias chinas que están en poder de los generales del Kuomintang.”⁹⁰

Si en relación con los ejércitos imperialistas de las colonias o de las semicolonias, o en relación con los ejércitos con las agrupaciones políticas reaccionarias de estos mismos países aliados o subordinados al imperialismo, debemos proponernos descomponerlos enteramente y expulsar los ejércitos imperialistas del país en cuestión, en relación con los ejércitos de liberación nacional, que todavía no son ejércitos completamente revolucionarios, sino que luchan contra el imperialismo extranjero y contra las fuerzas reaccionarias indígenas para hacer triunfar la independencia nacional y la revolución democrática (por ejemplo: los ejércitos nacionales chinos durante la campaña del norte, en 1926 y al principio de 1927; o con anterioridad, los ejércitos de la provincia de Kuang-Tung) debemos proponernos democratizarlos y ganarlos a la revolución, para afianzar en sus filas la influencia del proletariado. Para estos ejércitos, las reivindicaciones parciales de los comunistas deben tender principalmente hacia esta meta. La labor del Partido dentro de estos ejércitos

⁹⁰ “*Tesis y Resoluciones del VI° Congreso*”, p. 144-145

nacionales democráticos tiene un alcance colosal. La velocidad con la cual la revolución democrática nacional se transformará en revolución socialista dependerá, en gran parte, del grado de mentalidad revolucionaria de los ejércitos nacional-democráticos, y del grado de influencia política y material que en su seno tenga el proletariado y su vanguardia el Partido Comunista. La experiencia negativa del Partido Comunista chino al respecto debe ser aprovechada por todos los Partidos Comunistas de los países coloniales y semicoloniales.

Al mencionar las deficiencias de la labor de las secciones de la I.C. dentro del ejército, hay que indicar brevemente los errores cometidos por el Partido Comunista chino. Durante la época del bloque con el Kuomintang (hasta julio de 1927), el Partido Comunista chino tuvo condiciones excepcionalmente favorables para realizar su labor política dentro del ejército nacional revolucionario y ganar la adhesión de la mayoría de los soldados para la revolución. A pesar de lo cual, este Partido, o mejor dicho el Comité Central que lo dirigió hasta la conferencia de agosto de 1927, no hizo casi nada para conquistar los soldados del ejército nacional, con miras a la revolución, debido a su política de oportunismo y de capitulación en todas las cuestiones esenciales y decisivas de la revolución. Estas son las indicaciones dadas en las tesis de la Comisión Militar de Kuang-Tung, para la labor del Kuomintang dentro del ejército (estas tesis fueron elaboradas en el otoño de 1925):

“Si trabajamos dentro del ejército revolucionario, no es para desorganizar las tropas del Kuomintang, sino para afianzar el ejército de la revolución nacional y conservar su unidad. No debemos realizar, en el ejército, propaganda política que sea divergente de los puntos de vista del Kuomintang, pues podría suscitar divisiones en sus filas.”

Esta orientación en relación con el ejército nacional fue la del Partido Comunista chino desde el principio hasta el final de su bloque con el Kuomintang. Correspondía a la “concepción” de uno de los mayores dirigentes de este partido antes de la conferencia de agosto, Chen-Du-Siu, enunciada así: *“Primero, extender la revolución; y después profundizarla”*, o sea que antes de destruir el ejército nacional de los militaristas del norte (Chang-So-Un y otros), y antes de ocupar Pekín, era inadmisible extender la revolución agraria, desarrollar el movimiento revolucionario de la clase obrera, opuesto a la política del Kuomintang, realizar una labor revolucionaria dentro del ejército nacional (corriendo el riesgo de destruir su unidad y de debilitar su valor combativo). Todo ello se haría necesario solamente al finalizar la expedición del norte.

Formando un bloque con el Kuomintang, el Partido Comunista chino nunca ha planteado seriamente la cuestión de la traición del Kuomintang, inevitable en un futuro. Por esta razón, dentro del ejército sólo realizó una agitación exclusivamente legal, renunciando a formar células clandestinas. Por lo tanto, cuando el Kuomintang se pasó al campo de la contrarrevolución, pudo fácilmente expulsar del ejército a todos los comunistas, y privar al Partido de toda influencia de gozar de una base material. En esta forma, el Partido Comunista perdió el ejército.

Durante la expedición del norte, el Partido Comunista ni siquiera se preocupó por conquistar los puestos de mando del ejército nacional, a pesar de que las condiciones eran extremadamente favorables para ello. Sólo había algunos comandantes comunistas con grados inferiores: jefes de escuadrones o de secciones, comandantes de compañías y, muy raramente, de batallones. El nombramiento del comunista Ye-Tin como comandante de regimiento, hacia fines de 1926, fue más bien el resultado de un arreglo de Li-Tin-Sings, y no de la acción consciente del Partido. Y tampoco el regimiento de Ye-Tin se distinguía esencialmente de las demás unidades militaristas, a pesar de contar con un importante número de comunistas. La comandancia reaccionaria no fue depurada, no se hizo ninguna labor política entre los soldados, no se creó ningún aparato político. La única diferencia era que el regimiento estaba encabezado por un comunista en vez de un militarista. Durante todo este período, el Partido Comunista no pensó nunca en ampliar el regimiento de Ye-Tin para transformarlo en división, ni en organizar en las filas la agitación política. Fue sólo antes de la insurrección de Nangan (agosto de 1927) cuando este regimiento fue transformado en división. La falta de labor política y de consignas políticas fue una de las causas principales de la derrota sufrida por la división de Ye-Tin (y Holun), en Svatúu, en octubre de 1927.

A pesar de que el Partido Comunista multiplicó sus efectivos durante la campaña del norte, el número de comunistas dentro del ejército siguió siendo insignificante. En esta forma, a principios de octubre de 1926, el ejército nacional contaba con unos 14.000 combatientes, entre los cuales 1.200 comunistas de esto 900 pertenecían a las unidades dejadas en la provincia de Kuang-Tung. Hacia mediados de 1927, el número de comunistas en el ejército era ciertamente considerable, pero sus acciones no estaban coordinadas desde arriba por falta de un órgano apropiado.

La labor política entre los soldados era casi inexistente (si existía en algunos sectores, era solamente por iniciativa de los comunistas que estaban en los cuerpos de tropas). Es cierto que los dirigentes recordaban de vez en cuando la necesidad de reforzar la influencia del Partido dentro de las unidades del ejército nacional; pero únicamente en teoría. La mayoría de los soldados ni siquiera conocían la existencia del Partido Comunista, y aquellos que la conocían no veían ninguna diferencia entre el PC y el Kuomintang.

En vez de dedicarse seriamente a preparar la revolución dentro del ejército, los dirigentes del Partido se ocupaban de todo tipo de combinaciones superficiales con los generales militaristas, con el pretexto de tratar de conservar la unidad dentro del ejército; trataban de convencer a estos generales para que se mantuvieran fieles a los principios de “la izquierda” del Kuomintang.

Esta actitud de la dirección del Partido, según se sabe, ha sido condenada por la conferencia de agosto de 1927.

He aquí cómo se expresan las tesis de esta conferencia acerca de la conducta de la antigua dirección del Partido Comunista Chino:

“Todo el mundo sabe que el ejército del gobierno de Ukhang, en su gran mayoría, (con excepción de su pequeña fracción comunista y de los obreros y campesinos que ingresaron en sus filas, respondiendo al

llamado del Partido Comunista), es un ejército mercenario, así como todos los ejércitos de todos los militaristas de China. Igualmente, todo el mundo sabe que la comandancia de este ejército, por aplastante mayoría, proviene de medios agrarios o burgueses y sigue a la revolución en forma provisional, con la esperanza de sacar algún provecho y de hacer una carrera militar más brillante. La dirección del Partido Comunista debió comprender que frente a este tipo de ejército, su política debía dirigirse únicamente a la mayoría de los soldados, y no a la comandancia reaccionaria; que se debía realizar una activa propaganda entre los soldados y la comandancia subalterna, para adquirir así un sólido apoyo contra las maniobras contrarrevolucionarias de la comandancia superior.

Ahora bien, la dirección del Partido Comunista juzgó e hizo exactamente lo contrario. Toda su política y toda su “labor” con respecto al ejército, se limitó a coquetear, a realizar arreglos superficiales con la comandancia reaccionaria. Prácticamente, no se hizo ninguna agitación entre los soldados, ni siquiera un intento de organizar esta agitación. El Vº Congreso del Partido no examinó detenidamente esta cuestión, a pesar de toda su importancia; la Comisión Militar del Comité Central la ha dejado pasar; al examen de la cuestión de la labor dentro del ejército y después de cuatro meses, la dejó sin solución.”⁹¹

En cambio, para conversar con los generales, para hacerles concesiones, siempre había el tiempo necesario.

Esta actitud de la dirección del Partido Comunista, en cuanto a un punto tan importante para la revolución, era la consecuencia directa de su táctica oportunista en el contexto de la revolución china.

Es lógico que después de todo esto, cuando la burguesía china se pasó al campo de la contrarrevolución, en el campo revolucionario sólo quedó el pequeño grupo de las tropas de Ye-Tin y Holun. Todo el resto del ejército nacional siguió dócil a los generales contrarrevolucionarios, ejecutó las órdenes de aplastar las organizaciones de clases del proletariado y de los campesinos, fusiló a los jefes revolucionarios, etc.

Y sin embargo, sería difícil encontrar condiciones más favorables para la agitación dentro del ejército que las que existían en China para entonces.

Hoy, la agitación se hace extremadamente difícil dentro de los ejércitos militaristas, pero no es de ninguna manera imposible. Los métodos que se han de emplear serán sensiblemente diferentes de los que podían ser aplicados cuando los comunistas pertenecían legalmente a los regimientos como simples soldados, comandantes subalternos o militantes políticos.

Además de la labor en el ejército y en la marina, los partidos comunistas deben proponerse desorganizar las asociaciones voluntarias de la burguesía, que se pueden encontrar hoy casi en todas partes; los objetivos esenciales de estas asociaciones, cuyos efectivos son muy superiores a los de los ejércitos regulares de muchos países⁹², son la movilización de la opinión pública en

⁹¹ Tesis de la Conferencia del Partido Comunista Chino, en agosto de 1927.

⁹² Como en Finlandia, los Shürzkor y otras organizaciones militares que agrupan unos 140.000 o 150.000 hombres y mujeres. La *Liga de la Defensa Estoniana* cuenta con 17.000)

favor de la guerra, la instrucción militar de sus miembros y, sobre todo, tal y como lo demuestra la historia, la defensa del régimen burgués, o sea la lucha contra el proletariado revolucionario dentro del país.

Por su composición social, algunas de estas asociaciones son en gran parte proletarias. Los Partidos Comunistas de los países donde existen dichas asociaciones, deben encontrar los medios para sustraer estos elementos proletarios de la influencia de la burguesía.

De manera general, los Partidos Comunistas deben reclamar la disolución de las asociaciones voluntarias. En este sentido, deberán realizar una campaña política y, al mismo tiempo, trataran de descomponerlas desde adentro. La experiencia demuestra que la formación de organizaciones proletarias semi-militares, como el *Frente Rojo de Alemania*, es un arma muy poderosa contra estas asociaciones y un medio de recuperar los elementos proletarios. Por lo tanto, siempre que sea posible, se debería tratar de crear organizaciones de este tipo cuyo objetivo principal será efectuar una labor (política y de organización) para descomponer las asociaciones militares de la burguesía.

El *Frente Rojo de Alemania*, organización de masas de carácter mixto entre el Partido Comunista y la clase obrera (más de 100.000 miembros), que cuenta en sus filas con fracciones comunistas, es uno de los centros de movilización revolucionaria de las masas proletarias, un medio para alejarlas de la asociación reformista y burguesa llamada *Bandera Nacional*, que esta sometida a la influencia del Partido Socialdemócrata y Centrista. Pero no se preocupa solamente por hacer penetrar un espíritu revolucionario dentro de la asociación de la *Bandera Nacional* creando en su seno una *oposición de Izquierda*, sino que al mismo tiempo lleva una lucha política activa contra la reacción en general, y particularmente contra las manifestaciones de este tipo dentro de las asociaciones militares burguesas y monárquicas ("*Casco de Acero*"). El *Frente Rojo* efectúa también su propaganda contra las nuevas guerras imperialistas y contra las amenazas de guerra hacia la URSS.

El partido revolucionario también debe plantear y resolver convenientemente la cuestión de la labor dentro de la policía. Debido a su naturaleza social, la policía está compuesta en gran parte por elementos proletarios, y por consiguiente, se hace objetivamente posible una acción revolucionaria entre los simples policías. La experiencia de la revolución de Alemania en 1923 lo demuestra. La policía de Sajonia, Turingia, y otras regiones simpatizaba en su gran mayoría con los comunistas, y ello a pesar de que el Partido no había efectuado ninguna agitación especial entre sus filas. Algunos policías manifestaron activamente su simpatía. Por ejemplo, se dieron casos en que los policías advertían con anticipación que se iban a realizar allanamientos, arrestos de comunistas, etc...

hombres; la liga de la defensa letona con 30.000 En Polonia diversas organizaciones militares y semimilitares cuentan con más de medio millón de miembros. En Alemania, toda una serie de organizaciones militares ("*Cascos de acero*", "*Liga de la Bandera nacional*", "*Jung-Do*", etc.) cuentan con unos cuatro millones, de miembros. Existen asociaciones semejantes en casi todos los países. En Letonia, en Estonia, en Finlandia y en Polonia, reciben subsidios gubernamentales bastante considerables, también reciben armas y realizan su instrucción militar bajo la dirección de oficiales de reserva, etc.

La policía alemana no es una excepción. La labor revolucionaria es necesaria y posible en los demás países. Debido a la importancia de la policía como instrumento de represión en manos de las clases dirigentes, y debido a los resultados que puede dar esta labor incluso en épocas de evolución “pacífica”, sin mencionar la influencia que tendrán las disposiciones políticas de la policía sobre la lucha del proletariado para tomar el poder, la labor que se efectúe en este sector nunca será excesiva.

CAPÍTULO VIII

LA ORGANIZACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS PROLETARIAS

Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

En una situación inmediatamente revolucionaria, uno de los objetivos del partido del proletariado revolucionario es la constitución de fuerzas armadas del proletariado, la formación de una organización de combate. La necesidad de esta organización de combate es indiscutible.

La experiencia de las Insurrecciones armadas que se realizaron en muchos países demuestra que, por muy excelente que sea la labor del Partido dentro del ejército, y en general dentro de las fuerzas armadas de la burguesía, nunca será posible descomponer todo el ejército para el momento de la insurrección: nunca será posible ganar todo el ejército para la revolución; ni siquiera neutralizarlo enteramente sólo con los métodos de labor política en su seno. Siempre habrá unidades y grupos fieles al comando reaccionario, que lucharán activamente contra el proletariado. En 1906, en su artículo *“Las lecciones de la insurrección de Moscú”*, Lenin escribía:

“Realizamos, y seguiremos realizando con empeño, la “preparación” ideológica del ejército. Pero seríamos unos miserables pedantes si nos olvidamos que en el momento de la insurrección, tendremos que combatir físicamente para conquistar el ejército.”⁹³

Cada ejército tiene unidades experimentadas, reclutadas entre los elementos fieles a la burguesía, bien pagadas (escuelas de oficiales y de suboficiales; destacamentos especiales de la policía o del ejército: grupos de mauseristas, como en China; etc...) toda clase de organizaciones voluntarias (muy numerosas en Occidente), destinadas especialmente para la lucha activa contra el proletariado revolucionario. Además hay que tomar en cuenta que durante la insurrección, la burguesía empleará todos los medios para conservar el dominio de las tropas vacilantes (corrupción, mentiras, embriaguez, represión, etc...). Así pues, se puede afirmar sin riesgo a equivocarse que el proletariado nunca logrará sustraer completamente al ejército de la influencia de las clases dirigentes, alejar los soldados vacilantes de la comandancia contrarrevolucionaria para integrarla a la revolución. La desmoralización o la neutralización de estas unidades u organizaciones no son posibles sino después de su desarme por parte de las fuerzas armadas del proletariado. De allí, la imperiosa necesidad de constituir a tiempo suficientes fuerzas armadas de la clase obrera, capaces de unirse a las unidades del ejército que se pasen al campo de la revolución, con el fin de aniquilar definitivamente la base militar del antiguo régimen.

En las próximas insurrecciones, sobre todo si la situación inmediatamente revolucionaria no se ha creado después de una guerra, ocurrirá frecuentemente que todo el peso de los primeros combates decisivos deberá ser soportado por los destacamentos de la Guardia Roja, sin ningún apoyo por parte de las tropas revolucionarias.

⁹³ Lenin *“Obras Completas”*, tomo X

“El ejército revolucionario es indispensable para asumir la lucha armada y para conducir las masas al combate contra los restos de las fuerzas militares de la autocracia. El ejército revolucionario es indispensable, porque sólo la fuerza puede resolver los grandes problemas históricos; ahora bien, la organización de la fuerza en los combates modernos, es la organización militar.”⁹⁴

La estructura de la organización de combate del proletariado variará según los países. Solamente una cosa está clara: los destacamentos de esta organización de combate deben apoyarse en las masas (fábricas, empresas, etc...) y deben ser numéricamente considerables. Su estructura debe recordar un poco a la de la *Guardia Roja* de Rusia, la de las *centurias proletarias* de Alemania en 1923, la de los *equipos de combate* en China, etc...

La Guardia Roja no puede ser formada, en cualquier situación política.

“La Guardia Roja es un órgano de la insurrección. En presencia de una situación inmediatamente revolucionaria, el deber de los comunistas, es realizar una labor de agitación con miras a constituir una Guardia Roja.

No se debe perder de vista ni un sólo instante el hecho de que en los países imperialistas, la existencia de una milicia proletaria o de una Guardia Roja en el marco del Estado burgués, es inadmisible e imposible en tiempos de “paz general”.⁹⁵

La organización militar proletaria de las masas (la Guardia Roja) debe constituirse cuando el Partido *actualiza* la cuestión de la dictadura del proletariado y se orienta hacia la preparación directa de la toma del poder.

Las lecciones de Petrogrado, de Moscú, de Alemania en 1923, de Cantón, de Shanghai y de otras ciudades, demuestran que en un período revolucionario agudo, es relativamente fácil alzar una amplia organización de combate. El tiempo disponible para ello es de algunos meses. Pero la formación tan rápida de una organización militar verdaderamente apta para el combate, sólo es posible en presencia de una suficiente cantidad de cuadros preparados militar y políticamente. Sin estos cuadros, que serán el esqueleto de la organización de combate, su comandancia, la organización militar no será muy valiosa desde el punto de vista combativo.

En Petrogrado, en Moscú y en las demás ciudades de Rusia la situación en 1917 era extremadamente favorable al respecto. La Guardia Roja contaba con soldados Comunistas, y frecuentemente oficiales, para asumir funciones de dirigentes e instructores. Los instructores que durante los combates de Octubre comandaron los destacamentos de la Guardia Roja, habían enseñado previamente a los combatientes a utilizar sus armas, les habían enseñado los principios de la táctica y del arte militar en general.

Muy diferente es el cuadro que observamos en Alemania, en 1923. En algunos meses, fueron organizados unos 250.000 guardias rojos, agrupados en *centurias proletarias*. Pero debido a la falta de cuadros instruidos militarmente (toda esa tropa de Guardias Rojos sólo contaba con algunos antiguos oficiales

⁹⁴ Lenin “*Obras Completas*”, tomo X

⁹⁵ “*Tesis y resoluciones del VIº Congreso*”, p. 42.

Comunistas), debido a que los dirigentes ignoraban los elementos de la táctica de la lucha callejera y de la insurrección en general, e ignoraban la organización y la táctica del ejército gubernamental, el valor militar de estas *centurias* dejó mucho que desear. Además, sólo disponían de un número muy limitado de armas.

Lo mismo ocurrió en Cantón. Tal y como vimos anteriormente, la Guardia Roja no tenía una idea clara del valor de sus armas y no sabía utilizarlas en el combate; sufrió muchas bajas y realizó muchas operaciones desafortunadas porque estaba encabezada por camaradas inexpertos, poco conocedores del arte militar. En Cantón, el número de Comunistas instruidos en este arte era extremadamente limitado.

En la práctica, y muy a menudo, los Partidos Comunistas le dan demasiado poca importancia a la preparación de los cuadros. Sin embargo, este es un punto de una importancia excepcional, sobre todo en países como China u otros semejantes, donde el proletariado tiene pocas posibilidades de formar sus cuadros en el seno de los ejércitos existentes.

La táctica de la insurrección y de la lucha callejera (toda insurrección en una ciudad adopta la forma de lucha callejera) es extremadamente complicada debido a sus caracteres específicos, que analizaremos más adelante, y que la distingue de la táctica corriente de los ejércitos regulares. Su estudio necesita prolongados y perseverantes esfuerzos. Por lo tanto, un partido revolucionario que sea marxista hasta el fin, o sea que considere la insurrección como un arte y que propague en la clase obrera la idea de la sublevación armada, debe plantearse prácticamente la cuestión de la educación de las cuadros de la futura insurrección, para darle alguna solución. Para ello, cada partido proletario debe prepararse desde ahora, sin esperar una situación inmediatamente revolucionaria, pues de lo contrario será muy tarde. Debe prepararse independientemente de la situación política existente. A pesar de su aparente dificultad, el problema no es insoluble. Al lado del estudio del marxismo leninismo, la dirección del Partido debe organizar el estudio del arte militar, el estudio de las lecciones de las diversas insurrecciones, principalmente de Rusia, de Alemania y de China. Este estudio puede realizarse en los círculos, en las escuelas (legales, semilegales o ilegales, según las circunstancias, registrando las lecciones de la lucha armada del proletariado en las publicaciones del Partido, estudiando el arte militar en la práctica (envío de camaradas al ejército), formando organizaciones militares legales e ilegales (*Frente Rojo* en Alemania, *Asociación Revolucionaria de antiguos combatientes* en Francia)

Naturalmente, el conocimiento de la teoría no basta para formar dirigentes militares experimentados para los destacamentos de la Guardia Roja. Sin embargo, esta es una condición principal, a la cual no deben renunciar en ningún caso.

En la formación de cuadros militares de la futura insurrección, así como la preparación de las masas proletarias para el arte militar, las grandes organizaciones semimilitares del proletariado tienen una inmensa importancia (*Frente Rojo* en Alemania, *Organización de antiguos combatientes* en Francia). Estas organizaciones no pueden ser identificadas con la Guardia Roja; no son

instrumentos de lucha directa por la dictadura del proletariado. Tal y como lo indicamos en el anterior capítulo, su objetivo esencial es la movilización y la educación del proletariado en la línea de la lucha de clases, así como la lucha política contra las organizaciones militares de la burguesía. Pero además, permiten que decenas de miles de proletarios aprendan el arte de la guerra, realicen su educación para la guerra civil. Puesto que constituyen la organización del combate para la defensa del proletariado, estas agrupaciones son al mismo tiempo las campeonas de la idea de la guerra civil, y un poderoso medio para, propagar esta idea dentro de la clase obrera.

Hasta cierto punto, la instrucción militar de las masas puede también realizarse a través de diversas organizaciones legales: sociedades deportivas, sociedades de tiro, etc... Siempre que sea posible, el Partido Comunista debe utilizar estas sociedades para impartir una educación militar a la juventud revolucionaria.

Cuando se produce una situación inmediatamente revolucionaria, la instrucción militar de las masas (manejo de armas, elementos de la táctica de la insurrección y de la lucha callejera, exploración, servicio de enlace, estudio de la organización y de la táctica del ejército y de la policía, etc...), el armamento del pueblo y la formación de destacamentos de la Guardia Roja en todas partes, deben alcanzar un grado máximo. Se debe dedicar la mayor atención a los centros decisivos de la vida política y económica del país (la capital, los grandes centros industriales, las redes de vías férreas, etc...).

Descuidar estos distintos puntos significará exponerse a consecuencias extremadamente funestas, en los momentos más críticos de la revolución.

La Insurrección de Cantón demostró que aproximadamente las tres cuartas partes de los obreros que participaron activamente en los combates, no sabían utilizar sus fusiles, eran incapaces de manejar las armas que habían conquistado al principio del movimiento. Se vieron casos en que los obreros disparaban sobre sus propios camaradas, por no conocer las reglas de tiro. Los insurrectos sufrieron muchas bajas por no conocer las reglas elementales del tiro y de las tácticas de combate, por no conocer la técnica de la exploración y del enlace, por no conocer los puntos débiles y los puntos fuertes del ejército de los militaristas. Al respecto, la insurrección de Cantón reveló las deficiencias del Partido Comunista en materia militar y los errores cometidos durante todo el período precedente.

En julio de 1905, en su artículo *“El ejército revolucionario y el gobierno revolucionario, a propósito de la necesidad de estudiar el arte militar”*, Lenin escribía que:

“Ningún demócrata que conozca la historia, por poco que sea, o que haya estudiado a Engels, gran conocedor de este arte, ha dudado nunca de la enorme importancia de la técnica y de la organización militar como instrumentos que deben ser utilizados por las masas populares y por las clases populares para resolver los grandes conflictos históricos. La social-democracia nunca ha llegado a las conjuras militares, nunca ha puesto las cuestiones militares en primer plano, mientras no se reunieron las condiciones que originan la guerra civil. Pero hoy, todos los social-demócratas consideran las cuestiones militares si no en primer plano, por

lo menos en uno de los primeros planos; han actualizado sus estudios y su propaganda entre las masas populares. El ejército revolucionario debe aplicar en la práctica sus conocimientos militares y sus medios militares, para decidir el destino del pueblo ruso, para resolver la primera y más esencial cuestión: la de la libertad.”⁹⁶

El antiguo Comité Central del Partido Comunista Chino (antes de la conferencia de agosto) había seguido una línea extremadamente oportunista en lo concerniente al armamento de las masas, a la formación de un poderoso ejército proletario y a la labor en el ejército nacional:

*"El Comité Central del Partido Comunista Chino nunca pensó seriamente en el armamento de los obreros y de los campesinos, en la necesidad de este armamento, en la formación de cuadros militares campesinos verdaderamente revolucionarios. Al respecto, su comisión militar manifestó una perfecta inacción. Nada se hizo para la instrucción militar de todos los comunistas, lo cual constituía el primer deber del Partido. Nadie se preocupó de reunir sistemáticamente a los diversos destacamentos aislados de obreros y de campesinos en una fuerza capaz de defender efectivamente la revolución, durante su desarrollo. No se tomó casi ninguna medida para conseguir armas allí donde se podían realmente conseguir, ni para distribuir las a los obreros y a los campesinos. El Comité Central ha considerado el problema del armamento de los obreros y de los campesinos como inexistente e incluso peligroso para sus arreglos políticos con la comandancia del Kuomintang. Y de repente, tras esta larga inacción, manifestó su actividad, pero en sentido contrario: proponiendo a los piquetes de Ukhan la entrega voluntaria de sus armas, "para evitar los conflictos y las provocaciones". Esta actitud por parte del Comité Central frente a las exigencias vitales de la revolución sólo puede ser calificada de mentalidad liquidacionista."*⁹⁷

Estas fallas del antiguo Partido Comunista, estos errores que, hasta cierto punto, tuvieron fatales consecuencias en el momento crítico de la revolución de 1927, están siendo corregidos en los actuales momentos.

Un problema difícil de resolver en la preparación de la insurrección, es el de las armas. Tiene una gran importancia política. Bajo la dictadura de la burguesía (en tiempos de "paz"), el proletariado queda generalmente privado de la posibilidad de armarse. Y sin embargo, a pesar de las dificultades, este problema no es insoluble. La situación política en la cual la toma del poder se presentará como una cuestión práctica (o sea en caso de rápido crecimiento de las disposiciones revolucionarias de los trabajadores, de las grandes oscilaciones de la pequeña burguesía, y del debilitamiento del aparato gubernamental burgués), con una dirección conveniente del Partido, permitirá que el proletariado adquiera sus armas desarmando las ligas fascistas, tomando algunos depósitos, fabricando armas (aunque sea primitivamente), para armar la organización de combate en forma más o menos suficiente para garantizar el éxito de las acciones intentadas en el momento de la insurrección

⁹⁶ Lenin *"Obras Completas"*, tomo VII

⁹⁷ *"Tesis de la Conferencia del P.C. Chino"*, en agosto de 1927

para procurarse más armas. Al elaborar el plan de la insurrección, la dirección debe dar mucha importancia a esta cuestión de las armas y del armamento de los equipos no armados, o de los revolucionarios dispuestos a combatir.

En 1905, en su artículo “*Los objetivos de los destacamentos del ejército revolucionario*”, Lenin escribía:

“Los destacamentos deben armarse por si mismos, como puedan: fusiles, pistolas, bombas, cuchillos, mazas, garrotes, trapos empapados de petróleo para prender fuego, cuerdas o escalas de cuerdas, palas para construir barricadas, cartuchos de pyroxylina, alambre de púas, clavos para usar contra la caballería, etc...). No hay que esperar en ningún caso ayuda del exterior, hay que conseguirlo todo por uno mismo.”⁹⁸

Y Lenin indica luego que:

“en ningún caso se debe renunciar a formar un destacamento para retrasar su formación con el pretexto de la carencia de armas.”

En respuesta al informe del *Comité Militar del Comité de San Petersburgo*, que notaba la lentitud de la formación de destacamentos de combate y la falta de armas, Lenin aconsejaba lo siguiente:

“Diríjense a los jóvenes; formen inmediatamente equipos de combate, por doquier, con estudiantes y sobretudo con obreros, etc... Organicen sin demora destacamentos de 3, 10 o 30 hombres. Que se armen inmediatamente, por si mismos, como puedan, con revólveres, con cuchillos, con trapos empapados de petróleo para prender fuego.”⁹⁹

Las instrucciones de Lenin sobre la formación de destacamentos del ejército revolucionario y sobre la forma de conseguir armas siguen vigentes.

Se debe tomar en cuenta que en las próximas insurrecciones, en Oriente y en los países capitalistas desarrollados, el proletariado, o por lo menos algunos de sus elementos, tendrán que conformarse a menudo con armas imperfectas (en los primeros momentos de la insurrección) antes de conseguir una suficiente cantidad de armas modernas. Al respecto, no hay que ser exigente pues con estas armas primitivas e imperfectas, los destacamentos pueden y deben, procurarse armas verdaderas y más modernas.

La insurrección será conducida por el Partido; cada miembro del Partido es un soldado de la guerra civil. Este principio obliga a cada comunista a poseer un arma. Esto se debe cumplir principalmente en los países donde la lucha de clases es más aguda, donde toda clase de condiciones específicas hacen más probable una explosión revolucionaria.

Para regresar a la cuestión de la formación de la Guardia Roja, y de su estructura, hay que indicar los principales factores resultantes de la experiencia adquirida al respecto en los diferentes países.

⁹⁸ *Leninski Shornik*, tomo V

⁹⁹ *Leninski Shornik*, tomo V

Cuando se produce una situación inmediatamente revolucionaria la Guardia Roja debe formarse por todas partes y al mismo tiempo: en las fábricas, en las ciudades; cuando el Partido lanza consignas de combate cada vez más activas, y llama directamente a las masas a preparar la sublevación armada. Los destacamentos de la Guardia Roja deben componerse, en general de obreros sin partido, de estudiantes, de campesinos pobres. El Partido debe esforzarse por asumir la dirección de estos destacamentos, por colocar en los puestos de mando a hombres experimentados, por dirigir su instrucción militar, etc... En muchos países, no se excluye que los destacamentos de la Guardia Roja se formen ilegalmente, por lo menos en los primeros momentos. El grado de legalidad de la Guardia Roja dependerá de toda una serie de condiciones, y sobre todo de la profundidad del movimiento revolucionario dentro de las clases oprimidas, de la extensión de la descomposición en el aparato gubernamental de las clases dirigentes, etc... El deber del Partido es tomar en cuenta la situación política real en cada región, y lanzar en las masas consignas cuya realización asegure la existencia legal de las organizaciones obreras, incluso el Partido y la Guardia Roja, así como su crecimiento y desarrollo. No se debe nunca olvidar que la cuestión de la legalidad de la Guardia Roja será finalmente resuelta por la lucha de las masas obreras y solamente de ese modo. Por todos los medios, el Partido debe explicar a las masas que una lucha afortunada para la formación del ejército revolucionario determina en gran parte, una lucha victoriosa, pues luchar por la formación y el desarrollo legal de la Guardia Roja, es luchar por la principal vía de acceso a posiciones decisivas, es el principio de la lucha directa por el poder. En este período, serán inevitables los choques contra las fuerzas armadas de la burguesía (tropas, policía, gendarmería, destacamentos fascistas). También serán inevitables algunas derrotas parciales.

La experiencia de diferentes países demuestra que, en el fondo, la estructura de los destacamentos de la Guardia Roja se resume a lo siguiente: en las actuales condiciones ilegales, las fuerzas armadas del proletariado se constituirán en pequeños grupos (de 3, 5, 10 hombres) organizados en cada fábrica, etc.. y subordinados, por intermedio de sus comandantes a una instancia superior (jefes de fábricas o de barrios). La formación de unidades mayores (compañías, batallones) no es recomendable en este periodo para poder mantener el secreto.

Con el desarrollo de la campaña para la formación de la Guardia Roja, cuando la idea se haya extendido dentro de las masas obreras, rebasando el marco de la legalidad; cuando la formación del ejército revolucionario tome un carácter masivo; entonces, el Partido deberá dar un esquema correspondiente de la organización de la Guardia Roja, basándose en las exigencias de la lucha callejera, y en las armas disponibles. Este esquema debe ser simple y comprensible para cada obrero. No se debe tratar de crear una estructura complicada, ni de formar grandes unidades. Hay que tratar más bien de agrupar de manera muy compacta las pequeñas unidades de base: escuadrones y grupos (10 a 20 hombres), secciones (35 a 45) y compañías (2 a 3 secciones). En algunos casos se podrán reunir dos o tres compañías en un batallón. La formación de mayores unidades (regimientos o divisiones), tal y como se hizo en Alemania en 1923, no es recomendable y es inoperante porque aminora la importancia de los pequeños destacamentos de base en las

luchas callejeras, y revela una incomprensión de la naturaleza de este combate, cuyo peso recae sobre los grupos y destacamentos correspondientes numéricamente a la escuadra, a la sección o a la compañía. La formación de grandes unidades se hará necesaria después de la toma del poder en una ciudad y cuando se inicie la lucha en los campos.

En la formación y la instrucción militar de la Guardia Roja, hay que prestar mucha atención a la preparación de los hombres y de los grupos que, en el seno de destacamentos de base como el escuadrón o la compañía, tendrán misiones especiales: hombres de enlace, exploradores, enfermeros, ametralladores, artilleros, chóferes, etc.. Esto es muy importante, pues la presencia de todas estas especialidades (aún cuando falten las armas correspondientes) permitirá, en primer lugar, combatir mejor contra el enemigo, y en segundo lugar, utilizar en beneficio propio las armas que se hayan conquistado. Los hombres de enlace (en bicicleta si es posible), así como los exploradores, siempre serán indispensables en las luchas callejeras; por ello, es imprescindible preparar camaradas o grupos enteros de cada una de las secciones, para que asuman funciones de exploración y de enlace.

En la designación y la preparación de la comandancia de las destacamentos, no se debe olvidar que, durante el combate, necesitará mucha independencia y mucha iniciativa; tendrá que demostrar aptitud de orientación en las complejas condiciones de la lucha callejera, valor personal, capacidad de asumir sus responsabilidades frente a las decisiones independientes de las tareas de combate, y también una ilimitada abnegación por la causa revolucionaria.

La selección del personal dirigente de la Guardia Roja debe tomar en cuenta todas estas exigencias. Hay que recordar que, en las luchas callejeras y durante la Insurrección, el comandante es una persona que asume una función colosal.

CAPÍTULO IX

LA DIRECCIÓN DEL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO

Josef Unschlicht y Palmiro Togliatti

En general, la dirección del trabajo militar, es naturalmente, la tarea de todo el Partido y de toda la Juventud, y de cada uno de sus miembros en particular.

Sin embargo, debido a las particularidades específicas de la labor militar, se necesita un aparato especial, con un conveniente personal de militantes, que asuman este cargo. Es un error creer que esta labor se puede organizar sin un aparato especializado. Esta afirmación es válida no solamente para una situación inmediatamente revolucionaria, cuando los objetivos militares toman particular importancia, sino también para el periodo "pacífico". Por ejemplo, no se puede concebir ninguna labor militar dentro del ejército sin un personal especializado, sin un aparato directivo especial. La experiencia demuestra que encargar al correspondiente Comité del Partido la completa dirección de esta labor es prácticamente, y muy a menudo, renunciar a efectuar esta labor. Si esto es cierto para la acción sindical, en la agitación dentro de las grandes organizaciones del proletariado (cooperación, sociedades deportivas, etc...) es aún más cierto con relación al ejército. Y esto concierne muy particularmente a los Partidos Comunistas legales. La labor militar del Partido, con respecto a las medidas de organización antes de producirse una situación inmediatamente revolucionaria, es en el fondo una labor ilegal, que requiere la aplicación de métodos extremadamente completos de conspiración, capacidad de invención, etc... Exige pues, un personal apropiado.

En ausencia de una situación inmediatamente revolucionaria, el aparato militar podría estar compuesto de la siguiente forma:

- a) Una Comisión Militar ante el Comité Central del Partido, compuesta por tres camaradas, uno de los cuales (el presidente) debe ser miembro del Comité Central.
- b) Comisiones Militares ante los Comités del Partido en la provincia u otros correspondientes, compuestas de dos o tres camaradas, según la importancia de la tarea.
- c) Delegados militares ante los Comités de distritos.
- d) Comisiones militares o delegados, según la amplitud de la tarea, ante los Comités de ciudades.

Uno de los miembros de la Comisión militar debe ser miembro del Comité del Partido al cual ha sido adscrita. Además, la Comisión debe comprender entre sus miembros, a un miembro del Comité correspondiente de la Juventud Comunista.

Según los objetivos y las posibilidades del Partido, se debe poner a disposición de las Comisiones Militares a un cierto número de militantes, entre los cuales habrá miembros de la Juventud, cuya labor esencial será de cumplir con las misiones designadas por las Comisiones Militares.

Las funciones de las Comisiones Militares consisten en conducir y dirigir, según las directrices de los correspondientes Comités del Partido, la labor dentro del ejército, de la policía, de la flota y de las asociaciones militares burguesas; en organizar la información del Partido; en formar los cuadros militares de la futura Guardia Roja: en procurarse armas: en editar y repartir todo el material impreso (volantes, folletos, periódicos militares) acerca de las decisiones del Comité Central: a suministrar el material para la redacción de los artículos sobre el aspecto militar, publicados en los periódicos del Partido; etc... El reparto de las funciones debe hacerse en consecuencia.

Una decisión del Comité del Partido debe poner a disposición de la Comisión Militar correspondiente, los recursos financieros necesarios para ejecutar adecuadamente la labor que se le ha encargado. Allí donde los fondos financieros lo permitan, los miembros de las comisiones o los delegados militares serán mantenidos por el Partido, para que puedan estar exentos de cualquier otra ocupación, por lo menos en las principales ciudades o provincias.

Cuando la lucha de clases se va acentuando; cuando se aproxima una situación revolucionaria; cuando el Partido lanza consignas de lucha cada vez más apremiantes; cuando orienta toda su acción militar hacia la preparación inmediata de la toma del poder; cuando lanza la consigna de formación de la Guardia Roja; etc... las Comisiones Militares deben ser completadas por militantes convenientemente preparados. Incluso, durante este periodo hay que formar nuevas comisiones, en las regiones donde no existían. En los grandes centros políticos y económicos (las capitales, las grandes ciudades industriales, los puertos), donde además de los Comités de ciudad existen Comités de barrios, hay que formar Comisiones Militares y nombrar delegados. Al mismo tiempo, el efectivo de dirigentes militares de estas Comisiones debe ser sensiblemente aumentado. La formación de destacamentos de la Guardia Roja; la instrucción militar de los hombres; la descomposición de la máquina gubernamental burguesa, y ante todo del ejército y de la policía; la creación de una red de informaciones en el campo enemigo; la búsqueda intensificada de armas; etc... todo ello requerirá un personal mucho más numeroso que en las circunstancias ordinarias.

Será también de la incumbencia de las comisiones militares elaborar la parte militar del plan de insurrección en cada ciudad, en cada provincia, o en todo el país, guiándose por las indicaciones generales de los correspondientes comités del Partido. Durante la insurrección, las comisiones se transformarán en estado-mayor, es decir, en aparato técnico que dirigirá las operaciones ante el Comité Revolucionario.

La dirección general de la labor militar del Partido en todo el país, y dentro de cada uno de los diversos sectores (sindicatos, prensa, bancadas parlamentarias, cooperación, etc...), pertenece al Comité Central, autoridad suprema del Partido en el intervalo de las Conferencias y de los Congresos. Localmente esta labor será dirigida por el correspondiente Comité de territorio, de región. etc., conforme a las directrices del Comité Central.

El Comité Central determina el carácter y el contenido de la labor dentro del ejército; determina las consignas de cada fase del desarrollo de la revolución, imparte las indicaciones necesarias para relacionar estas consignas con la labor política general del Partido, indica los centros y las regiones más importantes desde el punto de vista de la descomposición de las fuerzas armadas de las clases dirigentes, y refuerza los Comités correspondientes, enviándoles fondos y militantes. Finalmente, controla toda esta labor. Decide el momento en que se iniciará la formación de la Guardia Roja, imparte instrucciones para la adquisición de armas, juzga la utilidad o la oportunidad de tal o cual acción, etc... En pocas palabras: cualquier empresa de cierta importancia que tenga un interés político general para el Partido, debe estar sometida por los Comités locales y por el Comité Central de las Juventudes Comunistas, a la ratificación del Comité Central del Partido. Las Comisiones militares no tienen una línea de conducta propia que no resulte de la orientación general del Partido. Funcionan según las directrices de las organizaciones comunes del Partido.

Estos principios pueden parecer elementales y universalmente conocidos. Sin embargo, es útil recordarlos porque son a menudo olvidados.

Según vimos ya, en la insurrección de Cantón, ni siquiera la fecha del inicio de la insurrección fue fijada por el Comité Central, sino por el Comité de la provincia de Kuang-Tung. El Comité Central sólo se enteró de la insurrección cuando ya el mundo entero estaba informado. Lo absurdo de este hecho es evidente. En la segunda insurrección de Shanghai, el principio de la huelga y la sublevación fueron decididos por los militantes sindicales, con la participación de un gran número de miembros del Partido, pero sin la ratificación del Comité Central. En 1927, en varias provincias chinas, se organizaron insurrecciones, ignoradas por las instancias superiores del Partido.

Por toda una serie de razones, dentro de la organización militar se originan a veces tendencias autonomistas: negación de acatar las decisiones de los Comités o del Partido, deseo de tomar decisiones políticas independientemente de los organismos calificados, etc... Semejantes tendencias han sido constatadas en Rusia, después de la revolución de Febrero y, mas tarde, en la organización militar de ciertas regiones. A propósito de los debates en el seno del Comité Central y en el Buró panruso de las organizaciones militares, en la sesión del 29 de agosto, el Comité Central se vio obligado a plantear la cuestión de las relaciones entre la organización militar y el conjunto del Partido. Se llegó a la siguiente conclusión:

“El Buró militar es la organización que asume la propaganda entre los soldados... Según los estatutos del Partido, no puede existir ninguna organización directiva que funcione paralelamente a otra organización del Partido. Esto se refiere tanto a las organizaciones panrusas como a las organizaciones locales. Por ello, el Buró panruso de las organizaciones militares no puede existir como centro político independiente.”¹⁰⁰

¹⁰⁰ *Informes del Comité Central*; citados según el artículo de Rabinovich: “*Las organizaciones militares de los bolcheviques, en 1917*” (*Revolución proletaria*, N° 6 y 7; 1918)

Se han producido fricciones entre la dirección del Partido y las organizaciones militares, por causa de las tendencias autonomistas de éstas, durante el año de 1927, en Toms, Ekaterinburg, etc...

Tendencias análogas se han dejado notar en la organización de la lucha en Alemania, en 1923.

Los principios de organización del bolchevismo reclaman una estricta subordinación de la organización militar, así como de cualquier otra organización del Partido (fracción parlamentaria, fracciones sindicales, etc..) a la dirección general del Partido. Es ésta la única garantía de disciplina, de unidad de acción y de doctrina. Este principio aumenta las aptitudes combativas del Partido y multiplica las probabilidades de victoria durante el combate decisivo por el socialismo.

CAPÍTULO X

CARACTERÍSTICAS DE LAS ACCIONES MILITARES AL INICIARSE LA INSURRECCIÓN (PRINCIPIOS GENERALES DE TÁCTICA)

Mijail Tukhatchevsky

OBSERVACIONES DE CARÁCTER GENERAL

La insurrección armada, que tiende a la destrucción del aparato gubernamental y a la toma del poder por parte del proletariado, toma la forma de una implacable lucha armada entre la fracción militarmente organizada del proletariado y de sus aliados, y la fuerza militar de las clases dominantes. En el primer periodo de esta guerra civil declarada, la lucha se desarrollará principalmente en las ciudades, adoptando la forma de luchas callejeras de diferente carácter y duración) según las circunstancias. El resultado de la lucha por la consolidación y la extensión territorial de la revolución dependerá, en gran parte, del resultado de los combates de este periodo y en la rapidez con la cual el proletariado logre reunir, en su *Ejército rojo*, un número suficiente de unidades aptas para el combate. Después, cuando el poder esté sólidamente establecido por el proletariado, en las principales regiones económicas y política (las capitales, los grandes centros económicos) la lucha armada deberá adquirir un carácter de guerra en campo abierto, entre el *Ejército rojo* regular y los restos de la contrarrevolución burguesa o de la intervención extranjera.

La guerra civil (y también la insurrección armada) así como las operaciones de los ejércitos regulares, está sometida a las reglas del arte militar. Sin embargo, debido a las características específicas de las operaciones comprendidas en una insurrección, la táctica de la lucha armada del proletariado por el poder, es decir, el primer periodo de la guerra civil, será sensiblemente diferente a la táctica de los ejércitos regulares.

En la lucha entre dos ejércitos regulares, ya sea que tenga lugar a campo abierto o en plena ciudad, existe siempre entre éstos una determinada línea de frente que los separa. La lucha del proletariado, por lo menos en los primeros tiempos de la sublevación armada se desarrolla en condiciones muy diferentes.

En primer lugar, no hay ninguna línea de frente determinada. Tanto para el proletariado como para las clases dominantes, el frente esté en todas partes. Amigos o enemigos, no están separados territorialmente. Por un lado el proletariado revolucionario tendrá inevitablemente partidarios (ocultos o confirmados) en el campo de las clases dirigentes (en el ejército, la policía, las organizaciones de todo tipo colocadas bajo la influencia política y material de los partidos de las clases dominantes, etc...) por otro lado, entre las filas del proletariado, habrá muchos partidarios, ocultos o confirmados, del antiguo régimen (el aparato del Partido socialdemócrata, la fracción del proletariado y de la pequeña burguesía sometida a la influencia de la socialdemocracia, etc...).

En segundo lugar al iniciarse la lucha armada por el poder, el proletariado no poseerá todavía un verdadero *Ejército rojo* regular, organizado y equipado conforme a las exigencias del combate moderno. Los destacamentos de la *Guardia Roja* solo son el embrión del futuro *Ejército Rojo*. El ejército regular del proletariado se forma y debe formarse durante la lucha por el poder.

En tercer lugar, la experiencia demuestra que el estado de las fuerzas armadas de las clases dominantes se modifica sensiblemente durante la insurrección y, por lo tanto, este ejército difiere seriamente, en cuanto a su cohesión y su valor combativo, del ejército que combate en tiempo normal contra el ejército de un Estado enemigo. Bajo la influencia del mismo combate y de la agitación del partido revolucionario, se producirá obligatoriamente un proceso de diferenciación social que originará los gérmenes de la descomposición, y trastornará su valor combativo. Finalmente, tanto en el ejército como en la policía, al lado de las unidades que combatirán activamente al proletariado revolucionario estarán otras unidades, grandes o pequeñas, cuyos soldados podrán vacilar entre la revolución y la contrarrevolución. Los casos de desacato a la comandancia reaccionaria se multiplicarán, así como los casos de rebelión y de adhesión al campo de la revolución.

Al mismo tiempo que luchará por el poder, el proletariado revolucionario formará su propio ejército, descomponiendo mediante su agitación y mediante la lucha física, el apoyo armado de las clases dirigentes, el propio ejército, la policía, la flota, las diversas asociaciones fascistas.

Las tres particularidades específicas de la lucha del proletariado por el poder, que acabamos de mencionar, imponen una cierta modalidad a la táctica empleada, por lo cual la táctica de guerra del proletariado durante la insurrección difiere en muchos puntos de la táctica de los ejércitos regulares. Los organizadores y los dirigentes de la insurrección no solamente deben conocer el arte militar en general, sino que, además deben saber aplicar las reglas de la teoría y de la táctica militar a las condiciones particulares de la insurrección.

Las particularidades de la táctica de la Insurrección serán analizadas cuando examinemos los diversos elementos de la organización y de la ejecución de la sublevación armada. Una de las cuestiones esenciales de toda insurrección proletaria es la de la *superioridad* de las fuerzas militares organizadas de la Insurrección sobre las fuerzas armadas del enemigo.

Las insurrecciones proletarias de Cantón, Hamburgo, Reval y otras, fueron finalmente aplastadas, porque los dirigentes, por diversas razones objetivas y subjetivas que ya han sido mencionadas, no pudieron resolver este problema esencial a favor de los insurgentes. Por no haber conseguido la superioridad militar sobre el enemigo, por no haber aumentado rápidamente sus fuerzas armadas durante la sublevación, los insurrectos fueron obligados a la lucha defensiva y tuvieron que renunciar a toda operación táctica, casi inmediatamente después de haber entrado en acción. Y la defensa, tanto en una insurrección como en una guerra entre dos ejércitos regulares, no decide y no puede decidir el resultado de una operación.

La experiencia de las insurrecciones proletarias de las últimas décadas permite concluir que el proletariado conseguirá muy raras veces la superioridad militar sobre las fuerzas armadas de las clases dominantes, inmediatamente antes de la insurrección. Por el contrario, la mayoría del tiempo será militarmente más débil, al principio de la insurrección. La superioridad sobre las fuerzas armadas del enemigo debe obtenerse (y esto es posible) durante la insurrección. La misma situación del proletariado como fuerza atacante, la situación política general, favorable a la revolución e influyendo necesariamente en su beneficio, sobre el ejército burgués, la policía y, en general, todas las fuerzas armadas de las clases adversas, favorecen objetivamente la obtención de esta superioridad. El plan de insurrección y las demás medidas de organización del proletariado no deben perder de vista esta necesidad de un aumento regular y lo más rápido posible de las fuerzas armadas durante la insurrección, para obtener la superioridad sobre el enemigo y aplastarlo bajo los golpes concentrados de las poderosas fuerzas armadas de la revolución.

A esto se agrega otra cuestión: ¿cómo asegurar a la organización de este combate el apoyo activo de las masas revolucionarias durante la insurrección? ¿Cómo arrastrar en la lucha activa y cómo utilizar convenientemente la fuerza de las masas revolucionarias (conforme al plan de insurrección) para que colaboren con la ejecución de los objetivos de la insurrección? Descuidar esta cuestión es hacer fracasar la organización de combate del proletariado. La causa principal de la derrota de Reval, el 1° de diciembre de 1924, como ya sabemos, ha sido el hecho de que la organización militar, después de iniciar el ataque, se encontró aislada porque el Partido no supo organizar y arrastrar a la mayoría del proletariado en la lucha activa, en el momento en que la organización de combate entró en acción.

El entrenamiento y la buena utilización de las masas revolucionarias durante la insurrección, constituyen uno de los problemas más complejos y al mismo tiempo más esenciales de la dirección de la insurrección.

Naturalmente, hay que tomar en cuenta estas consideraciones generales para establecer un plan estratégico de Insurrección. Pero hay que tomarlas aún más en cuenta al establecer los planes tácticos con respecto a los diversos objetivos (la ciudad, los barrios y, en general, todo sitio habitado).

Fuerzas armadas de las clases dirigentes

La clase dirigente dispone de las siguientes categorías de fuerzas armadas que durante la Insurrección del proletariado, serán dirigidas contra éste:

- a) el ejército regular
- b) la flota marítima y fluvial
- c) la policía y la gendarmería
- d) las organizaciones militares voluntarias

El ejército regular

Cuando el ejército regular (o sus unidades no descompuestas) no ha sido desmoralizado y no está en plena maduración revolucionaria, constituye el arma más poderosa contra el proletariado revolucionario. Cuenta con un excelente personal de comando, profundamente adicto al gobierno, con todos los medios más modernos de ataque y defensa (ametralladoras, artillería, automóviles, tanques, aviación, etc...) y es hoy una de las fuerzas extremadamente peligrosas, contra la cual tendrá que luchar el proletariado durante la insurrección, para conquistarla.

En la guerra a campo abierto y durante las operaciones en plena luz del día, el ejército regular manifiesta su mayor poder. El combate dentro de las ciudades reduce sensiblemente la utilización de sus medios, sobre todo durante la noche, y entorpece la dirección de las operaciones de las diversas unidades. Por lo tanto, la táctica de las operaciones dentro de las ciudades, principalmente en caso de insurrección, difiere fuertemente de la táctica corriente del ejército regular.

Las cualidades combativas de los diversos ejércitos, y sus posibilidades de utilización en la lucha callejera, se caracterizan de la siguiente forma:

A. Infantería:

En casi todos los ejércitos, la infantería constituye la mayoría de los efectivos y el arma central, a la vez para los combates en campo abierto y para las luchas callejeras. Utiliza a la vez el fuego y la bayoneta, se apodera de los edificios y de los barrios, barre a los enemigos, ocupa las posiciones conquistadas.

Los factores esenciales de la infantería en la lucha callejera son: su organización, su posibilidad de luchar por pequeñas unidades o por grandes unidades (escuadrones, secciones, compañías, batallones), su instrucción militar, su costumbre de apoyo mutuo, su habilidad para mantener el contacto con las unidades cercanas. La infantería está admirablemente armada para la lucha callejera (ametralladoras, fusiles, revólveres, granadas de mano, artillería, etc...). Debido a su movilidad, puede combatir no sólo en las calles, sino también en los patios interiores y en los tejados.

Los puntos débiles de la infantería son los siguientes:

- 1) Dentro de las ciudades, sus armas sólo pueden ser utilizadas a distancias relativamente cortas
- 2) Sus unidades se despliegan difícilmente en las calles cuando son importantes (regimientos, brigadas, divisiones); por regla general, sólo combate por pequeños y medianos destacamentos (hasta el batallón)
- 3) Al principio de la lucha, las particularidades de la ciudad son escasamente conocidas desde el punto de vista de su utilización para las operaciones (dificultad de orientación)

Siempre corre el peligro de ser atacada sorpresivamente por unidades emboscadas bien protegidas (sótanos, tejados, patios, ventanas, desvanes)

- 4) Cuando la infantería está en el cuartel, sobre todo en la noche, los insurgentes pueden atacar por sorpresa, si cuentan con una conveniente organización, y privarla de toda posibilidad de utilizar sus armas
- 5) La infantería, al igual que todo el ejército regular, está compuesta principalmente de campesinos, de obreros y, en general, de elementos proletarios (los ejércitos mercenarios de China, Alemania, Bulgaria, etc... también comprenden elementos marginados): objetivamente, estos grupos no están interesados en la defensa de las clases dominantes, ni del régimen burgués o feudal-burgués. Durante el combate, cuando entra en contacto directo con la población obrera de las ciudades, la infantería no deja de sentir, hasta cierto punto, la influencia del proletariado revolucionario. Si están bien conducidas por el proletariado revolucionario, la fraternización y la agitación pueden desmoralizar a las tropas y hacerlas pasar del lado de los Insurrectos.

En las luchas callejeras, la necesidad de obrar por pequeños grupos que no están sometidos directamente al mando reaccionario, así como el contacto de estos grupos con la población, determinan que muchos soldados o grupos de soldados dejen de sentirse seguros. Mediante una buena labor por parte de los insurgentes, es entonces relativamente fácil hacerlos pasar al lado del pueblo. De allí, la necesidad para los insurrectos de poner fuera de combate a la comandancia (buenos tiradores, audaces ataques de pequeños grupos insurgentes contra los estado-mayores, o contra determinados oficiales, etc..) y de efectuar una activa agitación entre los soldados siempre que sea posible.

B. Artillería:

La artillería, principalmente los morteros y los lanzagranadas (de gran trayectoria), es un arma poderosa en manos del enemigo.

La utilización de la artillería pesada (152 centímetros y más), y de la artillería ligera (de trayectoria rasante) queda limitada durante la lucha callejera. Sin embargo, en el tiro directo, puede a menudo ser utilizada exitosamente.

En la lucha callejera el objetivo esencial de la artillería es la destrucción de los diversos obstáculos (barricadas) o de los edificios ocupados por los insurrectos. Mediante sus disparos, consigue un gran efecto psicológico y una influencia deprimente sobre la población, y a veces también sobre los combatientes, cuando están mal adiestrados y desconocen las propiedades de la artillería y los medios de protegerse y de combatirla. Para los insurrectos que saben protegerse, los daños materiales son generalmente insignificantes. Es esta una verdad que debe ser conocida por los destacamentos insurgentes durante su preparación, para neutralizar el efecto psicológico desfavorable ejercido por la artillería enemiga durante el movimiento.

Las posibilidades de desorganización y de desmoralización de las unidades de artillería por parte de los insurrectos mediante ataques sorpresa) son exactamente las mismas que para la infantería y para el ejército moderno en general.

C. Autos blindados:

Los autos blindados y los tanques armados de ametralladoras y de artillería ligera, son poderosos instrumentos para la lucha callejera, y pueden asumir una función importante. Gracias a la coraza que protege a sus ocupantes y a su armamento contra las balas de los fusiles y de las ametralladoras corrientes, pueden maniobrar con rapidez durante las luchas callejeras. Por lo general, salvo raras excepciones, los insurrectos no tienen armas especiales para oponerse a los tanques. Además, en su marcha, los tanques pueden destruir las barricadas. Si los insurrectos no toman las medidas adecuadas, los autos blindados y los tanques de un ejército moderno pueden penetrar impunemente en sus dispositivos causando grandes daños y haciendo cundir el pánico al multiplicar el fuego y los daños materiales.

Para resistir a los tanques y a los autos blindados, los insurgentes disponen de los siguientes medios: la artillería (cuando es posible); granadas de mano y bombas de gran poder explosivo, lanzadas por paquetes de cinco o seis debajo de los tanques y de los autos blindados; fosas anchas y profundas cavadas en las calles (según el tipo de tanque, el ancho debe ser de 1 m. 50 a 3 m. y la profundidad de 1,5 mts. a 2 mts).

La experiencia de la lucha de los insurrectos de Hamburgo contra los autos blindados (aislamiento de estos autos mediante barricadas, etc...) suministra buenos ejemplos de defensa contra estos aparatos.

D. Caballería:

Dentro de una ciudad, la caballería es el arma más vulnerable, porque solamente se puede desplazar en las calles y ofrece blancos de gran superficie. Por lo tanto, su importancia en las luchas callejeras es insignificante. Suele ser utilizada contra las masas desarmadas, o para vigilar los barrios que todavía no han sido ocupados por los insurrectos, de manera de aislar los barrios insurgentes, y para mantener el servicio de enlace. La caballería a pie puede combatir en las calles en la misma forma que la infantería.

E. Aviación:

La aviación puede ser utilizada en la lucha callejera para la exploración (utilizando también la fotografía) y para efectuar ataques aéreos mediante bombardeos y fuego de ametralladoras. Sin embargo, si los insurrectos aplican los medios más rudimentarios de camuflaje (simple adaptación a la localidad), la exploración aérea no da grandes resultados.

Los daños materiales y morales causados por un ataque aéreo sólo llegan a ser graves cuando los insurrectos, dispuestos en grandes masas, no toman las medidas necesarias de camuflaje y de protección. Los aviones pueden ser empleados exitosamente para dispersar los mitines al aire libre y las manifestaciones, y para averiguar la disposición de las barricadas (fotografía aérea).

F. Medios químicos:

Los medios químicos hasta ahora (1928) no han sido empleados en la lucha contra el proletariado insurgente. Sin embargo, hay que contar con la posibilidad muy real de su utilización por parte de las clases dirigentes, en las próximas insurrecciones occidentales, a pesar de ciertos efectos negativos para aquellos que los utilizan (envenenamiento de toda la población, niños, mujeres, ancianos, y por ello, irritación de las masas contra el antiguo régimen).

La mejor defensa contra las armas químicas es la destrucción de los correspondientes aparatos y el aniquilamiento físico del personal. Si existen posibilidades de conseguir y usar aparatos protectores deben ser aprovechados, naturalmente.

Flota marítima y fluvial

El poderío de la flota de guerra reside en su armamento, en sus cañones. El empleo de la artillería pesada de marina está excluido en las luchas callejeras. La artillería de la flota no puede ser utilizada sino para disparar sobre algunos barrios o edificios (bombardeo del *Palacio del Invierno* desde el crucero *Aurora*, durante las jornadas de Octubre de 1917) y sobre los puertos. Esto también es válido para la flotilla fluvial. Sin embargo, si son políticamente seguras para el gobierno, las tripulaciones de la flota pueden ser utilizadas como fuerzas de infantería, bajo forma de pequeños destacamentos en los puertos (intentos de utilización del crucero *Hamburgo*, durante la insurrección de Hamburgo, en 1923).

Policía y Gendarmería

El objetivo esencial de la policía y de la gendarmería es la represión de los "desórdenes internos". Su armamento varía según los países. Por ejemplo, en China y en otros países, la policía no constituye una fuerza seria frente a los insurrectos. Las insurrecciones de Shanghai, Cantón y otras ciudades han demostrado que los insurgentes pueden dominarla rápidamente y relativamente con escasas dificultades. Esto sucedió también durante la revolución de Octubre, en Rusia. En China y en Rusia, la policía no era sino un depósito de armas, que pronto cayeron en manos de los insurrectos.

El valor combativo relativamente débil de la policía china se explica por su deficiente armamento (revólveres, pocos fusiles, ninguna ametralladora, ningún auto blindado), por su mala preparación militar, por su acantonamiento

fuera de cuarteles, por su falta de organización militar, y por su miserable situación material. Todo ello, junto con su permanente contacto con la población (influencia de la población revolucionaria sobre la policía) redujo extraordinariamente su valor combativo.

Sin embargo, en ciertos países, por ejemplo Alemania y otros, la policía y la gendarmería no se distinguen casi del ejército regular, gracias a sus cualidades militares. Están admirablemente armadas (revólveres, fusiles, ametralladoras, autos blindados) militarmente bien adiestrados tácticamente preparadas y políticamente fieles al régimen existente. La policía alemana está organizada según un patrón casi militar (secciones, compañías, etc...) y está acuartelada. Se recluta principalmente entre los suboficiales y los soldados del antiguo ejército imperialista, o sea entre gente que conoce muy bien el arte militar y que es bastante segura desde el punto de vista político. Su estrecho contacto con la población (al igual que en todas las demás policías) debilita hasta cierto punto su valor combativo: sin embargo, las insurrecciones de 1919-1923 han demostrado que constituye una fuerza bastante seria, que de ninguna manera debe ser descuidada por el proletariado alemán. Aún cuando el Partido Comunista efectúe una intensa labor política en su seno, para alejarla de la influencia de los oficiales contrarrevolucionarios, una parte de la policía alemana luchará activamente contra los insurgentes, por lo menos durante el primer periodo de la revolución.

Es inútil detenernos en las características de las policías de los diferentes países. Insistiremos solamente en la más débil, la policía china, y en la más fuerte, la policía alemana. Con algunas variantes, ambas pueden ser comparadas con las policías y gendarmerías de los diferentes países.

A diferencia del ejército regular, y debido a su naturaleza, la policía y la gendarmería están muy familiarizadas con la ciudad.

Desde que se produjeron las insurrecciones de Alemania y de otros países, la comandancia de la policía y de la gendarmería alemana recibe una instrucción especial acerca de los procedimientos y de las tácticas de combate contra los insurgentes. A tal efecto, existen reglamentos y manuales especiales para estudiar la historia y la táctica de la lucha contra el proletariado. Podemos citar *Der Kampfeinsatz der Schutzpolizei bei inneren Unruhen* (1926) del coronel de la policía Hartenstein, y *Polizei Taktik* (1928) de los capitanes de la policía y la gendarmería B. Elster y F. Vilski.

Organizaciones militares voluntarias de las clases dominantes

Actualmente en casi todos los países europeos existen diversas organizaciones militares y fascistas, llamadas *Sociedades de Tiro, Ligas y Cuerpos de Defensa, Sociedades de ex Combatientes, Organizaciones de Juventudes*, Ligas puramente fascistas, etc... Hecho característico: la socialdemocracia participa activamente en su formación y en su desarrollo (*Liga de la Bandera nacional*, en Alemania). En algunos países, como Alemania, Polonia, Finlandia, Letonia, etc... estas organizaciones agrupan muchos más miembros que un ejército regular. El objetivo esencial de estas diversas organizaciones, según se ha dicho ya, es la defensa del régimen existente.

En épocas de trastornos revolucionarios, estas organizaciones no escapan a la influencia de la situación gracias a la presencia en su seno, de una fuerte proporción de elementos proletarios y semiproletarios. Sin embargo, algunas unidades combatirán activamente contra el proletariado revolucionario. Esto es indudable. La autoridad los utilizará en distintas formas. Bajo forma de destacamentos armados independientes, subordinados a la policía y a la comandancia militar: una parte se articula a la policía para efectuar servicios determinados en los barrios de importancia secundaria: otros sectores ingresarán en el ejército regular tal y como sucedió en Alemania, en 1923.

Las cualidades combativas de estas formaciones irregulares no son muy grandes. Pero debido a que durante las operaciones, contarán con una dirección militar bastante competente (oficiales de reserva, e incluso oficiales activos), debido también a que poseerán armas modernas (fusiles, ametralladoras, etc..) podrán tener y tendrán un importante papel auxiliar. Por lo tanto, en su lucha por el poder, el proletariado se verá obligado a tomarlas en cuenta.

Fuerzas armadas del proletariado

El punto más débil del proletariado insurgente es la carencia de armas al iniciarse las operaciones. Raros son los casos en que la organización militar haya podido acumular reservas suficientes antes de la insurrección. La experiencia de los pasados insurrecciones demuestra que la organización militar del proletariado es a menudo incapaz de procurarse antes de la insurrección la cantidad necesaria de armas y de municiones, debido al régimen terrorista y a la falta de recursos para comprarlas (Hamburgo, Shanghai, Reval, etc...) La imposibilidad de armar a las masas proletarias es aún mayor. Generalmente las armas son adquiridas durante la insurrección.

Otro de los puntos débiles del proletariado es el hecho de que la mayoría de los insurgentes, con raras excepciones (por ejemplo, cuando la toma del poder se produce en tiempos de guerra o inmediatamente después de una guerra, y que el proletariado tiene así la posibilidad de enseñar el manejo de las armas dentro del ejército) la mayoría de los insurgentes, pues, no sabe utilizar sus armas, sobre todo las ametralladoras y la artillería.

Se ha podido comprobar en la insurrección de Cantón (de los 30 cañones requisados sólo fueron utilizados 5, y de mala manera) y en la de Reval. Los insurrectos de Reval según se ha dicho ya, no pudieron utilizar las tres ametralladoras Thompson que tenían en sus manos, porque no habían aprendido a manejarlas.

En general, los insurgentes están militarmente mal preparados. Esto se explica sobre todo por razones objetivas (carencia de armas. represión, etc...). Sin embargo, la mayoría de los Partidos Comunistas dan muy poca importancia a la instrucción militar de los obreros. En su organización de combate, el proletariado carece de personal tácticamente preparado (por ejemplo: en Reval, las operaciones del destacamento que se apoderó del grupo de aviación; las operaciones del grupo que debía liberar a los prisioneros; etc...).

Los insurgentes son en su mayoría muy impresionables: pequeños fracasos temporales ejercen a menudo una influencia desastrosa sobre ellos, su moral y su valor combativo decaen súbitamente. En cambio, el éxito enardece extraordinariamente su valor y les da nuevos impulsos para realizar operaciones audaces. Por eso la permanente búsqueda del éxito aunque no sea considerable, es una necesidad imperiosa en tiempos de insurrección. Esto se refiere especialmente al primer periodo de la sublevación.

Por otra parte, las fuerzas armadas del proletariado (organización de combate), tienen cualidades combativas extremadamente considerables y valiosas, que les da mucha ventaja sobre las fuerzas armadas de la burguesía. Estas cualidades son la conciencia que tienen de si mismas, el vital interés que ponen en la victoria de la insurrección, su contacto permanente con las masas trabajadoras que las sostienen en la idea de que entre las clases dominantes reina el caos, de que el gobierno está enredado en contradicciones insolubles, de que la única forma de salir del caos y de mejorar las miserables condiciones materiales y culturales es realizando una lucha implacable contra los explotadores, para instaurar finalmente la dictadura del proletariado siguiendo el ejemplo de la Unión de los Soviet. Todo esto origina condiciones favorables para que cada combatiente despliegue un máximo de iniciativa, vaya al combate con entusiasmo, esté dispuesto al sacrificio y a ejecutar audaces ataques contra el enemigo, se lance en la lucha callejera, ya sea en grandes destacamentos (100, 300, 500 hombres), ya sea por pequeños grupos.

Los insurrectos viven permanentemente en la ciudad y la conocen muy bien: saben cómo orientarse, conocen las condiciones de existencia, etc. Gracias a esto, cuentan con todos los medios para asegurarse todas las ventajas en un ataque súbito para aparecer sorpresivamente allí donde el enemigo no los espera, para ejecutar acciones afortunadas en la oscuridad, y en caso de fracasar, para desaparecer sin ser vistos y emprender una nueva operación en otro barrio y con nuevos objetivos

Todo esto agregado a la lucha revolucionaria de las masas que han trastornado y desorganizado el poder gubernamental mediante una creciente actividad, mucho antes de que la organización de combate del proletariado haya iniciado su operación y durante la insurrección en si, y agregado al constante flujo de nuevos obreros (gracias al entusiasmo real de los trabajadores) y de unidades del ejército que se pasan al campo de la revolución, todo ello compensa hasta cierto punto las fallas técnicas o tácticas ya mencionadas. y garantiza el éxito de las operaciones.

Para resumir lo que ha sido dicho acerca de las fuerzas armadas de las clases dirigentes, y del proletariado, se establecerá la siguiente conclusión (que servirá como norma para establecer el plan de insurrección)

- 1) Las tropas del ejército regular representan una seria fuerza militar, no sólo en campo abierto, sino también en la lucha callejera. Si no hay por lo menos algunas unidades que simpaticen con la revolución, si los insurrectos no logran ganarse tal o cual unidad del ejército, la insurrección está destinada a fracasar. Para asegurarse el éxito, el proletariado debe realizar una lucha muy firme, mucho antes de entrar en acción, para conquistar al ejército, para ganar el ejército a la causa

del proletariado, o por lo menos, para neutralizarlo. El Partido y todo el proletariado que le sigue deben otorgar la mayor atención a esta tarea.

Hay que saber que la insurrección, en el más amplio sentido de la palabra, no comienza cuando la organización de combate inicia sus acciones; comienza realmente varios días o varias semanas antes de iniciarse la lucha armada, cuando la fecha de la sublevación ha sido fijada, cuando el Partido dirige (o debe dirigir) su labor hacia la conquista de las tropas, hacia el armamento del proletariado, la movilización de los elementos proletarios y semiproletarios para la batalla decisiva: cuando las masas finalmente, entran en la lucha contra las fuerzas gubernamentales por iniciativa propia. Durante este periodo, que comienza antes del combate general, durante este periodo de preparación para el ataque, el Partido debe concentrar su atención sobre la desmoralización y la conquista política del ejército. Hay que designar a los mejores militantes para realizar la agitación dentro del ejército, hay que organizar la fraternización de los obreros con los soldados, hay que distribuir las publicaciones del Partido, hay que reforzar las células comunistas e impartirles instrucciones regularmente, hay que trabajar individualmente a cada hombre, etc...

Esta labor no debe ser interrumpida durante la insurrección por lo contrario, debe ser reforzada a pesar de los sacrificios y de los fracasos posibles.

- 2) Las tropas de mentalidad contrarrevolucionaria deben ser desarmadas por un ataque rápido de los destacamentos obreros armados, cuando todavía no estén preparadas para el combate, y no puedan utilizar todo el poderío de su armamento.

En las unidades donde exista una célula comunista suficientemente fuerte, y que tenga influencia sobre una parte de los soldados, hay que organizar la insurrección para suprimir la comandancia reaccionaria y para poder utilizar posteriormente a los soldados contra las demás unidades no desmoralizadas. Es aconsejable incluir a un determinado número de obreros en las tropas que se han pasado al lado de la revolución, y en los diferentes grupos de soldados. En general, durante las luchas callejeras es útil reforzar las unidades militares ganadas a la revolución con destacamentos de Guardias Rojos.

- 3) En caso de que el ataque sorpresa no resulte exitoso, hay que rodear a las tropas en sus cuarteles, hay que impedirles que se acerquen a la ciudad. En estos casos, hay que utilizar barricadas hay que asediar los cuarteles: mientras tanto, en los demás barrios, los insurrectos deben formar sus propias fuerzas armadas, deben reforzar las posiciones conquistadas, deben organizar sus fuerzas para atacar el enemigo bloqueado. Durante el sitio, hay que tratar de privar al adversario de toda relación con el mundo externo, con las unidades cercanas y los estado-mayores, hay que privarlo de agua y de luz, hay que acosarlo física y moralmente, multiplicando los ataques audaces y repentinos, haciendo correr rumores alarmantes para él, etc.

- 4) Si las tropas regulares entran en la ciudad para combatir la insurrección, hay que aplicar la táctica de las barricadas y, al mismo tiempo, organizar ataques por la retaguardia, desde las ventanas y los tejados de las casas para agotar a las tropas con acciones incesantes y audaces; hay que organizar la fraternización y la agitación política: hay que desmoralizar a los soldados y lograr que se pasen al lado de la revolución.

Los objetivos de combate durante la insurrección

Una vez que los insurgentes han tomado el poder en la ciudad, el principal objetivo de éstos será, naturalmente, el que dificulte mayormente la consolidación del poder adquirido y su extensión hacia nuevos territorios, o sea las unidades del ejército regular y los diversos destacamentos contrarrevolucionarios que lleguen de otras regiones para aplastar la insurrección, que hayan permanecido inactivos o hayan salido provisionalmente de la ciudad durante el movimiento. En este caso, es bastante fácil determinar la dirección más favorable para atacar este importante objetivo representado por las fuerzas contrarrevolucionarias. La necesidad de concentrar los recursos y las fuerzas del nuevo poder contra un enemigo que no ha sido definitivamente derrotado, es evidente y claro.

Una cuestión muy diferente mucho más difícil de resolver es la elección de los objetivos que han de ser atacados y conquistados, al iniciarse la acción de la organización de combate durante una insurrección en una ciudad. Los dirigentes de la insurrección tienen entonces ante sí una multitud de entidades que es indispensable conquistar para obtener la victoria definitiva: edificios gubernamentales (ministerios, comisarías de policía, administraciones, etc...), establecimientos económicos (cámara de comercio, barrios, direcciones de fábricas y de *trusts* etc...) estaciones, telégrafos, estado-mayores y cuerpos de tropas, depósitos de armas, organizaciones fascistas, órganos directores de los partidos hostiles a la revolución, redacciones de periódicos e imprentas, etc...

Naturalmente, todos estos objetivos deben ser ocupados; algunos deben ser destruidos (policía, partidos y asociaciones contrarrevolucionarias, etc...), otros deben ser utilizados por el proletariado para lograr sus metas. Pero esto no es lo más importante. Lo importante es saber en qué orden deben ser ocupados ¿Cuál es la mejor manera de utilizar la organización del combate y las armas de que dispone? La experiencia demuestra que, antes de la toma del poder, el proletariado tendrá una urgente necesidad de armas. Por ejemplo, en Cantón la organización de combate contaba con unos 2.000 hombres y no tenía sino 200 bombas y 27 revólveres. La organización de combate de Shanghai tenía 6.000 hombres, pero sólo podía armar a 150. En Alemania, en 1923, las *centurias proletarias* agrupaban 250.000 obreros. En las próximas insurrecciones, si no se producen en plena guerra (lo cual se hace posible en varios países), la cuestión más segura siendo una de las más graves: con raras excepciones, el proletariado no conseguirá nunca la cantidad necesaria de armas modernas.

Por lo tanto, debido al número extremadamente reducido de las armas disponibles, su buena utilización en los primeros momentos de la insurrección es uno de los problemas esenciales de la táctica revolucionaria. El reparto equilibrada de los hombres armados, el deseo de apoderarse simultáneamente de todos los objetivos posibles (el caso de Reval), determinan inevitablemente no solamente la derrota de algunos destacamentos, sino también la de la insurrección en general. Con un equilibrado reparto de las fuerzas y de las armas, los Guardias Rojos podrán conquistar objetivos secundarios, sin ninguna influencia decisiva (ni para el adversario, ni para los insurgentes) sobre la marcha general de la insurrección, estaciones, edificios gubernamentales, empresas municipales, centrales telefónicas y telegráficas, etc... En cambio, en la lucha por los objetivos esenciales y decisivos (el ejército, las armas, la policía, los jefes de la contrarrevolución, etc...), los destacamentos proletarios fracasarán debido a la insuficiencia de sus efectivos (falta de armas para armar al máximo número de obreros) y las posibilidades de victoria disminuirán sensiblemente.

Por ello, el principio de la victoria parcial (ser más fuerte que el enemigo en el momento decisivo y en el punto decisivo) uno de los principios esenciales de la táctica de los ejércitos regulares, tiene una importancia aun mayor durante una insurrección.

La dirección de la insurrección debe determinar el principal de todos los objetivos, aquel cuya ocupación romperá el equilibrio de las fuerzas a favor de los insurgentes y por lo tanto debe concentrar allí el máximo de fuerzas y de medios (armas) para conquistarlo. En un principio, no hay que temer descuidar ciertos objetivos o ciertos barrios secundarios; hay que recordar que una vez que se haya conquistado el objetivo esencial, será más fácil conquistar los objetivos secundarios.

Según las circunstancias, el objetivo esencial será diferente. En general, serán: en primer lugar, el ejército; en segundo lugar, la policía (cuando no haya ejército, o cuando el ejército haya sido ganado a la revolución antes de la insurrección); en tercer lugar, los depósitos de armas; en cuarto lugar, la liquidación de los jefes de la contrarrevolución (gobiernos, estado-mayores, órganos centrales de partidos y asociaciones, etc...).

Entre los objetivos enumerados, los dirigentes de la insurrección deben escoger el principal, guiándose por el papel político o militar de cada uno. Según las circunstancias y las fuerzas de los insurrectos, la meta principal puede estar constituida simultáneamente por todos estos objetivos, o solamente por algunos. Posteriormente, hay que repartir adecuadamente las fuerzas armadas del proletariado.

Para conquistar todos los objetivos secundarios, hay que reservar un mínimo de fuerzas durante los primeros momentos de la insurrección; si la conquista de dichos objetivos no contribuye directamente a la solución de la tarea principal, hay que olvidarlos temporalmente.

Muchos objetivos, cuya conquista está a veces a cargo de hombres armados (en Reval, 25 hombres armados fueron enviados para ocupar las estaciones) pueden muy bien ser conquistados por destacamentos de obreros, provistos simplemente de armas elementales (barras de hierro, hachas, cuchillos, revólveres, etc.) bajo la dirección de un pequeño número de miembros del Partido, enérgicos y experimentados.

En cuanto a los cuerpos de tropas, se pueden presentar varias tareas para los insurrectos: por una parte, la organización de una rebelión dentro de la misma unidad (o unidades) si la mayoría de los soldados se encuentran bajo la influencia comunista; por otra parte, la organización de un ataque sorpresa para suprimir la comandancia y ganar a la mayoría de los soldados, si existe la seguridad de que la mayoría de ellos pudieran ser obligados a marchar contra los insurgentes.

En ambos casos, hay que enviar a algunos comunistas experimentados, con influencia suficiente y que sean conocidos por los soldados, junto con los destacamentos de la Guardia Roja.

Tomemos algunos ejemplos de la historia de las insurrecciones para ilustrar las anteriores consideraciones, en relación con la elección del objetivo principal.

En 1917, en Petrogrado, el Comité Militar Revolucionario escogió como objetivo principal el ataque, por parte de la Guardia Roja y de las unidades revolucionarias de la guarnición, del gobierno y de las escuelas militares. En aquellas circunstancias, esta era la solución más razonable, pues una vez que el gobierno y los principales generales y líderes de los partidos contrarrevolucionarios fueron arrestados, una vez que las escuelas de junkers (a las cuales se había unido el batallón contrarrevolucionario de mujeres) fueron aplastadas, la revolución estaba prácticamente realizada. Si la revolución pudo ser cumplida con tanta facilidad en la capital rusa, fue porque el poder había pasado a manos del proletariado y de la guarnición revolucionaria, colocados bajo la influencia del Partido bolchevique, mucho antes de que el *II° Congreso de los Soviets* proclamara el derrocamiento del gobierno de Kerenski. El inicio de la acción de la Guardia Roja y la detención del gobierno fueron la ratificación del hecho consumado. Varias semanas antes de la revolución, el gobierno de Kerenski ya no podía apoyarse en la guarnición de Petrogrado, ni en la flota del Báltico, con la excepción de algunas unidades (Junkers, batallón de mujeres, etc...) y menos en el proletariado. Es inútil decir que tal situación no se había engendrado por si sola, sino en gran parte debido a la influencia de la labor de organización y de agitación política del Partido Bolchevique, tanto en la clase obrera como entre los soldados y los marinos.

Por el contrario en Moscú en 1917, el objetivo principal durante la insurrección fue la conquista del ejército. Por razones específicas de esta ciudad (el Partido bolchevique era menos fuerte que en Petrogrado, centro de la revolución; por razones históricas, la burguesía era más fuerte), la agitación dentro del ejército no había alcanzado la misma amplitud; la Guardia Roja no estaba tan bien adiestrada y tan bien armada como en Petrogrado y, en general, la preparación material y política del Partido y de la clase obrera, no había sido tan bien llevada. Por esta razón, las luchas callejeras duraron ocho días.

El objetivo principal de la Insurrección de Cantón fue primero la organización de la rebelión del regimiento de alumnos oficiales. En aquellas circunstancias¹⁰¹ esta elección era absolutamente ajustada y razonable. Con el escaso número de armas disponibles, y con la presencia de una sólida célula Comunista en este regimiento, era imposible imaginar otro objetivo más importante que la organización de la rebelión del regimiento de alumnos-oficiales y el desarme de los regimientos de artillería y de infantería y del batallón de infantería acantonado en las cercanías, y que ya estaban vacilantes.

Pero después de haber escogido ajustadamente el objetivo principal, los dirigentes de la insurrección cometieron un grave error dejando intacto el depósito de armas; junto con la organización de la sublevación del regimiento, y junto con el desarme de las unidades mencionadas, éste era un objetivo indudablemente mucho mas importante que la prolongada lucha contra los estado-mayores de las 2ª y 12ª divisiones y del 4º cuerpo.

En Hamburgo, el objetivo principal y primitivo de los insurgentes fue la conquista de las armas por parte de la organización de combate, para armar a las masas obreras. En aquellas circunstancias, el problema sólo podía ser resuelto mediante el desarme de la policía. Fue lo que sucedió.

Según el plan de insurrección que vimos en el caso de Reval no existía ningún objetivo principal sobre el cual los insurgentes debían concentrar sus fuerzas. Para ellos, casi todos los objetivos tenían la misma importancia. Enviaron la misma cantidad de insurgentes para ocupar muchos puntos. Pero con un número tan escaso de hombres y de medios, hubiera sido infinitamente mas razonable concentrar la mayoría (o la casi totalidad) de las fuerzas sobre la escuela de oficiales o en la conquista del 3º batallón del 10º regimiento. Después de apoderarse del objetivo esencial, se hubieran podido repartir las fuerzas para conquistar los objetivos restantes, por orden de importancia.

En el principio de la insurrección, es esencial para el reparto de las fuerzas observar el principio de la victoria parcial, y no deja de serlo a lo largo de la lucha. Si los insurrectos no observan esta regla esencial del arte militar, no pueden obtener una rápida ruptura del equilibrio de las fuerzas en su provecho, y el movimiento corre el riesgo de ser finalmente aplastado. Una vez que se ha resuelto el problema planteado, hay que concentrar inmediatamente la mayoría de las fuerzas, para solucionar el problema que sigue en importancia, liquidar al mismo tiempo los grupos aislados de enemigos, y apoderarse de los diversos objetivos que pueden obstaculizar la conquista del objetivo final. Más aún este mismo principio del arte militar debe ser observado por cada comandante de destacamento cuando tenga que repartir sus fuerzas para ejecutar la misión particular que le ha sido asignada.

Ya se ha dicho que uno de los primeros objetivos de la insurrección, cuya conquista asegura inmediatamente grandes ventajas para los insurrectos, puede ser la liquidación de los jefes de la contrarrevolución: ocupación de los estado-mayores, captura de los altos funcionarios (ministros, jefes de policía, etc..) aniquilamiento de los comandantes reaccionarios, de los líderes de los partidos adversos, etc. Este objetivo se presentará frecuentemente en los primeros momentos de la insurrección, tal y como sucedió en Petrogrado, en

¹⁰¹ Véase el capítulo V

1917, y dominará a todos los demás. Sin embargo, la experiencia de las revoluciones nos obliga a subrayar el hecho de que estos objetivos deben ser tomados en cuenta al prepararse el movimiento y al establecer el plan de acción, aún en los casos de que los insurgentes deban primero concentrar la mayoría de sus fuerzas en otros objetivos cuya importancia sea predominante (organización de la rebelión en los cuerpos de tropas, desarme de las unidades contrarrevolucionarias, conquista de las armas, etc...). La liquidación de las autoridades superiores y de los defensores activos del antiguo gobierno durante la insurrección, tiene una importancia de primer orden. A pesar de lo cual, algunos camaradas que se ocupan especialmente de la táctica de lucha callejera en periodo de insurrección, consideran que la liquidación de los jefes de la contrarrevolución y la organización de acciones de este tipo, no presentan mayor interés. Al respecto, en su obra *“La lucha callejera”*, Anulov escribe lo siguiente:

“En lo concerniente a los actos terroristas, no pueden dar grandes resultados en la lucha callejera, pues en estas condiciones, cada individuo tiene un papel absolutamente insignificante...”¹⁰²

Más adelante, al criticar el reglamento sobre el servicio en campaña del Ejército Rojo, según el cual:

“la persona del comandante encargado de una tropa tiene una importancia de primer orden para la represión de la insurrección”¹⁰³.

Anulov insiste:

“En cuanto a los actos terroristas, su importancia en la lucha de masas organizadas es ínfima”¹⁰⁴

Esta afirmación *no puede ser aceptada*, porque es absolutamente inexacta y antileninista. Anulov confunde dos nociones diferentes del terror individual. Toma la opinión del marxismo acerca del terror individual en periodo “pacífico” no revolucionario, y la transfiere a la lucha de masas del proletariado para la toma del poder. Ahora bien, en estos dos casos, la actitud del marxismo es diferente. Al mismo tiempo que rechaza el terror individual, que representaba para los ‘populistas’ rusos¹⁰⁵ una panacea contra el mal social en general, el marxismo admite el terror en periodo revolucionario, durante la lucha inmediata del proletariado para la toma del poder.

Al respecto, en su artículo: *“Las lecciones de la insurrección de Moscú”*, Lenin escribía en 1906:

¹⁰² Anulov, *“Esbozo de la táctica de la lucha callejera”* (en la recopilación, *“Luchas Callejeras”*. Moscú 1924; Pág. 77)

¹⁰³ *Reglamento del servicio en campaña del Ejército Rojo* S-10; Pág. 10.

¹⁰⁴ Anulov. *Ibidem*, p. 88

¹⁰⁵ [Narodnik y “maximalistas”]

“No debemos predicar la pasividad, ni el entendimiento puro y simple después de que las tropas se hayan pasado a nuestro lado. Debemos repetir en voz alta la necesidad de un ataque audaz, con las armas en la mano, la necesidad de exterminar al mismo tiempo a la comandancia y de luchar con la mayor energía posible para conquistar a la tropa vacilante”¹⁰⁶

Además, Anulov se contradice. Al citar un pasaje de la *“Rote Fahne”*, acerca del inmenso movimiento de masas y del ardor combativo de estas masas durante la insurrección de los espartaquistas de Berlín, en enero de 1919, y acerca de la inacción y la pasividad de los dirigentes que “se reunían en conferencias” cuando 200.000 obreros esperaban angustiosamente directrices y consignas, así llega a la siguiente conclusión:

“Un ejemplo clásico de derrota causada por la pasividad y la falta de iniciativa de las masas sublevadas, y sobre todo de sus dirigentes, fue la insurrección de los espartaquistas de Berlín, en enero de 1919.”¹⁰⁷

Las masas fueron derrotadas por culpa de la pasividad de sus jefes. Por lo tanto, el papel de los dirigentes en una insurrección es inmenso.



Soldados revolucionarios ondeando la bandera roja frente a la Puerta de Brandeburgo en Berlín, el 9 de noviembre de 1918

En todas las Insurrecciones en que los insurgentes no han sabido liquidar a tiempo los jefes de la contrarrevolución, han sido derrotados, o se han visto obligados a luchar en condiciones infinitamente más difíciles que si hubieran suprimido los dirigentes enemigos, en el momento oportuno. Insurrecciones como la de Hamburgo o el ejemplo citado anteriormente por la *“Rote Fahne”*, donde falló la dirección, donde las masas estaban desorganizadas están destinadas a fracasar. Las insurrecciones victoriosas son aquellas en las que, además de otros factores necesarios para el éxito, existe una dirección firme y experimentada, aquellas en las que el proletariado insurgente ha decapitado la contrarrevolución en el momento oportuno. Esto se puede efectuar de diversas maneras, con una cuidadosa preparación; entre otras cosas, con actos terroristas (liquidación o detención).

¹⁰⁶ Lenin. “Obras Completas”, tomo X.

¹⁰⁷ Anulov, *“Las luchas callejeras”*. p. 83

Este es un principio indiscutible. Debe ser aplicado siempre que se presente la ocasión, contra los dirigentes políticos, contra los jefes del ejército y de la policía, contra los comandantes de las unidades más o menos importantes del enemigo. El reglamento sobre el servicio en campaña del Ejército Rojo tiene absoluta razón al conceder una enorme importancia a la persona del jefe encargado de la comandancia de la tropa.



Los espartaquistas en las calles de Berlín, enero de 1918

Hay que recordar que la obtención de este objetivo: la supresión de las autoridades enemigas o por lo menos de una parte de los individuos que, debido a sus funciones y a su situación social, pueden tener una influencia directa y activa en el entorpecimiento de la insurrección, en sus inicios, generalmente sólo necesita de una pequeña cantidad de hombres. Si la residencia de los jefes ha sido cuidadosamente estudiada con anticipación, para secuestrarlos allí donde se encuentren, bastará con algunos grupos aislados de hombres muy bien adiestrados para la insurrección en general, y para esta misión en particular. Después, al organizar la insurrección, hay que tratar de plantear el problema de la liquidación de las autoridades enemigas, y resolver este problema en el mismo comienzo de la ofensiva general del proletariado, si no completamente, por lo menos en parte. Si en la insurrección de Cantón se hubiera designado algunos grupos cuidadosamente preparados (lo cual era perfectamente posible), para suprimir a los jefes más importantes del Kuomintang, y en general de los reaccionarios, entre ellos a Chang-Fa-Ku, esto no hubiera dejado de ejercer una gran influencia sobre el resultado del combate. Se sabe que las autoridades contrarrevolucionarias de Cantón, al iniciarse la intervención del proletariado, huyeron a Hong-Kong y a la isla de Honan, al lado de Li-Fu-Lin, y desde allí dirigieron la represión. Si los camaradas estonianos hubieran contado con las fuerzas suficientes, y hubieran preparado con anterioridad las acciones para secuestrar a los funcionarios más reaccionarios, si esta misión hubiera sido ejecutada, aún en forma incompleta, la insurrección de Reval se hubiera desarrollado en condiciones sensiblemente más favorables. Es cierto que con las escasas fuerzas de los insurgentes, este problema no podía ser planteado en los primeros momentos de la insurrección.

Entre los objetivos esenciales, hay que citar uno de los medios de enlaces telégrafos y teléfonos (de las estaciones urbanas, de las estaciones de ferrocarriles, de los cuerpos de tropas). La dirección del movimiento debe darle mucha importancia a la ocupación oportuna y a la buena utilización de todas estas instalaciones. Si se carece del personal adecuado, hay que neutralizarlas para que el enemigo no pueda utilizarlas. Es mucho más fácil desorganizar estos servicios que conquistarlos: para ello, basta con que algunos individuos corten los hilos de las principales líneas telefónicas y telegráficas.

Generalmente, al iniciarse el movimiento, los insurrectos dedican muchos esfuerzos para ocupar diversas instalaciones municipales, correos, estaciones, bancos, etc... En esta forma, debilitan los efectivos destinados a la ejecución de misiones esenciales, las más importantes en un principio. Se hace un reparto equivocado de las fuerzas. Instalaciones tales como estaciones, correos, municipalidades, etc... no tienen ninguna importancia capital para la insurrección. Siempre habrá tiempo de ocuparlas; pero será difícil conservarlas si la fuerza viva del enemigo no ha sido destruida. Por lo tanto, la ocupación de estas instituciones debe pasar a segundo plano, o al menos debe ser confiada a destacamentos de obreros que no utilicen armas modernas, si los insurgentes no cuentan con los efectivos suficientes.

Al establecer el plan de insurrección, hay que tomar en cuenta la liberación de los detenidos políticos. Tal y como lo demostró la experiencia de Cantón y de Reval, esto tiene una gran importancia. Esta liberación debe ser realizada al iniciarse el movimiento, o en cuanto se presente la primera oportunidad.

La sorpresa y el elemento “tiempo”, al iniciarse la insurrección

Al examinar los objetivos de la insurrección, hemos subrayado siempre la importancia del primer momento, de los primeros minutos de la acción de la organización de combate del proletariado. Siendo militarmente mucho más débil que el enemigo la organización de combate del proletariado debe compensar esta inferioridad mediante su actividad y lo repentino de sus operaciones, para apoderarse así de las armas que le faltan, para ganar nuevos efectivos armados (por ejemplo, suscitando rebeliones en la tropa, armando nuevos destacamentos obreros) y para debilitar y desorganizar al enemigo. Para ello, el primer momento de la insurrección tiene un papel decisivo. La continuación del combate dependerá en gran parte del éxito o del fracaso de las operaciones durante la primera o las dos primeras horas.

En la lucha por el poder que se efectúa en una ciudad, el factor sorpresa tiene una importancia colosal. Los atacantes insurgentes deben aprovecharlo al máximo, y sobre todo en los primeros momentos de la acción, para tomar al enemigo por sorpresa y no darle oportunidad de prepararse para la resistencia. Lo mejor es ejecutar estos repentinos ataques durante la noche o en la madrugada, cuando las tropas movilizadas y el cuerpo permanente de la policía duermen, cuando se facilita la ocupación de los depósitos de armas y la supresión de los jefes contrarrevolucionarios. Sin embargo, estos ataques rápidos deben ser organizados de forma de asegurar la entrada en acción de las masas en el momento oportuno.

En la mayoría de los casos conocidos ha sido utilizado el factor sorpresa y salvo raras excepciones, estos bruscos ataques de los insurgentes han sido coronados por el éxito. El desarme de diecisiete puestos de policía por parte de destacamentos escasamente armados y numéricamente insignificantes en Hamburgo, fue posible sólo gracias a estos rápidos ataques. Si los insurrectos de Reval fracasaron en su ataque sorpresa de la escuela de suboficiales, el hecho se explica por la falta de coordinación y de simultaneidad entre los dos grupos encargados de atacar el piso inferior y el segundo piso del edificio. Sin este error, los cincuenta y seis insurrectos hubieran conquistado toda la escuela y hubieran desarmado a los junkers, ocho veces más numerosos. Igualmente en Reval, los ataques de muchos otros objetivos tuvieron pleno éxito gracias al factor sorpresa.

En la insurrección de Cantón, este factor ha sido ampliamente aprovechado y ha dado resultados siempre favorables: desarme de varios regimientos de infantería y de artillería, desarme del cuerpo de policía, etc... En la tercera insurrección de Shangai (21 de marzo de 1921), el ataque sorpresa a la policía ha sido ejecutado incluso a plena luz del día y los insurgentes han logrado un éxito completo.

En cambio, en la insurrección campesina de Bulgaria, en 1923, el factor sorpresa fue rara vez utilizado: los destacamentos campesinos iniciaban en forma aislada su acción contra las tropas y la gendarmería y fueron finalmente derrotados.

Pero además de la audacia y la iniciativa que requieren por parte de los insurrectos, las operaciones rápidas sólo pueden tener éxito en presencia de ciertos factores:

- a) Cuidadosa exploración de los objetivos
- b) Establecimiento de un plan muy detallado, y perfecta coordinación (en lo concerniente al tiempo y al reparto de las misiones), entre las diversas unidades o individuos
- c) Apoyo de los destacamentos por parte de las masas obreras, en el momento oportuno, con el fin de coronar con éxito las operaciones.

El papel de la exploración en la Insurrección es inmenso. Antes de elaborar el plan de acción, hay que realizar una completa y cuidadosa exploración, y según el resultado, repartir las fuerzas disponibles entre los diversos objetivos. Debido a que la iniciativa pertenece al proletariado, debido a que el inicio de la acción depende de él, debido también a que, en una ciudad, los objetivos son generalmente fijos, es bastante fácil realizar a tiempo una perfecta y completa exploración. Naturalmente, pueden presentarse excepciones, casos en que, debido a su grado de preparación o a cualquier otra circunstancia, el proletariado se verá obligado a atacar en tal o cual momento; pero estos casos no serán nunca la regla. Hay que recordar también que mientras más pequeño sea el objetivo, mas minuciosa debe ser la inspección. En una gran ciudad, los insurgentes no tendrán que conocer la disposición de las fuerzas de tal o cual puesto de policía, los alrededores de tal o cual comisaría, el grado de preparación táctica o las cualidades individuales de tal o cual comandante de policía o de las pequeñas unidades del ejército, la situación de las unidades en

el cuartel, el servicio de guardia de estos cuarteles, la colocación del depósito de las armas corrientes de los soldados, etc... Bastará con datos más generales: el grado de influencia ejercido por los oficiales sobre los soldados, la mentalidad de las diversas unidades, la colocación de los depósitos de armas, el alojamiento de los más altos funcionarios y de los líderes de los partidos contrarrevolucionarios, etc. Por el contrario, los dirigentes de la insurrección en cada barrio de la ciudad, y los jefes de cada destacamento de la Guardia Roja, deberán poseer informaciones muy detalladas acerca del adversario y de los campos de acción.

En la lucha callejera, la exploración personal de los jefes de los destacamentos, y de los dirigentes de grupos encargados de alguna misión independiente, tiene un papel mas importante que en la guerra a campo abierto. Esta exploración personal es infinitamente más fácil de realizar dentro de la ciudad, antes de la insurrección, que en el campo, o durante la insurrección misma. Por lo tanto, además de la necesaria inspección del enemigo, todos los dirigentes (desde arriba basta abajo) deben aprovechar la menor posibilidad de realizar exploraciones personales en los objetivos señalados.

El desarme de los puestos de policía de Hamburgo hubiera sido absolutamente imposible si los insurrectos no hubieran efectuado con anterioridad una cuidadosa inspección de las comisarías que debían atacar, si no hubieran estudiado los alrededores, la disposición interna, la colocación de las armas y de los centinelas, etc.. En Reval, el brusco ataque de la escuela de alumnos-oficiales sólo fue posible porque el jefe del destacamento y sus adjuntos más cercanos, una semana antes habían estudiado sistemáticamente los alrededores del edificio, la vida interna de sus habitantes, la disposición de la escuela. Por ejemplo: sería absolutamente imposible suprimir a tiempo y convenientemente las principales autoridades de la contrarrevolución, si los grupos encargados de esta misión no contaran con datos extremadamente precisos acerca de la residencia de estos individuos, y acerca de los medios de llegar hasta éstos, o si solamente tuvieran datos generales, tal o cual funcionario vive en tal o cual avenida, etc... Además de la calle y del número de la casa o del apartamento, estos grupos deberán conocer la hora de ingresar a su casa, la forma de penetrar en su apartamento, y si no puede ser suprimido en la calle, la forma en que su casa suele ser custodiada, etc... La liberación del comunista alemán Braun (de la cárcel de Berlín, en 1928) demuestra que las operaciones de este tipo no son imposibles; por lo contrario, son perfectamente realizables con una cuidadosa exploración y con una buena organización.

Para asegurar su éxito, además de los datos suministrados mediante la exploración, los insurrectos deben tener un plan de acción muy detallado y muy preciso, que comprenda el exacto reparto de las fuerzas entre las misiones particulares, los enlaces entre los diversos grupos o individuos, el momento inicial y final de la concentración, el minuto preciso del inicio del ataque a tal o cual objetivo.

En los primeras operaciones (y en general, en cualquier fase de la insurrección) el factor 'tiempo' tiene un papel considerable. De allí la necesidad para los grupos insurgentes de observar escrupulosamente los tiempos previstos para el plan, en las diversas etapas del combate esta es una de las exigencias tácticas esenciales. La menor infracción de este principio provoca frecuentemente el fracaso de la operación y la muerte de los propios insurgentes.

Algunos ejemplos

El ataque de la escuela de alumnos-oficiales de Reval fracasó porque el grupo designado para atacar el piso superior llegó con uno o dos minutos *de* retraso en relación con el grupo encargado del piso inferior.

En Hamburgo, los dirigentes de los grupos insurreccionales le dieron la mayor importancia a la exacta observación de los tiempos indicados. El dirigente de Barmbeck dio a sus subordinados las siguientes instrucciones: cada grupo debía concentrarse exactamente a las cinco menos cinco de la madrugada en el lugar citado: estos sitios habían sido escogidos por su cercanía a los puestos de policía que debían ser atacados (exactamente a cinco minutos de distancia). A las cinco en punto, el ataque de las comisarías debía iniciarse. Para obtener esta simultaneidad, los relojes de los jefes de grupo habían sido verificados y sincronizados inmediatamente antes del ataque. Gracias a esta estricta determinación del tiempo, la operación fue un éxito brillante para la mayoría de los grupos.

Lo anterior se refiere a la ejecución de las misiones particulares de la insurrección. Pero el factor tiempo ejerce también una gran influencia en el resultado de la insurrección dentro de una gran ciudad, o en varias ciudades, o en un barrio. Aquí se trata de la simultaneidad de acción. La simultaneidad es necesaria en una gran ciudad, al igual que en una provincia entera (o en un país entero si no es muy grande). Permite que los insurrectos utilicen a la vez todas sus fuerzas disponibles, dificultando así la libertad de acción del enemigo, e impidiéndole concentrar sus fuerzas para luchar contra los insurgentes.

Siempre hay que tratar de iniciar la insurrección en el mayor número posible de lugares, simultáneamente y con todas las fuerzas disponibles. Para el proletariado, parte atacante, es relativamente fácil iniciar las operaciones a la vez en todo un país. Sin embargo, la experiencia demuestra que no siempre ha sabido aprovechar esta ventaja. Un camarada que ha estudiado la insurrección de Bulgaria de 1923, escribe acerca del elemento táctico de la simultaneidad:

“Para atacar la capital de distrito Staraia-Zagoram, fueron enviados cuatro destacamentos campesinos cerca de 10.000 hombres. Debían ocupar secretamente las salidas de la ciudad, con el fin de iniciar simultáneamente el ataque, por todas partes. Las fuerzas gubernamentales disponían de unos 1.500 hombres con 30 ametralladoras y 12 cañones. La señal de ataque debía ser dada por un grupo de obreros que atacarían la cárcel con granadas, dentro de la ciudad. Esta acción fue ejecutada a la hora fijada;

pero los destacamentos campesinos no habían terminado aún de concentrarse y, por lo tanto, no se realizó el ataque simultáneo. El adversario pudo derrotar a los insurgentes, uno tras otro”.

El mismo camarada añade:

“Para atacar en la noche a la capital de distrito Kasanlyk se enviaron algunos destacamentos campesinos de este distrito, que sumaban unos 1000 hombres. Las fuerzas gubernamentales de la ciudad contaban con unos 600 hombres y 20 ametralladoras. La señal del ataque simultáneo debía ser dada con la suspensión del alumbrado eléctrico. La señal no pudo ser dada; de allí, la dispersión de las operaciones de los insurrectos.”

La experiencia de las dos primeras insurrecciones de Shanghai (23 de octubre de 1926 y 21 de febrero de 1927) demuestra que, debido a razones puramente materiales, es a veces imposible obtener esta simultaneidad. El 23 de octubre, el inicio de la acción de la organización de combate había sido fijado para las tres de la madrugada, pero la señal debía ser dada por una de las cañoneras, que se había pasado al lado de los insurgentes, con un disparo de cañón. A su vez; esta señal dependía de un cohete que debía ser disparado desde la residencia de Niu-lun-Sian, representante del gobierno nacional. Pero la señal no fue dada porque en la cañonera nadie pudo ver el cohete.

Hemos visto ya que en la segunda insurrección, se produjo un malentendido semejante. El bombardeo del arsenal, que debía servir de señal para iniciar la insurrección, no tuvo lugar y la insurrección fue aplazada para el 21 o el 22 de febrero. Esta vez, la cañonera abrió el fuego contra el arsenal exactamente a la hora señalada (seis de la tarde). La insurrección se inició, pero solamente en la parte sur de la ciudad. Los equipos de la parte norte (Chapei) no habían podido oír el cañón y, debido a esto, no participaron en el movimiento.

La tercera insurrección de Shanghai comenzó exactamente a la hora fijada (una de la tarde), sin ninguna señal y simultáneamente en todos los barrios.

De aquí se desprende la necesidad de no hacer depender el inicio de la acción de señales auditivas, luminosas u otras, pues se corre el riesgo, debido a tal o cual razón material y a veces accidental, de que no puedan ser dadas; y si la señal ha sido dada adecuadamente, de que pueda ser captada por los interesados. La mejor señal es el tiempo. Hay que fijar el inicio de las operaciones a una *hora precisa*. Es el mejor medio material de garantizar la simultaneidad.

Los destacamentos campesinos también pueden, y deben guiarse por el tiempo. Sólo hay que asegurarse previamente que los destacamentos se han concentrado en los lugares designados. Al respecto, la experiencia búlgara y la de Cantón son concluyentes (al principio de la insurrección debió llegar a Cantón un destacamento de 1.500 campesinos solo llegaron 500).

La simultaneidad es mucho más difícil de lograr en un sector mas amplio: un país entero en Oriente; una provincia o un grupo de provincias en China: etc... Sin embargo, hay que tratar de tomar en cuenta tal factor en la medida de lo posible.

Sería un error ordenar una insurrección en una sola ciudad, como en Hamburgo, sin preparar nada por lo menos en las ciudades vecinas y en la región cuando las condiciones son favorables.

Todo Partido Comunista que organice y dirija los preparativos de la insurrección debe saber que mientras más centralizado esté el aparato gubernamental, más desarrolladas estarán las vías de comunicación y los procedimientos de enlace, y mayor será la importancia de la simultaneidad del ataque: por lo tanto, la dirección del movimiento deberá esforzarse al máximo para conseguir esta simultaneidad.

Los ataques bruscos de los insurgentes; contra los diferentes objetivos deben ser sostenidos oportunamente por las masas proletarias mediante una lucha activa: de lo contrario, la organización de combate será incapaz de desarrollar el éxito inicial y se producirá una ruptura entre las operaciones de esta organización y el movimiento de la mayoría del proletariado. Debido al escaso armamento y a lo relativamente reducido de la organización de combate (que resulta a su vez de la escasez del armamento), inmediatamente después de los primeros éxitos, los destacamentos atacantes deben estar en condiciones de distribuir las armas conquistadas a los obreros dispuestos al combate, para desarrollar inmediatamente, gracias al aumento de las fuerzas, un éxito inicial.

La insurrección armada no se limita a operaciones militares de destacamentos, aún numéricamente importantes. En presencia de una situación favorable a la insurrección (ver las condiciones indicadas por Lenin y las indicaciones dadas por el programa de la I.C.), éstos deben asestar inmediatamente un golpe sorpresivo al enemigo: posteriormente las grandes masas de la población proletaria deberán integrarse en la lucha armada. En este sentido, el movimiento de masas del proletariado es al mismo tiempo la base sobre la cual deben ser ejecutadas las operaciones de la Guardia Roja (organización de combate) y le sirve de reserva inmediata. La dirección de la insurrección debe lograr a toda costa que las masas sean arrastradas al combate en el momento en que la organización militar inicia la acción. Este es uno de los principios tácticos más esenciales en la insurrección armada. En ningún caso se debe contar exclusivamente con la iniciativa de las masas proletarias. Inmediatamente antes del inicio de la acción por parte de la organización de combate, el Partido debe tomar las medidas necesarias para garantizar oportunamente la participación de las masas.

Muchos participantes de la insurrección de Reval han indicado como uno de los errores tácticos, el hecho de que sus dirigentes no tomaron la precaución de agrupar reservas. Pero esta acusación no tiene fundamento en el caso de Reval, era imposible tener reservas debido al efectivo extremadamente reducido de los equipos; pero esta no es la única razón. Consideramos que en general, al producirse el primer ataque sorpresivo (principio de la insurrección), muy raras veces se podrá contar con reservas. Lo contrario sería excepcional. Por regla general, es inútil prever reservas en la primera fase de la insurrección. Los insurrectos deben utilizar absolutamente todas las fuerzas disponibles para asestar el primer golpe al enemigo. Posteriormente, las reservas deben ser asumidas por obreros no armados. Que conseguirán sus armas desarmando al enemigo o capturando más depósitos de armas. La

necesidad de utilizar las reservas surgirá en caso de que se prolonguen las luchas callejeras o las operaciones a campo abierto. Pero poner en reserva destacamentos armados al principio de la insurrección, sólo puede debilitar las fuerzas revolucionarias. Las reservas deben nacer y crecer durante el mismo combate, mediante la adhesión al movimiento de nuevos destacamentos obreros. Si esto no es posible; si la dirección de la insurrección no es capaz de obtener durante el combate el aumento constante del núcleo activo de sus fuerzas no podrá producirse la victoria.

Además, desde el punto de vista táctico, no tiene ningún sentido el designar reservas al principio de la insurrección. Si los ataques de los diferentes objetivos son concebidos conforme al principio de la sorpresa (éste será el caso noventa y cinco veces entre cien) lógicamente las operaciones de los insurgentes durante este periodo inicial solo pueden tener un carácter transitorio. Serán ataques de corta duración que generalmente terminarán con el aplastamiento total del enemigo, o con el fracaso. En caso de éxito, el destacamento atacante estará disponible para ejecutar la siguiente misión; hasta cierto punto, se transformará en reserva puesto que se traslada allí donde su presencia se hace más necesaria en un determinado momento. Por ejemplo, el destacamento que se apoderó del grupo de aviación de Reval consiguió ametralladoras y fusiles, así como una cierta cantidad de municiones, automóviles y camiones, y logró la adhesión de cuarenta hombres: se transformó así en una especie de reserva, que se hubiera podido (y debido) utilizar para ejecutar nuevas misiones.

Por el contrario, si el destacamento que efectúa el ataque repentino fracasa, ninguna reserva logrará restablecer la situación. Debido al carácter instantáneo de esta clase de operaciones (organizadas en base al factor sorpresa, con un mínimo de fuerzas) y la falta de contacto técnico, durante esta fase de la insurrección, entre la dirección (a cuya disposición debe estar la reserva) y los jefes de los grupos de combate, la reserva no podrá nunca llegar en el momento oportuno.

La actividad y la perseverancia en el combate durante la insurrección

A fines de agosto de 1906, Lenin escribía:

“Recordemos que se acerca el día de la gran lucha de masas. Será la insurrección armada. En lo posible, deberá ser instantánea. Las masas deben saber que van hacia un combate sangriento y desesperado. El desprecio a la muerte debe extenderse entre las masas para asegurar la victoria. La ofensiva, y no la defensiva, debe ser la consigna de las masas. El implacable exterminio de los enemigos debe ser su objetivo. La organización de combate debe ser móvil y ágil. Los elementos vacilantes de la tropa deben ser arrastrados a la lucha activa. El partido del proletariado consciente debe asumir su responsabilidad en este combate.”⁸⁹

Inmediatamente antes de la revolución de Octubre (el 9 de Octubre de 1917) en su carta *“Consejos de un ausente”*) Lenin escribía a propósito de la necesaria actividad durante la insurrección:

“La Insurrección armada es una forma particular de lucha política: obedece a reglas particulares que deben ser profundamente meditadas. Karl Marx expresó este pensamiento con especial relieve cuando dijo que, al igual que la guerra: *“la insurrección armada es un arte”*.

Las principales reglas dadas por Marx acerca de este arte son las siguientes:

- 1) *No se debe jugar con la insurrección*, y cuando ha sido iniciada, debe ser llevada hasta el fin.
- 2) Concentrar en el sitio y en el momento decisivo, fuerzas muy superiores a las del enemigo, porque si no este aniquilará a los Insurrectos, ya que está mejor preparado y organizado.
- 3) Una vez que la insurrección ha sido iniciada, es importante actuar con la mayor decisión y pasar a toda costa a la ofensiva *“La defensiva es la muerte de la insurrección”*
- 4) Esforzarse por tomar al enemigo desprevenido y aprovechar el momento en que sus tropas se encuentran dispersas.
- 5) Lograr éxitos diarios, aún cuando no sean considerables (al tratarse de una ciudad, los éxitos deberían lograrse a cada hora) y conservar a toda costa la superioridad moral.

Marx ha resumido las enseñanzas de todas las revoluciones acerca de la insurrección armada, citando la frase de Dantón: *“el maestro más grande de la táctica revolucionaria conocido hasta hoy ¡audacia, audacia y más audacia!”*¹⁰⁸

Tras haber expuesto estos principios esenciales de la táctica, Lenin llega a una conclusión práctica con respecto a Petrogrado y al Partido, y señala toda clase de consejos acerca de las medidas militares y políticas que se deben tener en cuenta para tomar el poder en esa ciudad. En especial, llama la atención sobre la necesidad de desplegar un máximo de valor y de decisión en la lucha, la audacia a la tercera potencia, mencionada por Dantón.

La experiencia de todas las revoluciones ha confirmado en forma muy categórica los principios tácticos de Marx y de Lenin. Los insurgentes deben demostrar una *audacia absoluta*, deben ser activos, no pueden dejar escapar una sola ocasión de asestar un golpe al enemigo; cada destacamento, cada combatiente aislado, después de ejecutar la misión que se le ha encargado, debe esforzarse en buscar al enemigo y acabar con él, hasta el aniquilamiento completo: al mismo tiempo se necesita una buena organización del movimiento, una decisión ajustada en cuanto al momento de su inicio y una firme dirección por parte del Partido Comunista y de su organización de combate, para que el éxito sea posible.

¹⁰⁸ Lenin, *“Obras Completas”*, tomo XXI

Fracasarán inevitablemente aquellas Insurrecciones (no se trata de la victoria definitiva de la insurrección, sino de la acertada conducción de toda la lucha armada del proletariado, incluso en las insurrecciones que, debido a toda una serie de condiciones desfavorables no tuvieron éxito, tales como la Insurrección de 1905 en Moscú, la Comuna de París, las insurrecciones de Alemania en 1919, 1920, 1921, etc.) en las cuales no se haya desplegado suficiente actividad, audacia, entrega total y perseverancia en la lucha: y aquellas en las cuales todas estas cualidades hayan sido desplegadas solamente al principio de la lucha y se hayan debilitado posteriormente.

En el movimiento de marzo de 1921, en el centro de Alemania, los insurgentes de las fábricas *Leunowerk* (varias decenas de miles de obreros) tenían todas las posibilidades de ocupar las ciudades vecinas, especialmente Merseburgo (a unos 4 kilómetros de distancia), de aplastar el aparato gubernamental y los cuarteles de policía, de extender el territorio de la insurrección y de unirse a los insurrectos de las demás regiones (norte de Sajonia, etc...). Tras haber organizado quince centurias y fuerzas auxiliares (grupos ciclistas, etc...) y haber requisado grandes reservas de armas (no tenemos datos precisos acerca del armamento de los insurrectos, pero cuando se produjo la ocupación de las fábricas *Leunowerk* por parte de la Reichswehr y de la policía, fueron encontrados unos 800 fusiles, 3 ametralladoras y otras armas; por lo tanto, los insurrectos poseían un número mayor de armamento, gran parte del cual fue escondido después de la insurrección), los insurgentes se acantonaron en sus regiones y permanecieron inactivos hasta que la Reichswehr, avanzando simultáneamente desde tres puntos con la artillería y con la policía, aplastó este movimiento de la insurrección de marzo, el más importante de todos. En todo el centro de Alemania, las cosas hubieran podido ser diferentes si los obreros de *Leunowerk* hubieran desplegado la actividad necesaria en este caso.

De esta inercia de los obreros de *Leunowerk*, que habían demostrado gran actividad al sublevarse, son culpables los dirigentes de la insurrección, que no supieron dar a las masas consignas directrices prácticas. La culpa recae por entero en el Comité revolucionario (Aktionsansschuss), formado por los representantes del Partido Comunista unificado de Alemania y por el Partido Comunista Obrero (partido de extrema izquierda, con fuertes tendencias anarquistas, actualmente en decadencia y carente de influencia sobre las masas)

En la historia de la lucha armada del proletariado hay muchos ejemplos que ilustran y confirman los principios de Marx de Lenin anteriormente mencionados acerca de la necesidad de desplegar un máximo de actividad durante la insurrección. Sólo citaremos uno, el más elocuente, el que demuestra que el éxito del proletariado y la toma del poder son posibles, aún cuando los obreros estén totalmente desarmados, pero manifiesten una inquebrantable voluntad de vencer y un máximo de actividad. Se trata de la insurrección de Cracovia, el 6 de noviembre de 1923.

Esto es la que escribe un Comunista polaco que ha estudiado esta Insurrección:

“Los sucesos de noviembre y la insurrección de Cracovia son un ejemplo instructivo de la lucha de clases del proletariado. El día 4 de noviembre, el gobierno publicó una orden según la cual las concentraciones al aire libre quedaban prohibidas. El 6 de noviembre, la multitud se dirigió hacia la *Casa del Pueblo*, situada en el centro de la ciudad. Las calles adyacentes estaban bloqueadas por fuertes unidades de policía. Detrás de la policía, había una compañía de infantería, la multitud rompió el cordón de la policía y desarmó a los soldados, utilizando como armas y así consta en el acta de acusación, bastones, botellas y palos. Aún cuando una parte de los obreros ya poseían armas, la mayoría seguía luchando con sus bastones. Todavía no se había hecho ningún disparo. Llegaron refuerzos policiales, la multitud empezó a disparar; la policía tuvo que retroceder hacia los callejones adyacentes, donde fue recibida con disparos. Los policías huían o se escondían en las casas. Entonces intervino la caballería. Uno tras otro, cuatro escuadrones protegidos por ametralladoras y tres autos blindados, se lanzaron al combate bajo la lluvia de balas disparadas desde los altos de las ventanas y desde el fondo de los refugios, pronto se encontraron, en la imposibilidad de avanzar, y fueron masacrados como liebres. El asfalto estaba cubierto de caballos, que impedían avanzar a los que venían detrás. Los autos blindados, con sus ocupantes fuera de combate, dejaron de funcionar. Los insurgentes se apoderaron de uno de estos autos. Después de tres horas de lucha, la clase obrera se adueñó de la ciudad, Desde el punto de vista puramente militar, el proletariado de Cracovia logró la victoria. Las autoridades políticas y administrativas perdieron la cabeza. El comandante militar de la ciudad se dio a la fuga.”¹⁰⁹

Los obreros de Cracovia, completamente desprovistos de armas, al iniciarse el combate, se armaron durante la lucha y desafiaron a medio batallón de infantería, un regimiento de caballería respaldado por autos blindados, y toda la policía de la ciudad. Si la insurrección fue luego aplastada, la causa reside en la traición del Partido Socialista de Polonia (P. P. S.) y en la mala utilización hecha por el Partido Comunista de la situación revolucionaria de entonces. La insurrección de Cracovia pertenece a la historia de la lucha armada del proletariado, y es un ejemplo cabal de la lucha de las masas por el poder.

“La defensiva es la muerte de la insurrección” (Lenin). Es una verdad indiscutible. La victoria sólo se obtiene con la ofensiva, con activas operaciones por parte de los insurrectos, incluso la eventual defensiva provisional de tal o cual sector, debe asumir un carácter activo. No se trata de la defensa por la defensa, sino para reiniciar de inmediato las actividades y aplastar al enemigo: este debe ser el lema de los insurgentes.

Si una relación de fuerzas demasiado negativa obliga a los insurrectos a retirarse provisionalmente y asumir la defensiva, en uno u otro punto, deben demostrar el máximo de perseverancia, deben retener al mayor número posible de enemigos, deben infligirles el mayor número posible de bajas, y al mismo tiempo, deben aprovechar la menor posibilidad de contraatacar, por lo menos ejecutando ataques súbitos en los flancos o en la retaguardia del

¹⁰⁹ Estas informaciones han sido tomadas de un artículo anónimo, publicado en el *“Diario Político y Militar”*, revista comunista de Alemania; año de 1923; N° 2.

enemigo, organizando un fuego sostenido, acosando al adversario y, finalmente, volver a una ofensiva general, para liquidarlo definitivamente. Los insurgentes reducidos a la lucha defensiva pueden infligir al enemigo grandes daños materiales, si demuestran suficiente empeño y utilizan convenientemente las ventajas de su situación (casas, ventanas, desvanes, tejados y, en general, todos los refugios, incluso las barricadas).

En su obra “1905”, Trotsky cuenta un episodio característico de la defensa de los insurgentes de Moscú, en diciembre:

“Un grupo de 13 hombres, instalados en una casa, enfrentó durante cuatro horas el fuego de 500 o 600 soldados que disponían de tres cañones y dos ametralladoras. Tras haber gastado todos sus cartuchos y tras haber causado a la tropa grandes daños, estos hombres se alejaron, sin haber sufrido ni una herida. Los soldados habían destruido a cañonazos varias manzanas de casas, habían incendiado varias casas de madera, habían exterminado numerosos habitantes, todo ello para provocar la retirada de un grupo de revolucionarios.”

En esta insurrección de Moscú, se pueden encontrar numerosos episodios análogos.

En cambio, la Insurrección de Reval en 1924, es un ejemplo negativo al respecto. Según vimos ya, los insurgentes no demostraron la menor perseverancia. Desde los primeros fracasos, se dispersaron sin organizar la resistencia. Ciertamente, esto se explica hasta cierto punto por el hecho de que los insurrectos no se sentían respaldados por las masas, de allí, su desmoralización. La insurrección no había sido precedida por grandes intervenciones obreras, huelgas, mítines, manifestaciones, etc... Durante la insurrección misma, las masas no pudieron participar en la lucha, puesto que el movimiento fue aplastado al cabo de tres o cuatro horas. Lo contrario hubiera sido posible si la mayoría de los obreros hubieran estado informados de que se organizaba una insurrección, y se hubiera preparado. Pero este no fue el caso. La insurrección fue algo inesperado para el proletariado de Reval.

El plan de insurrección armada

La necesidad de tener un plan es evidente. No establecer un plan y guiarse únicamente por la improvisación, es renunciar voluntariamente a ejercer alguna influencia, consciente y racional, sobre la marcha de la insurrección.

A grandes rasgos, el plan debe ser un plan estratégico general que abarque todos los países.

Conforme con este plan básico, se deben establecer planes detallados (planes tácticos) para cada ciudad o para cada centro.

El plan estratégico general debe incluir los centros y las ciudades (capital, grandes ciudades industriales, tal o cual provincia) que en las circunstancias dadas, tengan una importancia decisiva para el movimiento previsto. Debe estudiar todas las regiones y centros que pueden constituir focos de insurrección revolucionaria, y donde se puede originar la insurrección) para

extenderse hacia otras regiones. Debe prever, por lo menos superficialmente, las relaciones mutuas entre estos distintos focos revolucionarios, ya sea desde el punto de vista del tiempo (fecha del inicio de la insurrección) ya sea luego, durante la insurrección, desde el punto de vista de la ayuda material y política que puedan prestarse y de la coordinación de las operaciones. El plano estratégico debe responder a esta interrogante: ¿la insurrección necesariamente debe ir precedida de una huelga general, de la cual nacerá como consecuencia natural? ¿O permite la situación política dada (como ocurrió, por ejemplo, en Rusia, en 1917) que la insurrección se inicie sin huelga general? Al elaborar su plan, la dirección de la insurrección armada debe preguntarse si el movimiento ha de ser fijado en ocasión de tal o cual Congreso de organizaciones proletarias (sindicatos, Soviets, Comités de fábricas), tal y como ocurrió en Petrogrado en 1917 (II° Congreso de los Soviets) y en Alemania en 1923 (Congreso de los Comités de Fabricas de Chemnitz; según el plan del Comité Central del Partido Comunista, este congreso debía declarar la huelga general que constituiría la señal para iniciar la insurrección), es decir de un organismo político que declare la imposibilidad de dejar subsistir el antiguo régimen y se proclame autoridad suprema del nuevo régimen revolucionario; o bien si no es más razonable, en las condiciones dadas, organizar la toma del poder y el derrocamiento del antiguo gobierno mediante una acción directa del proletariado, cuando en los centros decisivos del país no existe ningún organismo proletario autorizado, capaz de asumir el papel de suprema autoridad legislativa de la revolución.

Finalmente, el plan estratégico debe prever, a grandes rasgos, las medidas que debe tomar el Partido en caso de intervención externa; debe prever también la formación de un Ejército Rojo regular después de la consolidación del poder revolucionario, en tal o cual región o gran ciudad. Por supuesto, los dirigentes no deben perder de vista las grandes medidas políticas (jornada de trabajo, salarios, nacionalización del suelo y de la gran industria, alojamientos, etc...) que deben ser inmediatamente decretadas y puestas en práctica por el nuevo poder.

Las consideraciones esenciales de la proyectada insurrección, es decir “el plan estratégico” debe ser establecido, por lo menos a grandes rasgos, mucho antes de la insurrección. Más tarde, si las circunstancias se modifican, será profundizado y perfeccionado. Conforme a este plan, el Partido debe tomar a tiempo toda clase de medidas políticas o de organización que puedan crear condiciones favorables a la revolución, sobre todo en las regiones decisivas.

Al establecer el plan de insurrección de un centro, de una ciudad y, en general de todo lugar habitado, hay que tomar en cuenta que es imposible prever todas las circunstancias cambiantes de los futuros combates, y por ende, la actitud de los insurgentes durante el movimiento. El plan táctico de una ciudad aislada debe ser lo más detallado posible y debe prever el primer movimiento de la insurrección, las acciones iniciales, las primeras instrucciones para cada una de las grandes unidades de la Guardia Roja. Después, la dirección de la insurrección podrá y deberá oportunamente dar indicaciones de orden general, que serán precisadas luego, según las circunstancias que se vayan creando durante el movimiento, dentro de la misma ciudad y en las regiones vecinas.

El plan de insurrección de una ciudad debe indicar:

- 1) El carácter de las circunstancias y de la relación de fuerzas en la ciudad misma.
- 2) La fecha del inicio de la insurrección.
- 3) Los principales objetivos que los insurgentes deben conquistar totalmente: y cuya ocupación ejerza el máximo de influencia sobre la marcha de los acontecimientos.
- 4) Las regiones y los objetivos secundarios, cuya ocupación vendrá en segundo lugar (si es que no pueden ser ocupados por un grupo de obreros no armados).
- 5) El reparto de las fuerzas entre los diversos objetivos, reservando los mayores efectivos para los objetivos principales.
- 6) Las misiones alternativas que deberán cumplir los destacamentos, después de ejecutar exitosamente la primera acción.
- 7) Indicaciones acerca de la actitud que se ha de asumir en caso de fracasar algún destacamento.
- 8) Las medidas que se han de tomar para impedir la llegada de tropas gubernamentales de otras ciudades o regiones (saboteo de las vías de comunicación, operaciones de los partidarios, etc...).
- 9) Las medidas propias para ganar a la mayoría de los obreros para la lucha armada, y la distribución de armas entre éstos.
- 10) La supresión de los jefes de la contrarrevolución.
- 11) La formación de unidades regulares del Ejército Rojo durante el combate.
- 12) La organización de los enlaces durante la insurrección.
- 13) El puesto de la dirección militar general y de las demás direcciones militares y políticas (entre otros miembros del Comité revolucionario), al principio de la insurrección.
- 14) Las medidas políticas que debe tomar el Comité revolucionario como representante y organizador del nuevo gobierno.

Los datos que deben servir de base al plan son los siguientes:

- 1) La carta social de la ciudad, indicando los barrios favorables por su carácter social; el grado de organización y de disposición combativa de los barrios que han de ser el foco del movimiento, asestarán el golpe inicial y alimentarán luego la insurrección con fuerzas nuevas: los barrios socialmente adversos, que han de ser destruidos durante la insurrección.
- 2) El dispositivo detallado y el grado de descomposición de las tropas policiales y de las asociaciones militares contrarrevolucionarias, cuando éstas estén movilizadas.

- 3) Las direcciones de los funcionarios, de los líderes de los partidos y asociaciones hostiles a la revolución; de los comandantes de las tropas y de la policía.
- 4) La colocación de los depósitos de armas y de los servicios de custodia.
- 5) La apreciación táctica de la ciudad, con la indicación de lugares, edificios, grupos de edificios, etc... propios para la ofensiva y la defensa.
- 5) Las informaciones sobre garajes de automóviles, motocicletas, etc... que pertenezcan al Estado o a particulares, y que puedan ser utilizables.
- 6) La utilización, durante la Insurrección, de las vías de comunicación urbanas, del teléfono, etc..
- 7) El efectivo y el armamento de las fuerzas revolucionarias, la apreciación táctica de los diversos dirigentes de la Guardia Roja.

El plan de insurrección, o por lo menos sus diferentes elementos, debe ser establecido de tal manera que los dirigentes de los destacamentos y de sus subdivisiones, así como el núcleo activo y seguro del Partido, puedan estudiar con tiempo sus primeros objetivos y puedan prepararse adecuadamente; de manera que la propia dirección pueda tomar a tiempo las medidas políticas o de organización, aptas para asegurar la mejor ejecución posible de las primeras operaciones.

Por supuesto, el plan de insurrección y todos sus elementos, constituyen un secreto, y los dirigentes deben tomar las mayores precauciones para que el plan o los diversos problemas que en él han sido tratados, no caigan en manos del enemigo (por provocación, indiscreciones de los camaradas, etc...).

CAPÍTULO XI

EL CARÁCTER DE LAS OPERACIONES DE LOS INSURRECTOS DURANTE LA INSURRECCIÓN

Mijail Tukhatchevsky

Observaciones preliminares

En el capítulo anterior, hemos insistido en los problemas planteados por la lucha callejera en el sentido propio de la palabra: el centro de gravedad de ese capítulo ha sido la exposición de los grandes principios tácticos que deben determinar el establecimiento de un plan que incluya las primeras acciones rápidas del proletariado, al principio de la insurrección.

Es difícil imaginar una situación en la cual el proletariado pudiera, de un sólo golpe, con una breve y poderosa explosión, destruir toda la maquinaria gubernamental de la clase dominante en decadencia, y aniquilar su fuerza armada, el ejército regular, la policía y las asociaciones militares voluntarias que la respaldan. Esta situación sólo puede presentarse en un caso de excepción en una ciudad aislada o, con menos probabilidades aún, en toda una región.

En presencia de un enemigo que todavía no está suficientemente enredado en sus antagonismos internos y conserva aún ciertas posibilidades de defender su situación dominante, las acciones iniciales de las fuerzas armadas del proletariado pueden y deben mediante la conquista de armas y el armamento de la mayoría de los obreros y de los elementos proletarios dispuestos a combatir y a morir por la revolución; mediante la organización de sublevaciones en la tropa y la conquista de los soldados para la causa de la revolución; mediante la ocupación de objetivos tácticos ventajosos y la supresión de por lo menos una parte de los dirigentes contrarrevolucionarios, asestar al enemigo de clase un golpe material y moral muy grande, para obtener la relación de fuerzas mas favorable y las condiciones que permitan continuar con éxito la lucha para el afianzamiento definitivo del poder proletario.

La experiencia de las insurrecciones armadas confirma categóricamente lo ajustado de este principio. Por muy tentadora que sea la idea de deshacerse del enemigo mediante un golpe fulgurante, debido a que el enemigo también se prepara para una lucha encarnizada y que la experiencia del pasado tampoco ha sido inútil para él, esto es prácticamente imposible de realizar. Al prepararse para la insurrección, el proletariado debe saber que deberá sostener una lucha armada más o menos prolongada antes de poder destruir completamente la resistencia de las clases dominantes.

Las condiciones de lucha que se presentarán después del sorpresivo inicio de las acciones de la organización de combate, serán esencialmente diferentes a la situación existente antes del inicio de estas acciones. Al iniciarse la insurrección (comienzo de las hostilidades por parte del proletariado), la iniciativa pertenece al proletariado, si la insurrección ha sido bien preparada. Por supuesto, las clases dirigentes sospecharán que se está preparando un

movimiento, pero si la Insurrección ha sido convenientemente preparada y organizada, manteniendo el secreto necesario, el adversario no podrá saber cuándo y en qué orden se realizará, aún cuando pueda sentir la aproximación de movimientos decisivos. La situación cambiará después de que la organización de combate aseste los primeros golpes sobre los objetivos previstos. A partir de entonces, las dos partes se encuentran en estado de guerra civil declarada e implacable. Todas las demás categorías de lucha de clases quedan enteramente subordinadas a la lucha armada: toda la vida normal de la ciudad se interrumpe: la atención pública se detiene y se concentra sobre las operaciones militares de los beligerantes.

Según las circunstancias, convendrá aplicar diversas tácticas. En caso de insurrección proletaria, la lucha armada tendrá las características de la lucha callejera. La táctica de la lucha callejera no es sino una variante de la táctica militar en general; obedece a los mismos principios de táctica que los ejércitos regulares.

El objetivo del presente capítulo es exponer dos principales principios de táctica que pueden ser aplicados en los diferentes casos que se han de presentar durante las luchas callejeras, tomando en cuenta las particularidades específicas de esta táctica cuando es puesta en práctica por los insurrectos, o sea por fuerzas armadas irregulares en tiempos de insurrección. En el capítulo anterior, hemos tratado detalladamente algunos elementos comunes como el factor sorpresa, el de las victorias parciales, el de la concentración de la mayoría de las fuerzas en el punto principal, el factor de la actividad, de la decisión, de la perseverancia en el combate; no tenemos, pues, que insistir en estos elementos tácticos, por lo menos en cuanto a su importancia general.

En caso de Insurrección proletaria, la duración de las luchas callejeras depende de muchas condiciones, pero ante todo de la relación de las fuerzas en presencia. Según las circunstancias, esta duración varía. La experiencia demuestra que no se debe suponer una excesiva rapidez. En 1917, en Moscú, las luchas callejeras duraron casi una semana; en Hamburgo y en Cantón, más de dos días; en Shanghai, treinta y ocho horas. En Reval, duraron tres o cuatro horas, porque la relación de fuerzas en presencia era manifestamente desfavorable para los insurgentes; de allí la escasa duración de las luchas en esa ciudad.

En las condiciones que hemos visto, las luchas callejeras tienden a la destrucción física del enemigo y tienen un carácter absolutamente implacable. Cualquier demostración de humanidad hacia el enemigo de clase por parte del proletariado, no hace sino crear nuevas dificultades y si las condiciones son muy desfavorables, puede precipitar el fracaso del movimiento.

La burguesía ha asimilado este precepto en forma perfecta. Todas las insurrecciones proletarias fracasadas demuestran con cuánta inhumana crueldad tratan las clases dirigentes a sus enemigos de clase. Aplican esta misma crueldad durante la lucha armada.

La experiencia de las revoluciones proletarias de Alemania y de Rusia permiten que un teórico militar de la burguesía alemana escriba al respecto:

“La detención masiva de los insurgentes suscita grandes inconvenientes, debido a la carencia de locales. Las *consignas correspondientes* indicarán la manera de tratar a los insurgentes que hayan sido sorprendidos con las armas en la mano. En ningún caso pueden esperar los rebeldes un trato de favor por parte de los oficiales y de los soldados, enfurecidos por las luchas en las calles y sobre todo en las casas.”¹¹⁰

Es conocida la manera en que las “consignas correspondientes” determinan la conducta de los militares frente a los insurrectos durante el combate. Se refiere simplemente al fusilamiento masivo de todos los detenidos y, en general, de todos los que han participado en la revuelta.

La lección que la burguesía ha sacado de la historia de las guerras civiles debe ser aplicada también por el proletariado.

La lucha callejera es la forma de lucha más terrible: el reglamento inglés sobre luchas callejeras dice al respecto:

“Ningún tipo de guerra exige más talento por parte de los jefes subalternos y más valor individual que las operaciones ejecutadas en un espacio reducido, y que los enfrentamientos que se realizan durante las luchas callejeras.

La lucha callejera abunda en dificultades y particularidades que no se encuentran en los tipos corrientes de lucha, y cualquier comandante que se enfrente a este tipo de lucha sin un previo estudio, puede fácilmente sufrir una derrota.”¹¹¹

Este principio del reglamento inglés, redactado para los oficiales del ejército británico, puede y debe ser aprovechado por los jefes de los destacamentos insurgentes.

Características de la ciudad

La dificultad de la lucha callejera depende del carácter específico de la ciudad, de su posición, de su estructura. Para aquel que la desconoce, la ciudad es un gigantesco conjunto de edificios amontonados sin orden, un laberinto de calles, de callejuelas y de plazas, dentro del cual las operaciones regulares se hacen imposibles, dentro del cual todo debe ser dejado a la improvisación y al azar.

Un jefe de este tipo es absolutamente impropio para conducir una lucha callejera en una gran ciudad moderna. Estas operaciones requieren un perfecto conocimiento de la ciudad, y una buena apreciación táctica de los diversos barrios, de las calles, de las plazas, de los edificios, de las manzanas de casas, tanto desde el punto de vista de la ofensiva como de la defensa y de la organización de las defensas artificiales, etc...

¹¹⁰ W. Balk, “*La táctica de la lucha callejera*”, citado según la recopilación de artículos “*La Lucha callejera*”: Moscú 1924, p. 115

¹¹¹ “*Reglamento para los oficiales subalternos del ejército inglés*”. Según recopilación “*La lucha callejera*”, p. 117

El conocimiento del sistema de comunicaciones urbanas (vías férreas, terrestres y subterráneas, tranvías, etc...) y de las comunicaciones con las demás regiones del país, de las relaciones telefónicas y telegráficas dentro de la ciudad y con el mundo exterior, el conocimiento de la composición social de la población, etc...

La historia económica de la ciudad determina objetivamente la relación de fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución, así como su disposición territorial. En las ciudades industriales, la población proletaria predomina sobre las demás capas sociales. Generalmente está situada en la periferia, inmediatamente fuera de la ciudad. Es allí donde se encuentran también las tropas que componen la guarnición (ciudades militares).

Las autoridades gubernamentales, los centros de enlace y de comunicación, las organizaciones económicas, (bancos, cámaras de comercio, dirección de las asociaciones patronales, etc.) están situadas generalmente en el centro.

Esta estructura de la vida social y esta disposición territorial de la población determinan la forma de actuación del proletariado en tiempos de insurrección: insurrecciones en los suburbios con acciones simultáneas en los demás barrios, y ataque general y concéntrico en los barrios centrales.

La antigüedad, la situación geográfica y la importancia de la ciudad ejercen una gran influencia sobre la táctica de combate. Las ciudades situadas en un sector accidentado están mucho más descentralizadas: hay menos orden en la disposición de los edificios y de las calles, los barrios están más dispersos, son más caóticos que en las ciudades situadas en una llanura, las ciudades cortadas por un río tienen particularidades tácticas que deben ser tomadas en cuenta por los dirigentes de las luchas callejeras. En las grandes ciudades, la lucha será infinitamente más complicada que en las pequeñas.

Las calles anchas y largas de las grandes ciudades modernas se prestan a las operaciones ofensivas conducidas por unidades relativamente importantes. En cambio, las calles y los callejones de las antiguas ciudades (o de los barrios viejos de las ciudades modernas) son más aptos para la defensa y para las pequeñas unidades:

“Los edificios urbanos presentan toda una serie de inconvenientes para la lucha. En las grandes ciudades, es muy difícil abarcar con una ojeada toda la localidad, observar al enemigo, dirigir las tropas, organizar el enlace, desplegarse el orden de batalla, sostenerse mutuamente, etc...

Al mismo tiempo, los edificios de piedra procuran una defensa perfecta contra el fuego de la infantería e incluso, hasta cierto punto, contra el de la artillería, y mediante ciertos dispositivos, contra los gases asfixiantes. Ofrecen refugio en caso de mal tiempo, ofrecen protección contra los reconocimientos aéreos, permitiendo así aprovechar más fácilmente el factor sorpresa.

El relieve de la localidad, el plan de la ciudad, su arquitectura, su grado de cultura, influyen en el carácter de la lucha callejera. En cada ciudad, este combate adquiere un sello original. La complejidad de las operaciones aumenta en función de las dimensiones de la ciudad.

Algo muy característico de la lucha callejera, es la influencia de la población sobre el carácter general de las operaciones. La intervención de la población puede ser un factor decisivo, según la actitud que tome la parte más activa.”¹¹²

Las vías de comunicación y los procedimientos de enlace de la ciudad moderna pueden ser empleados, si se da el caso, a favor de los insurgentes. Por ejemplo, las vías férreas subterráneas suministran vías de tránsito y concentración muy cómodas; los tranvías, las vías férreas terrestres y los automóviles pueden servir para transportar las fuerzas de uno a otro sector; los camiones pueden ser transformados rápidamente en autos blindados (con un revestimiento de latón suficientemente ancho y con la instalación de ametralladoras); así mismo, los vagones pueden constituir trenes blindados.

Los medios de enlace, principalmente el teléfono, pueden y deben ser enteramente utilizados para las necesidades militares de los insurrectos,

Las defensas artificiales pueden ser construidas rápidamente con la participación de la población y con la utilización de toda clase de materiales: hachas, palas, objetos de todo tipo, para construir barricadas, etc.

La lucha callejera permite que los insurrectos maniobren por grupos aislados, pasen rápida y sorpresivamente a la defensiva (y viceversa), empleen el camuflaje, las acciones de todo tipo, etc...

Para las unidades del ejército regular, las operaciones más incómodas son las operaciones nocturnas. En el artículo anteriormente mencionado, W. Balk escribe que *“en general, los combates se detienen al caer la tarde”*. Esta opinión es compartida por el célebre escritor Muratov, especialista militar en materia de combate en lugares habitados y oficial del Ejército Rojo.

Aunque esta opinión de W. Balk es relativamente justa con respecto al ejército regular, no es aplicable para los insurgentes, la experiencia de las insurrecciones demuestra lo contrario. Las operaciones iniciales de la organización de combate se inician generalmente en la noche o en la madrugada (Reval, Cantón, Hamburgo, etc...). Es posible asumir una buena conducción de las operaciones durante la noche, al principio de la insurrección y durante las luchas callejeras. Aprovechando la oscuridad, el conocimiento de su ciudad y el respaldo de la población, los insurrectos deben recurrir a las operaciones nocturnas y, con ataques súbitos y audaces, deben acosar a las tropas, destruir su sistema de enlace, poner fuera de combate a los oficiales, etc... Del lado de los insurgentes, las operaciones nocturnas deben ser consideradas como un procedimiento habitual y normal, que ofrece ciertas y determinadas ventajas; debido a sus características, la ciudad favorece las operaciones nocturnas de los insurgentes.

¹¹² Reglamento provisional del servicio en campaña del Ejército rojo, S 1.321-2, 3, 4.

Las condiciones de combate dentro de la ciudad exigen el máximo de iniciativa y de actividad por parte de los dirigentes de los destacamentos, y por parte de cada uno de los combatientes. La dificultad para mantener el contacto entre los jefes y sus subordinados, durante la lucha callejera, determina frecuentemente que éstos actúen por iniciativa propia, siguiendo la línea del plan general. Por lo tanto, hay que otorgar la máxima atención a la elección de los comandantes y a la composición de los grupos

La exploración en la lucha callejera

El partido revolucionario debe mantener ininterrumpidamente su labor de exploración y de información. A medida que van cambiando las circunstancias, también van cambiando los objetivos que se deben explorar. Sin una buena información, no solamente el Partido se encuentra en la incapacidad de dirigir la insurrección proletaria, sino que tampoco puede determinar convenientemente su acción en tiempos de “paz”. La información que se recibe de la prensa nacional, del grupo parlamentario, de los corresponsales obreros y de los grupos de base del Partido, seleccionadas por las secciones de información de los Comités del Partido, no siempre son suficientes. Incluso en periodo “pacífico”, el Partido tiene siempre interés en obtener informaciones secretas o semiconfidenciales acerca de las decisiones de los órganos dirigentes de los partidos enemigos, particularmente del Partido socialdemócrata: acerca de las medidas proyectadas por el gobierno, particularmente en relación con el Partido o sus miembros; acerca de las decisiones y las intenciones de las asociaciones patronales; etc.. Es imposible efectuar alguna acción dentro del ejército, de la flota, de la policía, de las asociaciones militares voluntarias, sin esta labor de exploración.

Para que este servicio de información esté convenientemente organizado, el Partido debe tener a su disposición toda clase de agencias estrictamente secretas que funcionen regularmente. Cuando la situación se hace inmediatamente revolucionaria, este aparato ya existente debe ser ampliado mediante el reclutamiento de nuevo personal, bien informado acerca de su misión; mediante la multiplicación de las agencias; mediante el aumento de los recursos; etc...

El papel de la exploración en tiempos de insurrección es inmenso. Sin una buena exploración de los objetivos señalados, no es posible ningún éxito para los destacamentos insurreccionales, durante los primeros ataques, al iniciarse el movimiento. Sin esta labor, tampoco se puede concebir ningún éxito en la lucha callejera. La exploración constituye los ojos de los insurgentes. La colosal importancia de este servicio durante la insurrección, se pone de manifiesto en los ejemplos que hemos citado.

Durante la Insurrección de Cantón, si el destacamento de Li-Fu-Lin pudo acercarse a 150 metros del estado-mayor del Comité Revolucionario, fue porque los insurgentes descuidaron la exploración. En cambio, el éxito del desarme de los puestos de policía de Hamburgo se explica, en gran parte, gracias a la buena exploración que previamente había sido efectuada. Se puede decir otro tanto en relación con las demás insurrecciones.

El Partido y sus Comisiones Militares, al mismo tiempo que se ocupan de la formación de la Guardia Roja (*grupos de combate, centurias proletarias*, etc...), deben crear una sección de exploradores para cada destacamento de la Guardia Roja. Además las comisiones militares deben tener a su disposición todo un servicio de agentes que ya existía con anterioridad, pero que debe ser perfeccionado al aproximarse una situación inmediatamente revolucionaria).

El principal procedimiento de exploración a disposición de la organización de combate del proletariado antes de iniciarse la insurrección, es el servicio de agentes y observadores.

En relación a sus objetivos, el reconocimiento de la organización de combate se divide en la siguiente forma:

- 1) Reconocimiento de las fuerzas armadas del enemigo (ejército, policía, gendarmería, flota, organizaciones fascistas y otras asociaciones militares voluntarias de las clases dirigentes).
- 2) Reconocimiento de la localidad, y reconocimientos especiales por parte de los artilleros, etc..
- 3) Reconocimiento político.

Una categoría especial de reconocimiento será el contraespionaje.

En relación con el reconocimiento de las fuerzas armadas, los objetivos serán:

1) Establecer el dispositivo detallado de las tropas de la ciudad y de sus alrededores; determinar el lugar de los depósitos de armas y de las municiones, de los estado-mayores, de los puestos de guardias, de las vías de comunicación; determinar las posibilidades de su destrucción; fijar los sitios de alojamiento de los oficiales y las posibilidades que ofrecen para aislarlos desde un comienzo; estudiar las relaciones telefónicas y telegráficas de los estado-mayores con el cuerpo de tropas y el mundo exterior. Hay que poner especial interés en el modo de vida de los soldados, en sus relaciones con los oficiales, en las disposiciones políticas de las diversas unidades y de sus subdivisiones.

Para todo esto, la exploración debe hacerse en la forma más cuidadosa y detallada posible. Los jefes de los destacamentos de la Guardia Roja deben conocer también los principios de táctica de la tropa, las capacidades tácticas de los diversos ejércitos regulares.

Los medios de reconocimiento dentro del ejército regular son: los soldados miembros del Partido o de la Juventud Comunista y, en general, los soldados revolucionarios: las informaciones recogidas personalmente por los jefes de los destacamentos de la Guardia Roja; las informaciones de los exploradores especialmente instruidos para tal efecto.

2) En relación con la policía, la exploración debe determinar el emplazamiento de todos los puestos y comisarías: el efectivo de las diversas unidades, las reservas de armas, los garajes de autos blindados, el alojamiento de los jefes, las disposiciones de los hombres. En lo concerniente a las comisarías, hay que averiguar con toda exactitud la disposición de las piezas, la forma de acceso, la colocación de los centinelas, de las armas y de las reservas de armas.

Los medios para lograrlo son: los policías simpatizantes con el Partido Comunista, las informaciones personales de los jefes de los destacamentos de la Guardia Roja y los exploradores especiales.

3) En relación con las organizaciones fascistas y con las demás organizaciones militares de las clases dirigentes, la exploración debe establecer el emplazamiento de los depósitos de armas en los diversos barrios, los jefes y el lugar de alojamiento, el ánimo del personal, etc...

Para ello los medios son: incorporación en estas organizaciones de comunistas camuflados, utilización de los elementos proletarios miembros de estas organizaciones, etc...

En lo concerniente a la localidad, los servicios de exploración de la organización de combate deben establecer:

- 1) El sistema de enlace dentro de la ciudad, y entre la ciudad y el mundo exterior: centrales telefónicas y telegráficas, cables y líneas subterráneas, puestos telefónicos de los altos funcionarios y de los oficiales del ejército y de la policía. Estos datos son necesarios para asegurar la conquista o la destrucción de estos objetivos.
- 2) El sistema de comunicaciones dentro de la ciudad; y entre la ciudad y las demás regiones del país: estaciones, ferrocarriles, vías férreas terrestres y subterráneas, medios para conquistarlas o destruirlas, garajes y estacionamientos, líneas de tranvías y estacionamiento de los tranvías, etc.
- 3) La distribución del agua y la red de alumbrado: electricidad, gas y otras instalaciones de energía.
- 4) Los puentes (si la ciudad está atravesada por un río), emplazamiento de las embarcaciones, flotilla fluvial, defensa de los puentes, medios para cruzar el río si los puentes se encuentran en manos del enemigo, etc.
- 5) Disposición de las calles longitudinales y de las plazas; apreciación desde el punto de vista del combate ofensivo y defensivo; apreciación táctica de los diversos edificios o grupos de edificios.
- 6) Ubicación de las redacciones de los diarios; imprentas; reservas de papel; etc.
- 7) Ubicación de las instituciones gubernamentales, de las asociaciones patronales, de los bancos, etc.
- 8) Situación de las cárceles y posibilidades de liberar a los detenidos.
- 9) Arsenales, fábricas de armas, talleres; medios para conquistarlos.

Para todo esto, los medios pueden ser: los exploradores especializados, los agentes, los empleados simpatizantes con el Partido Comunista, las informaciones recogidas personalmente por los jefes de los destacamentos, etc... La utilización de toda clase de folletos oficiales, guías, descripciones y planos, pueden facilitar bastante la tarea.

Los objetivos de la exploración política en el periodo inmediatamente anterior a la insurrección son: la reunión y la sistematización de las informaciones acerca de la situación política en las diversas categorías de la población (sindicatos, cooperativas, sociedades deportivas, asociaciones de todo tipo, etc...), acerca de la mentalidad de los obreros de las fábricas, de los ferroviarios, del cuerpo de las tropas, de la policía, de la flota, etc... Otro de sus objetivos es averiguar las direcciones de los principales dirigentes de la contrarrevolución, de los altos funcionarios y de los líderes de los partidos enemigos, para aislarlos en cuanto se haya iniciado la insurrección.

Todos estos datos deben ser concentrados en las correspondientes secciones del Partido, estudiados y sistematizados para establecer con tiempo, en base a éstos, un plan general (que puede ser modificado, completado o corregido según las circunstancias) de las operaciones de toda la ciudad o de los diferentes barrios.

El contraespionaje tiene como misión descubrir, en las filas del Partido Comunista y de su organización de combate, a los provocadores y espías de la policía. El Partido está rodeado de enemigos; en sus filas, se pueden introducir fácilmente diversos espías y agentes de la policía, y en general, toda clase de elementos hostiles. Por ello, el Partido y cada uno de sus miembros tienen el deber de realizar el contraespionaje; esta es una obligación esencial. Sin embargo, debido al carácter específico de esta tarea, es conveniente confiarla a un aparato especial, o por lo menos a un grupo de camaradas particularmente seguros y firmes, en el seno del servicio general de reconocimiento.

Durante las luchas callejeras, la exploración tiene un carácter diferente al que había asumido antes de la insurrección. Antes, el 'factor tiempo' tenía en general una reducida importancia. La organización de combate podía efectuar el reconocimiento de los objetivos necesarios, sin tomar especialmente en cuenta el elemento 'tiempo'. Por el contrario, durante las luchas callejeras, el tiempo tiene una importancia considerable. Las mejores informaciones carecerán de interés práctico si no son obtenidas a tiempo y transmitidas oportunamente al jefe que debe utilizarlas. Esto es algo que no debe olvidar la organización del servicio de exploración durante las luchas callejeras.

Durante las luchas callejeras, e incluso antes de producirse la Insurrección, se debe establecer una red de agentes de reconocimiento. Las diversas categorías de exploración siguen siendo las mismas que antes de la insurrección: reconocimiento político, reconocimiento del dispositivo enemigo, etc... Sin embargo, durante las luchas callejeras, el reconocimiento propiamente militar puede tener una cierta importancia.

Al respecto, el reglamento provisional del servicio en campaña del Ejército Rojo dice lo siguiente:

"El reconocimiento militar es extremadamente difícil. El núcleo de la actividad de exploración debe ser la red de agentes.

Dentro de la ciudad, el servicio de exploración es asumido por los autos blindados, los ciclistas, los motociclistas y los exploradores a pie. Los camiones armados de ametralladoras efectúan el reconocimiento del dispositivo enemigo (barricadas, casas) y avisan rápidamente a las

columnas atacantes que los siguen. Esta misma exploración debe tratar de establecer la disposición de los patios en las principales manzanas de casas. Incluso, debe estar en condiciones de ocupar tal o cual punto importante antes de la llegada de fuerzas más considerables.

Se podrá sacar grandes ventajas de la observación hecha desde lo alto de las casas mas elevadas, si la configuración de las calles adyacentes lo permiten.”¹¹³

Lo que hasta ahora se ha dicho acerca de la exploración durante las luchas callejeras se refiere a la labor de las unidades regulares. Sin embargo, todo ello puede ser aplicado por los destacamentos insurreccionales.

Durante las luchas callejeras, el reconocimiento activo tiene una gran importancia. Sus objetivos son:

- 1) La destrucción de los puentes, de los pasos, de las vías férreas, de los trenes militares, etc., en la retaguardia del enemigo.
- 2) La destrucción de las comunicaciones en la retaguardia del enemigo.
- 3) El ataque y el desarme de pequeños grupos de soldados; la organización de actos terroristas contra los jefes de las fuerzas enviadas a combatir la insurrección.
- 4) La organización de revueltas en las tropas y, en general, en el campo enemigo.
- 5) La contrainformación del enemigo (difusión de noticias favorables a los insurgentes, etc..)
- 6) La interceptación de conversaciones telefónicas, mediante la inserción de un aparato telefónico en la red enemiga.

Pequeños grupos de hombres bien adiestrados desde el punto de vista técnico, pueden colaborar efectivamente en las luchas callejeras contra las tropas y la policía, mediante operaciones en el interior del dispositivo enemigo. Hasta cierto punto, la organización de las revueltas (y en general la adhesión activa en el combate) de los elementos proletarios, en las regiones ocupadas por las tropas, pertenece al servicio de exploración, sobre todo si la organización comunista local no es suficientemente fuerte.

Las otras formas de exploración (reconocimiento político, reconocimiento de las fuerzas armadas del enemigo, reconocimiento de la localidad) que han sido analizadas anteriormente para el periodo que precede a la insurrección, tienen como misión suministrar a la dirección de la insurrección y a los jefes de los destacamentos, las informaciones necesarias acerca del enemigo, de sus efectivos, de la situación política en sus unidades y subdivisiones, las intenciones de la comandancia, la mentalidad de las poblaciones comprendidas dentro del dispositivo enemigo, las particularidades de la localidad, etc.

¹¹³ *Ibidem.*

Pero el reconocimiento durante las luchas callejeras, sólo puede suministrar las informaciones deseadas en el momento oportuno si su organización es impecable, si el jefe del destacamento de Guardias Rojos tiene a su disposición un personal convenientemente preparado, si sabe exactamente cuál es la información que necesita. Al impartir las instrucciones a los exploradores o al servicio de exploración, hay que calcular el tiempo necesario para su ejecución. La buena organización del reconocimiento exige por parte de cada jefe una seria atención. Ningún comandante de la Guardia Roja, ningún dirigente de la insurrección queda exento de este deber.

El reconocimiento es obligatorio en cualquier circunstancia, en cualquier momento. Es la única forma de reducir a su mínima expresión las posibilidades de sorpresa por parte del enemigo, lo cual permitirá a la comandancia organizar una buena preparación y una ejecución efectiva de sus operaciones.

En las luchas callejeras de la insurrección proletaria, toda la población debe participar en la exploración. Esta es una circunstancia que facilita enormemente la labor de los servicios especiales de la organización de combate. Los jefes de destacamentos de Guardias Rojos, y en general los dirigentes de la insurrección, deben orientar y coordinar convenientemente las operaciones de los servicios especiales, y la ayuda de la población que en una u otra forma participa en el movimiento.

La experiencia demuestra que es muy ventajoso utilizar las mujeres y los niños para que efectúen algunas misiones fáciles. Por ejemplo, saber si tal calle, plaza o edificio está ocupado por las tropas, averiguar dónde está instalada la artillería, si tal unidad ha pasado por tal calle y cuándo, etc.

El enlace en el transcurso de las luchas callejeras

En cualquier forma de combate, el enlace es algo muy importante. En las luchas callejeras de la insurrección proletaria, lo es aún más. Sin un buen servicio de enlace, la dirección de los destacamentos de combate no tiene ningún medio de orientar los esfuerzos de los insurrectos, de coordinar convenientemente sus operaciones. Sin servicio de enlace, o con un deficiente servicio, los acontecimientos irán desarrollándose espontáneamente, en forma desordenada e improvisada, sin que la dirección pueda ejercer una acción consciente.

“El servicio de enlace es el conjunto de medios que permiten dirigir a las tropas. Una buena dirección se hace imposible si carece de enlace, o si éste funciona mal.

El servicio de enlace debe funcionar de manera segura (sin choques ni interrupciones) transmitiendo segura y rápidamente las órdenes necesarias, los informes, etc... y debe permitir el control de su funcionamiento.”¹¹⁴

El plano y el relieve de la ciudad, la necesidad de luchas por pequeños grupos, la dispersión de estos grupos, dificultan extremadamente la buena organización del enlace en la lucha callejera.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 40-41

Para los insurrectos, esto se hace aún mas complicado por no tener siempre a su disposición los medios materiales necesarios, o en cantidad suficiente, o por carecer de personal instruido técnica y tácticamente.

En las luchas callejeras y en la guerra a campo abierto, las circunstancias determinan varios modos de enlace: técnicos, corrientes, y por supuesto militares.

Entre los medios técnicos, hay que contar con el teléfono, el telégrafo (en las grandes ciudades como Berlín, Londres, París, etc...), la radio, las señales luminosas, auditivas o mecánicas.

Los medios corrientes son; las relaciones personales entre los jefes y sus subordinados; los hombres encargados del enlace, que circulan entre las unidades y los estado-mayores, los mensajeros: la transmisión verbal.

El *puesto militar* comprende los diferentes tipos de correo volante, las comunicaciones mediante palomas y perros.

La utilización de los procedimientos mencionados sólo es posible en las grandes unidades que disponen de todos estos medios, y del correspondiente personal. Frecuentemente los insurgentes estarán en condiciones de inferioridad en relación a este aspecto. Al iniciarse la insurrección, sus medios materiales serán muy limitados. Estarán constituidos esencialmente por los mensajeros a pie, los ciclistas, los motociclistas o los mensajeros en automóviles, los hombres encargados del enlace con los destacamentos, y la presencia personal de los dirigentes en el campo de acción. La red telefónica urbana sólo podrá ser utilizada de manera muy reducida.

Una utilización más intensa del teléfono, que constituye una de las formas más prácticas de enlace en el transcurso de las luchas callejeras, no será posible si no se realiza la ocupación de la Central telefónica y de las diversas estaciones de los barrios, y si no se conquista para la insurrección algunos cuerpos como el de los telegrafistas.

En cuanto a la utilización por parte de los insurrectos de los telégrafos, la radio, los perros y las palomas, las posibilidades son ínfimas, por lo menos durante el primer momento de la insurrección. Antes de poder utilizarlos, hay que conseguirlos, y aún cuando se pueda lograr su obtención al principio del movimiento, lo más probable es que no se cuente con el personal capacitado. Los telégrafos pueden ser utilizados para establecer el contacto con las demás regiones insurgentes, pero su utilización como medio de enlace en el interior de una misma ciudad es muy dudoso.

Es esencial que los insurgentes traten de conquistar desde el principio el servicio de enlace urbano: teléfonos, telégrafos, radio, aviación, garajes de automóviles, etc... Este principio está dictado no solamente por la necesidad de utilizarlos, sino también por la necesidad de privar al enemigo de estos medios de enlace.

En Petrogrado, durante la insurrección de Octubre, los insurgentes se apoderaron ante todo de las centrales telefónicas y telegráficas, privando así al gobierno provisional de todo contacto con la ciudad y con las unidades fieles (junkers, batallón de mujeres). Por el contrario, en Cantón los insurgentes

cometieron un grave error al no aislar desde el principio el estado-mayor del IVº cuerpo, y al no destruir su contacto con las unidades subordinadas y con Hong-Kong. Este estado mayor conservó durante toda la jornada sus relaciones con el mundo exterior y el enlace con Hong-Kong y con el barrio aristocrático de Tun-Chang funcionó durante toda la insurrección.

Así como los insurrectos deben tratar de conseguir la superioridad de fuerzas durante el combate, también deben, y pueden, tratar de adueñarse del servicio de enlace, y organizar su funcionamiento regular. Para ello, posee los medios suficientes: basta con tomar la iniciativa y saber organizarse.

La carencia de los medios materiales durante las primeras operaciones de los Guardias Rojos, puede y debe ser compensada mediante la organización del enlace directo, y sobre todo mediante la unidad de acción y de objetivo de todas las fuerzas combatientes; mediante la buena distribución de los objetivos; mediante el conocimiento por parte de los jefes de los objetivos de las unidades combatientes cercanas. Si cada uno de los comandantes de destacamento sabe exactamente cuál es el objetivo confiado a sus tropas, si está suficientemente informado del plan de acción general, y de los objetivos de los grupos combatientes cercanos, aún en caso de que no exista ningún enlace material directo entre estos diversos comandantes, o bien entre éstos y la Dirección General, bastará con un poco de iniciativa para poder actuar conforme al plan general. Por consiguiente, este factor (la buena información de los jefes de destacamento en cuanto al plan general) requiere una especial atención al ser organizada la insurrección.

Además, en la organización de los primeros combates, la dirección del movimiento debe tratar de establecer convenientemente su enlace material con los destacamentos combatientes, para poder estar informada de los acontecimientos, inmediatamente después de iniciada la acción del proletariado, y para poder tomar las decisiones oportunas. Este resultado se puede obtener en las siguientes formas:

- a. — Designando los sujetos que asuman el enlace con los destacamentos combatientes, cuya función será la de informar con regularidad a la autoridad superior acerca de la situación del destacamento. Estos sujetos deben tener una buena preparación táctica y deben estar informados de los planes y de las intenciones de la comandancia para poder transmitir las instrucciones en su nombre, si las circunstancias así lo exigen.
- b. — Designando en cada destacamento un determinado número de ciclistas y motociclistas para llevar los informes igualmente, se debe poner a la disposición de la comandancia (y sobre todo del Comité revolucionario) un número suficiente de ciclistas, motociclistas y, si es posible, de automóviles, para poder transmitir las órdenes a los comandantes de unidades, y para realizar inspecciones personales.
- c. — Enviando mensajeros a pie ante la autoridad suprema o la comandancia de los destacamentos cercanos.

- d. — Fijando “puntos de información” conocidos por los jefes de los destacamentos, para que éstos puedan enviar allí sus informes; según las circunstancias, pueden ser fijados en algunos barrios de la ciudad y, preferentemente, a poca distancia del correspondiente estado-mayor central o particular.
- e. — Organizando un servicio de correo volante, asumido por hombres a pie, por ciclistas o por motociclistas, que transmitirán las órdenes o los informes de un punto a otro, asegurando una rápida comunicación.

Con una buena organización, estos cinco procedimientos de enlace, inter-relacionados (este paralelismo es indispensable en tiempos de insurrección), pueden permitir una dirección regular de las operaciones, al principio de la insurrección.

Tampoco se debe olvidar que es posible utilizar el teléfono urbano sin haberlo conquistado previamente. Sólo se necesita establecer con anterioridad un determinado código de conversación. Sin embargo, es imposible hacer un amplio uso de la red urbana si no ha sido ocupado por los insurgentes

Para obtener informes regulares acerca de la situación de los destacamentos combatientes, la dirección debe elaborar un plan que especifique los momentos en los cuales deben ser suministrados estos informes. Al principio, es evidente, que la dirección necesitará estar informada inmediatamente después de la ejecución de cada una de las misiones impartidas, del inicio de la siguiente misión, de la situación del destacamento, en caso de derrota.

Más tarde, cuando los medios de enlace (teléfonos, telégrafos, automóviles, motocicletas) hayan sido conquistados, cuando varias unidades se hayan pasado al lado del pueblo (sobre todo los especialistas de los servicios de enlace y de las estaciones telefónicas), la organización del servicio de enlace se facilitará sensiblemente.

El enlace debe ser inviolable y seguro. Esto no se debe olvidar. El sistema de enlace debe estar bien camuflado. Esto se refiere sobre todo al teléfono. Efectivamente, durante las luchas callejeras, es muy fácil que el adversario se infiltre en la red y sorprenda las conversaciones. Por consiguiente, no se debe transmitir por teléfono ninguna información secreta si existe la menor sospecha de que pueda ser interceptada por el enemigo, a menos que se utilice un código convenido. Las principales líneas telefónicas deben ser custodiadas por un servicio de guardia especial, sobre todo las estaciones telefónicas centrales y de los barrios, para impedir que el enemigo las recupere.

Los informes y las órdenes importantes deben ser enviadas por diferentes vías. Si existe la seguridad de que el mensajero puede ser capturado por el enemigo, hay que transmitirlos no por escrito, sino de viva voz. A tal efecto, es conveniente utilizar las mujeres y los niños, porque llaman menos la atención. Esto es aún más necesario cuando el mensaje debe ser enviado desde el interior del dispositivo enemigo.

En el plan de operaciones, el servicio de enlace debe ocupar el puesto conveniente:

“En todas las circunstancias, el jefe siempre es el responsable del enlace en la zona de estacionamiento de su tropa. Siempre debe saber dónde se encuentra su tropa y qué está haciendo, y cuáles son las últimas órdenes que han sido recibidas por ésta. Por su lado, los subordinados siempre deben saber dónde se encuentran sus superiores inmediatos.”¹¹⁵

Este principio del reglamento del Ejército Rojo no debe ser descuidado por los organizadores de la insurrección. Al igual que el comandante del destacamento, todos los demás dirigentes de la lucha callejera deben tratar de establecer y mantener un enlace regular, recordando que, entre otras, ésta es una garantía de éxito.

La defensa en la lucha callejera

Principios generales

La defensa como modo de acción se emplea:

- a) Para ganar tiempo, concentrando las fuerzas y los recursos, con miras a volver a la ofensiva.
- b) Para mantener al adversario sobre determinados puntos, con el fin de asestarle el golpe principal en otros puntos.
- c) Para mantenerse en las líneas y en los puntos ocupados.
- d) Para permitir un reposo al dispositivo de las unidades, objetivo de la defensiva es obligar al adversario a renunciar al ataque, infringiéndole un máximo de bajas¹¹⁶.

Los textos del reglamento del Ejército Rojo concernientes a la táctica defensiva se refieren al ejército regular. Sin embargo, la defensa como modo de combate no solo puede ser aplicada sólo por los ejércitos regulares y en la guerra a campo abierto, sino también por los proletarios insurgentes y dentro de una ciudad.

La defensa puede ser aprovechada por los insurrectos en ciertos casos y determinados sectores, ya sea durante las luchas callejeras dentro de la ciudad, ya sea en el caso de que una ciudad ocupada por insurrectos se vea atacada desde el exterior por las fuerzas contrarrevolucionarias, cuando los vencedores, por tal o cual razón, no están en condiciones de continuar la ofensiva para aplastar al enemigo en campo abierto.

Por lo tanto, los principios de reglamento del Ejército Rojo conservan su valor durante las luchas callejeras de la insurrección. Esto queda demostrado con la experiencia de la lucha armada del proletariado.

En la Insurrección de Cantón, después de la conquista de los principales elementos del poder, los insurgentes se vieron obligados a defender la ciudad contra los ejércitos militaristas de la provincia de Kuang-Tung, mientras se organizaban dentro de Cantón para tomar la ofensiva hacia afuera. La Comuna de París suministra ejemplos análogos.

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ *Ibidem*

En cuanto a la utilización de la lucha defensiva en diversos sectores y hacia diversas direcciones, durante la lucha del proletariado por el poder dentro de una ciudad, es decir durante las luchas callejeras, la historia de las insurrecciones demuestra con diversos ejemplos que los insurgentes se ven a menudo obligados a recurrir a la defensiva, sin por ello renunciar a prepararse para la ofensiva decisiva (insurrección de diciembre de 1905, en Moscú y en muchos otros lugares).

Por otra parte:

“De por si, la defensiva no es un medio decisivo de aniquilar al adversario. La defensiva no permite alcanzar las metas de la operación (aplastamiento del adversario); para ello, el único medio es la ofensiva.”¹¹⁷

“La defensa es la muerte de la insurrección” (Lenin). Esto es absolutamente indiscutible. En algunos casos, al mismo tiempo que se emplea la táctica defensiva como modo de combate, los insurgentes no deben olvidar ni un sólo instante que deben pasar de la defensiva a la ofensiva en la primera oportunidad que se presenta.

La defensiva misma debe ser considerada como un medio de preparar la ofensiva (debilitamiento de las fuerzas enemigas, concentración de sus propias fuerzas para asestar un golpe decisivo).

Si se considera la ofensiva como un medio de acción por parte de los insurrectos en una ciudad, hay que insistir en lo siguiente: se han producido insurrecciones proletarias que, históricamente, no podían vencer y estaban objetivamente destinadas a fracasar. Por ejemplo: la Comuna de París, la insurrección de diciembre de 1905 en Moscú, la insurrección de Cantón, etc... Solamente después de cierto tiempo se comprendió que la insurrección de diciembre de 1905 no podía objetivamente triunfar, al igual que la insurrección de Cantón. Durante el combate, nadie podía predecir que la insurrección no era sino el punto final de la lucha revolucionaria de una etapa determinada de la historia, que se producía en la fase descendente de la ola revolucionaria en China, que no era sino un combate victorioso pero de retaguardia, por parte del proletariado de Cantón. Pero todo esto se supo muchos meses después.

Y aunque en el Partido Comunista hubiera habido gente capaz de predecir el fracaso del movimiento, en la mayoría de los casos, sin embargo, hubiera sido imposible renunciar al combate, abandonar la dirección de las masas, aún cuando, al fin y al cabo, la derrota del proletariado fuese inevitable. Tomemos como ejemplo movimientos de masas tan característicos como los de Viena en 1927, o la misma insurrección de Cantón, que en el fondo había sido impuesta por las circunstancias.

Insurrecciones como la de diciembre de 1905, como la de Cantón, como la de Viena, y muchas más (insurrecciones objetivamente condenadas), se producirán inevitablemente en un futuro.

En estas Insurrecciones históricamente condenadas, el proletariado como parte atacante, tras haber asestado a su enemigo de clase una serie de golpes más o menos sensibles, se ve tarde o temprano en la obligación de recurrir a

¹¹⁷ *Ibidem*

la defensiva, esforzándose de ocasionar con este medio un máximo de daños materiales y morales al adversario, con la esperanza de aplastarlo mediante una nueva ofensiva en cuanto esto sea posible. En este caso, la defensiva es la única forma posible de combate para el proletariado. Más vale ser aplastado combatiendo, tratando de provocar un fracaso parcial del adversario y de desorganizar sus filas, que ser derrotado sin combate. Para el proletariado, la lucha sería entonces no sólo tácticamente defensiva, sino también políticamente (estratégicamente).

Según ha sido indicado anteriormente, la defensa de una ciudad puede ser una necesidad real en caso de que los insurgentes no hayan podido terminar de organizar sus fuerzas internas, y prepararlas para aniquilar al enemigo en el exterior, en campo abierto.

El éxito depende entonces de una serie de circunstancias, de las cuales las más importantes son:

- a. — La ayuda al Partido por parte de la mayoría de la población; la voluntad de esta población para defender la ciudad a toda costa.
- b. — La presencia de una firme dirección política y militar, competente y popular, y una buena organización táctica.
- c. — La existencia de recursos técnicos de combate.
- d. — La fuerza de los asaltantes.

En estos casos, la importancia de la población es enorme. Y lo es aún mas si los insurrectos no disponen de suficientes tropas regulares (que se han pasado al lado de la insurrección) para lanzarlas de inmediato contra el enemigo, y si las fuerzas armadas de la revolución deben ser creadas en pleno combate. En estos casos, la suerte de la ciudad depende enteramente de la participación activa de su población.

De ahí, la imperiosa necesidad de que, mediante un sistema racional de medidas económicas y políticas, mediante la agitación y la propaganda, el nuevo gobierno debe demostrar a las masas proletarias y semiproletarias que se esta llevando a cabo una revolución para destruir radicalmente el antiguo régimen y crear un nuevo sistema, diametralmente opuesto y, por consiguiente, el proletariado y todos los habitantes pobres son los que deben defender la ciudad contra la reacción.

El Partido Comunista y la comandancia militar de la defensa deben buscar fórmulas concretas para hacer participar a las masas en la defensa de su ciudad, para darles consignas adecuadas.

Uno de los objetivos esenciales de la dirección de la defensa será hacer crecer sus fuerzas armadas, formar nuevos destacamentos proletarios, instruirlos, armarlos, suministrarles municiones, jefes, aprovisionamiento, etc...

Toda la actividad de la ciudad debe ser reglamentada en base a las necesidades de la defensa.

Las fábricas y los talleres que puedan ser utilizados para la fabricación del material de guerra (armas, municiones, alambre de púas, transformación de automóviles en autos blindados, de ferrocarriles en trenes blindados, pólvora, hilo telefónico, etc...) deben ser aprovechados. El antiguo personal técnico (ingenieros, capataces, etc...) debe ser instado u obligado a trabajar bajo la dirección de las nuevas autoridades. Con una buena dirección, con una buena determinación de los objetivos perseguidos, y con la participación de las masas obreras, esta expropiación de la industria puede ser una gran ayuda para la defensa de la ciudad.

Todos los aprovisionamientos de la ciudad deben ser tomados en cuenta y concentrados en los almacenes. La distribución de víveres entre la población debe ser racionada (mediante un sistema) conforme a los principios de clase y a las exigencias de la defensa. La burguesía debe ser igualmente racionada. La especulación por el precio de los alimentos debe ser controlada y reglamentada por las nuevas autoridades.

En el reparto de los víveres, deben ser tomados en cuenta con prioridad los destacamentos combatientes o en formación, así como los obreros de las empresas que fabriquen material de guerra.

Todos los establecimientos sanitarios y el personal médico debe ser registrado y utilizado para la defensa. Hay que organizar el transporte de heridos desde el campo de batalla hasta el interior de la ciudad. Esta es una medida que tendrá la mejor de las influencias en el ánimo de los combatientes de la defensa. En lo posible, los combatientes deben quedar exentos de esta obligación, pues deben emplear todo su tiempo en prepararse para el combate.

La parte activa de la burguesía debe ser aislada. Para evitar la traición de la burguesía de la ciudad, es conveniente anunciar con anticipación que se utilizarán todos los medios de represión, contra ella y contra los líderes (ya detenidos) de los partidos burgueses.

La parte no activa de la burguesía puede ser aprovechada, si se presenta el caso, para efectuar trabajos públicos, sobre todo para poner la ciudad en condiciones de defensa.

La defensa debe ser organizada después de un minucioso reconocimiento de las fuerzas enemigas, de la dirección de ataque, de las posibilidades ofrecidas por la localidad para la defensiva o para un contraataque. Por consiguiente, la dirección de la defensa debe poner especial cuidado en el reconocimiento del enemigo y en el estudio del plan de la ciudad.

Si las fuerzas enemigas no son muy considerables, si los defensores se sienten fuertes y disponen de suficiente material (artillería, ametralladoras, etc...) la defensa puede ser organizada en la siguiente forma: mantener al enemigo en la periferia causándole daños considerables mediante el fuego, atacarlo y derrotarlo sin permitirle llevar el combate hacia el interior de la ciudad. De todas maneras, el interior de la ciudad debe ser preparado para la defensa, en caso de que los combates de la periferia terminen en modo desfavorable para los defensores.

Pero, aunque el enemigo lance grandes fuerzas contra la ciudad, hay que organizar una primera línea de defensa en la periferia, en dirección del ataque, y una segunda línea dentro de la ciudad.

La función de la primera línea de defensa es la de reconocer las fuerzas del enemigo y la dirección de su ofensiva principal. Para ello, hay que crear un sistema de puntos de apoyo en la periferia de la ciudad o en sus alrededores, con guarniciones suficientes, que deben iniciar el combate contra los atacantes, para obligarlos a descubrir sus fuerzas y la dirección del ataque. Después de llevar a cabo esta misión, cuando la defensa de la primera línea se hace imposible, estas guarniciones se retiran ordenadamente hacia la línea principal de defensa, dentro de la ciudad.

Los puntos de apoyo deben establecerse de manera que puedan respaldarse mutuamente, y de manera que puedan contar con el apoyo de la artillería situada dentro de la ciudad

Según su extensión, según las características de la localidad y según la dirección del ataque enemigo (si se puede conocer con anticipación) la línea de defensa debe ser dividida en sectores, cada uno de los cuales debe ir subordinando a un estado-mayor. La dirección general de todos los sectores pertenece al estado-mayor de la defensa.

Las fuerzas de la defensa deben repartirse entre los sectores de manera que permitan las combinaciones de fuego y de contraataque allí donde las circunstancias lo reclamen. Para ello (para los contraataques), los comandantes de sector deberán disponer de grupos de choque.

En este periodo de combate, la dirección de la defensa debe buscar los medios de influir sobre el adversario y de debilitar sus fuerzas combativas mediante la agitación o mediante una serie de acciones en la retaguardia o en la dirección del ataque. El envío de agitadores obreros a la zona enemiga, para efectuar una labor de desmoralización en las tropas contrarrevolucionarias, la difusión entre los soldados (incluso por vía aérea) de proclamas, volantes, decretos del nuevo poder, diarios, etc.; la buena organización de las acciones de nuestros partidarios entre la retaguardia del enemigo; todo ello puede dar resultados extremadamente favorables para la defensa de la ciudad.

“La fuerza de la defensa reside en la combinación del fuego con una buena utilización del terreno y con la ejecución de contraataques por parte de las fuerzas vivas que vienen de la retaguardia.”¹¹⁸

Este principio del servicio en campaña del Ejército Rojo debe ser la base de un plan de defensa para el interior de la ciudad (segunda línea de defensa). Esta combinación del fuego con la utilización del terreno y la ejecución de contraataques no es difícil de llevar a cabo si se cuenta con una buena y competente dirección de la defensa.

Una parte esencial del plan de defensa es la construcción de fortificaciones. Estas deben ser concebidas como un sistema de obras que cubran en la mejor forma posible a los defensores, y que al mismo tiempo permitan dirigir los contraataques y el fuego contra el enemigo.

¹¹⁸ *Ibidem*

El éxito de la defensa depende en una gran medida de la buena combinación de estos tres factores (fortificación, fuego, contraataques).

En ocasión de la defensa frente a Yudenich en Petrogrado en 1919, Trotsky escribió en una orden del día:

“Desde un punto de vista *estrictamente militar*, lo más ventajoso sería dejar que las tropas de Yudenich penetraran dentro de la ciudad, pues no sería difícil transformar a Petrogrado en una gigantesca trampa para los guardias blancos.

La capital septentrional de la revolución obrera ocupa una superficie de cuarenta y un kilómetros cuadrados. Petrogrado cuenta con unos 20.900 comunistas, una fuerte guarnición, inmensas reservas prácticamente inagotables, material de ingeniería y de artillería. Una vez que hayan penetrado en esta ciudad colosal, los guardias blancos se encontraran dentro de un laberinto, donde cada edificio será un enigma, una amenaza o un peligro mortal.

¿De dónde esperar el golpe? ¿De las ventanas, de los desvanes, de los patios, de la esquina de una calle? Por todas partes, tenemos a nuestra disposición ametralladoras, fusiles, revólveres, granadas de mano. Podemos llenar las calles de alambre de púas: podemos dejar otras calles ampliamente abiertas y transformarlas en trampas: para ello, basta con que algunos miles de hombres estén bien decididos a no entregar Petrogrado.

Al ocupar una posición central, podemos actuar en sentido radial, desde el centro hacia la periferia, golpeando cada vez en el lugar más importante para nosotros.”¹⁰¹

Transformar la ciudad en una trampa para aniquilar al enemigo, en eso consiste la idea esencial del plan de defensa.

Así como en la primera fase de la defensa, la ciudad debe ser dividida en varios sectores. Cada sector será encabezado por un comandante encargado de la defensa de su sector. En cada uno habrá igualmente un punto de apoyo central. Allí estarán situados preferentemente el estado-mayor del sector y la reserva del comandante.

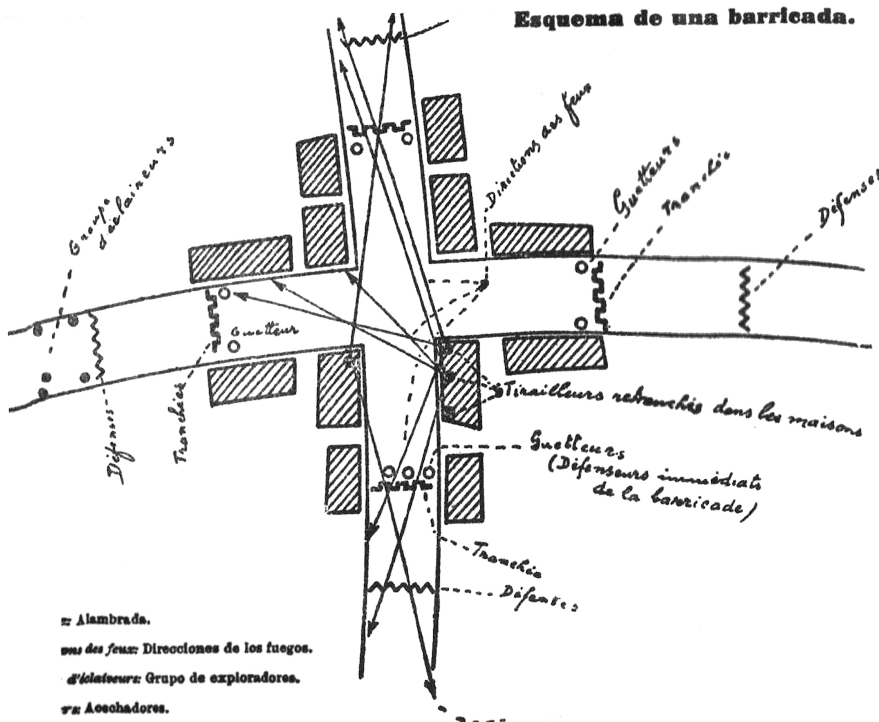
Será conveniente disponer, en el centro de la ciudad, de un punto de apoyo central, donde se instalarán el estado-mayor de la defensa y los servicios generales: depósitos de armas, víveres, centros de enlace, etc... Este punto de apoyo debe constituir toda una zona fortificada que esté en condiciones de mantener la lucha en caso de que caigan los diversos sectores de la defensa. Esta zona fortificada tiene una importancia particular cuando se encuentra en una altura, dominando los sectores cercanos (por ejemplo el Kremlin, en Moscú).

Después de la caída de los puntos de apoyo de los sectores, todas las fuerzas disponibles se retirarán hacia la zona fortificada en el centro de la ciudad, para continuar con la lucha.

La fortificación de los sectores debe consistir en la fortificación de todas las calles longitudinales que van desde el centro hasta las posiciones del enemigo. Para ello, se elevarán grandes barricadas a través de estas calles, se instalarán posiciones de tiro detrás de estas barricadas, de frente y en los lados, y en los tejados, en las ventanas, en los balcones de las casas, etc...

He aquí cómo se debe construir una barricada: se cava en la calzada una fosa de un metro a un metro y medio de ancho y de 55 centímetros a un metro de largo. Los bordes de esta trinchera se consolidan con adoquines. Se eleva por delante una defensa de 50 o 70 metros, con alambre de púas, carretas, muebles, bolsas llenas de arena o de piedras, en otras palabras, todo lo que se consiga. Conviene instalar las barricadas en los cruces de las calles, para impedir por varios lados el acceso de la calle principal que conduce hacia el centro de la ciudad.

Esquema de una barricada.



— Alameda.

nos des feux: Direcciones de los fuegos.

d'oliseurs: Grupo de exploradores.

74: Asochadores.

Tranchées: Trincheras.

Tirailleurs retranchés dans les maisons: Tiradores atrincherados en las casas.

Guetters, (Défenseurs immédiats de la barricade): Acochadores, Defensores inmediatos de la barricada.)

Disposición de una barricada

El tipo de barricada que da un máximo de ventajas a los defensores (ver esquema) es el que se construye en el cruce de varias calles. Si se disimulan ametralladoras en los tejados, en los balcones o en las ventanas de las casas que hacen esquina, los insurrectos tienen grandes posibilidades de infligir gran número de bajas en el enemigo, mediante un fuego cruzado.

No es necesario dejar un gran número de tiradores en la trinchera de la barricada, pues ésta ofrece un blanco demasiado cómodo para la artillería enemiga. Bastará con instalar un pequeño número de tiradores; los otros se esconderán en los tejados, en los balcones, en las ventanas, en los desvanes de las casas que hacen esquina, para dirigir desde ahí el fuego contra el enemigo cuando éste ataque la barricada. Al colocar los tiradores y las ametralladoras, hay que pensar en la necesidad de asegurar un fuego paralelo de varios pisos, lo cual se conseguirá colocando hombres en los tejados, en los balcones y en las ventanas de todos los pisos. Esto permitirá también que los defensores se escondan mejor delante de las barricadas, los defensores deben contar con grupos de exploradores encargados de descubrir a tiempo al enemigo.

Si el adversario posee tanques, los defensores deben prever las adecuadas medidas de protección. El tipo de barricada indicado anteriormente no constituye una protección suficiente contra los tanques. Por su peso y por su fuerza, un tanque es capaz de aniquilar cualquier clase de barricada. Pero un medio muy eficaz de protección será la artillería ligera de campaña (76 mm.), los tanques se desplazan lentamente a una velocidad media de 10 o 20 kilómetros por hora: por consiguiente, presentan un blanco excelente para la artillería. Un sólo golpe bien dado pone al tanque fuera de combate. Si los defensores cuentan con la artillería, ésta debe ser utilizada para combatir a los tanques.

Existe otro medio muy eficaz de luchar contra los tanques, cavando delante de las barricadas varias hileras de huecos cuidadosamente disimulados, tendrán unos tres metros de diámetro y tres o cuatro metros de profundidad. Las paredes de los huecos deben ser lo más abruptas posible. Estos huecos deben taparse a manera de no obstaculizar la circulación normal. Lo mejor será cavar durante la noche, disimular con tirantes de madera, muebles y objetos y mantener el secreto.

Hay que recordar también que las granadas de mano bien lanzadas en paquetes de cinco o siete, e incluso granadas aisladas pero de gran poder explosivo, son capaces de poner un tanque fuera de combate.

Estos mismos procedimientos permiten combatir con eficacia a los autos blindados. Estos no se encuentran en condiciones de destruir una barricada corriente o de cruzar una trinchera. Una granada bien lanzada debajo de sus ruedas (por ejemplo granadas de tipo Novitski, que pesan dos kilos y medio), o un paquete de granadas corrientes, pueden poner el aparato fuera de combate.

En general, los defensores no carecen de medios para combatir exitosamente los aparatos blindados. Sólo tienen que aprender a utilizar los recursos que tienen a su disposición, y aprovechar las diversas posibilidades.

Un arma de gran importancia en la lucha callejera, especialmente en la defensiva, es la ametralladora. Se debe utilizar al máximo, pues de ello depende en gran parte el éxito de la defensa. Al instalar una ametralladora, hay que disimularla ya que la atención del enemigo se concentrará sobre todo en las ametralladoras; tratará de destruirlas con su fuego de artillería o con las bombas de los aeroplanos, si las ametralladoras están colocadas en los tejados y son descubiertas por la aviación.

En cuanto una ametralladora ha sido descubierta por el enemigo, hay que cambiarla de posición. Lo mejor será instalar las ametralladoras en los pisos superiores de las casas (la zona muerta será menor).

La defensa debe llevar un carácter activo, pues solamente así se puede esperar el éxito. Al construir y organizar las barricadas, hay que pensar siempre en la posibilidad y en la necesidad de asestar golpes rápidos y decisivos. A tal efecto, se dispondrá grupos de choque bien cubiertos, cuya misión será asaltar al enemigo en cuanto se presente la oportunidad, mediante ataques rápidos, bajo la protección del fuego desde las casas.

En caso de que el ataque enemigo fracase, una parte de las fuerzas de la defensa debe mantenerse en el lugar para continuar con el fuego; el resto, junto con los grupos de choque, debe atacar enérgicamente.

En caso de que el enemigo penetre dentro del dispositivo de defensa, ésta no debe abandonar sus posiciones; debe mantenerse lista para combatir dentro de los edificios. En estos casos, los grupos de choque, así como todos los defensores, deben demostrar un máximo de actividad.

El ataque en las luchas callejeras

No tenemos la intención de estudiar las cuestiones concernientes a la conquista de una ciudad mediante ataques externos seguidos de ataques internos. Nos limitaremos a examinar el ataque dentro de la ciudad como uno de los aspectos de la actividad combativa de los insurgentes contra las fuerzas armadas del antiguo régimen, que todavía no han sido aniquiladas por los primeros golpes de la organización de combate.

“Con la lucha defensiva, sólo se puede debilitar al adversario, nunca se lo puede aniquilar.”¹¹⁹

Cuando los insurgentes inician la lucha contra el aparato gubernamental, deben utilizar lo más perfectamente posible las ventajas derivadas de su condición de atacantes. Tras haber explotado los éxitos logrados con los primeros ataques bruscos, no deben perder ni un sólo instante para aplastar al adversario por pequeños grupos, en todos los lugares donde se muestre, con el fin de no permitirle organizar su defensa. Según se ha indicado anteriormente, el ‘factor tiempo’ tiene una importancia colosal en la primera fase de la

¹¹⁹ “Reglamento provisional del servicio en campaña del Ejército Rojo”

insurrección. A veces, una hora o media hora pueden tener una importancia decisiva sobre el resultado del combate. No debe tomarse en consideración ninguna circunstancia política o de cualquier otra índole capaz de disminuir la velocidad de las operaciones ofensivas de la insurrección. En esta fase, la actividad, la ofensiva, el ataque a toda costa, deben dominar.

Las operaciones deberán tener un carácter sistemático solamente cuando el adversario se haya preparado al combate y haya tomado la ofensiva, y cuando los insurgentes hayan asumido la táctica defensiva. Los ataques deben estar cuidadosamente preparados.

“El factor principal del éxito en los ataques de lucha callejera, es una organización y una preparación perfectas antes de que las tropas inicien el ataque. Ningún tipo de combate origina bajas tan grandes como un ataque no preparado durante la lucha callejera. Un error cometido sólo puede ser reparado con muchas dificultades; el éxito sólo se puede lograr mediante un estudio sistemático de los métodos y de los planes de ataque. Esto es aún más importante cuando el enemigo utiliza toda clase de estratagemas y cuando dispone de suficiente tiempo para preparar su defensa.”¹²⁰

Antes de cada ofensiva, el atacante debe llevar a cabo una exploración muy cuidadosa del enemigo y del terreno; esta exploración debe suministrar informaciones muy exactas y completas acerca del sistema de fortificaciones, los puntos de apoyo, la colocación de las ametralladoras, la posibilidad de ejecutar un ataque concéntrico, etc... En base a estas informaciones, la comandancia debe establecer un plan de ataque.

En su esencia, el plan de ataque debe ser simple, pero al mismo tiempo escrupulosamente sistemático. Las misiones de los diversos destacamentos deben enunciarse claramente y concretamente, si no, se producirán inevitablemente confusiones en las unidades y en las operaciones, lo cual puede destruir toda la operación.

El plan de ataque debe prever la necesidad de fortificar inmediatamente las casas y las calles ocupadas por los insurrectos, con el fin de constituir las en sólidos trampolines para ejecutar el próximo ataque.

Hay que poner especial interés en destruir los nidos de ametralladoras. Una ametralladora es una arma excelente en manos de quien se defiende. Si los insurrectos disponen de artillería o de morteros, deben utilizarlos para aniquilar las ametralladoras enemigas. Las posiciones de artillería se seleccionarán preferentemente en la periferia de la ciudad o en las plazas. En este caso, los observadores de la artillería deben estar con los insurrectos. Pueden presentarse casos en que convendrá disponer de cañones en las cercanías inmediatas de la columna de ataque, para realizar tiros directos.

Durante la revuelta de los Social-revolucionarios izquierdistas de Moscú, en 1918, la comandancia roja dio la orden de colocar una batería de dos piezas y unas ametralladoras frente al hotel Morozov, ocupado por los rebeldes. Uno de los cañones fue instalado a trescientos pasos del hotel e inició el fuego. Los

¹²⁰ “Reglamento para los oficiales subalternos del Ejército Inglés”. En la recopilación “La lucha callejera”. Op. cit.

resultados fueron extremadamente favorables. Al respecto, Vatsetis, quien dirigió las operaciones, escribió lo siguiente:

“Según se supo después de la represión, en el momento en que Benin (comandante de la batería) abrió el fuego, en el hotel se estaba celebrando una reunión de los Social-revolucionarios izquierdistas. El primer obús estalló en la habitación adyacente al lugar de reunión, así como el segundo. Los disparos siguientes golpearon los tejados y los balcones. Las detonaciones ensordecedoras produjeron un efecto fulminante en los miembros de la reunión, que se lanzaron a la calle y se dispersaron en todas las direcciones. Las tropas huyeron detrás de los jefes.”¹²¹

En los ataques de las luchas callejeras, los morteros tienen una importancia considerable. Basándose en la historia de las luchas callejeras de Berlín, en 1919, W. Balk considera que son más eficaces que la artillería de campaña. En su artículo mencionado anteriormente, *“La táctica de la lucha callejera”*, señala una serie de ejemplos acerca de la utilización de los morteros durante la represión de la insurrección espartaquista en Berlín:

“El objetivo principal de los asaltantes era la aniquilación de las posiciones de los espartaquistas, en la entrada del túnel. Cerca del mercado Werder, la plaza Alexander era ametrallada con bombas pesadas que hacían huecos de seis a siete metros de profundidad. Estas bombas perforaban el revestimiento de la calle, encima del túnel del metro, causando enormes bajas entre los espartaquistas. Como de costumbre, el efecto moral fue decisivo. Los espartaquistas asustados se retiraron hacia la Müntzstrasse, abandonando sus puntos de apoyo. La guarnición comunista de la sede del sindicato de maestros y la del café Braun, trataron de oponer una resistencia enérgica. Como la artillería no podía destruir estos edificios, los hicieron estallar con tiros de mortero. El efecto fue inmenso. Los insurrectos sobrevivientes abandonaron los edificios y cayeron en manos de la tropa, igualmente, dos minas lanzadas contra los almacenes Tietz pusieron fuera de combate la *ametralladora* que allí se había instalado. Los lanzaminas son más ventajosos en la lucha callejera que la artillería de campaña.”¹²²

Esta opinión acerca de las ventajas de la utilización de los lanzaminas durante las luchas callejeras, es compartida por los norteamericanos quienes aprovechan la experiencia alemana en su instrucción acerca de la represión de las insurrecciones en las ciudades, y en general acerca de todas las tácticas de la lucha callejera en tiempos de insurrección.

“En el ataque de los diversos objetivos de una ciudad, los morteros de trincheras serán realmente mucho mas útiles que la artillería ligera” (instrucción norteamericana).

¹²¹ Vatsetis, *“La sublevación de los Social-Revolucionarios de izquierda en Moscú”* en la revista *Guerra y Revolución*; N° 10 y 11; 1927.

¹²² W. Balk, *“La táctica de la lucha callejera”*; en la recopilación: *“La lucha callejera”*.

En el ataque de los edificios, las granadas de mano y las bombas de gran poder explosivo tienen una importancia considerable. Pueden ser utilizadas con gran provecho contra la fuerza activa de los defensores, contra sus ametralladoras (acercándose bajo cubierta) y para destruir los obstáculos de escasa importancia (puertas, etc...).

Todo el peso del ataque en las luchas callejeras recae sobre las pequeñas unidades de la organización de combate del proletariado; escuadrones, secciones, compañías o batallones, reunión de varias compañías. Debido a que estas unidades deben actuar independientemente y resolver por si mismas toda una serie de problemas, deben en lo posible poder contar con uno o dos cañones, o morteros. Cada una de estas unidades debe ir abundantemente provista de granadas de mano y de bombas de gran poder explosivo. Además, debe contar con una suficiente cantidad de hachas, picos, palas y escalas de cuerda, necesarias para la lucha dentro de las casas (para reventar las puertas, para perforar los muros, para trasladarse de un piso a otro, etc...).

Si el atacante dispone de suficiente artillería (cañones de campaña y morteros) para destruir las ametralladoras enemigas, es preferible aplicar el procedimiento que da resultados más rápidos, es decir avanzar en la dirección de la calle. En caso contrario, convendrá atacar rodeando las casas, los patios y los jardines. A veces, se podrá emplear los ataques combinados: avanzando, al mismo tiempo, a lo largo de la calle y con movimientos envolventes.

Los movimientos envolventes tienen como objetivo penetrar poco a poco de una a otra casa, acosando con frecuentes ataques a la fuerza activa del enemigo, desorganizando su sistema de defensa y obligándolo a abandonar sus posiciones.

Al penetrar en una casa, el atacante debe revisar cuidadosamente los diversos locales. En caso de descubrir que los habitantes de la casa han participado en los combates, hay que encerrarlos mientras dure la lucha, bajo fuerte custodia.

Los ataques contra las barricadas se ejecutarán con autos blindados o tanques. Si los asaltantes no poseen estos aparatos deberán enviar al asalto a las unidades de infantería, sostenidas por el fuego de las ametralladoras y sobre todo de la artillería, cuyo blanco será los nidos de ametralladoras y las fuerzas activas de los defensores inmediatos, así como las casas cercanas a las barricadas. El ataque de frente debe ir acompañado con movimientos envolventes, para sorprender a los defensores de las barricadas por la retaguardia.

Al establecer el plan de ataque de tal calle o de tal barrio, hay que poner especial atención en la organización del enlace. Además de la utilización del enlace urbano existente (teléfono), hay que utilizar ampliamente el enlace vivo. Mediante sus disposiciones, la comandancia podrá influir sobre la marcha del combate sólo si el servicio de enlace funciona ininterrumpidamente.

Un medio eficaz de influir sobre el combate durante el ataque es utilizar la reserva del comandante de la operación. De allí, la necesidad de prever una reserva suficiente al repartir las fuerzas; esta reserva se situará en las cercanías inmediatas de la zona de ataque. A veces, esta reserva deberá ponerse a la disposición de los diferentes comandantes de batallón o de

compañía. Tiene como función desarrollar el éxito; en caso de que un ataque resulte victorioso, reforzar las unidades atacantes y obviar los inconvenientes.

Al ocupar tal o cual edificio, hay que aislarlo ante todo de los edificios vecinos, después de lo cual, se organiza el ataque por el fuego; sólo entonces hay que iniciar el asalto según el plan detallado previamente. El aislamiento del edificio se obtendrá ocupando los edificios vecinos y los pasajes que conduzcan a los diferentes sitios de la ciudad.

El ataque por el fuego debe ser realizado mediante la artillería y las ametralladoras. La función de la artillería es aniquilar las ametralladoras de los defensores, destruir las puertas, etc...: las ametralladoras deben disparar continuamente sobre los balcones, las ventanas y los tejados. Lo mejor será dirigir el fuego desde las ventanas y los tejados de las casas vecinas, donde previamente se habrá eliminado cualquier resistencia.

El ataque propiamente dicho, realizado por la Infantería, debe ser rápido y enérgico.

La comandancia del ataque debe tomar con anterioridad las medidas adecuadas para prevenir la huida del adversario.

La comandancia del ataque de una casa o de un grupo de casas, debe prever en su plan las medidas a aplicar en caso de fracasar el ataque.

CAPÍTULO XII

EL TRABAJO MILITAR DEL PARTIDO ENTRE LOS CAMPESINOS

Ho Chi Minh

Los Partidos Revolucionarios

La victoria de la revolución proletaria es imposible en los países agrarios y semiagrarios si el proletariado revolucionario no es activamente respaldado por la mayoría de la población campesina. Es una verdad indiscutible para la *revolución democrático burguesa* y para la *revolución proletaria*. En el período de la *revolución democrática burguesa*, la lucha del proletariado para la realización de sus consignas, para la transformación de la *revolución democrático burguesa* en *revolución proletaria*, no puede ser coronada por el éxito sin la existencia de un *bloque revolucionario* del proletariado y del campesinado, sin la participación activa en la realización de las consignas de la revolución por parte de las masas campesinas. La prueba evidente de ello son las tres revoluciones rusas, la gran revolución china, las luchas revolucionarias de muchos otros países. Este principio leninista esencial es hoy un hecho absolutamente indiscutible para un verdadero revolucionario. En China, en India, en América Latina, en muchos países europeos (países balcánicos. Rumanía, Polonia, Italia, Francia, España, etc...), el aliado decisivo del proletariado durante la revolución será la población campesina. La revolución podrá triunfar sólo si la ola revolucionaria pone en movimiento a las masas agrarias, conducidas por el proletariado. De ahí, la excepcional importancia de la agitación del Partido entre los campesinos.

Según se pudo comprobar en China, cualquier movimiento revolucionario de cierta seriedad entre los campesinos adopta primero la forma de sublevaciones aisladas, espontáneas y no organizadas, por parte de destacamentos guerrilleros contra los grandes propietarios, los *kulaks*¹²³, los comerciantes, los usureros, contra las autoridades encargadas de recolectar los impuestos: en otras palabras; contra todos los poderes administrativos y políticos existentes en los campos y en la ciudad; contra el régimen existente; para confiscar y repartir las tierras; para que las masas campesinas tomen el poder. En la primera etapa del movimiento revolucionario, los campesinos lanzan raras veces consignas de marcado carácter agrarista; sólo protestan contra los “malos propietarios”, sólo reclaman la disminución de los impuestos, etc...

En su primera etapa, el rasgo esencial de la revolución campesina es su carácter espontáneo, el aislamiento y la desorganización de sus intervenciones, la falta de un programa político determinado y único para todas las regiones, la falta de consignas fijas.

El objetivo del partido proletario, en relación con los campesinos, consiste en conquistar la dirección del movimiento para movilizar y organizar a las masas campesinas, en base a ciertas consignas de clase conformes al carácter de la revolución; en otras palabras, para dirigir todo el movimiento hacia la realización de estas consignas.

¹²³ Campesino ricos

El partido del proletariado debe coordinar el movimiento campesino con las metas y las operaciones revolucionarias del proletariado en los centros industriales.

Para el partido revolucionario, es evidente que por muy extenso que sea, el movimiento campesino no puede contar con ningún resultado decisivo sin la participación de la clase obrera en el movimiento. Lo mismo sucede en cuanto a las operaciones de la clase obrera (en los países agrarios y semiagrarios) si no va acompañada de una poderosa acción revolucionaria por parte de los campesinos. Organizar y preparar acciones combinadas y simultáneas en las ciudades y en los campos, debe ser la meta esencial del partido revolucionario en los países agrarios y semiagrarios.

En China, después de la campaña del Norte, el desarrollo del movimiento campesino ha alcanzado proporciones colosales. Cuando se realizó el V° Congreso del Partido Comunista Chino (mayo de 1926), se contaban en el centro y en el sur del país unos diez millones de campesinos organizados en ligas campesinas. Principalmente en el Sur, y en la cuenca del Yang-Se-Kiang, la enorme mayoría combatía conscientemente ya desde entonces (1927) con la consigna de *revolución agraria*. El Partido Comunista Chino (su dirección de entonces) en lugar de realizar según las directrices de la I.C. una labor de agitación revolucionaria entre los campesinos, en lugar de arrastrar a las masas de la población campesina en la vía de la acción revolucionaria, ayudándolas a organizarse y a elaborar un programa político y un plan de acción; en lugar de someter el movimiento a su influencia para orientarlo firmemente hacia la extensión y la profundización de la revolución agraria, el Partido Comunista Chino entorpeció el movimiento campesino y, junto con el Kuomintang, combatió los supuestos 'excesos', es decir las intervenciones revolucionarias de las organizaciones campesinas. Este fue el mayor error del Partido Comunista Chino de entonces.

No es de extrañar que esta política del Partido Comunista en relación con el campesinado, y su bloque con el Kuomintang hayan tenido como consecuencia el hecho de que los insurgentes de Ye-Tin y de Ho-Lun no pudieron encontrar una cantidad suficiente de hombres¹²⁴ para transportar las municiones y, en general, todo el material de guerra, cuando se sublevaron en Nantghan, el 1° de agosto de 1927. Los campesinos abandonaban los pueblos para escapar a la movilización. Los ejércitos de Ye-Tin y de Ho-Lun se vieron obligados a dejar enormes cantidades de municiones en manos del enemigo. En la región de Svatúv, la comandancia del ejército revolucionario, encabezada por los Comunistas y los miembros de la izquierda del Kuomintang, trató de hacer ingresar en sus filas a los campesinos, y les distribuyó armas que todavía no habían sido utilizadas. Los campesinos no ingresaron en el ejército revolucionario, pues no veían ninguna diferencia entre éste y los ejércitos militaristas. De hecho, no existía ninguna diferencia, pues a pesar de que en algunas divisiones (la 24ª y la 25ª) todos los comandantes del regimiento y un veinte por ciento de los oficiales eran Comunistas, a pesar de que el Comité Militar Revolucionario estaba también integrado por comunistas, la política del ejército frente a los campesinos (y en todas las demás cuestiones) no se

¹²⁴ Los ejércitos del sur no poseían transportes especiales, y todo el transporte del material de guerra era asumido por "coolies", campesinos movilizados o libremente asalariados.

distinguía en nada de la política de la izquierda del Kuomintang. En vez de lanzar las consignas de “*¡Abajo los grandes propietarios!*”, “*¡Confiscación de la tierra!*”, etc... como lo hicieron las ligas campesinas, el Comité revolucionario lanzó como consigna: “*¡Abajo los malos propietarios!*”. “*¡Confiscación de las propiedades mayores de 20 mu!*”, “*¡Disminución de los impuestos en un 50%!*”. etc. No es de extrañar que las masas campesinas se alejaran de este ejército, abandonando los pueblos para retirarse en las montañas al solo oír la noticia de que se acercaba el ejército revolucionario. No es de extrañar tampoco que, en la ciudad de Lin-Chuan el ejército de Ye-Tin y de Ho-Lun haya sido recibido con demostraciones amistosas por parte de los comerciantes. En estas demostraciones, los campesinos estaban completamente ausentes.

Hay que recordar que, al principio de la campaña y durante la campaña riel norte, creyendo que el ejército del Kuomintang les traía la liberación social y económica, estos mismos campesinos lo ayudaron con todas sus fuerzas para aplastar al ejército de los militaristas (Sun-Chuan-Fan, Wu-Pei-Fu y otros), sublevándose en su retaguardia, acosándola con ataques incessantes, asesinando a los oficiales y a los grandes propietarios, desorganizando toda la vida de la retaguardia.

Hay que subrayar que la mala política del Partido Comunista en relación con el problema campesino, fue una de las causas fatales de la derrota de la revolución china en 1927.

Otro ejemplo que ilustra la manera en que no se debe comportar un partido en relación con el movimiento campesino, son los acontecimientos de Bulgaria, en 1923, cuando estallaron espontáneamente insurrecciones campesinas en todas las regiones: el Partido Comunista búlgaro estuvo una semana entera sin hacer nada para asumir la dirección del movimiento. Las insurrecciones campesinas fueron aplastadas por la contrarrevolución, por falta de organización y de coordinación, debido a su aislamiento y a la falta de una buena dirección por parte del I.C.

En cuanto a la revolución de Octubre, su victoria hubiera sido imposible si el Partido Bolchevique no hubiera sabido movilizar a las masas campesinas bajo sus propias consignas, y conducir las hacia el combate para derrocar el poder de la burguesía y para establecer la dictadura del proletariado. Sin esta buena política del Partido bolchevique en relación con los campesinos, nunca se hubiera podido conquistar al ejército zarista para la revolución; fue precisamente la audaz política del Partido bolchevique la que facilitó toda una serie de inmensas posibilidades para lograr que el ejército zarista, compuesto principalmente de campesinos, ingresara en sus filas.

Una de las causas de la derrota de la insurrección de Cantón es que no había, en las regiones vecinas, ningún movimiento de campesinos revolucionarios organizado. Por el contrario, las innumerables sublevaciones campesinas de las diversas provincias chinas, sobre todo en la provincia de Chantung, fueron aplastadas principalmente porque quedaron aisladas del movimiento revolucionario de la clase obrera de los centros industriales, y no contaron con el respaldo de ninguna intervención del proletariado en las ciudades.

En el momento de la lucha revolucionaria activa del proletariado ruso en 1905, la gran masa de los campesinos demostraba una escasa actividad revolucionaria. El movimiento campesino ruso sólo alcanzó su apogeo en 1906-1907, un año después del reflujo de la ola revolucionaria del proletariado urbano. La falta de concordancia entre el movimiento revolucionario de las ciudades y de los campos fue la causa esencial de la derrota de la primera revolución rusa.

Para asegurar en lo posible la simultaneidad de acción del proletariado y del campesinado, sobre todo en los países agrarios y semiagrarios, el partido del proletariado debe concentrar su atención en la labor política y de organización (militar sobre todo) entre los campesinos. Esta labor no se debe efectuar accidentalmente sin planificación, de manera uniforme a través de todo el país, sino conforme a las consideraciones esenciales del Partido en relación con el orden y la fecha de las diversas y eventuales intervenciones revolucionarias, en tal o cual región o provincia. En un país tan extenso como China, una agitación política y una labor de organización uniformes producirán fatalmente la dispersión de las fuerzas y de los recursos. La diferente importancia que tienen las distintas provincias en la vida política china (y de los países análogos) debe determinar los diversos grados de intensidad de acción del Partido entre los campesinos de cada una de las provincias. Así, la importancia política de la provincia de Gan-Su, de Guit-Cheu, de Kuang-Si y de otras provincias, no puede ser comparada con la importancia política de la provincia de Kuang-Tung, de Hupé, de Hunan, de Siang-Su, etc... donde existen grandes centros industriales y comerciantes y un proletariado numeroso. Naturalmente, la agitación política entre los campesinos debe realizarse en todas partes, pero su centro de gravedad debe situarse en una provincia o en un grupo de provincias determinadas. Este principio se basa en una verdad universalmente conocida, según la cual la revolución (la toma del poder por parte del proletariado aliado con los campesinos y con la población pobre de las ciudades) en países como China u otros semejantes, presenta una diversidad infinita de condiciones geográficas, económicas y políticas, y no puede realizarse instantáneamente (es decir en algunas semanas o en pocos meses) sino que debe necesariamente abarcar todo un periodo más o menos prolongado de movimientos revolucionarios, en las diversas provincias o centros industriales y políticos.

Es indudable que el poder de los Soviets se establecerá primero en alguna provincia china, o en algún grupo de provincias, donde exista un gran centro comercial o industrial, que servirá de base al desarrollo posterior de la revolución. La extensión de esta base revolucionaria hacia nuevos territorios dependerá de la relación de fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias, no solamente en China sino también en el mundo entero. Esta es una cuestión que sólo se resolverá mediante el combate. Pero en todo caso, la consolidación y la unión revolucionaria en China necesitarán muchísimo más tiempo del que se necesitó para expulsar de Rusia a todas las fuerzas contrarrevolucionarias, después de la revolución de Octubre en Petrogrado y en Moscú.

Por consiguiente, al acercarse una situación inmediatamente revolucionaria, el partido revolucionario debe seguir adelante con la educación y la movilización revolucionarias de la clase obrera, y al mismo tiempo debe determinar las provincias o los correspondientes territorios que tienen mayor importancia desde el punto de vista de la agitación entre los campesinos, para concentrar su atención y sus recursos en dichos lugares.

En lo concerniente a la agitación entre los campesinos, hay que ocuparse sobre todo de las regiones cercanas a los centros industriales y políticos. Esto rige también para todos los países europeos (Polonia, Rumanía, Francia, etc.).

No cabe ninguna duda que cuando un poderoso movimiento revolucionario campesino se inicie tras una derrota del proletariado (primera revolución rusa: China después de la derrota del proletariado en 1927), el Partido deberá encabezar este movimiento campesino, para dirigirlo. La lucha revolucionaria de los campesinos, sobre todo si se realiza exitosamente en las regiones donde existan centros industriales y comerciales, constituye un arma poderosa que incita a la clase derrotada entre las garras de la reacción, a volver a tomar la iniciativa de la acción.

Debido a que cualquier movimiento revolucionario de la población campesina que tenga un cierto grado de seriedad adopta necesariamente la forma de intervenciones armadas contra lo arbitrario, contra los grandes propietarios, los usureros, la administración, etc., es decir, adopta la forma de operaciones militares por parte de destacamentos campesinos, es indispensable insistir en la labor militar del Partido entre el campesinado.

No se puede emprender en cualquier momento la formación de destacamentos armados campesinos; tampoco se puede crear en cualquier momento una Guardia Roja en las fábricas. La lucha armada de los campesinos es una forma de la lucha de masas, y surge en ciertas circunstancias políticas, cuando las masas campesinas, sometidas al insoportable yugo de las clases dominantes, se encuentran en estado de efervescencia revolucionaria y están dispuestas a combatir activamente contra el poder existente. Las acciones espontáneas de los destacamentos de campesinos armados señalan el hecho de que: *“las masas explotadas y oprimidas han tomado conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como antes, y reclaman un cambio”* (Lenin), y de que el país está en presencia de una situación abiertamente revolucionaria. Es imposible que un movimiento de guerrilleros revolucionarios se forme en una situación “normal y pacífica”, pues un movimiento tal es la expresión de un periodo de guerra civil declarada entre dos fracciones de un pueblo.

La experiencia de la lucha partidaria en diferentes países demuestra que, en la etapa inicial, esta guerra adopta la forma de pequeños choques de importancia local, debido a la debilidad de los escasos efectivos de los destacamentos, debido a la escasa conciencia que de sus objetivos tiene el campesino, debido a la falta de una experiencia revolucionaria y a la falta de influencia del partido proletario en el campo.

El objetivo esencial de los destacamentos guerrilleros, en esta etapa, es la defensa de los campesinos de una región, de una localidad o de un lugar habitado, contra la violencia de la burocracia reaccionaria, contra las requisiciones arbitrarias del ejército (en tiempos de guerra), etc...

Para ello, la lucha de los destacamentos partidarios adopta con frecuencia la forma de actos de terrorismo individual o de sabotaje, contra los funcionarios rurales, contra los comerciantes, los propietarios, los oficiales, los policías, los jefes de las organizaciones fascistas, contra los pequeños destacamentos represivos, contra los pequeños cuerpos de tropa, para apoderarse de sus armas, para liberar a los detenidos, para deteriorar sus vías de comunicación, para expropiar grandes sumas de dinero, incendiar las propiedades, etc...

La toma del poder político, la coordinación de las operaciones en las diversas regiones, la adaptación de las operaciones a la lucha política o económica del proletariado urbano, son problemas que no se plantean en esta etapa inicial de la guerra civil en el campo. Las consignas no tienen todavía un carácter social tan marcado.

Posteriormente, a medida que el impulso revolucionario crece en los campos, a medida que se acentúan los antagonismos de clase entre la población campesina y que crece la influencia del proletariado sobre los campesinos, las intervenciones de los guerrilleros se multiplican. Al mismo tiempo, aumenta el número de destacamentos, extendiéndose sin cesar hacia nuevas regiones; las operaciones se hacen paulatinamente de mayor envergadura, la lucha armada de los campesinos oprimidos contra la reacción empieza a tomar un carácter masivo; de la defensa se pasa progresivamente al ataque, colocando a las autoridades en un temor constante de ser objeto de las brascas incursiones de los destacamentos campesinos.

En este periodo, los destacamentos no se limitan ya a operar en su propia región: salen de su pueblo o de su cantón, se transforman poco a poco en destacamentos volantes de fuerzas diversas, se unen a los destacamentos de las regiones vecinas, y se atreven a emprender acciones más extensas. El número de sus objetivos de ataque también aumenta progresivamente. A las incursiones contra los depósitos, al ajusticiamiento de grandes terratenientes, de los reaccionarios, de los policías, a los incendios de las grandes propiedades, etc, etc... se agregan los ataques regulares contra la policía, contra las tropas y sus retaguardias, los ataques sorpresa y los saqueos de pequeñas ciudades, etc. La historia de la lucha campesina en los diversos países ilustra abundantemente la manera en que el movimiento de los guerrilleros se transforma poco a poco en una fuerza seria, capaz de ejecutar misiones revolucionarias de enorme importancia, cuando cuenta con buenos dirigentes.

En 1926, durante la campaña del norte, el ejército revolucionario del gobierno de Cantón que en un principio, al salir de la provincia de Kuan-Tung, contaba con 90.000 combatientes, derrotó los ejércitos de Wu-Pei-Fu, de Sun-Chuan-Fan y de Chan-Su-Chan, que eran superiores en fuerza. Este gran éxito militar de un ejército poco numeroso, deficientemente armado y mal equipado sólo fue posible gracias a las operaciones activas de los destacamentos campesinos que actuaban detrás del enemigo. Durante toda la *campaña del norte*, sobre todo en el principio, los campesinos de las provincias del sur y del centro

consideraban en aquel entonces al ejército revolucionario como el instrumento de la lucha contra los grandes propietarios, los imperialistas, los militaristas y, en general, contra toda la China reaccionaria, y prestaron una ayuda inestimable al *ejército nacional*, mediante operaciones, revueltas, sabotaje de las vías de retirada de las tropas militaristas, ataques sorpresa contra esas tropas, etc... Los ejércitos militaristas se vieron obligados a sostener de frente el ataque de las tropas revolucionarias y a oponer en su retaguardia una fuerte resistencia a los destacamentos campesinos.

En estas circunstancias ningún ejército estaba en condiciones de luchar convenientemente. El ejército militarista del sur y del centro de China, enérgicamente respaldado por el imperialismo se desorganizó; y no podía dejar de hacerlo bajo los golpes coordinados y combinados del *ejército nacional* y de los innumerables destacamentos campesinos que atacaban en la retaguardia.

En la organización y en la dirección de los destacamentos campesinos que lucharon contra la retaguardia de los militaristas, le corresponde un papel considerable al Partido Comunista y al Kuomintang, quienes efectuaron una labor de propaganda entre los campesinos de las provincias sometidas a los militaristas.

Un buen ejemplo de utilización de los destacamentos guerrilleros contra los objetivos reaccionarios en la historia de la lucha revolucionaria en China.

Al principio de 1926, el segundo ejército popular de Feng-Yu-Sian, acantonado en la provincia de Hunan, se encontraba en estado de guerra con el ejército de Wu-Pei-Fu. Tras los incesantes combates entre las diversas castas militaristas, la provincia de Hunan estaba completamente arruinada, los campesinos se veían reducidos a la mendicidad. El proceso de pauperización continuó con la presencia del segundo ejército, cuyos 200.000 hombres, naturalmente, eran mantenidos por la población. Esta pauperización determinó que centenares de miles de campesinos ingresaran en las filas de los “tin-fei” (bandoleros). Otros se organizaban en ligas campesinas, religiosas o semi-religiosas, cuyo número aumentó singularmente entre 1925 y 1926.

El descontento de los campesinos de Hunan fue explotado por Wu-Pei-Fu, cuyos agentes efectuaban un débil agitación contra el segundo ejército popular. Diversas organizaciones campesinas (“*Picas rojas*”, “*Cuchillos largos*”, “*Vientres tensos*”, etc.) protestaban activamente contra el régimen del segundo ejército al cual se veía sometida la provincia de Hunan; con sus ataques, desorganizaban la retaguardia de este ejército: efectuaban incursiones sistemáticas contra las pequeñas unidades, llamaban a los soldados a la desertión, los invitaban a ingresar en las agrupaciones campesinas, etc...

Debido a esta actitud hostil de las organizaciones campesinas semimilitares, la desmoralización del *segundo ejército popular* llegó a tal punto que tras los primeros ataques de las tropas de Wu-Pei-Pu; numéricamente insignificantes, ese ejército de 200.000 hombres se derrumbó como un castillo de naipes.

Wu-Pei-Fu supo explotar las disposiciones revolucionarias de los campesinos de Hunan, con fines contrarrevolucionarios. Pero cuando las tropas de Wu-Pei-Fu penetraron en la provincia, estos mismos campesinos que anteriormente atacaron al *segundo ejército popular*, dirigieron sus golpes contra el ejército de Wu-Pei-Fu. Este sufrió grandes derrotas, en su lucha contra el ejército de Cantón, debido a la hostilidad de los destacamentos guerrilleros.

En la historia de la guerra civil en Rusia se pueden encontrar múltiples ejemplos de las acciones heroicas de los guerrilleros, en Siberia, en Ucrania, en el Don, en el Cáucaso septentrional, etc... Los guerrilleros ayudaron al Ejército Rojo a limpiar el país de las fuerzas contrarrevolucionarias de los generales, de los grandes terratenientes y de la burguesía.

La condición esencial del éxito duradero de estos destacamentos es la solidez de su contacto con las masas campesinas. Los guerrilleros no pueden realizar acciones sin la existencia de una situación revolucionaria, de una fermentación revolucionaria en las masas campesinas. La lucha de los guerrilleros debe reflejar los intereses de las amplias masas campesinas; tiene que existir una situación inmediatamente revolucionaria para que el éxito sea posible. Los destacamentos de los *kulaks*¹²⁵, artificialmente constituidos por los partidos contrarrevolucionarios en las diversas regiones de Rusia, durante la guerra civil, no tuvieron ningún éxito duradero porque no reflejaban las aspiraciones de la población campesina, que se rehusaba plenamente a combatir el poder de los Soviets. Sus éxitos temporales, por ejemplo en la provincia de Tambov en 1920, fueron rápidamente sustituidos por una serie de derrotas y por la sublevación de las masas obreras de los campos contra los dirigentes de la contrarrevolución.

Las condiciones de la lucha, la amplitud del movimiento revolucionario en los campos y el carácter de los objetivos que se propone la población campesina a cada momento en cada país, determinan las formas de lucha de los guerrilleros. De estas formas dependen, a su vez, la organización y la estructura de los destacamentos guerrilleros. En todo momento, el deber del partido del proletariado es tomar en cuenta las condiciones concretas para dar al movimiento guerrillero las formas correspondientes a esta situación y para dirigir sus operaciones. La dirección del movimiento guerrillero no debe ser solamente política, sino también militar, y táctica.

Las recetas generales y los esquemas comunes, en materia de organización y de táctica, son absolutamente inaplicables a la lucha de los guerrilleros campesinos. Las formas adoptadas por esta lucha en China, por ejemplo, difieren esencialmente de las formas que podrían adoptar en Francia, debido a que el escenario de las operaciones será distinto, con toda clase de diferencias y particularidades.

Para no salir del marco del marxismo y para evitar caer en la abstracción, sólo se puede hablar de las formas y de la estructura de los destacamentos guerrilleros de una manera muy general, esbozando solamente las cuestiones de principio.

¹²⁵ Comerciantes ricos

Antes de recomendar tal o cual forma de organización de la lucha guerrillera, hay que hacer un profundo análisis de la situación política de la región considerada, hay que tomar en cuenta las particularidades de la existencia y de la cultura de la población, la experiencia de la lucha de clases que puedan tener los campesinos, etc...

En el esquema de conjunto de la lucha de clase, el movimiento guerrillero tiene un papel auxiliar: no puede resolver por sí mismo los objetivos históricos; sólo contribuye a la solución aportada por otra fuerza, el proletariado. Por lo tanto, el carácter de los objetivos particulares de las operaciones guerrilleras consiste en acosar las fuerzas reaccionarias, en desorganizarlas, en facilitar, aquí y allá, la victoria común de las clases laboriosas guiadas por el proletariado.

Las condiciones esenciales a las cuales debe responder el movimiento de guerrilla en materia de organización, son las siguientes:

- a) La organización debe ser ágil, formada de varios peldaños que puedan actuar independientemente el uno del otro.
- b) Debe ser móvil, capaz de actuar rápidamente, y si las circunstancias lo exigen, capaz de pasar rápidamente de la ilegalidad a la legalidad (e inversamente) y de combinar juiciosamente los métodos legales, semilegales e ilegales.
- c) La estructura debe ser tal que permita que el Partido realice su dirección en materia política y operacional.
- d) Debe ser sencilla, inteligible para las masas y adaptada a sus conceptos, de manera a permitir la continua llegada de nuevas fuerzas

Los destacamentos guerrilleros (pequeños grupos primarios) se forman según el principio territorial, durante el periodo inicial en que el movimiento se propone defender a los campesinos del lugar contra lo arbitrario de la reacción. En regla general, son clandestinos. Posteriormente, a medida que la lucha de clases se acentúa en los campos, a medida que se transforma en Guerra civil declarada, estos grupos primarios se reúnen para formar destacamentos regionales de mayor envergadura (pueblos, cantones, etc...).

Por supuesto, los destacamentos guerrilleros deben contar con los elementos más avanzados del pueblo (en realidad, es lo que siempre sucede). Sin embargo, en el período inicial, hay que vigilar de muy cerca el reclutamiento de los grupos primarios, debido a la necesidad de proteger la operación y debido al espionaje y a la provocación de las autoridades. Después, cuando el movimiento se transforma en un vasto y poderoso torrente de masas que arrastra en sus filas todos los elementos más avanzados y activos de los pueblos, la conspiración y la elección del personal pierden un poco su importancia. Pero la buena selección de los dirigentes, que deben ser políticamente seguros y suficientemente preparados militarmente, será siempre un problema actual, y cualquier negligencia al respecto tendrá consecuencias funestas para toda la organización.

Una buena dirección del movimiento guerrillero, asumida por el partido del proletariado sólo es posible cuando éste posee influencia sobre los campesinos, cuando los campesinos acepten las consignas lanzadas por el partido, y luchen por realizarlas. En los países donde existen organizaciones campesinas de masas, el Partido debe tratar de hacer penetrar su influencia, para conducir el movimiento guerrillero directa e indirectamente a la vez (los destacamentos guerrilleros son dirigidos precisamente por estas organizaciones campesinas). Allí donde no existan estas organizaciones de masas, el Partido debe utilizar las organizaciones de guerrilleros como instrumentos para dirigir políticamente a los campesinos. La organización de los guerrilleros debe ser también, y lo es en efecto, la vanguardia de los campesinos trabajadores, su fracción activa, combativa y dirigente.

Las insurrecciones campesinas de Bulgaria en 1923, fueron muy desfavorablemente influenciadas por el hecho de que no existía entonces, en Bulgaria, una buena organización de las fuerzas armadas y un aparato de dirección de los destacamentos guerrilleros. De ahí, las acciones mal combinadas y mal coordinadas de los diversos destacamentos; de ahí, la campaña relativamente fácil de las tropas regulares enviadas en su contra. Fue solamente a comienzos de 1924 cuando el Partido Comunista empezó a edificar un aparato de dirección. Las fuerzas armadas de los campesinos debían constituirse, o más bien reorganizarse, según el esquema siguiente: en la base, grupos de seis hombres (un jefe y cinco hombres armados); tres o cuatro grupos de seis hombres constituyen una *checa*; tres o cinco *checas* constituyen una *drujina*. En caso de necesidad, las *drujinas* pueden ser agrupadas en destacamentos de tres o cinco.

La dirección de la organización de combate de los campesinos es asumida en el cantón por un estado-mayor político y militar, y en el distrito por un dirigente de distrito, al cual se someten las *drujina*.

Hay que observar que la organización de una *drujina* búlgara se basaba en una distinción bastante clara de las funciones: además de las *checas* de combatientes, la *drujina* comprendía un grupo de exploradores, ametralladores, hombres de enlace, etc...

Esta organización precisa, que responde a las condiciones impuestas por el lugar, los objetivos, el secreto, etc... hubiera permitido ejecutar convenientemente las misiones confiadas a los insurrectos búlgaros. Desafortunadamente, el Partido Comunista emprendió demasiado tarde la reorganización de las fuerzas guerrilleras en base a este esquema, por lo que no se llegó a realizar nada en ninguna parte. Esta reorganización sólo empezó a efectuarse con cierta seriedad cuando la ola revolucionaria estaba en su fase descendente, después de la derrota de septiembre de 1923.

En China, la estructura de las organizaciones de combate de la población campesina ("*Picas rojas*", etc...) es diferente a la de las organizaciones búlgaras. La célula de base es un grupo de diez hombres; estos grupos se reúnen en grupos de cien hombres, y éstos originan, a su vez, unidades mayores.

En Alemania, a fines de 1923 y a principios de 1924, los destacamentos campesinos de Pomerania y de Prusia oriental se constituyeron en base al mismo esquema de las *centurias proletarias* de las ciudades; *escuadrones* de diez o quince hombres; *secciones* de tres o cuatro escuadrones; *centurias* de dos o tres secciones.

Hasta qué punto esta estructura es favorable o desfavorable, es difícil saberlo, pues la organización de las *centurias campesinas* de Alemania no han tenido un gran desarrollo: el Partido comenzó a edificarlas durante el reflujo de la ola revolucionaria, y se dislocaron rápidamente. Sin embargo, se puede considerar que esta organización en *centurias* era la forma que mejor convenía a las condiciones alemanas, debido a que, en el fondo, estas *centurias* reproducían la estructura de las compañías del ejército imperial, con las cuales se había familiarizado las masas por la experiencia de las guerras, y debido también a que las *centurias proletarias* de las ciudades habían adquirido, en 1923 (e incluso antes), una amplia popularidad.

En Rusia, durante la guerra civil, el movimiento guerrillero adoptó en general la misma forma que las pequeñas unidades del ejército regular; *secciones*, *compañías*, *escuadrones*, *batallones*, *regimientos* de caballería y de infantería. Posteriormente, cuando el Ejército Rojo atacó de frente mientras que los guerrilleros atacaban por la retaguardia, logrando, mediante golpes combinados, expulsar al enemigo de las posiciones que ocupaba, los destacamentos guerrilleros se fusionaron con las unidades del Ejército Rojo, o bien continuaron existiendo como unidades independientes del Ejército Rojo (este fue el caso más frecuente) recibiendo del Ejército órdenes y materiales de reservas generales, y actuando conforme a las órdenes del comandante superior.

Los ejemplos indicados anteriormente en relación con la estructura de los movimientos guerrilleros en diversos países, demuestran que, en el fondo, hay que actuar en esta cuestión según los mismos principios que para las unidades de base del ejército regular, pero tomando en cuenta las particularidades específicas de cada país, los objetivos del movimiento guerrillero en cada período, las armas que existen o que pueden ser adquiridas durante la lucha, y finalmente, la necesidad de mantener el secreto. Si se cumplen todas estas condiciones, la estructura de los destacamentos guerrilleros será la siguiente:

En la etapa inicial, pequeños grupos combativos, convenientemente cubiertos, de cinco, ocho o diez hombres, formados en cada pueblo y subordinados, por intermedio de sus jefes, a las Comisiones Militares de los cantones y de los distritos, y a los delegados de éstas en los pueblos.

A medida que se desarrolla el movimiento (con la acentuación de la lucha de los campesinos oprimidos) estos pequeños grupos se reúnen en subdivisiones superiores (*secciones*, *drujina*, *piquetes*). A su vez, éstas se agrupan en unidades mayores.

Al agrupar los destacamentos en unidades mayores, hay que conformarse al principio establecido por el arte militar, según el cual en periodo de acción un sólo dirigente no debe tener bajo sus órdenes a mas de tres o cinco unidades, pues si la cantidad es mayor, se dificultará sensiblemente la dirección, y esto

tendrá consecuencias nefastas para el éxito final. Este principio debe ser tanto mas observado respecto a los destacamentos guerrilleros cuanto que, debido a su carácter específico, y también a la inevitable carencia de buenos dirigentes entre los mismos guerrilleros, el problema de la dirección será siempre uno de los mas difíciles de resolver.

En lo concerniente a la dirección de la formación de los destacamentos, de la preparación militar y de las operaciones en el cantón, en el distrito, en la provincia y en todo el país, ésta debe lógicamente ser asumida por las Comisiones Militares de los correspondientes Comités del Partido Comunista, encargados de toda la labor militar del Partido. Hay que hacer ingresar en estas comisiones a camaradas especializados en esta labor entre los campesinos. Si es necesario, las comisiones de los distritos y de los cantones contarán con delegados militares entre los campesinos de cada pueblo, o de cada grupo de pueblos, para dirigir, por intermedio de los correspondientes dirigentes (comandantes), las subdivisiones de partidarios y las demás organizaciones campesinas y para dirigir la formación de los destacamentos y la preparación militar en el sitio de formación.

La preparación de los guerrilleros para las operaciones militares, y sobre todo para el manejo de las armas, será una de las tareas principales de los organizadores y de los dirigentes, sobre todo en los países donde los campesinos no tienen la posibilidad de aprender el arte de la guerra en un ejército regular (ejércitos de mercenarios, limitación de los armamentos, no participación en la última guerra mundial o en otras guerras). No basta con enseñar a los guerrilleros a manejar las armas que poseen en determinado momento, también tienen que saber utilizar, en lo posible, las armas que posteriormente podrán requisar al enemigo. La consigna esencial debe ser que cada guerrillero aprenda a disparar bien su fusil, a utilizar los diferentes sistemas de revólveres, a lanzar las granadas de mano y a maniobrar hábilmente el arma blanca (picas, sables, etc...).

También es muy importante que cada subdivisión posea un número suficiente de exploradores, de ametralladores, de hombres de enlace, de enfermeros convenientemente preparados, etc... La formación de un contingente suficiente de especialistas debe ser objeto de atención por parte de la dirección de los destacamentos guerrilleros.

¿Cómo procurarse armas para armar la organización de guerrilleros en vía de formación? Este es un problema tan difícil de resolver como el del armamento de la *Guardia Roja*. A pesar de las dificultades, es posible resolverlo, por lo menos en forma suficiente, para iniciar después la lucha por la conquista de las armas. Hay que indicar que, en general, no se podrá contar con ningún depósito de armas previamente almacenadas. Habrá que utilizar todos los medios, las armas que corrientemente poseen los campesinos (fusiles de caza, revólveres, hachas, cabillas, etc...), además de las granadas y de las bombas, de las picas, de los sables y todo lo que se pueda comprar. Solamente en ciertos casos, se podrá comprar armas de fuego. Pero la principal fuente de armamento de los guerrilleros serán los ataques contra los depósitos de armas, las confiscaciones, el desarme de los policías y de algunos grupos de soldados, todo ello ejecutado con la ayuda de armas

primitivas, que serán las únicas armas disponibles al principio. Hay que subrayar el hecho de que cualquier movimiento serio de guerrilleros tendrá como tarea constante y siempre actual la de completar sus reservas de armas y munición.

La historia del movimiento guerrillero en Rusia, en China y en otros lugares, demuestra que muchos destacamentos que comenzaron la lucha contra las autoridades y el ejército sin disponer de otras armas que no fueran hachas, cabillas, horquillas, guadañas o simples bastones, pudieron apoderarse durante los combates de todas las armas modernas necesarias (fusiles, ametralladoras, cañones, etc...) y de municiones.

Así como las operaciones de la Guardia Roja en las ciudades, la lucha de los guerrilleros debe ser conducida conforme a los principios fundamentales del arte militar y de la táctica. Sin embargo, hay que tomar siempre en cuenta las particularidades del momento y las condiciones en las cuales debe actuar el destacamento.

Al igual que la organización de combate en la ciudad, el destacamento guerrillero sólo puede tener éxito si cada uno de sus miembros, en especial los dirigentes, demuestran un máximo de actividad, si observan estrictamente el factor tiempo al preparar las operaciones, si se elabora cuidadosamente un previo plan de acción, si se reparten, conforme a las circunstancias, las fuerzas destinadas a cada misión particular, si se hace un cuidadoso reconocimiento del adversario y de la localidad, si se cumple el principio del ataque sorpresa, etc... La escasez de armas, la falta de grandes unidades (dispersión de las fuerzas) la dificultad de tener una buena dirección para toda una provincia o todo un distrito, deben y pueden ser compensadas por las ventajas de la sorpresa, de la audacia, de la decisión en las acciones.

Citemos uno de los múltiples ejemplos de la historia de los guerrilleros rojos de Rusia, para confirmar lo anterior.

A fines de julio de 1918, los guardias blancos rodearon al Soviet de la región del Sal. El pueblo de Platovskaia fue ocupado por el destacamento de Gnilorybov, con un centenar de oficiales y unos doscientos kalmyks reclutados por la fuerza. Empezaron a disparar contra los campesinos partidarios de los bolcheviques. En el caserío de Kuzorino, Budenny formó un grupo de cuatro hombres y decidió atacar Platovskaia para liberar a los presos. En la noche del 27 al 28, este grupo ejecutó un ataque audaz, liberando a los detenidos, desarmando a los kalmyks estupefactos, y armando inmediatamente a los prisioneros recién liberados. Tras una lucha cuerpo a cuerpo, la compañía de oficiales retrocedió, dejando a Budienny 2 cañones, 4 ametralladoras, 300 fusiles, 60.000 cartuchos y 150 caballos ensillados.¹²⁶

Mientras no estén agrupados en un ejército campesino más o menos fuerte, los destacamentos de guerrilleros no estarán en condiciones de asumir una lucha seria contra el ejército regular, en alineación de combate y en terreno descubierto. Por lo tanto, cuando estos destacamentos sean atacados por las tropas regulares, lo más ventajoso para ellos será rehusar el combate, antes que organizar la defensa a la manera de las tropas regulares, pues debido a su

¹²⁶ *"La revolución proletaria en el Don".* Recopilación, número 1. 1922

debilidad frente a las tropas, los guerrilleros no pueden esperar ningún éxito en la lucha defensiva. La fuerza de los guerrilleros no reside en la defensiva, sino en los ataques súbitos y audaces. Los guerrilleros no son suficientemente fuertes militarmente como para poder defenderse. En todas partes, deben esforzarse siempre por maniobrar: asestar un golpe rápido y brusco al enemigo en el momento y en el lugar en que menos se lo espera; retroceder rápidamente y rehusar el combate decisivo, cuando las circunstancias y la relación de fuerzas, en un punto determinado, no son favorables para los guerrilleros; y luego atacar en otro punto.

Al organizar ataques de gran envergadura contra las ciudades, los cuerpos de tropas, etc... la comandancia de los destacamentos guerrilleros debe poner gran atención en la selección del objetivo. Querer atacar todos los objetivos a la vez sólo sirve para dispersar las fuerzas. La comandancia debe concentrar sus esfuerzos y su atención en el principal lugar donde espera obtener un éxito rápido y decisivo, reservando un mínimo de fuerzas y de medios para las misiones secundarias. Además, al organizar las acciones combinadas de varios destacamentos para conquistar por sorpresa tal o cual objetivo, no hay que perder de vista la enorme importancia del factor 'tiempo'. Si no se respetan estos dos principios de táctica, puede sobrevenir un fracaso, e incluso el aplastamiento de los destacamentos de ataque.

En estas operaciones combinadas, la *unidad de mando* tiene también una gran importancia. La falta de una buena dirección, o la presencia de varias direcciones (cada destacamento actuando separadamente) son inadmisibles. El plan de operaciones debe establecerse de común acuerdo, la dirección colectiva debe impartir sus órdenes a los destacamentos participantes en la operación durante el combate. Esta es una condición esencial para que las operaciones combinadas puedan tener éxito.

La necesidad de un mando único en las acciones guerrilleras es ya un lugar común de la táctica de combate guerrillero, y de todo combate en general. Sin embargo, la experiencia de la guerra de guerrilla, principalmente en China, demuestra que esta exigencia elemental no es siempre respetada, no es siempre llevada a la práctica. Se han presentado casos frecuentes en que varios destacamentos guerrilleros, que tenían un objetivo común, dispersaron sus esfuerzos al no contar con un mando *único*, y por ello fueron derrotados.

No se debe emprender ninguna operación sin un buen reconocimiento previo. Los datos exactos acerca del adversario, de su instalación, de sus puntos fuertes y sus puntos débiles; los datos acerca de la localidad, las carreteras, los medios de transporte, la población, etc... deben ser obtenidos por los exploradores y deben constituir la base de cualquier plan de operaciones. La continuidad de la labor de reconocimiento es una de las exigencias esenciales de la lucha guerrillera. Antes de cada operación, los guerrilleros deben efectuar una exploración especial y detallada de sus objetivos.